

Los estudios sobre migraciones y movilidades se encuentran en un momento vibrante. La región se transformó intempestivamente en lo que va del siglo xxi. Aunque muchas de las dinámicas que se conjugan en la actualidad no son del todo novedosas, adoptan patrones, tendencias y formatos que desafían las miradas clásicas sobre ellas. La composición de los flujos se ha hecho crecientemente más heterogénea, desbordando ciertas categorías conceptuales con las que acostumbrábamos a observarlos y analizarlos, escenario que nos obliga a repensarlas. La direccionalidad de los flujos ha convertido a la mayoría de los países en receptores de población, en combinación con otros patrones de movilidad que incluyen retorno, tránsito, desplazamiento forzado, población atrapada y en espera, entre otros. A todos estos movimientos, se suman también los desafíos relacionados con quienes se encuentran como residentes en los territorios, relacionados con enfrentar situaciones de violencia, racismo, discriminaciones de diverso tipo, así como garantizar políticas de protección, acceso a la justicia, género, trabajo, políticas públicas, acceso al sistema educativo, acceso al trabajo, sistemas de cuidado, entre otros.

Los doce capítulos que componen este volumen, abordan estos temas y en su conjunto, constituyen una aportación teórica, metodológica y empírica contemporánea muy valiosa para el estudio de las migraciones y movilidades. Por la profundidad y amplitud de los temas tratados presentan un alto valor didáctico, en especial para estudiantes de posgrado, representando además un gran recurso también para especialistas. Este proceso de transformación social incesante en el que se encuentran las movilidades y migraciones ha sido identificado oportunamente por esta academia experta de la unam al proponer el abordaje de nuevos temas y aproximaciones teóricas y metodológicas para su comprensión e interpretación.



# Temas y aproximaciones actuales para el estudio de **LAS MIGRACIONES Y MOVILIDADES EN LAS AMÉRICAS**

Luciana Gandini  
Coordinadora





Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y  
movilidades en las Américas



Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers  
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
Secretario General

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa  
Secretario de Desarrollo Institucional

Dra. Luciana Gandini  
Coordinadora del Seminario Universitario de Estudios  
sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación

Secretaría de Desarrollo Institucional  
Universidad Nacional Autónoma de México

# Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas

Luciana Gandini  
Coordinadora



Universidad Nacional Autónoma de México  
2020

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas  
Nombres: Gandini, Luciana, editor.  
Título: Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas / Luciana Gandini, coordinadora.  
Descripción: Primera edición. | México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.  
Identificadores: LIBRUNAM 2092045 (impreso) | LIBRUNAM 2092049 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-3945-1 (impreso) | ISBN 978-607-30-3949-9 (libro electrónico)  
Temas: América -- Emigración e inmigración -- Siglo XXI. | Trabajadores extranjeros -- América. | Mujeres inmigrantes -- América -- Condiciones sociales. | Movilidad de estudiantes universitarios -- América. | Racismo -- América.  
Clasificación: LCC JV6350.T45 2020 (impreso) | LCC JV6350 (libro electrónico) | DDC 304.87—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares doble ciego externos a la Secretaría de Desarrollo Institucional, de acuerdo con sus normas editoriales.

*Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y movilidades en las Américas.*

Primera edición impresa: 03 de diciembre 2020.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C. P. 04510 Secretaría de Desarrollo Institucional Ciudad Universitaria, 8o. Piso de la Torre de Rectoría Alcaldía de Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.

ISBN 978-607-30-3945-1

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Made and printed in Mexico.

Diseño de portada: Laura Pérez Álvarez.

Formación de interiores: Liliana Moreno Palma.

## Contenido

Introducción	
<i>Luciana Gandini</i> .....	9

### Primera parte: enfoques teóricos novedosos

¿Qué tipo de política fronteriza deberíamos de tener?	
El caso de la inmigración internacional	
<i>Enrique Camacho Beltrán</i> .....	17

Migraciones laborales y su lógica de representación. Apuntes para la comprensión del desarrollo de los sistemas migratorios regionales	
<i>Abdel Camargo Martínez</i> .....	35

### Segunda parte: migración y género

La motilidad como una forma de capital. Apropiación de la movilidad por mujeres migrantes de retorno en zonas rurales de Jalisco	
<i>José Franco Aguilar</i> .....	61

Cambios y nuevos escenarios de la movilidad femenina ante la política migratoria de la era Trump	
<i>Frambel Lizárraga Salas</i> .....	85

Tecnologías necropolíticas en el acceso a la justicia de las mujeres migrantes víctimas de violencia de género en San Diego, California	
<i>Janeth Hernández Flores</i> .....	109

Régimen migratorio y género: la movilidad e inmovilidad de refugiadas centroamericanas como un recurso de sobrevivencia	
<i>Susanne Willers</i> .....	137

### **Tercera parte: migración y educación**

Historiadores extranjeros del Programa de Becas Posdoctorales  
en la UNAM ¿un semillero de talentos?

*Alma Paola Trejo Peña y Denisse de Jesús Cejudo Ramos*..... 167

¿RAICES para el retorno? Las trayectorias de retorno  
de académicas argentinas

*Yolanda Alfaro y Mónica Guadalupe Chávez Elorza* ..... 197

Política educativa, inserción escolar y desigualdad en Oaxaca,  
México. ¿A qué se enfrentan la niñez y la adolescencia migrante?

*Marta Rodríguez Cruz*..... 217

### **Cuarta parte: diversos ámbitos de discriminación**

Redes de ayuda: condiciones de trabajo de los migrantes triquis  
de la Ciudad de México. El caso de las mueblerías artesanales

*Lilia Adriana Solís Arellano* ..... 241

Hablando de la generación 1.5 indocumentada: *dreamers*,  
*dacamentados* y otros *dreams*. Breve narrativa biográfica  
alrededor de la política migratoria entre Estados Unidos y México

*Juan Carlos Narváez Gutiérrez*..... 265

La construcción racializada del migrante boliviano en Argentina  
y en Brasil como mecanismo de la blanquitud

*Bruno Miranda*..... 291

Acerca de los autores..... 309



# Introducción

*Luciana Gandini*

Este libro es el resultado de varias coincidencias virtuosas que se potenciaron para su concreción. Al menos tres son imperiosas de destacar. En primer lugar, es producto del decidido apoyo que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) brinda a recientes doctoras y doctores para el inicio e impulso de sus carreras académicas mediante el Programa de Becas Posdoctorales. En segundo lugar, da cuenta de la proliferación de especialistas en diversas expresiones de las migraciones y movilidades humanas contemporáneas que estudian un gran abanico de temas y formas de abordarlos. Y, finalmente, del espíritu colaborativo que reina entre un vasto sector de la academia, ampliamente fomentado y practicado por el Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatración (SUDIMER), de la UNAM, sin el cual, esta obra colectiva no tendría lugar. A continuación, una breve referencia a ellas.

De acuerdo con las memorias de la Coordinación de Humanidades, en el año 2004 se otorgó el primer apoyo dentro de este subsistema en el Instituto de Investigaciones Sociales. El programa fue creciendo sin cesar, de la mano del incremento de doctoras y doctores en México —y en otras partes del mundo— que buscan insertarse en el ámbito académico. Desde entonces hasta la actualidad, se han realizado más de 7 000 estancias posdoctorales en toda la Universidad.

A inicios del año 2019, desde el SUDIMER impulsamos un seminario de discusión con la participación de posdoctorantes del Subsistema de Humanidades quienes trabajaban en proyectos de investigación vinculados con temáticas de migraciones y movilidades. A través de reuniones que combinaron la intervención virtual y presencial de investigadoras e investigadores consolidados en el campo, se discutieron los primeros borradores de los capítulos que hoy conforman esta obra colectiva. El espacio no sólo posibilitó debates en torno a los avances de las investigaciones, sino también propició la interacción intergeneracional complementando diversas experticias, aquellas que devienen de una gran experiencia en el campo junto con otras que utilizan y proponen nuevas aproximaciones y temáticas.

Los estudios sobre migraciones y movilidades se encuentran en un momento vibrante, particularmente en América Latina. La región se transformó intempestivamente en lo que va del siglo XXI. Aunque muchas de las dinámicas

que se conjugan en la actualidad no son del todo novedosas, adoptan patrones, tendencias y formatos que desafían las miradas clásicas sobre ellas. La composición de los flujos se ha hecho crecientemente más heterogénea, desbordando ciertas categorías conceptuales con las que acostumbrábamos a observarlos y analizarlos, escenario que nos obliga a repensarlas.

El contexto actual ha situado a muchos países de la región en situaciones similares a los del norte global. Más allá de ciertas particularidades, durante la segunda mitad del siglo pasado identificamos a Latinoamérica predominantemente como emisora de población hacia países del norte —en conjugación con subdinámicas internas e intra-regionales—. Sin embargo, en lo que va de la presente centuria, la región en su conjunto ha enfrentado nuevos desafíos, entre ellos, cambios en los flujos que han convertido a la mayoría de los países en receptores, en combinación con otros patrones de movilidad que incluyen retorno, tránsito, desplazamiento forzado, población atrapada y en espera, entre otros.

Muchas de estas temáticas son abordadas en este libro. En su conjunto, constituye una aportación teórica, metodológica y empírica contemporánea muy valiosa para el estudio de las migraciones y movilidads. Por la profundidad y amplitud de los temas tratados presenta un alto valor didáctico, en especial para estudiantes de posgrado, representando también un gran recurso para especialistas.

El libro se estructura en cuatro partes. La primera de ellas se compone de dos capítulos que proponen enfoques teóricos novedosos. En el primero, *Enrique Camacho Beltrán* da cuenta del lugar subsidiario que han tenido las disciplinas filosóficas en los estudios migratorios en la producción mexicana. Describe los fundamentos básicos de los Estudios Normativos en Inmigración, debate sobre los traslapes disciplinarios entre diversas aproximaciones teóricas y finaliza discutiendo ¿qué tipo de política fronteriza deberíamos de tener? o, en otras palabras, examina el tipo de política fronteriza y nuestros deberes. El segundo capítulo, autoría de *Abdel Camargo Martínez*, reflexiona sobre la construcción de una categoría nodal de los estudios migratorios, aunque ciertamente poco discutida: los sistemas migratorios. Pone el acento en el proceso de construcción de dichos sistemas y el lugar que ocupan las narrativas, el racismo como campo ideológico y los recursos ideológicos racializados. Con base en la etnografía, ejemplifica su propuesta analizando dos cartografías de movilidad diferenciada como ejemplos de operatividad de esos recursos de estigma: la migración indígena en la agroindustria y la transmigración centroamericana forzada.

La segunda parte se centra en el vínculo entre migración y género. *José Franco Aguilar* parte del concepto de motilidad (Kauffman y Jemelín), según el cual el potencial de movilidad constituye un capital. Presenta una discusión teórica sobre el propio concepto de movilidad y su relación con el género para posteriormente analizar un referente empírico: el de mujeres retornadas de Estados Unidos a la zona rural de los Altos de Jalisco. Demuestra que algunas de estas mujeres exhiben motilidad, en particular, potenciada por la experiencia migratoria previa, el retorno y las circunstancias sociales específicas del contexto. *Frambel Lizárraga Salas* parte del creciente papel autónomo de las mujeres en las dinámicas migratorias de México a Estados Unidos para analizar los escenarios de la movilidad de mujeres migrantes durante el gobierno de Donald Trump, sus cambios, causas y consecuencias a partir de las políticas antiinmigrantes que ha ejecutado en su administración. A partir de un diseño metodológico mixto, concluye que se encuentran expuestas a diferentes manifestaciones de violencia, entre ellas, la violencia estructural patriarcal, resultado de los procesos de estratificación social.

Basada en una metodología analítica-descriptiva, sustentada en la revisión de fuentes documentales y en la teoría crítica, *Janeth Hernández Flores* examina cómo se articulan gubernamentalmente las tecnologías necropolíticas en San Diego, California, que hacen engañoso el derecho de acceso a la justicia de mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas. En su conclusión señalando la existencia de un espacio de excepción premeditadamente segregado donde se ejerce el necropoder, exponiendo a las mujeres migrantes a la violencia de género sistemática y estratégicamente organizada. El capítulo de *Susanne Willers* estudia las habilidades de sobrevivencia de las mujeres migrantes solicitantes de la condición de refugiado ante políticas de protección insuficientes y ambiguas en México. Desde una perspectiva de género e interseccionalidad, discute la relación entre los conceptos de régimen migratorio, régimen de refugio, movilidad y acceso a derechos. Concluye destacando la ausencia de recursos con la que ellas se enfrentan a un proceso de solicitud de refugiadas prolongado, liminal e incierto, lo que genera que la inmovilidad voluntaria temporal lleva a una nueva movilidad.

La tercera parte del libro se centra en el vínculo entre migración y educación. *Alma Paola Trejo Peña* y *Denisse de Jesús Cejudo Ramos* abordan el caso de los historiadores extranjeros para conocer el papel que tiene el Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM en la inserción de los talentos extranjeros en espacios académicos competitivos. Las autoras dedican atención a un tema poco explorado, el de posdoctorantes, como parte de los estudios de Recursos

Humanos Altamente Calificados. A partir de un estudio cualitativo basado en entrevistas concluyen que el paso por el posdoc de la UNAM actúa como un imán para atraer talentos a México y permite consolidar trayectorias, abriendo posibilidades de distinción en el área de la Historia. El capítulo de *Yolanda Alfaro y Mónica Guadalupe Chávez Elorza* también estudia la movilidad de recursos humanos calificados y dedica atención al caso del Programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES) de Argentina, país en el que, desde la década de 1970, se han diseñado políticas orientadas a la promoción de la repatriación de estas personas. Con base en entrevistas a académicas de las ciencias sociales, las autoras reconstruyen las trayectorias migratorias y laborales, lo cual les permite proponer una tipología de retorno. Concluyen que no es sólo la política analizada la que promovió su regreso, sino la incidencia de factores de un contexto de recepción propicio previo a 2015 y de otros dominios de la vida de las personas. El capítulo de *Marta Rodríguez Cruz*, se centra en el tema de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que retornan a México. Sustentado en una metodología cualitativa, etnográfica y descriptiva con un trabajo de campo antropológico en las regiones de Valles Centrales y Sierra Norte de Oaxaca, la autora analiza las normativas que regulan el acceso al sistema educativo y las fricciones entre ellas y las necesidades de acceso y permanencia de la niñez y la adolescencia inmigrante, lo que deriva en problemas de inserción. Concluye la inexistencia de una política pública que contemple a esta población específica, para lo cual realiza un conjunto de observaciones y recomendaciones.

La cuarta y última parte del libro condensa capítulos que tratan sobre distintos temas pero que coinciden en enfatizar sobre diversos ámbitos de discriminación. El capítulo autoría de *Lilia Adriana Solís Arellano* se aboca a estudiar un caso de migración interna: el de la comunidad triqui de origen oaxaqueño que trabaja en el rubro de mueblerías artesanales en la Ciudad de México. Analiza la manera en que operan las redes de apoyo que se gestan en torno a los procesos migratorios constituyéndose en un recurso eficiente y oportuno en tanto absorbe la responsabilidad de trasladar, instalar y proporcionar un trabajo, una vivienda y una vida familiar a los migrantes que recurren a ella. *Juan Carlos Narváez Gutiérrez* estudia a la generación 1.5 indocumentada. A partir de una narrativa biográfica —basada en trabajo documental y entrevistas a profundidad— identifica elementos para trazar una línea histórica y conceptual que muestra la incidencia del proceso legislativo a partir de la iniciativa del *Dream Act* en la participación de las y los jóvenes que —a lo largo de casi dos décadas— ha generado otras formas de ciudadanía tanto en Estados Unidos como en México. El autor concluye señalando el desafío persistente de integrar a esta generación,

ciudadanos norteamericanos en sus prácticas sociales, políticas, económicas y culturales, pero sin haber nacido en Estados Unidos.

El capítulo de *Bruno Miranda* estudia la racialización del migrante boliviano en los centros urbanos argentinos y en la zona metropolitana de São Paulo, Brasil, proceso por el que se ubica al “nativo” en oposición a la extranjería, especialmente la no-blanca, para constituirse como mecanismo central de las interacciones sociales. Con base en una extensa revisión bibliográfica y en trabajo etnográfico presencial y virtual con dos familias de migrantes bolivianas insertadas en talleres de costura, encuentra semejanzas de las etiquetas raciales con las cuales se interpretan a los migrantes procedentes de Bolivia, lo que se explica por la propia construcción del Estado moderno: en ambos contextos los nativos se asumen socialmente como blancos, haciendo uso de los privilegios y de la ideología de la blanquitud.

Los doce capítulos que componen este volumen son reflejo de lo anticipado en líneas previas: el contexto de movilidades y migraciones en las Américas se encuentra en un proceso de transformación social incesante y esta academia experta de la UNAM lo ha identificado oportunamente muy bien al proponer el abordaje de nuevos temas y aproximaciones teóricas y metodológicas para su comprensión e interpretación. Las páginas que siguen dan cuenta de ello.

Para finalizar esta introducción, es imprescindible agradecer la colaboración de varias personas e instituciones que hicieron posible esta obra. Un agradecimiento muy especial a Alethia Fernández de la Reguera Ahedo, Claudia Pedone, Citlali Quecha Reyna, Cristina Amescua Chávez, Erika Torres Terrazas, Guillermo Castillo Ramírez, José Federico Besserer Alatorre, Juan Vega Gómez, Luis Eduardo Guarnizo, Mónica López Ramírez y Omar Lizárraga Morales, quienes han participado de las sesiones del seminario de discusión realizando generosas lecturas, comentarios y sugerencias para la mejora de los capítulos. Asimismo, el reconocimiento a los tres dictámenes anónimos que recibió la obra, los que fueron de gran pertinencia y utilidad para su finalización. Bruno Miranda, José Franco, Janeth Hernández y Yolanda Alfaro, han tenido un papel central en la coordinación de las sesiones de trabajo, así como en el armado de esta obra colectiva. A ellos un gran reconocimiento por su trabajo.

La Secretaría de Desarrollo Institucional (SDI), bajo el liderazgo de Alberto Ken Oyama, ha impulsado no sólo las diversas actividades formativas, investigativas, de difusión y divulgación emprendidas por el SUDIMER, sino también la publicación de los resultados de los diversos proyectos de investigación, entre los que se encuentra este libro. Gracias también al Comité Editorial de la SDI, y a Adriana Núñez Macías y Víctor Hugo Castañeda Salazar. Un reconocimiento

especial a la Coordinación de Humanidades, en particular a su coordinadora, Guadalupe Valencia García, y a Pablo Nagano Vargas, por acompañar este proyecto.

Esta publicación ha llegado a buen puerto gracias al compromiso de Marisol Franco Díaz y de Rocío Madrigal López, secretaria Técnica y secretaria Auxiliar del SUDIMER, respectivamente.

**Primera parte:**  
**enfoques teóricos novedosos**





# ¿Qué tipo de política fronteriza deberíamos de tener?

## El caso de la inmigración internacional<sup>1</sup>

Enrique Camacho Beltrán

### Introducción

En México, la contribución de las disciplinas filosóficas y teórico-normativas al campo de los estudios migratorios es soslayada, desconocida o ignorada de una manera que causa al mismo tiempo perplejidad y preocupación. Este es un texto de divulgación en el que, en primer lugar, explicaré la naturaleza disciplinar de los fundamentos básicos de los Estudios Normativos en Inmigración que pretenden indicar lineamientos o guías para determinar en lo general e ideal, qué tipo de fronteras deberíamos de tener. En la segunda sección explicaré de qué manera esta disciplina filosófica alimenta y se traslapa con la teoría política normativa, la filosofía política y la teoría normativa de las relaciones internacionales. Más tarde compartiré mis perplejidades con respecto a que estas disciplinas sean tan ajenas en el campo de los estudios migratorios en México. En la sección cuatro, delinearé de manera muy breve la forma general que han adoptado, durante los últimos 40 años, los estudios de ética de la inmigración internacional y las fronteras, concentrándome en los argumentos principales usados para justificar que las fronteras que conocemos deberían de conservar la discrecionalidad en la selección de admisiones/exclusiones regulares.<sup>2</sup> También apuntaré algunas críticas básicas a estos argumentos. Como palabras finales, en la sección cinco, ofrezco un muy breve panorama de la visión mexicana con respecto de este tipo

---

<sup>1</sup> Este capítulo es una vuelta crítica y reflexiva sobre un texto que terminé durante una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM (2015-2017), la cual fue posible gracias a la participación de la Coordinación de Humanidades, la Secretaría General y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM (Camacho, 2015). Esta investigación ha sido financiada por la Universidad Panamericana, a través del fondo Fomento a la Investigación UP 2018, bajo el código UP-CI-2017-FIL-MX-01. Estoy particularmente agradecido con las críticas y comentarios de Juan Vega Gómez y de Janeth Hernández, quienes me ayudaron a darle forma final al trabajo. Finalmente estoy agradecido con un o una dictaminadora o dictaminador anónimo cuyas perplejidades me animaron a reescribir el texto.

<sup>2</sup> Más o menos desde *Las Esferas de la Justicia*, de Walzer (1983).

de argumentos que critican el control discrecional de las admisiones regulares, analizando las fronteras y cómo los deberes y los derechos pueden ser afectados por ellas.

Antes de pasar al análisis es importante aclarar dos cosas de suma relevancia. En primer lugar, las fronteras son objetos muy complejos. Un aeropuerto es *frontera*, tanto como el río Bravo en algunos puntos de la geografía. Las fronteras son distintas para diversos objetos, ya que pueden ser *blandas* para el dinero y los productos y más *duras* para el flujo de personas. Adicionalmente, las fronteras pueden ser territoriales, como en el caso de países vecinos; o virtuales, como en el caso de países en distintos continentes que, sin embargo, mantienen un flujo constante de bienes, capitales y personas.<sup>3</sup> En este texto me referiré solamente a las fronteras que debemos tener en cuanto a los inmigrantes potenciales regulares. Es entonces muy importante notar que las aproximaciones y argumentos que vamos a revisar aquí se refieren sólo a las admisiones/exclusiones regulares; es decir, inmigrantes potenciales que no escapan de una amenaza a su vida o su libertad o que no pretenden ingresar para reunirse con su familia inmediata. La razón es que este tipo de inmigrantes no tienen razones morales *urgentes* para ingresar y los estados no tienen *obligaciones especiales* para dejarlos entrar. La urgencia y los deberes especiales se analizan mediante otro tipo de aproximaciones y requieren otro tipo de análisis basado en principios como el no daño y el samaritanismo, que son vinculantes bajo ciertas circunstancias (Carens, 2013).

En segundo lugar, conviene que aclaremos el título. Cuando preguntamos ¿qué tipo de política fronteriza deberíamos de tener? es importante notar que específicamente *no* estamos haciendo tres preguntas: ¿qué política fronteriza hemos tenido? ¿qué política fronteriza tendremos en el futuro? ni ¿cómo reformar específicamente la política fronteriza que ahora tenemos? Para decirlo en su fórmula escolar, la pregunta puede hacer alusión al mundo del *deber ser* y no al mundo del *ser*. De ahí que nos preguntemos por el *tipo* de política fronteriza y por nuestros deberes. Esto quiere decir que no buscamos una propuesta de reforma sino sólo algunos lineamientos normativos que determinen cómo debería de verse, en lo general, una política fronteriza satisfactoria desde el punto de vista moral. Más adelante nos referiremos al criterio bajo el cual puede ser satisfactoria una política fronteriza.

El *nosotros* implícito en la pregunta de *lo que deberíamos*, en consecuencia, no hace referencia sólo a los mexicanos de ayer, de hoy o del futuro; sino a

---

<sup>3</sup> Para un concepto de fronteras presentado de manera un poco más desarrollada, véase Camacho (2019 y 2020).

aquellos que —como los mexicanos— viven en democracias liberales cuyas políticas fronterizas requieren de una justificación moral para ser legítimas y justas. Crucialmente, el resultado de este tipo de investigación no converge en una serie de propuestas de reforma a la ley migratoria, que especifique qué artículos deben derogarse, cuáles enmendarse y cuáles añadirse; sino una serie de criterios morales normativos que nos permiten concebir el *tipo* de política migratoria que es coherente con los principios de legitimidad y justicia que le dan su carácter moral a una democracia liberal como México. Esto es claro para quienes están familiarizados con los análisis éticos en políticas públicas o con la argumentación moral de derechos, pero puede no serlo tanto para los que recibieron una formación completamente positivista.<sup>4</sup>

Aunque la contribución parezca modesta y vaga, esos criterios contribuyen a la investigación en ciencias sociales, al fundamentar aparatos conceptuales y ontologías que sirven para entender e identificar injusticias y usos del poder impermisibles. También contribuyen a ordenar nuestras preferencias con respecto a diferentes posibles soluciones a problemas de diseño institucional y políticas públicas. Esa pregunta del deber ser acerca del tipo de política fronteriza que deberíamos de tener, es una pregunta que en última instancia pertenece al campo de la filosofía, en particular, al dominio de la ética de la inmigración. En el siguiente apartado aclararé el carácter de este tipo de investigación.

## El fundamento de los estudios normativos en inmigración

La ética de la inmigración es un tópico de la ética normativa aplicada; pero también y al mismo tiempo la ética de la inmigración constituye el núcleo normativo fundamental que se inserta, en aproximaciones normativas, a la inmigración internacional desde la teoría política normativa y la teoría normativa de las relaciones internacionales.<sup>5</sup> Al mismo tiempo, cuando estos enfoques se concentran en el aspecto institucional de la inmigración, requieren de algunos fundamentos en filosofía política. Esto necesita ser explicado por partes y con algún detalle. Comenzaré con el carácter propio de la ética de la inmigración y su localización con respecto a otras disciplinas filosóficas; y luego consideraré la

---

<sup>4</sup> No estoy usando esta etiqueta de manera demasiado profunda. Con *positivista* sólo me refiero a la formación en ciencias sociales sin métodos normativos-morales. Esto se aclarará a lo largo de la sección.

<sup>5</sup> Para un panorama general del estudio normativo de la inmigración véase Blake (2007).

manera en que la ética de la migración fundamenta y se traslapa con los estudios sobre inmigración.

La ética es una disciplina filosófica y se la puede estudiar de distintas maneras. Por ejemplo, la ética deontológica trata de determinar qué acciones son moralmente impermisibles, permisibles o requeridas.<sup>6</sup> La ética de las virtudes estudia qué tipo de personas deberíamos ser. La ética consecuencialista valora nuestras acciones dependiendo de los estados de cosas a los que dan lugar.<sup>7</sup> Pero estas teorías tienen un carácter abstracto que hace difícil relacionarlas con la realidad porque determinan *formalmente* cuándo una acción es moralmente incorrecta, pero eso no significa que siempre mentir sea impermissible; si por ejemplo, tuviéramos que mentirle a un asesino para salvar la vida de alguien. Este tipo de distancia entre la ética normativa *teórica* y la *práctica* es más angustioso aún en el caso de algunas prácticas profesionales y de gobierno.

Es difícil que uno se encuentre todos los días en un dilema ético de vida o muerte como el de mentirle a un asesino. Pero médicos, abogados, jueces, magistrados, legisladores y otros funcionarios públicos se encuentran frecuentemente casos difíciles donde las consecuencias de tomar una decisión u otra afectan desproporcionadamente la vida de las personas sin que sea evidente cuál decisión debe ser tomada. Por eso desde principios del siglo xx algunos practicantes (médicos, abogados, jueces, magistrados, legisladores; etcétera) comenzaron a desarrollar de manera colegiada estándares de lo que constituye la buena práctica de la medicina, de la ingeniería o del derecho para tratar de guiar el ejercicio profesional.<sup>8</sup> El problema es que esos estándares profesionales internos resultaron ellos mismos insatisfactorios frente a dilemas más exigentes como el aborto y la eutanasia, porque los practicantes no tenían un conocimiento tan profundo de los fundamentos de los propios estándares o principios que intentaban aplicar (Beauchamp, 1984). Por eso el juego regresó a la cancha de los filósofos y a partir de los años 70 del pasado siglo ellos comenzaron a desarrollar lo que hoy llamamos ética práctica o aplicada, como un intento de organizar, por un lado, las aproximaciones y métodos filosóficos de la ética teórica, y por el otro, las intuiciones acerca de rasgos relevantes de las circunstancias reales, para poder distinguir *tipos* de soluciones posiblemente satisfactorias, desde el punto de vista moral, de soluciones definitivamente insatisfactorias.

---

<sup>6</sup> Para mayor profundidad puede consultarse Darwall (2003).

<sup>7</sup> Para una introducción a estas teorías véase Singer (1995).

<sup>8</sup> Véase por ejemplo Gert & Clouser (1990) y Gert (1982: 51).

Es así como durante los años 80 y 90 del siglo xx, los tópicos en ética aplicada se extendieron desde los dilemas médicos y jurídicos iniciales a otros problemas sociales, políticos y económicos. Temas como la corrupción, la discriminación, la ciudadanía, el nacionalismo, los medios de comunicación, las redes sociales y el *big data* ocupan la mente de especialistas en ética aplicada hasta nuestros días.<sup>9</sup> Uno de esos tópicos usuales en los *Companions* y *Handbooks* de ética aplicada es el de la inmigración. La ética de la inmigración busca determinar qué es lo que la moralidad requiere de nuestros controles fronterizos, instituciones y leyes migratorias. En un sentido general intenta contestar a la pregunta de qué tipo de fronteras debería de tener una democracia liberal con respecto al flujo de personas inmigrantes potenciales.

Ahora bien, ¿por qué una democracia liberal y no cualquier estado? Es aquí donde la ética de la inmigración se cruza con la filosofía política que, a su vez, también forma parte de los fundamentos de la teoría política; por ejemplo, ofreciendo virtudes políticas, como la justicia y la legitimidad que sirven para evaluar nuestras instituciones (Miller, 2015). La razón es que una democracia liberal es un tipo de régimen que no sólo es permeable a consideraciones morales; sino que requiere, para ser legítimo, respetar la dignidad y los derechos de aquellos sujetos a su ejercicio del poder, por lo que en una democracia liberal, las políticas públicas y las instituciones deben ser moralmente justificables. Las democracias liberales —en contraste con otros estados— tienen un carácter moral (Camacho, 2016). Esto quiere decir que sus políticas públicas —incluyendo las migratorias— tienen que ser coherentes con principios morales fundamentales, como los derechos humanos, la ciudadanía democrática y la igualdad de oportunidades. Otros regímenes políticos caracterizados por el ejercicio autoritario del poder público, no ofrecen un objeto interesante de crítica moral sofisticada; porque los niveles de dominación y explotación que permiten este tipo de regímenes es, a primera vista, impermisible moralmente. Es decir que la conversación compleja comienza una vez que estos regímenes se han liberalizado y son más o menos justos y legítimos. Dicen que el diablo está en los detalles y por eso podemos criticar todo lo injusto que sean las prácticas fronterizas de Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, y el Reino Unido; pero lo que hace interesante la crítica es que finalmente las políticas públicas de estas naciones son permeables a razones morales. Si fueran estados autoritarios la crítica sería trivial. Para reforzar este punto hay que recordar que las democracias liberales ricas son las que, en lo general, han admitido más inmigrantes durante las últimas dos décadas,

---

<sup>9</sup> Véase Frey, R. G. y Wellman, C. H. (2008).

en contraste con países como China y Rusia que son de los que menos admiten (Carens, 2013: 110, 118, 190). Al mismo tiempo no hay flujos migratorios dirigiéndose hacia países enormemente injustos, o sin capacidad institucional, como Venezuela o Siria.

## La teoría política normativa y la teoría normativa de las relaciones internacionales

Como vimos en la sección anterior, las políticas internacionales de los países con un carácter moral sustantivo —incluyendo las migratorias— dejan mucho que desear desde el punto de vista normativo de la ética aplicada y la filosofía política. Pero es muy importante y razonable notar que podemos plantear la crítica precisamente porque el carácter moral de estos estados permite la valoración.

Es precisamente ahí donde el conocimiento desarrollado en la ética aplicada y la filosofía política se traslapa con la investigación en teoría política y teoría de las relaciones Internacionales. Este tipo de teorías son en realidad *metateorías*. Esto quiere decir que mientras la ciencia política y las relaciones internacionales desarrollan teorías para medir, interpretar y entender la realidad política e internacional, respectivamente; el objeto de estudio de la teoría política y la teoría de las relaciones internacionales no es la realidad (política o internacional) sino las teorías que produce la ciencia política y las relaciones internacionales, respectivamente. Por eso la teoría política y la teoría de las relaciones internacionales se mueven en un nivel o dimensión de abstracción distintos a la ciencia política y las relaciones internacionales. Uno de estos niveles de abstracción es precisamente el del *deber ser* al que se refiere la pregunta. Por ejemplo, la ciencia política se pregunta si en una demarcación política determinada, en un periodo electoral determinado, la baja asistencia a las votaciones da lugar a un problema de representatividad que hace a las instituciones menos legítimas; la teoría política *normativa* se pregunta qué tipo de justificaciones morales establecerían condiciones de legitimidad moralmente aceptables en sociedades democráticas; las relaciones internacionales se preguntan si un conflicto armado es inevitable entre China y Estados Unidos; la teoría normativa de las relaciones internacionales se pregunta si los derechos humanos son justificables para la cultura y sociedad de China de manera que sus instituciones puedan incorporar sus requerimientos vinculantes de paz.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Como ejemplo de esto se puede comparar los índices y contenidos de los *handbooks* y *companions* de *Applied Ethics* y *Political Theory*. Los contenidos y las aproximaciones de la parte

No toda la teoría política o la teoría de las relaciones internacionales es normativa. Hay teorías que son realistas, estructuralistas, críticas y que cumplen otros propósitos teóricos. En general, las teorías normativas están orientadas a imaginar tipos de soluciones o a jerarquizarlas, mientras que otras teorías están más orientadas a la identificación de los problemas teóricos.<sup>11</sup> En ese sentido, no son enfoques rivales sino complementarios. Pero cuando la teoría política y la teoría de las relaciones internacionales son normativas, entonces su contenido se traslapa con la ética aplicada, cuando ésta estudia un tópico de interés político o internacional respectivamente. Así, la ética de la inmigración forma parte del cuerpo teórico de la teoría política y de la teoría de las relaciones internacionales cuando estas disciplinas se interesan normativamente por esos tópicos.

En resumen, hay entonces cuando menos tres maneras de estudiar la migración y las fronteras. La primera es de carácter *descriptivo* desde las ciencias sociales, incluyendo la ciencia política, la antropología, la economía, etcétera. Se estudian las fronteras y la migración descriptivamente cuando nos preguntamos cómo son las migraciones y de qué manera están estructuradas las fronteras que las administran. Estudiamos las teorías acerca de la migración y las fronteras de manera *crítica* cuando tratamos de identificar problemas teóricos que no se notan o que son borrados por los propios sesgos que son introducidos por las teorías dominantes. En cambio, estudiamos las fronteras y las migraciones desde el punto de vista *normativo* cuando nos preguntamos más bien *qué tipo de fronteras deberíamos tener* y de qué manera estas fronteras pueden ejercer permisiblemente el poder político para administrar los flujos de personas.<sup>12</sup>

---

normativa del *handbook* o el *companion* de Political Theory son muy similares a aquellos del *companion* o *handbook* de Applied Ethics. Algo similar ocurre en el caso de los *handbooks* y *companions* de Global Ethics y los de Global Studies. Véanse por ejemplo Frey, R. G., y Wellman, C. H. (eds.). (2003). *A companion to applied ethics*. Oxford, Blackwell; Dryzek, J. S., Honig, B., y Phillips, A. (eds.). (2008). *The Oxford handbook of political theory* (Vol. 1). Oxford University Press; Moellendorf, D., y Widdows, H. (eds.). (2015). *The Routledge handbook of global ethics*. Routledge.

<sup>11</sup> Considérese por ejemplo la distinción que hace Cox (1981) entre Teorías Orientadas a la Solución de Problemas y Teorías Orientadas a la Concepción de Problemas (o Teorías Críticas).

<sup>12</sup> Para un panorama general del estudio normativo de la migración véase Blake (2007).



## Impresiones del panorama en México

Es importante notar que la ética aplicada (y las teorías normativas en política y relaciones internacionales) no agotan los estudios normativos en inmigración y fronteras. Por ejemplo, se puede estudiar normativamente qué tipo de fronteras deberíamos de tener desde el ámbito del derecho comparado. Pero el derecho comparado frecuentemente requiere de un criterio o estándar de comparación y para ello recurre a la ética aplicada o a sus instancias en la teoría política normativa o la teoría normativa de las relaciones internacionales.

En México se dedican enormes recursos y trabajo a la primera manera de estudiar las fronteras (la descriptiva y empírica). Los estudios cualitativos (que también son empíricos) recurren con frecuencia a las teorías filosóficas críticas (y a las postestructuralistas) como fundamento de sus métodos. Pero la vía normativa se ha dejado casi por completo a las universidades y centros de estudio de los países ricos. Por ejemplo, un lector formado en ciencias sociales rechazó enfáticamente una versión anterior de este texto que no contenía todas estas secciones de divulgación de la disciplina que ustedes leen ahora. En la introducción de aquella versión simplemente me limitaba a mencionar que mis objetivos eran solamente identificar un defecto estructural en la aproximación convencional de la teoría política normativa y la teoría normativa de las relaciones internacionales dominantes (angloamericanas) y sugerir otra manera de pensar el problema de determinar qué tipo de fronteras deberíamos de tener.<sup>13</sup> No me entretenía en justificar la existencia de la disciplina ni sus límites, principalmente porque no era un texto de divulgación sino de investigación. Pero para el lector, el texto era muy confuso porque según él no se aclaraba cuál era su objetivo ni su aporte dado que no decía finalmente qué fronteras deberíamos de tener. Sospecho que, a pesar de las advertencias sobre el carácter y los límites de la investigación, el lector esperaba un estudio de políticas públicas sobre la política fronteriza mexicana o un análisis jurídico de sus leyes migratorias o un estudio de derecho comparado contrastando varias legislaciones. Aparentemente no esperaba una enredada investigación conceptual sobre los requerimientos morales que debe cumplir la política fronteriza de una democracia liberal como México.

Con este ejemplo no pretendo, por supuesto hacer un reproche en contra del colega que, de muy buena fe me hizo el enorme favor de leer mi texto. Lo menciono porque en mi experiencia —y la de algunos de mis colegas que escriben sobre teoría política normativa, teoría normativa de las relaciones

---

<sup>13</sup> Más adelante apuntaré los rasgos principales de estas visiones.



internacionales y ética aplicada— este tipo de reacción a nuestro trabajo teórico-normativo es común en México. Que a mí me haya ocurrido tres o cuatro veces, es desde luego evidencia meramente anecdótica que no puedo demostrar aquí; pero comúnmente cuando mis colegas normativos y yo escribimos en revistas angloamericanas o europeas no tenemos que comenzar un trabajo demostrándole al lector que nuestro campo de estudios existe, ni cómo complementa los estudios empíricos y críticos del área. En los contextos angloamericano y europeo, aunque el lector sea especialista en estudios empíricos en ciencias sociales o en diseño y evaluación de políticas públicas, sabe que estos objetos del conocimiento también se pueden abordar desde el punto de vista teórico-normativo-filosófico. Más aún, cuando estos teóricos empíricos requieren estándares de valoración, recurren a nuestras teorías normativas y conceptuales.

Ahora bien, en México, frecuentemente nuestros trabajos no corren con mejor suerte en el campo de la filosofía. A principios de este año una revista mexicana aceptó un texto mío sobre el problema de la discriminación y los usos y costumbres en algunos municipios. Se trataba de una investigación conceptual acerca de cómo armonizar los requerimientos contradictorios de la dignidad desde el derecho humano a no ser discriminado, y desde el derecho a permanecer libre de la dominación. Aunque era un artículo claramente filosófico, escrito para la sección de filosofía de esa revista de humanidades, la o el editor decidió al fin colocarla en la sección miscelánea. En efecto para muchos de mis colegas filósofos mexicanos, mi trabajo y el de mis colegas normativos es demasiado aplicado y por ello “poco filosófico”. Sin embargo, de nuevo cuando escribimos en revistas angloamericanas o europeas a nadie le sorprende un artículo de ética aplicada o teoría política aplicada a un problema polémico como la discriminación o la inmigración.

Es intrigante y preocupante, aunque confieso que desconozco por qué razón esto es así en nuestro país. Una posibilidad es que los planes y programas de estudio en ciencias sociales y administración pública bajo los cuales algunos de nuestros colegas se formaron, fueran particularmente positivistas; y activamente excluyeran este tipo de investigación del currículo por considerarla débil metodológicamente, a la manera en la que a mediados del siglo xx se criticaban los estudios cualitativos por la misma razón. Pero aún hoy, que los estudios cualitativos se aceptan plenamente, porque ahora entendemos que los objetos de estudio interpretativos requieren mayor rigor conceptual y metodológico y que por ello son informativos y valiosos, en los programas de estudio de instituciones tan sólidas, como el Colegio de la Frontera Norte, no se dedica ninguna asignatura a este tipo de estudios migratorios en teoría política

normativa, teoría normativa de las relaciones internacionales ni ética aplicada; ni se contrata personal especializado en ellos. Los programas se pueden revisar en internet, pero también lo sé porque en mis clases de licenciatura de Ética de la Inmigración frecuentemente pululan maestrantes y doctorantes que descubren la necesidad de estándares valorativos justificados por sus metodologías y no encuentran este tipo de formación en ese y otros colegios de ciencias sociales donde se desarrollan estudios migratorios.

Otra posible razón que se me ocurre es que la ausencia de este tipo de enfoques sea un tipo de efecto poscolonial en la educación y la investigación en México. Es decir que las universidades y centros de los blancos o los países ricos sean considerados (por el discurso dominante) *los autorizados* en pensar e investigar cómo debería ser el mundo y en qué tipo de mundo deberíamos vivir; y en cambio las universidades y los centros de investigación en las excolonias sólo estén autorizados en medir e interpretar su realidad; pero nunca en los niveles de abstracción superiores que requieren imaginación y creación de otros mundos sociales posibles.<sup>14</sup> Puede ser también que la primera sea consecuencia de la segunda; es decir que la formación en ciencias sociales sea tan positivista en México porque nuestras instituciones y centros aún se encuentran colonizados y no consideran importante proyectar su visión de cómo deberían ser las instituciones, las relaciones internacionales y las fronteras.

Esta posibilidad me la sugirió un colega en un coloquio de *migrantólogos* al que asistí en Jiquilpan y en el que yo era, como de costumbre, el único haciendo trabajo normativo. Según me dijo él y un grupo de colegas, habían sido invitados a una binacional entre académicos de México y Estados Unidos para discutir qué tipo de frontera deberían tener esos países. Los visitantes mexicanos fueron los primeros en presentar; pero ante la perplejidad de sus contrapartes estadounidenses, en vez de abordar la pregunta de qué frontera deberíamos de tener, se dedicaron a mostrar las conclusiones de sus estudios de caso, etnografías, análisis necropolíticos, estudios cuantitativos y estudios de derecho comparado. Al finalizar la presentación de los colegas mexicanos, sus contrapartes estadounidenses les hicieron saber que todos esos estudios parecían muy interesantes, pero no contestaban a la pregunta que ocupaba la reunión. *¿Qué tipo de política fronteriza deberíamos de tener?* Los visitantes mexicanos se miraban los unos a los otros sin atinar a distinguir qué

---

<sup>14</sup> Este tipo de problemas son abordados por la filosofía decolonial. Desde la perspectiva hegemónica angloamericana y europea, los académicos de los países del sur global están capacitados para describir el mundo que los rodea pero no para pensarlo en realidad. Por eso los estudios cualitativos y cuantitativos son bienvenidos, pero no así los estudios filosóficos-teóricos críticos no derivativos y mucho menos los normativos. Véase por ejemplo De Sousa (2010).

es lo que los anfitriones norteamericanos pedían de ellos. Al ver que sus pares mexicanos no tenían investigaciones sustantivas al respecto, procedieron con su exposición basada, claro, en los métodos de la ética normativa aplicada que he explicado aquí y que buscaban justificar la frontera que ya tenemos, que para los colegas norteamericanos es la que deberíamos de tener. Los colegas mexicanos perdieron la oportunidad de mostrar, cómo, partiendo exactamente de los mismos fundamentos de los que estaban partiendo sus colegas norteamericanos, podemos arribar a una frontera mucho menos excluyente, más legítima y justa. Pero como me contó mi colega en ese coloquio de migratólogos en Jiquilpan, trágicamente sus colegas no estaban ni lejanamente familiarizados con estos métodos y teorías que he mencionado hasta aquí.

### La visión convencional en ética de la inmigración<sup>15</sup>

Aunque ahora es vasta la literatura, tanto en ética de la inmigración como en literatura sobre inmigración, en teoría política normativa y teoría normativa de las relaciones internacionales, en este texto me voy a concentrar, como los colegas norteamericanos de la anécdota de la sección anterior, en las teorías que pretenden justificar, el *status quo*.<sup>16</sup> Hay cuando menos tres razones para esto. La primera es que ésta es la posición que rechazamos yo y la mayor parte de mis colegas que trabajamos el tema en México; hacia el final del texto me referiré brevemente a nuestro trabajo. La segunda, que las justificaciones de los actuales controles fronterizos en democracias liberales están emparentadas con esta tradición filosófica; la mayoría de las democracias liberales ejercen de manera discrecional, como una expresión de su soberanía y del principio de no intervención, el tipo de controles migratorios que sean apropiados según sus intereses nacionales (Espósito, 1989). La tercera, muchos de los países receptores de inmigrantes utilizan justificaciones articuladas mediante esta tradición filosófica para excluir a los migrantes potenciales. Por tanto, resulta crucial poder señalar que la interpretación más atractiva de los principios y valores de la filosofía moral angloamericana condenan el *status quo* o cuando menos apunta a fronteras mucho más abiertas y porosas de lo que estarían dispuestos a admitir.

---

<sup>15</sup> En esta sección sigo cercanamente mi revisión de la literatura sobre el tema (Camacho, 2015a).

<sup>16</sup> Para una aproximación introductoria y bibliografía básica véase también la Stanford Encyclopedia of Philosophy; Wellman (2020).

Lo que caracteriza a la visión convencional es que pretende articular una justificación moral para fundamentar el derecho de los estados de decidir de manera más o menos discrecional las admisiones/exclusiones de los inmigrantes potenciales regulares. Una versión de esta defensa está basada en las obligaciones especiales que concurren entre ciudadanos y residentes. La otra está basada en sus derechos fundamentales. Comencemos por el dominio de las obligaciones, que es siempre más amplio que el de nuestros derechos.

Las teorías morales distinguen las obligaciones que tenemos todos en general, como la obligación de no matar o no dañar a otra persona, de las obligaciones especiales que se dan sólo entre personas determinadas en contextos específicos; como cuando haces una promesa (y te pones tú mismo en la condición de estar obligado a cumplirla). Hay obligaciones especiales que son vinculantes, aunque uno nunca reconozca esa obligación mediante el consentimiento. Las llamamos obligaciones asociativas. Las obligaciones asociativas dependen simplemente de nuestros roles de una manera en la que nuestro consentimiento no es necesario. Por ejemplo, la relación entre hijos y sus padres no es voluntaria y ambos lados adquieren de cualquier manera obligaciones codificadas en lo que quiere decir ser un buen padre o ser un buen hijo.

De manera similar, los miembros de una comunidad política participan colaborativamente de manera intergeneracional e histórica en desarrollar formas de libertad y de cuidado mutuo, que le son únicas a los miembros de esa comunidad política en particular (Miller, 2016: 30-33). Ése es el fundamento de un supuesto derecho a controlar la inmigración. Las comunidades políticas tienen derecho a excluir a un inmigrante regular cuando el ingreso de los inmigrantes pone en peligro la capacidad de los miembros de descargar esas obligaciones asociativas fundamentales (Miller, 2016: 27). Es importante notar que este supuesto derecho de exclusión no es absoluto. David Miller —el defensor más conocido de esta visión— reconoce que este tipo de argumento no da razones para excluir completamente a los inmigrantes, sino sólo razones para regular su flujo y quizás razones para solicitar su asimilación o cuando menos solidaridad con respecto del proyecto de sostener esas formas de libertad y de igualdad que la comunidad política valora (Miller, 2005: 200).

El argumento basado en los derechos aspira a ser más definitivo en cuanto a la capacidad de cimentar la soberanía en política migratoria. Las democracias liberales son legítimas cuando protegen los derechos humanos de los residentes y ciudadanos. Cuando las comunidades políticas sostienen instituciones que protegen cuando menos sus derechos humanos, adquieren según Wellman —el vocero de esta visión— un caso robusto de autodeterminación política

(Altman & Wellman, 2009: 179-80). Una manera de entender este derecho de autodeterminación política es pensar que los miembros de la comunidad política tienen derecho de asociación, lo que implica que también tienen derecho de no asociarse con otras personas si así lo deciden. Nadie tiene derecho de forzar una relación de pareja con otra persona y ese derecho de no asociarse es invulnerable a consideraciones de daño o de justicia. Por ejemplo, yo no tengo derecho a poder casarme con alguien más rico para asegurar mi futuro, ni alguien rico tiene obligación de casarse con alguien pobre para que el mundo sea más justo. Wellman cree que los grupos y los estados tienen derechos de exclusión similares. Los estados son diferentes a muchos grupos, sobre todo a los más íntimos. En particular los estados tienen enormes y muy importantes obligaciones de justicia global con estados menos aventajados. Pero en un caso ideal, si los estados cumplieran con estas obligaciones en el exterior y cumplieran con su cuota de ayuda internacional (cualquiera que esta sea), entonces los estados tendrían derecho a excluir prácticamente a todos los inmigrantes potenciales que quisiesen (Altman & Wellman, 2009: 179-80).

Creo que estos argumentos son complementarios de manera que, basado en los derechos y las obligaciones de los ciudadanos y residentes, existe un caso ideal y teórico que explica la naturaleza del derecho a controlar las fronteras. Hay, sin embargo, muchas maneras en las que han sido atacados estos argumentos que no tengo espacio para revisar aquí. Crucialmente, muchos teóricos insisten que, en última instancia, no hay un fundamento sólido para establecer, como una cuestión de principios, el tipo de fronteras que rechazan a los inmigrantes porque esas instituciones fronterizas serían incompatibles con la igualdad. Según el célebre filósofo igualitarista Joseph Carens, todas las personas tienen un derecho humano de inmigrar a donde les plazca (Carens, 2013: 253). El tipo de fronteras que deberíamos de tener sería parecido al de las fronteras de los condados o los estados dentro de los países ricos. Pero esa visión parece lejana desde las condiciones que conocemos.

Según Carens necesitamos estudiar el problema de la inmigración dentro del contexto más amplio de la teoría normativa de las relaciones internacionales como un problema de justicia global. El tipo de justificaciones que articulan Wellman y Miller son válidas sólo bajo las condiciones terriblemente injustas en las que vivimos; como una solución temporal al problema de los flujos inmensos de personas en el contexto de un problema más grande, que es el de la desigualdad y pobreza globales. Aunque de momento ese derecho humano a inmigrar no sea aplicable en la realidad que conocemos, los estados están obligados a disminuir la desigualdad y la pobreza global. Después de todo, si

el mundo no fuera tan desigual, la inmigración no sería un problema para los países ricos. Más aún, las fronteras excluyentes —Carens agrega— tampoco son compatibles con la libertad. Las mismas razones que tenemos para creer que la libertad de movimiento dentro de los estados es valiosa, aplican para el caso de la libertad internacional de movimiento.

### Palabras finales: los teóricos normativos mexicanos

No puedo extenderme más en las críticas. Después de todo el fin de este texto es interesar a los lectores a que se involucren con este tipo de literatura y espero que sean ellos quienes pronto articulen más críticas o defensas con respecto de estas posturas básicas. Sin embargo, antes de concluir me parece adecuado destacar que, si bien esos argumentos de la visión convencional podrían dar lugar a derechos limitados de controlar *la membresía* al grupo; estos argumentos no establecen los derechos de los miembros del grupo sobre el territorio o la tierra que ocupan. Esto es importante porque una diferencia crucial de los estados con otros grupos o colectivos es que los estados son grupos sociales y comunidades políticas e institucionales territoriales (Simmons, 2001). Los estados no solamente pretenden excluir a los inmigrantes de la ciudadanía o de la membresía al grupo, sino que crucialmente los quieren excluir de la tierra y evitar que establezcan su residencia en ella. Estos argumentos asumen que los argumentos que justifican los límites de las fronteras de los grupos están necesariamente conectados con las fronteras territoriales. Pero esto puede no ser cierto. La naturaleza de las fronteras y de su conexión con los grupos y la tierra es lo que caracteriza al enfoque mexicano.

Como he mencionado son pocos los mexicanos que trabajan este tipo de análisis de las fronteras y de la ética de la inmigración. Nuestro enfoque está caracterizado por identificar los sesgos que tiene la literatura angloamericana y que producen el tipo de justificaciones a las fronteras que conocemos. Claudio López Guerra está interesado en la naturaleza transnacional de las fronteras. Para este autor (2005) hay condiciones bajo las cuales los migrantes (que residen en un lugar distinto a su lugar de origen) deben retener el derecho a votar en las elecciones de su lugar de origen, pero también bajo ciertas condiciones también adquieren derechos de votar en el lugar donde se encuentran. Estos derechos son limitados por una serie de condiciones pues no es razonable pensar que todos puedan votar donde sea todo el tiempo (López Guerra, 2014: 84). Ese tipo de derechos transfronterizos pueden indicar también que los derechos de

asociación a los que se refiere Wellman también deberían cruzar las fronteras. Según López Guerra las sociedades crecen de dos maneras: por nacimientos y por inmigración; y resulta arbitrario limitar coercitivamente la inmigración de una manera en la que no limitamos la inmigración. De esta forma sería tan arbitrario practicar esterilizaciones forzadas como limitar que los residentes y ciudadanos se relacionen de una manera moralmente significativa con extranjeros, si como en el caso de los hijos, las personas que invitan a los extranjeros asumen algunos de los costos de la inserción.<sup>17</sup>

Por otro lado, para Paulina Ochoa Espejo (2016) una de las cosas más importantes para saber qué fronteras deberíamos de tener es tomarnos en serio *el lugar* de manera normativa. El *ius situs* —como ella lo llama— indica que sólo en virtud de estar en un lugar actuando dentro de ciertos roles sociales y articulando relaciones con aquellos presentes, puede dar lugar a reclamos morales de residencia y después de ciudadanía. El *ius situs* debe cualificar el derecho a controlar las fronteras y con ello las inmigraciones regulares; pero aún no conozco bien los detalles. Según recuerdo de algún coloquio en el que coincidimos, los límites de los derechos a controlar las fronteras están basados en hechos topográficos como las cuencas de los ríos. Mientras escribo estas líneas el libro de Paulina (2020) donde ella desarrolla estas ideas, está a punto de alcanzar las librerías.

Mi trabajo se relaciona con el de López Guerra en el interés por la naturaleza transnacional de las fronteras; con el de Paulina, con mi interés por la tierra. Pero para mí, en contraste, lo importante es re-conceptualizar las fronteras en su totalidad de una manera que institucionalmente sean sensibles a *i)* los derechos sobre la tierra como recurso natural que sirve para sostener instituciones justas y *ii)* las obligaciones asociativas transnacionales (Camacho, 2019 y 2020). Los ciudadanos deben adquirir mayor derecho a inmigrar a lugares cuyas instituciones tienen mayor relación institucional con sus lugares de origen. Si el Estado no quiere admitir inmigrantes provenientes de algún lugar, entonces debe cargar con el costo de no beneficiarse de sus relaciones comerciales y financieras con ese lugar. Pero resulta injusto que los estados ricos se beneficien de la extracción de recursos y de riqueza de los países pobres o en vías de desarrollo sin cargar con ningún costo asociado a esa práctica, por ejemplo, la inmigración de personas en busca de empleos mejor remunerados y de mejores condiciones de vida.

---

<sup>17</sup> Manuscrito de publicación próxima de Claudio López Guerra “Immigration, Membership, and Justice: On the Right to Bring Others into the Polity”.



## Referencias

- Altman, A. y Wellman, H. C. (2009). *International Justice*. Oxford University Press.
- Beauchamp, T. L. (1984). On eliminating the distinction between applied ethics and ethical theory. *The Monist*, 67 (No. 4), pp. 514-531.
- Blake, M. (2007). Immigration [Inmigración]. En Frey, R. G. y C. Wellman (eds.), *A Companion to Applied Ethics*, Oxford: Blackwell, pp. 224-237.
- Camacho Beltrán, E. (2020). How and when are we right to Prioritize the interests of residents and Citizens? *World Affairs*, 183 (No.1), pp. 8-39.
- . (2019). Legitimate Exclusion of Would-Be Immigrants: A View from Global Ethics and the Ethics of International Relations. *Social Sciences*, 8 (No. 8), pp. 238-245.
- . (2016). The Moral Character of Immigration Controls. En *Migración= Migration= Migração*. Universida de de Santiago de Compostela, Instituto Internacional Casa de Mateus, pp. 19-40. PDF disponible en [https://www.researchgate.net/publication/316118988\\_The\\_Moral\\_Character\\_of\\_Immigration\\_Controls](https://www.researchgate.net/publication/316118988_The_Moral_Character_of_Immigration_Controls)
- . (2015a). Principios Normativos para una Política Migratoria en México. Fronteras Porosas y Legítimas. En Santana y Domínguez (eds.), *Migración y Desarrollo en los Inicios del Siglo XXI. Visiones Regionales y Experiencias Locales*. México: Centro de Investigaciones sobre América y el Caribe.
- Carens, J. (2013). *The ethics of immigration*. Oxford University Press.
- Clouser, K. D. y Gert, B. (1990). A critique of Principlism. *The Journal of Medicine and Philosophy*, 15, pp. 219-236.
- Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: beyond international relations theory. *Millennium*, 10 (No. 2), pp. 126-155.
- Darwall, S. (2003). Theories of Ethics. En Frey, R. G., & Wellman, C. H. (eds.), *A companion to applied ethics*. Reino Unido: Blackwell.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Espósito, C. D. (1997). Soberanía y ética en las relaciones internacionales: contextos superpuestos. *Isegoría*, (16), pp 189-199. PDF disponible en [https://www.researchgate.net/publication/50223743\\_Soberania\\_y\\_etica\\_en\\_las\\_relaciones\\_internacionales\\_contextos\\_superpuestos](https://www.researchgate.net/publication/50223743_Soberania_y_etica_en_las_relaciones_internacionales_contextos_superpuestos)
- Frey, R. G., & Wellman, C. H. (Eds.). (2003). *A companion to applied ethics*. Oxford, Reino Unido: Blackwell.



- Gert, B. (1982). Licensing Professions. *Business and Professional Ethics Journal*, 1, pp. 51-60.
- López-Guerra, C. (2005). Should expatriates vote? *Journal of Political Philosophy*, 13 (No. 2), pp. 216-234.
- Miller, D. (2016). *Strangers in our midst*. Harvard University Press.
- Miller, D. (2015). Justice in immigration. *European Journal of Political Theory*, 14 (No. 4), pp. 391-408.
- Miller, David. 2005. Immigration: The Case of Limits. En Cohen, A. y C. Wellman (eds.), *Contemporary Debates of Applied Ethics*. Nueva York: Wiley-Blackwell.
- Ochoa Espejo, P. (2020). *On Borders. Territories, Legitimacy, and the Rights of Place*. Oxford University Press.
- Ochoa Espejo, P. (2016). Taking place seriously: Territorial presence and the rights of immigrants. *Journal of Political Philosophy*, 24 (No. 1), pp. 67-87.
- Simmons, John. (2001). On the Territorial Right of States. *Philosophical Issues: Social, Political and Legal Philosophy*, 11 (No.12), pp. 300-326.
- Singer, P. (ed.). (1995). *Compendio de ética*. Madrid: Alianza.
- Walzer, M. (1983). *Spheres of Justice*. Oxford, Reino Unido: Basil Blackwell.
- Wellman, C. H. (2019). Immigration. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward. N. Zalta (ed.). Acceso el 22 de julio del 2020 en <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/immigration/>



# Migraciones laborales y su lógica de representación. Apuntes para la comprensión del desarrollo de los sistemas migratorios regionales<sup>1</sup>

*Abdel Camargo Martínez*

## Introducción

En la actualidad, la categoría “sistema migratorio” guarda una connotación socio-espacial en torno a la cual se estructuran complejos procesos de migración y trabajo en campos concretos del entramado contemporáneo de la geopolítica global. En términos generales, un sistema migratorio posibilita la articulación de la relación existente entre sistemas productivos, mercados de trabajo y movilización de mano de obra dentro del contexto de internacionalización de la economía mundial.

Los sistemas migratorios se van configurando en función del proceso en que se producen las complejas formas y modalidades de integración entre países y regiones a lo largo del tiempo, por tanto, su cualidad no es ahistórica, pues estas formas de integración son, en la mayoría de los casos, signadas por relaciones de subordinación y dependencia en la correlación de fuerza entre naciones de alta y baja renta y, de un pasado colonial; por tanto, en la definición de un “sistema migratorio” las relaciones de poder entre países y regiones cumplen un papel central.

En este proceso de integración y subordinación —económica y política—, el papel de la fuerza de trabajo migrante juega una función definitoria, pues se asume como uno de los principales componentes que dinamizan a la totalidad del sistema, por lo que el fundamento de los sistemas migratorios sigue articulado a la migración laboral, en estrecha relación con los procesos de integración regional que la globalización de los procesos productivos ha definido

---

<sup>1</sup> Una primera versión de divulgación de este documento se puede consultar en el cuadernillo *Derechos Culturales y Derechos Humanos*. (2018). Comisión Nacional de los Derechos Humanos; Oficina de la UNESCO en México.

en la estructura de acumulación contemporánea (Delgado y Márquez, 2006a). Al mismo tiempo, la dispersión en la geografía mundial de las cadenas globales de producción fue articulando los procesos de reclutamiento de mano de obra sobre rutas migratorias específicas (Besserer, 2014).

Este proceso involucra a varias naciones, las cuales operan como oferentes de insumos y son demandantes de bienes y servicios, lo que ha permitido segmentar e internacionalizar la producción en campos espaciales concretos que a menudo logran trascender el espacio del Estado nacional (Capdevielle, 2005). De este modo se han establecido mercados de trabajo transfronterizos y a la vez regionales donde se implantan una serie de mecanismos que median las relaciones de trabajo pero que se caracterizan por la predominancia de esquemas de precariedad y vulnerabilidad en las condiciones laborales.

Un primer argumento a enfatizar es, que los sistemas migratorios se orientan al ordenamiento del mundo desde la lógica de las estructuras hegemónicas donde interactúan capital y trabajo para el control de los territorios y sus recursos, y donde la movilización de la mano de obra resulta fundamental. En ello, los condicionantes que median las relaciones laborales se basan también en la creación de una serie de mecanismos discursivos y prácticos que dan cuerpo a una narrativa y a un ordenamiento que gira alrededor de un régimen que fomenta una lógica de “expulsión” (Sassen, 2014), en el cual las personas, pueblos, y dinámicas son relegadas del orden socioeconómico preestablecido por un sistema de acumulación cada vez más extremo basado en el extractivismo y orientado al disciplinamiento tanto de la naturaleza como de la mano de obra (Giraldo, 2015).

Así, se puede señalar que la configuración de los sistemas migratorios contemporáneos se ha basado en la construcción de una serie de narrativas que orientan y definen la serie de “relatos” que se atribuyen a la composición de los flujos migratorios, donde el inmigrante —a la vez que sujeto trabajador— es ubicado como pobre, ignorante, peligroso, desarraigado o violento; lo que legitima políticas migratorias violatorias de derechos humanos de las personas y estructura los sistemas laborales internacionales basados en la precariedad.

Recurrimos a la noción de sistema migratorio como uno de los mecanismos actuales que dinamizan, restauran y orientan los modelos de uso, explotación y movilidad de la fuerza de trabajo en sus diferentes escalas —regional, transfronteriza o internacional—. Para ello, interesa señalar cómo se da este proceso en el contexto actual en el cual, en muchos de los sitios de donde provienen los trabajadores se articulan las migraciones de carácter económico,

con el desplazamiento forzado<sup>2</sup> y el exilio, configurándose sistemas de movilidad interseccionados entre formas complejas de violencia y articulados a una lógica extractivista.

Sobre este supuesto, estamos bajo un esquema de ordenamiento y ocupación de los territorios donde la migración es inducida, lo que permite entender la creación de un dispositivo práctico-discursivo que fomenta lo que podremos llamar como la *construcción cultural del rechazo* como parte del funcionamiento de los llamados sistemas migratorios regionales. Para ello, se han ido definiendo lo que Seyla Benhabib (2002) nombró como “macronarrativas de identidad colectiva”, las cuales se basan en una —casi— apasionada retórica de naturalización de lo “propio”, de lo “auténtico”, que se refleja en la construcción de identidades más o menos fijas, plasmadas en términos de historia, nación, cultura, etnicidad y raza, lo cual facilita que ciertas nociones como la migración o la extranjería sean etiquetadas con ciertos atributos ideológicos que generan una serie de discursos y relatos, para así moldear su representación, facilitando lo que Pániker (2005) reconoce como el desarrollo del discurso de dominación.

De manera particular la categoría raza, en tanto constructo sociocultural que representa un enunciado ideológico basado en la diferenciación biológica y los atributos que se le asignan a ésta, funciona como un mecanismo de dominación (Gossett, 1997). Así, no es relevante el color de la piel que se tenga, sino la descripción que se hace de ella, lo cual crea las categorías raciales de distinción y diferenciación. Del mismo modo, no es el hecho del estatus migratorio y el origen nacional lo relevante, sino el significado que esos determinantes producen en las personas. Interesa, entonces, establecer aquí cómo ciertos relatos hegemónicos contribuyen a la legitimación y manutención de determinadas visiones de gestión de la movilidad de las poblaciones, al tiempo que dificultan o excluyen otras (Carvallo de la Riva *et al.*, 2019). Por ello, nuestro interés es vincular la lógica socio espacial de estos sistemas migratorios contemporáneos con los dispositivos ideológico-racial sobre los que se sostienen. Para ello, nos basaremos en dos cartografías de perfiles de migrantes que pueden servir para atender nuestra argumentación: las poblaciones indígenas migrantes jornaleras y los contingentes de migrantes y solicitantes de refugio provenientes de Centroamérica.

<sup>2</sup> Para entender las diferentes aristas de la inflexión entre migración y desplazamiento interno forzado, para el caso mexicano, se pueden ver los diferentes trabajos articulados en Oscar Torrens (coord.). (2013). *El desplazamiento interno forzado en México: Un acercamiento para su reflexión y análisis*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); El Colegio de Sonora; Senado de la República, LXII Legislatura.

Este documento tiene una base empírica recabada con evidencia etnográfica que surgió del interés de articular el estudio de los procesos migratorios que he realizado en investigaciones previas con trabajadores indígenas migrantes en el lindero fronterizo entre México y Estados Unidos (Camargo, 2016 y 2018), y con población centroamericana migrante y solicitante de asilo en México (Camargo, 2014), con la serie de discursos y narrativas registradas en entrevistas realizadas a los diferentes actores que tienen que ver con estas poblaciones (principalmente empresarios, contratistas, funcionarios y miembros de organismos internacionales). Al escudriñar en las entrevistas recopiladas a lo largo del tiempo, han surgido la serie de calificativos y expresiones que se les otorga a estos contingentes y que van delimitando el trato que se les da. Así, cuando un empresario tomatero en el noroeste del país se refirió a sus trabajadores agrícolas indígenas como “personas que están naturalmente dispuestas para la carga de trabajo”, o cuando un funcionario dentro de una estación migratoria de forma contundente señaló que “a estos extranjeritos les damos lo que salieron a buscar”, en relación con el encierro prolongado, las malas condiciones de salud y alimentación, y la eventual deportación, surgió la necesidad de establecer un primer acercamiento de interpretación relacional entre procesos migratorios y narrativas de poder que usualmente tienden a analizarse por separado, y que pueden ser interpretados, en conjunto, a través de los atributos ideológicos que les son asignados.

El documento se organiza en cuatro apartados. En el primero se establecen los elementos primordiales de lo que entendemos por sistema migratorio; en un segundo momento establecemos los campos fundamentales que dinamizan el sistema migratorio, a partir de los recursos ideológicos racializados que los constituyen; en un tercer momento se presentan dos cartografías de movilidad diferenciada como ejemplos de operatividad de esos recursos de estigma; el documento cierra con unas consideraciones finales.

## La configuración de un sistema migratorio regional

De acuerdo con Arango (1993), a partir del siglo xx se fueron configurando cuatro grandes sistemas migratorios en el mundo: norteamericano, europeo, región Asia-Pacífico y golfo Árabe. Su abordaje ha sido de modo diferenciado, ya sea como modelo teórico para el estudio de las migraciones o de forma descriptiva para el análisis de sus particularidades. En todos los casos se han observado que los sistemas migratorios se articulan a través de subsistemas

regionalmente diferenciados<sup>3</sup> donde interactúan, por un lado, el comportamiento de los individuos en movimiento y, por otro, los contextos históricos, políticos, económicos y sociales que producen patrones de desplazamiento relativamente estables en campos espaciales identificables (Fawcett, 1989; De Haas, 2010).

Dentro de los estudios migratorios, la noción de sistema migratorio se concibe como la estructuración de un conjunto de flujos poblacionales vinculados con una serie de sistemas productivos que operan a nivel mundial (Durand, 2016; Castillo, 2010). Desde entonces, se ha ido configurando la formación de mercados de trabajo que a menudo trascienden las fronteras nacionales, formándose un espacio transnacional de oferta de mano de obra cuyas características corresponden, a la vez, a la circularidad regional y a la recomposición del capital a diferentes escalas (Morales, 2016), que incluyen tanto a los estados nacionales como sus alegorías extranjeras y transnacionales.

Este proceso ha sido particularmente visible en el análisis de sectores como la agroindustria y la manufactura, los cuales operan a través de subsistemas que han sido dispuestos estratégicamente en espacios regionales —la mayoría de las veces fronterizos— donde se facilita un modo particular de organizar la producción, de establecer encadenamientos productivos regionales, aprovechar las ventajas comparativas de la vecindad transfronteriza, la reducción de salarios y el relajamiento de las normas ambientales y de control institucional.

Desde un punto de vista histórico, Nijkamp y Voskuilen (1996) son pioneros en introducir el análisis longitudinal para estudiar su incidencia en el mantenimiento de los flujos migratorios a partir de cuatro componentes: 1) los condicionantes macroestructurales; 2) las motivaciones para moverse; 3) la elección del destino y 4) los procesos de absorción en los sitios de arribo. Así, su propuesta abarca desde los contextos políticos, económicos, sociales y medioambientales, pasando por las redes familiares con que se cuentan para realizar el viaje, mismas que se articulan con las políticas migratorias, los vínculos históricos y los mecanismos

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Durand (2016) los sistemas se alimentan a su vez de un conjunto de subsistemas que, para el continente americano, se pueden identificar los siguientes: el subsistema caribeño que involucra a Cuba, República Dominicana, Haití y Puerto Rico, el cual se caracteriza por su pasado colonial y por la influencia directa con Estados Unidos; el subsistema sudamericano que implica de manera diferenciada a los países andinos (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y a los países del cono sur (Chile, Argentina, Brasil y Uruguay), que tiene una dinámica migratoria intrarregional e internacional; y el subsistema mesoamericano que incluye a México y a los países de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), que tiene la característica de ser básicamente unidireccional y con un alto grado de irregularidad en la movilidad de la población.

reguladores de obtención de vivienda, empleo y educación, estableciendo en su núcleo, un análisis sistémico que relaciona los diferentes componentes.

El enfoque sistémico aplicado a los procesos migratorios toma forma a partir de la estructuración del capital como modelo hegemónico de poder, en cuyo interior se articulan el trabajo y sus diversas formas de explotación y control sobre regiones del orbe específicas. Montada en la idea de interconexión de los esquemas productivos que la globalización instauró, la noción de sistema facilitó la comprensión de los elementos que interactúan en conjunto con la serie de relaciones que lo conectan a escala planetaria, configurándose así el arquetipo del *sistema mundo* (Wallerstein, 2005), el cual representa un esquema de interrelación que obedece a ciertas reglas sistémicas, en el cual se redistribuyen los recursos desde un punto (periférico) hacia un centro (de absorción). En este enfoque, la movilización de la fuerza productiva ha jugado un papel central dentro del modelo de internacionalización de la economía contemporánea (Delgado y Márquez, 2006b).

La noción de “sistema” que refiere a las categorías de interrelación e interdependencia, fue aplicado a la geopolítica global por autores de orientación marxista (Braudel, 1985; Amin, 1989; Wallerstein, 1997), quienes encontraron cierto vigor interpretativo para establecer la formación de centros o nodos económicos alrededor de los cuales se forman periferias dependientes donde se estructuran las relaciones de dominación y trabajo.<sup>4</sup> De ahí la pertinencia de dotar de sentido histórico a estos procesos y rescatar la noción de *colonialidad del poder* de Quijano (2000), quien propone que el patrón de dominación global propio del sistema capitalista surge con el colonialismo europeo desde el siglo xvi y que establece —desde entonces— la serie de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto que se articulan en función y en torno de la disputa por el control del trabajo y sus productos asociados.

La formación del corredor migratorio en la región compuesta entre Centro y Norteamérica<sup>5</sup> —por ejemplo— coincide con esta estructura dual, donde el

---

<sup>4</sup> Retomamos la categoría de sistema-mundo desarrollada por Wallerstein para designar a esa forma de organización del mundo. De acuerdo con el sociólogo estadounidense, el sistema-mundo surgió con la conquista de América en el siglo xvi y se expandió y consolidó en los siglos posteriores articulando un centro dominante y una periferia dominada. La noción de centro y periferia es útil no sólo como categoría sociológica que nombra el ordenamiento de jerarquías socio-espaciales, sino además como categoría ontológica en que se organizó y estructuró el mundo.

<sup>5</sup> Este corredor migratorio ha tenido que establecer una diferenciación regional entre países. Primero en un sentido geográfico —y a la vez económico— donde se ordenó a la región entre



desarrollo de los países del sur (México y Centroamérica) ha estado relacionado con la expansión de los países industrializados, generando corrientes migratorias vinculadas con la sobreexplotación del trabajo y la extracción de diversos recursos.

Tal dependencia se fundó en el establecimiento de relaciones económicas, comerciales, políticas y militares que han considerado a la región como estratégica, susceptible de ser colonizada. Parte de las acciones encaminadas a estimular y profundizar tal dependencia en la región ha incluido el que estos países del sur tengan que realizar reajustes locales en su economía interna, a partir del modelo neoliberal impulsado en el siglo xx, en el que han tenido un peso sobresaliente el impulso de tratados comerciales, la refinanciación de las deudas locales, la intensificación de mecanismos de integración regional y la presencia de grupos que ejercen complejas formas de violencia sobre los territorios, dando como resultado dinámicas migratorias articuladas en forma de subsistemas que se vinculan a través de la oferta y demanda, los esquemas desarrollistas y la integración regional.

En este marco, la mano de obra de los países ofertantes ha sido sometida a sistemas de movilidad muchas veces forzada, debido a la instalación de industrias extractivas en sus territorios, la falta de oportunidades productivas y a la presencia de grupos del crimen organizado, quedando engullida bajo esquemas de trabajo forzoso como la mita, el peonaje, la encomienda, la esclavitud moderna y la trata, todo ello, bajo modelos de integración diferenciada (Sassen, 1993), que se articulan con la expoliación de los territorios y sus recursos y el desarraigo de sus pobladores vía la migración, el desplazamiento forzado, el exilio y la deportación.

El sistema migratorio opera sobre una base territorial, lo que permite dotar de un campo espacial a una serie de relaciones en que se organiza la producción, el capital y la mano de obra, y sirve como base de análisis para comprender los procesos de despojo y desplazamiento a los que son sometidos contingentes enteros de poblaciones en la actualidad. De hecho, si de acuerdo con Harvey (2006) la construcción territorial moderna se entiende únicamente a partir de la acumulación capitalista, el sistema migratorio representa una escala más amplia en esta organización de la actividad productiva contemporánea sobre una base territorial y donde la movilidad y la (in)movilidad de la mano de obra, así como

---

países del norte y del sur, entre desarrollados y subdesarrollados, entre democráticos y autoritarios; pero también en un sentido ideológico entre progreso y atraso, entre blancos y no blancos, entre civilización y barbarie.

su estatus migratorio (legal e ilegal) representan un componente esencial de este proceso (Tarrius, 2000 y 2007; Tapia *et al.*, 2017).

Se puede observar así, que los sistemas migratorios se estructuran como una manifestación de la arbitrariedad del poder, al constituirse por relaciones de intercambio desigual entre países y/o regiones, donde personas, sistemas productivos y capital van configurando una compleja red de vínculos que, por medio de la migración, dinamizan relaciones sociales, políticas y económicas que mantienen y profundizan los esquemas de subordinación y dependencia. Parte de los dispositivos de estructuración de los sistemas migratorios descansan en la producción de “fronteras raciales”, es decir, del hecho de que la vulnerabilidad de ciertos contingentes de migrantes se construya en estrecha relación con la racialización de la mano de obra, como condición constituyente para el control del flujo migratorio y su eventual deportabilidad (Aquino, Varela y Decossé, 2012).

## El racismo como campo ideológico que dinamiza los sistemas migratorios

Históricamente, toda estructura de poder se ha basado en la construcción de un campo ideológico que permite legitimar las relaciones asimétricas sobre las que actúa; así, el racismo aparece como uno de los pilares de diferenciación social del sistema mundial capitalista contemporáneo. En términos generales este concepto entraña la depredación colonial y el desarrollo desigual marcado por la gestión política del grupo dominante basado en atributos de diferenciación jerárquica de tipo biológico y cultural (Taylor, 2004). Sobre esta base los estereotipos han camuflado ideológicamente la opresión, la explotación y el desarrollo de un sentido colonial y de estructuración de una dinámica de poder. Para ello se exalta el color de la piel, el modo de hablar, el estatus migratorio, el género, la nacionalidad o la pertenencia étnica, como unos de los principales atributos de diferenciación que matizan los falsos contrastes que suponen los esquemas de racionalidad e irracionalidad, modernidad *versus* tradición, o civilización *versus* barbarie. Así, al relativizarse la existencia del “otro” como forma de supremacía, se pone en riesgo la convivencia social y cultural de los diversos grupos sociales en el territorio, estableciendo una mirada racista que interviene en la posición que se otorga sobre la existencia de los considerados como “otros”: los inmigrantes, los indígenas, los no blancos, los irregulares, entre muchos otros grupos sociales.

En la articulación de los sistemas migratorios regionales contemporáneos, todo ello resulta de una política de impulso al desarrollo económico que envuelve en su discurso la vieja perspectiva desarrollista y la implementación de una narrativa respecto al lugar que “el otro” ocupa en el mundo. La diferenciación excluyente se articula con la distinción entre regiones, atributos culturales e identidades racializadas. En este discurso dominante, las prácticas tradicionales y los condicionantes estructurales que fomentan la desigualdad y la pobreza se vuelven mecanismos que orientan las concepciones del subdesarrollo o el atraso en amplias regiones del mundo —dejando poco margen para la integración real de los valores democráticos en los países del llamado “sur global”— sobre los que descansan los países industrializados. Incluso organismos internacionales abonan a este discurso señalando la necesidad de “incorporar” a las sociedades diferenciadas —comunidades campesinas, indígenas o inmigrantes— vía las alianzas para el desarrollo o la cooperación internacional. En ello son varios los mecanismos que se echan a andar para gesticular una visión integracionista, que resulta fatua, a la luz del beneficio exclusivo de unos países en detrimento de otros, a través de los sistemas de subcontratación temporal (agricultura por contrato), empresas de participación conjunta, los encadenamientos productivos regionales y el desarrollo de zonas económicas especiales impulsados en la región, entre muchos otros.

Son los viejos esquemas de la perspectiva desarrollista que se alinean a las necesidades de reproducción del capital, bajo el argumento de ofrecer ventajas para la construcción de infraestructura, transferencia de tecnología, estímulos a la innovación, incremento de la productividad, generación de empleos, dinamismo del desarrollo local y estímulo al crecimiento (Giraldo, 2015: 648).

De este modo, “la carga del hombre blanco”<sup>6</sup> que han llevado los países y regiones coloniales generaría una retórica fincada desde el poder, donde la práctica imperial y de dominación de unos grupos sobre otros no se representa como una enorme empresa de explotación, sino como el impulso de proyectos altruistas que se han realizado en pro de los grupos sociales no blancos, al llevar medicina, infraestructura, educación, desarrollo y los valores democráticos a los

---

<sup>6</sup> Una cita de Rudyard Kipling tomado de Noah (2015: 332) postuló en un verso titulado “la Carga del Hombre Blanco” la siguiente sentencia: “Llevad la carga del Hombre Blanco. Enviad a los mejores entre vosotros; atad a vuestros hijos al exilio para servir a las necesidades de vuestros cautivos; para esperar, con pesadas guarniciones, a gentes tumultuosas y salvajes; a vuestros recién conquistados e indolentes pueblos, mitad demonios y mitad niños.”

territorios donde predomina la corrupción, el fanatismo religioso o la violencia endémica.<sup>7</sup> Así, el atributo racial, que dominó durante décadas como práctica de poder, ha servido para justificar los sistemas de jerarquización dominantes a lo largo del tiempo, sin embargo, esta ideología de diferenciación ha sido sustituida por la de los valores culturales.<sup>8</sup>

Del mismo modo y, como forma complementaria, otra categoría que ha servido para dotar de sentido ideológico a estos procesos ha sido el del nativismo. El nativismo es una corriente de pensamiento que representa la voz intolerante y xenófoba que ha jugado un papel fundamental en la representación del extranjero, del inmigrante, del extraño y de la definición de las políticas de integración —al menos muy claramente en las dinámicas fronterizas—, y en la definición de las políticas tanto migratorias como comerciales. Se define al nativismo “como la oposición intensa y virulenta a una minoría de origen extranjero o étnico diferente cuya presencia amenaza la identidad o seguridad de la mayoría” (Higham, 1988: 64). Según el contexto, una de las evidencias más claras del nativismo es su derivación racial y étnica —a decir, culturalista—, lo que se intensifica con la presencia de los grupos migrantes en los sitios de recepción; léase las poblaciones indígenas migrantes en el norte de México, el sur estadounidense, la presencia de población indígena guatemalteca en la región del Soconusco en la frontera sur de México, o la presencia de la población centroamericana en los núcleos urbanos o semiurbanos por donde circulan para llegar hacia Estados Unidos.

El nativismo sitúa a la soberanía nacional y sus pertenencias regionales por encima de todo, anteponiendo un régimen de seguridad y cuidado de las fronteras étnicas y territoriales. Visto de esta manera, los subsistemas migratorios en la región se montan en la imposición de las mayorías sobre las minorías y elimina toda posibilidad de convivencia y diálogo intercultural entre los grupos vecindados que comparten un territorio común. En este sentido, el nativismo ha construido la idea de peligrosidad asociada hacia el extranjero y al migrante y,

---

<sup>7</sup> Para ejemplificar la barbarie del colonialismo africano camuflado por un supuesto espíritu altruista se puede ver el elocuente trabajo del historiador Adam Hochschild (2007).

<sup>8</sup> Como señaló Noah (2015: 334): “[...] la gente continúa librando una lucha heroica contra el racismo sin darse cuenta de que el frente de batalla ha cambiado, y que el lugar del racismo en la ideología imperial ha sido sustituido ahora por el culturalismo. Así, entre las élites actuales, las aseveraciones acerca de los méritos contrastantes de los diversos grupos humanos casi siempre se expresan en términos de diferencias históricas entre culturas en lugar de hacerlo entre diferencias biológicas de razas. Ya no decimos *está en su sangre*. Ahora decimos *está en su cultura*”.

como es claramente visible en los mercados de trabajo regionales, los grupos de inmigrantes son considerados una amenaza y como usurpadores.

Buena parte del juicio político de la nueva administración en Estados Unidos —y de buena parte de los países receptores de migrantes— ha desarrollado un sentido nativista exacerbado al que podemos catalogar como supremacista. El supremacismo —nos dice Spurr (2013: 35)— que comporta un sentido de misión, “refiere a una ideología político-cultural que perpetúa el dominio del grupo hegemónico a través de la institucionalización del sentido racial y de sus aspectos más violentos, como lo puede ser la xenofobia institucionalizada”.

Así, racismo y nativismo se siguen posicionando como dos aspectos definitorios en la construcción de un régimen de movilidad laboral que facilita la acumulación a través del movimiento internacional de la mano de obra y de la gestión del sentido del rechazo como práctica inherente a su desarrollo.

## Dos cartografías laborales en los subsistemas migratorios en la región

A partir de la definición contemporánea de la geopolítica mundial se fue articulando un modo particular de organización de las estructuras de intercambio del orbe basado en una lógica mercantil. Muy pronto, estas estructuras se vieron ancladas a la definición del valor de cambio para el usufructo y el desarrollo de un sentido de tenencia y acumulación. La lógica era simple: para tener aquí, había que extraer allá. Si por extractivismo se entiende a la forma de organizar la economía, basada en una alta dependencia de la extracción intensiva de recursos de todo tipo, con muy bajo procesamiento y destinado para su venta o intercambio en el exterior (Delgado, 2013); podemos señalar que los recursos a extraer no sólo incluyeron a los bienes materiales —naturales—, sino además a los simbólicos, junto con las formas complejas de habitar y concebir el mundo.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra “extraer” proviene del latín *extrahere* formado del prefijo *ex* (separar) y del verbo *trahere* (tirar) que significa “la separación de un interior hacia un exterior”. Esta definición no sólo tiene un sentido económico, en tanto regulador de transacciones comerciales y de cadenas de transferencia de valor, sino también en un sentido ontológico, al dotar a las personas y sus grupos de un lugar en el mundo, condicionado a un espacio periférico, a decir, marginal, tal y como se establece en los procesos migratorios actuales en la transferencia de valor de mano de obra, y donde las personas son obligadas a dejar sus territorios y los sitios que le dan sentido y pertenencia. Esto último implicaría implementar

una perspectiva activa para explorar con otra luz las relaciones de poder que se entretejen entre los modos de vida de las personas y el mundo globalizado (Leff, 2003).

Así, la lógica de eficiencia productiva basada en rendimientos y transferencia de valor estableció una transformación cualitativa de las poblaciones al transitar de personas en tanto sujetos, a trabajadores usualmente con pocos o nulos derechos. Para ello esta mano de obra debía de poseer una serie de atributos que determinará el lugar que ocupa en la cadena de suministro de valor, entre los que destacarían su flexibilidad y su movilidad.

Así, las categorías de movilidad, junto con la serie de atributos que las van definiendo en nuestros días —migrantes económicos, refugiados, deportados, asilados— guardan un potencial sentido de constitución de mano de obra, lo que referiría a la producción de una “fábrica de migraciones”. Esta “fábrica” refiere a ese complejo del capital institucional, basado en políticas depredadoras de diversos recursos —entre ellos los humanos— que promueven la movilidad y el desarraigo y que, desde hace al menos cuatro décadas esta fábrica ha generado un conjunto de prácticas y discursos basados en un sentido racial, que se sustenta en una lógica de expulsión, a través de la criminalización, la deportación y el racismo. Esta “fábrica de migraciones” se ha dinamizado en los sistemas laborales de movilidad poblacional existentes, donde a través del esquema de racionalidad económica se expolian territorios, recursos y los cuerpos de las personas (Holmes, 2016).

La instalación de esta fábrica la podemos ubicar entre los subsistemas de movilidad específicos, que se orientan a mercados particulares y que son constituyentes de los sistemas migratorios regionales. Entre ellos están aquellos destinados a la producción de alimentos (agroindustria), la transformación de bienes (manufactura) y de servicios (turismo) o todos en su conjunto.

Para ejemplificar, tomemos dos cartografías de movilidad: el caso de la migración indígena vinculada con la agroindustria, y el caso de la transmigración centroamericana asociada con movimientos poblacionales de tipo forzado.

## Agroindustria y los circuitos étnicos de movilidad

La agroindustria ha sido uno de los mercados de trabajo que más impulso y crecimiento ha tenido en la región; pero si bien se trata de un mercado sumamente dinámico en términos de productividad, creación de valor y generación de empleos, lo común es que se trata de una agricultura con un

carácter depredador de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo que utiliza (Lara, 2011). Tanto en el norte y sur de México, la agroindustria se fundamenta en la amplia disponibilidad de mano de obra de carácter rural y con una elevada proporción de la constitución de la mano de obra por su origen étnico, por lo que los grupos indígenas del país se trasladan a trabajar a las empresas del norte, así como población de origen maya de varias zonas de Guatemala llegan a la región del Soconusco para el corte de café o plátano, por lo que el término desterritorialización ha sido utilizado para explicar la dinámica contemporánea de los grupos indígenas y campesinos de la región. De ahí que nos refiramos a ese sector poblacional que se ve forzado a trabajar como proletarios agrícolas en las fincas y empresas agroindustriales; de esos campesinos desterrados de sus propias comunidades y de sus lógicas de producción; de esas personas que son condenadas a vivir y a trabajar en la marginación. Así, los mercados de trabajo agrícola fronterizos existentes tanto en el noroeste como en el sureste de México dependen de la presencia de trabajadores indígenas, quienes son obligados a trabajar como obreros del campo, pues al ser expulsados de sus territorios han ido articulando un sistema regional de migración laboral que transfiere el deterioro de las condiciones de estas personas, a fin de brindar bienestar —vía dotar de alimentos frescos— a otros grupos poblacionales.

De este modo, los mercados de trabajo agrícola transfronterizos en la región, que se articulan como parte del sistema migratorio regional, se caracterizan por la pertenencia étnica de su mano de obra, por la movilización de estos trabajadores a través de las fronteras —muchas veces de forma irregular— y, por el desarrollo de la construcción de subjetividades a través del ejercicio restringido de los derechos humanos y la estigmatización (Echeverría-González *et al.*, 2014).

En estos casos “las empresas agrícolas transnacionales se han valido de la gran necesidad de ingresos en las regiones indígenas y de la posibilidad que existe de reproducir localmente parte de la fuerza de trabajo indígena, para ofrecer condiciones de trabajo precarias a partir de su origen étnico” (Canabal, 2016: 200). Es por ello que este tipo de mercados ejemplifica los diversos procesos que compone un sistema laboral contemporáneo, donde hay una serie de reacomodos en las relaciones políticas y comerciales entre países de la región.

Así, basados en el intercambio y la circularidad de la mano de obra, las regiones fronterizas donde se instalan las empresas agroindustriales parecen facilitar la adjudicación de la mano de obra bajo condiciones marginales, en función de la implementación de categorías ideológicas —por ser indígenas, pobres y migrantes— que permiten su estigma y marginación.



Varias veces escuché en la región agroindustrial del Valle de San Quintín, en Baja California, la manera en la que productores y funcionarios de gobierno, justificaban las condiciones de vida y trabajo tan precarias de esta masa trabajadora, aludiendo que lo que ellos proveían era sin duda mucho mejor que lo que estos trabajadores podían obtener en sus lugares de origen, y que de hecho ya estaban acostumbrados a vivir en las penurias; “pues allá, en su pueblo son pobres, y acá sólo son marginales” comentó el dueño de un campo de cultivo (comentario realizado en febrero de 2014). O de aquel contratista que al referirse a las condiciones de vida precarias en la que se ubicaban los trabajadores en los campamentos del “patrón” mencionó: “[...] de por sí están acostumbrados a vivir así, entre la suciedad y la pobreza, por eso no se les da estufa pues al no saberla usar la malbaratarían por ahí” (comentario captado en abril de 2015).

De igual manera son muchas las historias en la región del Soconusco, donde trabajadores agrícolas o mujeres empleadas en el trabajo doméstico son racializadas y explotadas debido a su origen nacional y condición étnica. Así, ha habido casos en que a mujeres que realizan trabajo doméstico no se les paga un salario pues “la patrona” considera que al darle techo y alimento es suficiente para mejorar sus condiciones de vida, “deberían de estar agradecidas porque aquí al menos tienen comida y las tratamos bien y allá de donde vienen ni eso tienen”, mencionó una mujer que empleaba a dos mujeres guatemaltecas en su casa (Comentario dado de forma personal en noviembre de 2014).

De este modo, las experiencias de discriminación basadas en estereotipos étnicos y raciales han naturalizado las condiciones de vida y trabajo de esta masa trabajadora, que es marginada en el mercado de trabajo agrícola y de servicios, no sólo por su situación económica prevaleciente en los lugares de origen, sino por la serie de asignaciones ideológicas que se les da en los espacios de residencia y trabajo en los circuitos de migración transnacional en el que se emplean.

## Una región en lógica de expulsión

En la actualidad, Centroamérica representa una de las regiones en el mundo con mayor expulsión de su población a causa de la violencia. La migración centroamericana en México con rumbo hacia Estados Unidos ha tenido una mayor presencia desde mediados de los años 80 debido a los conflictos armados en la región, incrementándose en los años 90, y llegando a su pico máximo en el año 2005, para después registrar una tendencia a la baja. Las políticas de



contención y criminalización hacia esta población implementadas en la zona son algunas de las explicaciones dadas para establecer esta tendencia.

Si de acuerdo con la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), las razones de movilidad forzada en la actualidad se basan en conflictos políticos, violencia narco-estatal o criminal, devastación ambiental y proyectos de megaminería e infraestructura, podemos afirmar que todos estos procesos son palpables en las naciones del norte centroamericano, conformado por los países de Guatemala, Honduras y El Salvador, donde además, en los dos primeros, hay presencia de población indígena. Estos países configuran, en todas las Américas, uno de los territorios en disputa por corporaciones, agentes del Estado y crimen organizado; y representa uno de los espacios donde se interconectan los diversos mecanismos de expulsión vigentes en el sistema de acumulación actual. Es por ello que, desde nuestra perspectiva, la categoría de migración ya no nos resulta útil para describir esa condición que adquieren las personas que se han visto forzadas a salir de sus hogares a causa de la falta de oportunidades, conflictos, guerras, catástrofes naturales o situaciones de violencia generalizada, pues esta categoría no asume todas esas dislocaciones sociales y culturales que no pueden ser explicadas por los términos tradicionales del derecho internacional o de la sociología política, como la desigualdad, la pobreza o la marginación y, más bien como ha señalado Sassen (2014), este tipo de dislocaciones se pueden comprender mejor si se conceptualizan como tipos de expulsiones, es decir, ese proceso de remoción al que son sometidas las personas de los órdenes sociales, económicos y culturales y que son centrales en nuestro tiempo. Expulsiones que no son espontáneas, sino producidas a través de una serie de instrumentos normativos, mecanismos institucionales imbricados y una narrativa que se enfoca en justificar dichos procesos a través de nociones desarrollistas del derecho internacional y los valores democráticos. Expulsiones que no son propios del sistema migratorio compuesto entre Centro y Norteamérica, sino que cubre a buena parte de los sub-sistemas migratorios contemporáneos en el mundo a través de la gestión y control de los flujos poblacionales: en Turquía como territorio de contención de los desplazados del Oriente Medio que quieren entrar a Europa; en España e Italia como espacios de contención de aquellos que provienen de África y que arriban por el Mediterráneo para toparse con la fortaleza europea y, en México, como territorio “filtro” y de contención de los desplazados de los países de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), pero también de los países de El Caribe, como Haití o Cuba; e incluso de África, que intentan llegar al norte “desarrollado”. En todos los casos, la palabra contención remite al desarrollo de una práctica

política de control de los movimientos poblacionales basada en la segregación, el racismo, la limitación de derechos, la exclusión social y la xenofobia.

Así, es común que a la población proveniente de Centroamérica se le represente como un sujeto colectivo violento, pobre y marginal, abusivo e ignorante. Las llamadas caravanas de migrantes de fines del año de 2018 permitió verificar, a través de la cobertura de los medios, los discursos conservadores asociados a estas personas provenientes de los confines de un mundo que fue descrito como caótico y atroz, donde las personas se desplazan embaucados por intereses ajenos o como parte de un mecanismo de desestabilización política internacional.<sup>9</sup> Incluso, funcionarios y actores de gobierno han manifestado sin pudor su aberración hacia estas personas: “los derechos humanos son para los humanos derechos” señaló el alcalde de Tijuana respecto al arribo de la caravana de migrantes a la ciudad; “aceptamos a los migrantes, pero no a los vagos” remató en otra entrevista. La negación de la agencia de las personas y de la conciencia de la realidad que viven —y de la que se encuentran huyendo— forma parte de esa retórica de la exclusión.

Este fulgor sectario de resguardo frente a las amenazas latentes —provenientes del exterior— posibilita la introducción de distinciones sociales y políticas en el imaginario público que fortalece los relatos de pertenencia y exalta la metáfora de unidad nacional. En Estados Unidos, el sesgo abiertamente racista del actual presidente y de buena parte de su gabinete corrobora dicha afirmación, pues con su apasionado discurso de identidad nacional (*make America great again*) se ha podido justificar el endurecimiento de las políticas de control y confinamiento de esta masa poblacional que se representa como una amenaza: “es necesario crear un muro y cerrar la frontera para frenar las amenazas que provienen del sur” señaló en un discurso multitudinario para, a partir de ahí, construir la idea de los *Bad Men*, quienes se encuentran al acecho para la invasión de ese país desde el sur del río Bravo.

La retórica de exclusión y criminalización formulada desde el espacio de poder presidencial en Estados Unidos, tiene efectos directos en la percepción que se va generando en las esferas del espectro público, pues esta retórica genera una especie de naturalización de la xenofobia, que hace que la estigmatización de ciertos perfiles poblacionales (migrantes, refugiados) sea consensuada tanto por el Estado como por los ciudadanos. Esto supone una contradicción latente, “pues la ideología liberal de inclusión universal se enfrenta con las políticas de exclusión

---

<sup>9</sup> Ver columna de opinión en *El Universal*: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/ricardo-homs/quienes-estan-detras-de-las-caravanas-de-migrantes>

por las cuales la identidad es movilizada para crear esferas de interés ‘cerradas’ dentro de las ‘abiertas’ economías neoliberales” (Comaroff y Comaroff, 2002: 120).

Estos ejemplos permiten hablar de conceptos como expulsión y despojo, extracción y remoción, para referirnos a una serie de procesos que acontecen en múltiples territorios y a diversas escalas, pero que, en su conjunto, facilitan y configuran los movimientos migratorios y los circuitos en que éstos se desarrollan. Desvincular los movimientos poblacionales de los sistemas de acumulación actuales, así como de la carga ideológica sobre los que se fundamentan, impediría comprender la lógica extractivista que opera en la definición de los sistemas migratorios contemporáneos.

Paralelamente, se puede advertir la necesidad de considerar la interrelación de los flujos ordenados (programas de trabajo temporal) vía los acuerdos regionales entre países (México-Canadá o Guatemala-México), con el impulso de los megaproyectos de inversión y desarrollo en regiones específicas (Tren Maya, Proyecto Transístmico, Refinería Dos Bocas) y los mercados ilegales (tráfico de armas, trata de personas, tráfico de inmigrantes o el comercio ilegal de hidrocarburos) (Correa-Cabrera, 2015), lo que configura la conformación de una arquitectura política (López y Sánchez, 2010) de control y manejo de los flujos poblacionales que estructuran y orientan al sistema migratorio regional en la actualidad.

## Conclusiones

En la actualidad, los sistemas migratorios cumplen el papel de articulación de los mercados de trabajo con la movilización regional e internacional de mano de obra. Sin embargo, y a la luz de los motivos y circunstancias de las personas para migrar, el sistema migratorio se estructura por los mecanismos coloniales, fincados en el racismo, el nativismo y la noción de ilegalidad. Desde esta óptica, los sistemas migratorios tienen la misión de ordenar el mundo desde la perspectiva del poder, pues detrás del establecimiento de estos sistemas migratorios se ubican formas pragmáticas de ordenamiento de los flujos de capital y mano de obra a través de diversos dispositivos, entre los que podemos mencionar los tratados comerciales, la creación de zonas económicas, el impulso de los programas de ordenación territorial, los esquemas de financiación de las deudas locales, los megaproyectos y las llamadas alianzas para el desarrollo.

Así, resulta necesario hacer operativa la noción de sistema migratorio, no sólo en su dimensión económica o territorial, sino también, en la indispensable articulación de su construcción ideológica, a fin de avanzar en contextualizar los profundos procesos de desarraigo que propicia que miles de personas —entre ellos los trabajadores indígenas migrantes y los migrantes centroamericanos— habiten en los márgenes del mundo. Para ello, el relato de la diferencia, vía la jerarquía racial y cultural permite establecer diferencias entre el tipo de migrante que es o no admitido. Así, mientras el racismo exalta los valores físicos y simbólicos de las personas como atributos de diferenciación, el nativismo elabora su no pertenencia. En conjunto, ambas categorías determinan el que estas personas en movimiento sean consideradas en los sitios de destino como ilegales, violentas y usurpadoras, minando los procesos de integración y diálogo cultural.

Los sistemas migratorios organizan los flujos (comerciales, de mano de obra y de capital) pero también instauran socialmente las diferencias a un nivel subjetivo; son expresiones de la manifiesta incapacidad de los Estados de gobernar las dinámicas asimétricas desencadenadas por la globalización, y aún más allá, estos sistemas actúan como ordenadores de esas asimetrías. Desde este punto de vista, los sistemas migratorios son mecanismos de segregación selectiva y representan un campo propicio para la vulnerabilidad masiva de derechos. Para ello, son varios los dispositivos que se ponen en marcha para la apropiación y expropiación de recursos y territorios, entre los que destacamos: la expropiación, la compra y venta de tierras, la traslación de dominio, el establecimiento de contratos de usufructo; los arrendamientos, las concesiones y permisos de explotación de recursos naturales, así como las reservas y vedas de los mismos.

Ante las múltiples dimensiones que cobra la movilidad de las poblaciones en la actualidad, donde las categorías del derecho internacional como migración, asilo, refugio y desplazamiento forzado parecen quedar desbordadas, la definición de los sistemas migratorios regionales nos plantea una serie de retos intelectuales para ubicar, desde una perspectiva más política, cómo operan los mecanismos de exclusión de millones de personas en el mundo contemporáneo.

## Referencias

Amin, Samir. (1989). *Eurocentrismo: Crítica de una ideología*. México, Siglo XXI Editores.

- Aquino, Alejandra, Amarela, VarelayFrédéricDecossé(coords.).(2012).*Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Introducción. México: Frontera Press; Sur + Ediciones.
- Arango, Joaquín. (1993). El “sur” en el sistema migratorio europeo: evolución reciente y perspectivas. *Política y Sociedad*, No. 12. Madrid, pp. 7-19.
- Benhabib, Seyla. (2002). *The Claims of Culture. Equality and Diversity in the Global Era*. Princeton University Press.
- Besserer, Federico. (2014). Comentarios críticos y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual. *Revista Desacatos*, Núm. 46. Septiembre-diciembre de 2014, pp. 88-105.
- Braudel, Fernand. (1985). *La dinámica del capitalismo*. España, Alianza Editorial.
- Camargo Martínez, Abbdel. (2016). De Migrantes a Residentes: Jornaleros agrícolas y su proceso de arraigo en San Quintín. En Canabal Cristiani, Beatriz, y Martha Angélica Olivares Díaz (coords.), *Sujetos rurales: Retos y nuevas perspectivas de análisis*, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM- Xochimilco); ITACA Editorial.
- . (2018). Ciertos espacios de ocupación: La relación agroindustria-protestantismo en la formación de una región fronteriza entre México y Estados Unidos. *Revista Estudios Fronterizos*, Vol. 19, Universidad Autónoma de Baja California.
- . (2014). Arrancados de Raíz: Causas que originan el desplazamiento transfronterizo de niños, niñas y adolescentes no acompañados y separados de Centroamérica y su necesidad de protección internacional. UNHCR/ACNUR, oficina México. Disponible en [https://www.academia.edu/30950595/Arrancados\\_de\\_Ra%C3%ADz\\_Causas\\_que\\_originan\\_el\\_desplazamiento\\_transfronterizo\\_de\\_ni%C3%B1os\\_ni%C3%B1as\\_y\\_adolescentes\\_no\\_acompa%C3%B1ados\\_y\\_o\\_separados\\_de\\_Centroam%C3%A9rica\\_y\\_su\\_necesidad\\_de\\_protecci%C3%B3n\\_internacional\\_Full\\_Study\\_](https://www.academia.edu/30950595/Arrancados_de_Ra%C3%ADz_Causas_que_originan_el_desplazamiento_transfronterizo_de_ni%C3%B1os_ni%C3%B1as_y_adolescentes_no_acompa%C3%B1ados_y_o_separados_de_Centroam%C3%A9rica_y_su_necesidad_de_protecci%C3%B3n_internacional_Full_Study_)
- Comaroff, Jean y Comaroff, John L. (2002). Naturalizando la nación. Aliens, apocalipsis y el estado post colonial. *Revista de Antropología Social*, Núm. 11, pp. 89-133. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/27588397\\_Naturalizando\\_la\\_nacion\\_alien\\_apocalipsis\\_y\\_el\\_estado\\_postcolonial/link/0c9605295ef548282e000000/download](https://www.researchgate.net/publication/27588397_Naturalizando_la_nacion_alien_apocalipsis_y_el_estado_postcolonial/link/0c9605295ef548282e000000/download)

- Capdevielle, Mario. (2005, julio). Procesos de producción global: ¿Alternativa para el desarrollo mexicano? *Revista Comercio Exterior*, Vol. 55, Núm. 7, pp. 561-573. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/80/1/RCE.pdf>
- Carvallo de la Riva, Marta, Echart Muñoz, Enara., Villarreal Villamar, María del Carmen. (2019, sep-dic). El enfoque de sistemas migratorio revisitado. Una propuesta teórica para el estudio del sistema migratorio de América Latina y el Caribe. *REMHU, Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Vol. 27, Núm. 57. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/337723882\\_El\\_enfoque\\_de\\_sistemas\\_migratorios\\_revisitado\\_Una\\_propuesta\\_teorica\\_para\\_el\\_estudio\\_del\\_sistema\\_migratorio\\_de\\_America\\_Latina\\_y\\_el\\_Caribe](https://www.researchgate.net/publication/337723882_El_enfoque_de_sistemas_migratorios_revisitado_Una_propuesta_teorica_para_el_estudio_del_sistema_migratorio_de_America_Latina_y_el_Caribe)
- Castillo, Manuel Ángel. (2010). Las migraciones centroamericanas al norte: ¿hacia un sistema migratorio regional? En Lara Flores, Sara. (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Ángel Porrúa; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; LXI Legislatura-Cámara de Diputados.
- Canabal Cristiani, Beatriz. (2016). Migración interna y nuevos actores sociales. En Beatriz Canabal Cristiani y Martha Angélica Olivares Díaz, *Sujetos rurales: Retos y nuevas perspectivas de análisis*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; ITACA Editorial.
- Correa-Cabrera, Guadalupe. (2015). Desigualdades y flujos globales en la frontera noreste de México: los efectos de la migración, el comercio, energéticos y crimen organizado transnacional. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, 40:3, 326-350. Disponible en [https://www.desigualdades.net/Resources/Working\\_Paper/64-WP-Correa-Cabrera-Online.pdf](https://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/64-WP-Correa-Cabrera-Online.pdf)
- De Haas, Hein. (2010). The Internal Dynamics of Migration Processes: A Theoretical Inquiry. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, v. 36, n. 10, pp. 1587-1617.
- Delgado Ramos, Gian Carlo. (coord.). (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina. Casos de resistencia y justicia socio ambiental*. (Colección Grupos de Trabajo), Buenos Aires, CLACSO.
- Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto. (2006 a). La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas. *Revista Theomai, Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. Núm. 14, segundo semestre, pp. 76-91.

- . y Márquez Covarrubias. Humberto. (2006b). El sistema migratorio México-Estados Unidos: Dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. *Revista Migración y Desarrollo*, segundo semestre, México, pp. 38-62.
- Durand, Jorge. (2016). El subsistema migratorio mesoamericano. En Heredia Zubieta, Carlos. (coord.), *El sistema migratorio mesoamericano*. El Colegio de la Frontera Norte; Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Echeverría González, M. Rocío, Ávila-Meléndez, Luis A., Miranda Madrid, Adela. (2014, octubre-diciembre). Espacios de vida y subjetividades de los jornaleros agrícolas: Reglamentaciones morales en sociedades agroempresariales contemporáneas. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo* Vol. 11, Núm. 4, pp. 517-537.
- Fawcett, James. (1989). Networks, Linkages, and Migration Systems. *International Migration Review*, v. 23, n. 3, pp. 671-680.
- Giraldo, Omar Felipe. (2015, octubre-diciembre). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: una lectura desde la ecología política. *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Volumen 77, Núm. 4, pp. 637-662.
- Gossett, Thomas F. (1997). *Race. The history an Idea in America*. New York, Oxford University Press.
- Harvey, David. (2006). *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*. Verso Edit.
- Higham, John. (1988). *Strangers in the land: Patterns of American Nativism 1860-1925*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- Hochschild, Adam. (2007). *El fantasma del rey Leopoldo: Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. España: Editorial Península.
- Holmes, Seth M. (2016). *Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos*. Ecuador, Editorial Abya Yala.
- Morales Gamboa, Abelardo. (2016). Migraciones laborales y la integración en los mercados de trabajo regionales. En Heredia Zubieta, Carlos. (coord.), *El sistema migratorio mesoamericano*. El Colegio de la Frontera Norte; Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Nijkamp, Peter, Voskuilen, Maurice. (1996). International Migration: A Comprehensive Framework for a Survey of the Literature. *European Spatial Research and Policy*, v. 3, n. 1, pp. 5-28.
- Noah Harari, Yuval. (2015). *De animales a Dioses: Breve historia de la humanidad*. México: Debate Editorial.



- Lara Flores, Sara María. (coord.). (2011). Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva. Introducción. El Colegio Mexiquense; Miguel Ángel Porrúa.
- Leff, Enrique. (2003). La ecología política en América Latina, un campo en construcción. *Polis Revista Latinoamericana*. Núm. 5., Sustentabilidad y sociedades sustentables, pp. 01-16.
- López Sala, Ana María y Sánchez Valeriano, Esteban. (2010). La nueva arquitectura política del control migratorio en la frontera marítima del suroeste de Europa: los casos de España y Malta. En María Eugenia Anguiano y Ana María López Sala. (eds.), *Migraciones y Fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*. España, CIDOB Ediciones; Icaria Editorial.
- Pániker, Agustín. (2005). *Índika. Una descolonización intelectual*. Kairos Editorial.
- Quijano, Aníbal. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World-Systems Research*, v. 6, n. 2, pp. 342-386.
- Sassen, Saskia. (2014). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- . (1993). *La movilidad del trabajo y del capital: Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. España: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social Editores.
- Spurr, David. (2013). *La retórica del imperio. El discurso colonial en periodismo, escritura de viajes y administración imperial*. (Colección Estudios de Literatura). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer Editorial.
- . (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los Nuevos hábitos de la identidad. *Revista Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. XXI, Núm. 83. El Colegio de Michoacán; AC. Zamora, pp. 39-66.
- Tapia Ladino, Marcela, Nanette Liberona, Concha, Contreras Gatica, Yasna. (2017). El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: Estudio de las prácticas socio-espaciales fronterizas. *Revista de Geografía Norte Grande*. No. 66. Santiago de Chile, mayo (2017). <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n66/art08.pdf>



- Torrens, Oscar. (coord.). (2013). *El desplazamiento interno forzado en México: Un acercamiento para su reflexión y análisis*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); El Colegio de Sonora; Senado de la Republica LXII Legislatura. [https://www.academia.edu/5751292/\\_Los\\_desplazados\\_por\\_la\\_guerra\\_contra\\_el\\_crimen\\_organizado\\_en\\_M%C3%A9xico\\_Reconocer\\_diagnosticar\\_y\\_atender\\_en\\_O\\_T%C3%B3rrens\\_coord\\_El\\_desplazamiento\\_interno\\_forzado\\_en\\_M%C3%A9xico\\_Un\\_acercamiento\\_para\\_su\\_an%C3%A1lisis\\_y\\_reflexi%C3%B3n\\_CIESAS\\_Colegio\\_de\\_Sonora\\_Senado\\_de\\_la\\_Rep%C3%BAblica\\_M%C3%A9xico\\_2013\\_pp\\_155\\_194](https://www.academia.edu/5751292/_Los_desplazados_por_la_guerra_contra_el_crimen_organizado_en_M%C3%A9xico_Reconocer_diagnosticar_y_atender_en_O_T%C3%B3rrens_coord_El_desplazamiento_interno_forzado_en_M%C3%A9xico_Un_acercamiento_para_su_an%C3%A1lisis_y_reflexi%C3%B3n_CIESAS_Colegio_de_Sonora_Senado_de_la_Rep%C3%BAblica_M%C3%A9xico_2013_pp_155_194)
- Taylor, Paul C. (2004). *Race. A Philosophical introduction*. Cambridge, UK.
- Wallerstein, Immanuel. (1997). *A World-System Perspective on the Social Sciences. The Capitalist World-Economy*. Cambridge University, pp. 152-164.
- . (2005). *Análisis del sistema mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.



## Segunda parte: migración y género



# La motilidad como una forma de capital.

## Apropiación de la movilidad por mujeres migrantes de retorno en zonas rurales de Jalisco

*José Franco Aguilar<sup>1</sup>*

### Introducción

El análisis de la movilidad de los individuos remite, necesariamente, a la consideración del tiempo y del espacio. La comprensión de estas dimensiones y su vinculación con las estrategias de movilidad actual es resultado del mejoramiento de los sistemas de transporte, de los avances tecnológicos en comunicación e infraestructura, y de diversas cuestiones que producen una disminución temporal de los desplazamientos espaciales por el mundo.

Entre las diversas implicaciones y efectos de la movilidad actual dentro de la dinámica social, Harvey (1990) consideró que se establece un efecto que perturba y desorienta las prácticas político-económicas y de la vida cultural de los individuos. En tanto las relaciones sociales dejan de ceñirse cada vez más a un espacio geográfico fijo, y se vuelven más fluidas (Bauman, 2003). Se considera que las entidades sociales<sup>2</sup> del mundo moderno han creado un sistema de movimiento que cambió las relaciones sociales de un Estado estático-pesado a uno más ligero y líquido, donde la velocidad de movimiento de las personas, el dinero, las imágenes y la información adquieren notoria relevancia.

Sin embargo, aun cuando existe una mayor capacidad para la movilidad y la dispersión geográfica, la circulación de las personas no significa un movimiento libre sino un conjunto de oportunidades desiguales que contribuyen a la fragmentación de la vida social (D'Andrea, Ciolfy y Gray, 2011). En este contexto, es posible considerar a la movilidad de las personas como un factor de desigualdad, porque la capacidad de movimiento en los individuos ha adquirido

---

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios al documento de la Dra. Alethia Fernández de la Reguera Ahedo y del Dr. Bruno Miranda.

<sup>2</sup> Comprenden personas, máquinas, e información; imágenes en sistemas de movimiento (Bauman, 2003).

un “valor social” ampliamente aceptado y vinculado con el beneficio que puede proporcionar (Kaufmann, Maksim, Borja, Courty y Ramadier, 2012).

En este trabajo se considera que la movilidad constituye una forma de *capital*, al considerar similitudes con el concepto del sociólogo Pierre Bourdieu.<sup>3</sup> Esta concepción parte de la propuesta analítica del concepto de *motilidad* acuñado por Kauffman *et al.* (2004), el cual establece que el potencial de movilidad constituye un capital. Este potencial alude a la capacidad personal de ser móvil en el espacio, movilidad a la cual el sujeto accede y se apropia.

El trabajo que se presenta tiene como objetivo analizar la motilidad que exhiben algunas mujeres migrantes de retorno, que vuelven de Estados Unidos y se establecen en una comunidad rural perteneciente a la región de los Altos de Jalisco en México. La premisa que subyace es que la experiencia migratoria previa, el retorno y las circunstancias sociales específicas de su contexto particular contribuyen a la apropiación de su movilidad, constituyendo una forma de capital personal.

Este capítulo está organizado en tres apartados. En el primero se esboza un marco teórico sobre la movilidad como capital, se aborda el concepto de motilidad y una breve descripción del vínculo de la movilidad con el género. En el segundo apartado se da cuenta del proceso de recolección de la información empleada para el análisis y, la metodología utilizada. Por último, en el tercer apartado, se señalan y discuten los resultados obtenidos.

## Revisión teórica ¿Qué se entiende por movilidad?

La movilidad de los individuos se establece principalmente, por cuestiones materiales, tales como lugares, espacios y objetos que facilitan los desplazamientos. No obstante, la capacidad de ser móvil implica todo lo relacionado con la persona: su identidad, sus emociones y su corporalidad. Así, el sujeto es móvil en tanto

---

<sup>3</sup> El capital desde esta perspectiva se puede entender como cualquier tipo de recurso capaz de ofrecer efectos sociales, o como un tipo específico de recurso. Bourdieu considera distintos tipos de capital, el conjunto de los recursos actuales o dotaciones de conocimientos (capital humano), de relaciones sociales (capital social), de condiciones materiales de existencia (capital económico) y de poder que poseen los agentes en diversos grados, en correspondencia con la posición que ocupan en la estructura social. Aunado a estos “capitales” Bourdieu también considera el capital simbólico no como una forma diferente de capital, sino que debe considerarse como la forma legitimada y reconocida de los otros capitales (Bourdieu, 2011).

posee ciertas condiciones materiales y subjetivas necesarias para el despliegue de su capacidad para moverse.

La temática ha adquirido relevancia en el análisis social. La configuración de nuevas dinámicas globales donde la conectividad, la circulación e intercambio de información y bienes, así como el mayor acceso y diversidad en la movilidad de individuos representa un contexto que incide de diversas formas en la sociedad.

Cuestiones como políticas migratorias, políticas de movilidad en las ciudades, infraestructura e industria del transporte, telecomunicaciones y tecnología asociada a la movilidad son algunas temáticas que repercuten de distintas formas en la estructura social y en la agencia de los sujetos. Estos elementos se vinculan directamente con el análisis de las ciencias sociales. Reflejo de ello es el trabajo de Sheller y Urry (2006), en el cual se analiza el viraje y la reformulación de la movilidad dentro de las ciencias sociales. Los autores analizan la preponderancia de la noción de movilidad e inmovilidad en los sujetos, que permite teorizar desde una perspectiva enfocada en lo social. Dicho trabajo ha dado como resultado la proliferación de miradas a nuevas temáticas vinculadas con la movilidad dentro de las ciencias sociales.<sup>4</sup>

En la actualidad, la aptitud para la movilidad de los individuos es considerada como un recurso y posee un valor social. En algunas investigaciones se han destacado los aspectos positivos de la movilidad, entre éstos, la expansión de intercambios, las oportunidades de interacción, la accesibilidad a los recursos y una mejora en la inclusión social (Colleoni, 2016; Flamm y Kaufmann, 2006). Así, es posible considerar que el desplazamiento ofrece al individuo, entre otras cuestiones, la capacidad de tener acceso a recursos escasos, mejorar las condiciones sociales, y la posibilidad de mantener su posición social conjugando lugares de trabajo, de residencia y para diversas actividades. Esto, con el propósito de evitar la exclusión social, en la medida en que ser móvil exige competencias siempre más elevadas, incluso cuando se trata de efectuar simples actividades básicas (Delunay *et al.*, 2013).

Este trabajo contempla que el análisis de la movilidad no debe circunscribirse solamente en la observación de la movilidad en sí misma, sino determinar qué características concretas y qué cualidades tienen las movilidades que manifiestan los individuos. Se intenta, entonces, vincular la movilidad con cuestiones de

---

<sup>4</sup> Entre otros destacan los trabajos de Alain Tarrius (2000) en antropología, quien analiza la movilidad alrededor de la tríada espacio-tiempo-identidad. John Urry (2007), en sociología, quien reescribe las ciencias sociales a través del paradigma de las movilidades. Glick Schiller y Salazar (2013), quienes ofrecen un marco de regímenes de movilidad, en los cuales se abordan las relaciones entre movilidad e inmovilidad desde las relaciones de poder y la desigualdad.

cambio o transformación a nivel individual resultado de esta capacidad. En este sentido, se entiende a la movilidad como una forma de poder, como un recurso en el que no todo el mundo tiene la misma relación (Sassen, 2002; Sheller y Urry, 2006).

Un tema relevante para este trabajo es la autonomía con que los sujetos utilizan la movilidad; es decir, según Calonge “la capacidad que tienen para determinar su propio desplazamiento” (Calonge, 2014: 157). Así pues, se entenderá que las movilidads no implican únicamente el traslado de un lugar a otro, sino la manera en que el individuo se inserta dentro distintos contextos socioespaciales en un entorno de incertidumbre y riesgos, donde examina las oportunidades que le ofrece su desplazamiento y, bajo su consideración, toma decisiones. En consecuencia, el individuo móvil exhibe competencias que muestran una gran habilidad en el manejo de la propia flexibilidad, es decir, un empleo óptimo del propio tiempo para unificar en forma móvil “espacios, encuentros y convocatorias altamente desfragmentadas” (Sheller y Urry, 2000: 743). Este fenómeno y esta concepción se enmarcan en escenarios con condiciones materiales concretas. Aunque la movilidad puede analizarse desde distintos enfoques, en este trabajo el análisis se acota a la exploración de los vínculos y sinergias entre la movilidad espacial y las transformaciones resultado de dicho movimiento.

### **¿Puede la movilidad considerarse como un capital?**

En la literatura que aborda el tema de la relación entre movilidad y capital hay dos categorías analíticas imperantes: “los trabajos que consideran diversas formas de capital relacionados con la movilidad y los que se refieren explícitamente a la movilidad como capital” (Jayaram, 2016: 17). Así, la diferencia radica en considerar si algún tipo de capital o capitales posibilitan la movilidad o si la movilidad es en sí misma un capital.

En este trabajo se considera que la movilidad es un capital, entendida como una distribución desigual de capacidades y competencias (que poseen ciertos individuos) que se relacionan con los medios físicos, sociales y políticos que rodean el movimiento (incluyéndose las estructuras legales que regulan quién o qué puede y no puede moverse) (Sheller, 2011).

Así, la movilidad no es únicamente desplazamiento y resultado de los capitales que lo posibilitan y/o restringen, sino que vincula la experiencia, la capacidad y la agencia del individuo con su posibilidad para definir formas de movimiento (Delunay *et al.*, 2013). De esta forma se considera que la movilidad



como capital prioriza al sujeto social, donde la movilidad puede comprenderse como una cualidad (objetiva y subjetiva) propiedad de los sujetos, más que una característica de los lugares por los que se desplaza.

La concreción de este enfoque se comprende, en este trabajo, bajo el concepto de *motilidad* acuñado por Kaufmann (2002) el cual considera que cada persona tiene algún tipo de potencial para la movilidad que, dependiendo las aspiraciones y circunstancias, se puede transformar en un movimiento real.<sup>5</sup> El argumento central que incorpora el concepto de motilidad es crear una conexión entre la movilidad espacial y social, en este sentido es que debería ser considerado una forma de capital, porque a su vez se puede intercambiar con otros tipos de capital (Kaufmann *et al.*, 2004).

## Concepto, características e importancia de la motilidad

El concepto de motilidad desarrollado por Kaufmann y Jemelin (2004) intenta establecer un vínculo entre la movilidad espacial y la “potencialidad” con la cual los individuos la llevan a cabo. El término en español hace referencia a la “capacidad de moverse y a la disposición de realizar movimientos complejos y coordinados” (Real Academia Española, 2020). Para Kaufman “la motilidad se puede definir como la forma en que un individuo o grupo hace suyo el campo de posibilidad en materia de movilidad y la utiliza para desarrollar proyectos” (Kaufmann y Jemelin, 2004: 5). De esta forma, el concepto se centra en la lógica de las acciones del individuo, en particular, las razones detrás de la elección de las herramientas y localizaciones espaciales.<sup>6</sup>

Es posible comprender a la motilidad como una combinación de factores que inciden en el desplazamiento *per se*, entre los cuales se vinculan dimensiones estructurales y culturales; capacidades reales o potenciales de movilidad con distintos fundamentos y se establece la impronta de los diferentes contextos

---

<sup>5</sup> Kaufmann analiza la movilidad (realizada) bajo cuatro formas principales, migración, movilidad residencial, viajes y movilidad diaria, las cuales están interconectadas y se vinculan con temporalidades sociales.

<sup>6</sup> La concepción de la motilidad prioriza al individuo como sujeto de análisis, pero la idea del concepto es que no se forma individualmente, es resultado de lo social porque se encuentra “orientado por el curso de la vida de los involucrados y por su capital económico, social y cultural, que en conjunto definen el rango de posibles opciones en términos de oportunidades y proyectos de movilidad” (Kaufmann, 2002: 40).

socioculturales en la movilidad. En síntesis, son todas las características personales que permiten a que una persona acceda a la movilidad.

Para Kauffman *et al.* (2004), la motilidad incluye tres elementos centrales e interdependientes: el acceso, la competencia y la apropiación.

El acceso se relaciona con la noción de servicio (Kaufmann y Jemelin, 2004; Flamm y Kaufmann, 2006), por lo que se considera el repertorio de posibles movilidads a las que se puede acceder, según el lugar, el tiempo y las diversas restricciones contextuales. El acceso circunscribe su desarrollo a *opciones* y *condiciones*. Las primeras, se entienden como todas las opciones de transporte, servicios y comunicación disponibles para realizar la movilidad. Las *condiciones* se refieren a la accesibilidad de las opciones en términos de costo-ubicación, logística, infraestructura y otras restricciones.

El elemento de la competencia se refiere a las habilidades y capacidades que tiene el individuo, el “saber hacer” (Kaufmann y Jemelin 2004; Flamm y Kaufmann 2006; Kauffman *et al.* 2004), en este sentido se subrayan tres aspectos de las habilidades y las capacidades que posee el individuo, las cuales son primordiales en el estudio de la motilidad. El primero es la *capacidad física*, entendida como la posibilidad de desplazamiento considerando las características físicas y anatómicas que posibilitan el desplazamiento de un lugar a otro por parte de los individuos. El segundo aspecto contempla las *habilidades adquiridas* relacionadas con el conocimiento de normas y reglamentos inherentes a la movilidad, por ejemplo, visas, permisos, aprendizaje de otro idioma, el conocimiento específico del lugar y sus códigos; y, por último, la *capacidad de organización*, actividades de planificación y de sincronización, incluyendo la adquisición de información, habilidades y destrezas. Estas competencias son multifacéticas e interdependientes con el acceso y la apropiación.

La apropiación, por su parte, se refiere a la manera como los agentes interpretan y actúan sobre el *acceso* real o percibido y, a las *competencias* mencionadas anteriormente. Por lo tanto, este elemento se relaciona con las estrategias, valores, representaciones y hábitos del individuo. La apropiación está moldeada por necesidades, planes, aspiraciones y comprensión de los sujetos; y se relaciona con las estrategias, los motivos, los valores y hábitos que poseen. Este elemento describe cómo los agentes consideran, evalúan y seleccionan opciones específicas.

Al establecer qué es la motilidad y sus características, es importante asentar por qué se considera como un capital. Desde la perspectiva de Kaufman *et al.* (2004) la motilidad debe ser considerada como capital ya que posee características particulares, tales como la formación de vínculos teóricos-empíricos con otros

tipos de capital, y la posibilidad de ser intercambiado con ellos. A diferencia del capital económico o social, en donde se analizan principalmente posiciones jerárquicas en una escala social, la motilidad refiere tanto a dimensiones verticales y horizontales de dicha posición. En este sentido, el concepto tiene una calidad vertical adicional en el que las limitaciones espaciales y el contexto imponen una perspectiva diferenciada en esta forma de capital. La principal virtud de la concepción teórica que asume el concepto de motilidad es que se reconoce que la movilidad puede adquirir distintas formas, las cuales pueden ser intercambiables.<sup>7</sup> Por ello, la potencialidad de movimiento se puede expresar como una forma móvil de capital.

La motilidad, como concepto analítico, y la idea de catalogarla como capital, ha tenido distintas críticas sobre su formulación. Se ha manifestado la inoperancia de un concepto biológico aplicado a las ciencias sociales, porque desestima la complejidad social y cultural vinculada con el concepto (Kellerman, 2012). También, se ha expuesto la visión centrada en el individuo, visto como un agente individual autónomo que toma decisiones racionales. En este sentido, el uso de palabras marcadamente vinculadas con ejes económicos (“habilidades, acceso, opciones, estrategias, condiciones, elección”) en las que sostiene el concepto, denota la preferencia del agente racional económico e ignora la influencia de las estructuras sociales (Høyer, 2016).

Además, es evidente cierto sesgo eurocéntrico del concepto. Los trabajos sobre motilidad (Kaufmann, 2002; Kaufman *et al.*, 2004; Kaufmann y Jemelin, 2004; Flamm y Kaufmann, 2006) se desarrollan y ejemplifican principalmente en Europa considerando cuestiones socioculturales específicas, y acotadas principalmente a la movilidad de corta duración. Esto condiciona en cierta forma la capacidad analítica de un concepto que intenta ser holístico desde la perspectiva de sus autores. Aunado a lo anterior, ciertas temáticas presentes en el tema de las movilidades son difíciles de abordar bajo la motilidad, como la migración forzada.

Ante lo anterior, ¿qué ventajas supone el uso del concepto en otro contexto y para un tema en específico? La motilidad es una herramienta analítica relevante, en tanto que vincula al individuo con las características sociales específicas de su contexto. La motilidad contempla las condiciones asociadas —a un contexto particular— y manifiestas bajo la dimensión “acceso”, la cual enfatiza sobre las

<sup>7</sup> Se contempla que los individuos al desarrollar la motilidad desencadenarán una diversificación de oportunidades y una amplitud del universo de opciones para ellos, lo cual favorece el acceso a distintos recursos (educación, salud, empleo, cultura, etcétera). Por ello se postula que la motilidad ofrece un encadenamiento a la obtención de otros capitales.

circunstancias, a través de las cuales a los individuos les es posible utilizar la gama de medios que se ofrecen en términos de movilidad.<sup>8</sup>

Asimismo, el uso de este concepto prioriza cuestiones asociadas a los individuos, elementos que se ostentan en la “competencia y apropiación”. Sobre este último elemento, la apropiación es lo que ofrece particularidad y potencialidad al concepto de motilidad (Høyer, 2016). Kaufmman (2002) prioriza que bajo este enfoque la motilidad está al servicio de las aspiraciones de las personas, sus proyectos y sus estilos de vida, y constituye un capital “movilizable” para su realización y su combinación (Kaufmann, 2002: 44). Las aspiraciones de los individuos adquieren una fuerza propia, la idea de futuro tiene un potencial para la movilidad que conlleva algún tipo de cambio individual vinculado con lo social.<sup>9</sup>

Una ventaja adicional de la motilidad en el análisis de la movilidad está en su nivel de abstracción. Este concepto puede examinarse en el nivel micro, meso y macro de la escala analítica social. En el nivel micro, la motilidad puede revelar aspectos importantes relacionados con las transformaciones en la vida de los sujetos, derivadas de sus actividades a través del espacio y relacionadas con la estabilidad o con cambios en la posición social (Kaufmann *et al.*, 2004).

A nivel meso, el examen de la relación entre espacio y movilidad social se ha hecho principalmente bajo el estudio de las redes migratorias. Al considerar la motilidad en este nivel, es posible tener en cuenta las estrategias y las limitaciones en la negociación del espacio social y geográfico con las redes. Entre los elementos analíticos de la motilidad en este nivel se encuentran: la multi-residencia y la multi-ocupación. Dentro del nivel macro, bajo el enfoque de la motilidad es posible indagar sobre las políticas sociales nacionales y la geopolítica entre países, y cómo éstas pueden influir en la desigualdad social entre las regiones, con base en las diferentes opciones y condiciones que prevalecen en los contextos locales específicos (Kaufmann *et al.*, 2004).

En conjunto, se considera que la motilidad puede representar una forma de capital y que en la actualidad es un factor inevitable de distinción social que

---

<sup>8</sup> Para Kaufmann *et al.* (2012) la motilidad debe considerarse en una dimensión contextual producida por *órdenes espaciales*, donde hay ciertas circunstancias y condiciones que pueden restringir o alentar la movilidad.

<sup>9</sup> Las aspiraciones individuales como parte de los imaginarios de movilidad, delineados por Salazar (2011), proporcionan un vínculo con procesos sociales más amplios porque se encuentran definidas por normas, presunciones y axiomas sociales más amplios (Appadurai, 2013) por ello la consideración analítica de las aspiraciones subjetivas ayuda a comprender las transformaciones sociales asociadas.

no puede ser ignorado en el análisis sociológico (Flamm y Kaufmann, 2006). La reflexión sugiere que la vinculación entre espacio y movilidad humana tiene que integrar necesariamente diversos niveles de análisis, considerar las particularidades del contexto, la cultura, las redes, las instituciones y la sociedad en su conjunto. La motilidad es un elemento que abarca estas cuestiones y que, además, dadas sus características, puede actuar como una forma de capital que puede ser movilizado y transformado en otros tipos de capital, de tal forma que permite examinar la movilidad bajo la óptica de la desigualdad y el cambio social.

## La movilidad y el género

La movilidad, vista como una práctica social, implica comportamientos grupales que definen un patrón, pauta o modelo, conforme a las condiciones medias de un contexto social, espacial y temporal determinado (Gutiérrez, 2012: 65). El género es, o puede considerarse, como la primera de las discriminaciones posibles que sin duda exhibe un patrón diferenciado de movilidad.

Al considerar a las mujeres como sujetos de análisis de esta investigación es fundamental mencionar que hay una diferenciación evidente respecto de su movilidad. En las mujeres, la idea de “ser móviles” se distingue por diversas características particulares, que van desde cuestiones materiales (objetos, lugares) hasta cuestiones interpersonales e inmateriales (pautas de acción, códigos, valores, intenciones, etcétera) y también acciones, que llevan consigo una exterioridad a la corporalidad del sujeto que actúa, y una interioridad al mismo que las anima (Lindón, 2011: 198). La movilidad femenina, entonces, alberga una doble condición —material e inmaterial— diferenciada, que acompaña la construcción social del espacio, su dotación de sentido y su apropiación desde una óptica diferenciada por el género.

Es claro que la movilidad diferenciada entre hombres y mujeres se ha transformado en el tiempo, moldeándose por las distintas visiones genéricas imperantes. Colleoni (2016) considera que en el pasado la movilidad femenina se limitaba a espacios restringidos y bajo una temporalidad vinculada con la vida en el hogar, caracterizada por poco tiempo de ocio. Un perfil general de la movilidad de las mujeres se caracterizaba, bajo esta concepción, por un desplazamiento a distancias y tiempos cortos, con el fin de no desvincularse de las necesidades del hogar, procurando satisfacer las necesidades de la familia respecto a la atención y cuidado.

Lo anterior, pudiera manifestarse como una característica propia de mujeres que se dedican al trabajo doméstico. Sin embargo, al analizar las oportunidades de vinculación social y productiva de las mujeres en los entornos suburbanos Carlson y Persky (1999) consideran algo similar para mujeres dentro del mercado laboral. En su investigación destacan que, ante la mayor distancia respecto de los trabajos, espacios de soporte y socialización, ante la ausencia de medios de transporte públicos efectivos y la carencia de automóviles, las mujeres tienen muchas más posibilidades de llevar una vida inmovilizada en entornos de graves privaciones.

Aun cuando cada vez más se documenta que la movilidad de las mujeres tiende a ser más similar respecto de los varones (mostrando una reducción en el tiempo en casa y desplazándose más fuera del espacio doméstico) (Colleoni, 2016), en este trabajo se considera que la cuestión central analítica de la movilidad radica en la cualidad exhibida, fundamentalmente, el grado de autonomía de que se dispone para expresar las propias posibilidades de acción y, por tanto, de movilidad. Lo decisivo es la capacidad que se tiene para actuar, para establecer los escenarios de movilidad o inmovilidad donde desarrollarse. Por ello, la problemática a analizar es que la movilidad para las mujeres parecería una cuestión que depende de su condición de género y de los roles adjudicados a ellas, y no una condición de autonomía personal.

## Mujeres retornadas y movilidad: estrategia metodológica y analítica

El presente trabajo se enmarca dentro una de una investigación de mayor alcance.<sup>10</sup> La elección del escenario de análisis se llevó a cabo a partir del establecimiento y delimitación de un espacio analítico en el que hubiera un alto volumen de mujeres migrantes de retorno en México, con el objetivo de realizar trabajo etnográfico y llevar a cabo entrevistas semiestructuradas para indagar sobre la temática en cuestión. Se realizó una revisión de los datos censales para 1990, 2000 y 2010, y con los resultados obtenidos se estableció que la región histórica migratoria<sup>11</sup> y su área rural, captaba el mayor volumen de retornadas en dichos periodos. Posteriormente, se estableció que Jalisco y su región de

---

<sup>10</sup> Investigación doctoral titulada: “Experiencia migratoria, retorno e inserción: mujeres en zonas rurales de Jalisco.”

<sup>11</sup> Regionalización basada en Durand y Massey (2003), esta región comprende los estados de: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

“los Altos” constituía el lugar predominante en volumen de retornadas. Con esta información se estableció y acotó el análisis al municipio de Tepatitlán de Morelos, Jalisco y su localidad llamada Pegueros. En esta localidad rural (con 4 063 habitantes), se llevó a cabo la investigación de la que se deriva el presente trabajo, cuyo trabajo de campo se hizo de 2014 a 2017.

Tras un primer acercamiento a los datos censales, y considerando el trabajo etnográfico, resaltan ciertos elementos que permitieron delimitar y especificar el estudio del retorno femenino en la zona. La región tiene una alta movilidad migratoria, el retorno migratorio definitivo es cuestionable y complejiza su definición. Así, la definición operativa del retorno femenino fue: *mujeres con un año o más como migrantes en Estados Unidos, originarias de la comunidad de análisis y que denotaran la intencionalidad de establecerse en la localidad de estudio*, el número de entrevistas consideradas para analizar fue de 20 casos.

Las entrevistas semiestructuradas realizadas consideraron los tres ejes analíticos más importantes del estudio del cambio social que implica la experiencia migratoria: tiempo, espacio y relaciones sociales (Velasco y Gianturco, 2012). En esta metodología la fuente de información es el marco valorativo y de significado desde el cual los sujetos interpretan cotidianamente sus pensamientos sentimientos y acciones respecto de un fenómeno que se quiere investigar (Ariza, 2004). La entrevista semiestructurada realizada se enfocó sobre temas particulares: migración, retorno e inserción a la comunidad de origen.

## Estrategia analítica

El acercamiento analítico para considerar que mujeres denotaban motilidad fue a través del examen de las entrevistas, con este análisis se creó un “tipo” asociado a las características expuesta sobre motilidad, lo cual permitió sistematizar la información y encontrar regularidades en los patrones analíticos. La elección de la “tipología” como método resultó de considerar su cualidad selectiva, ya que es posible destacar uno o varios de los atributos tipológicos con fines teóricos.

La discriminación analítica parte de la evidencia de una mayor movilidad, expresada en una mayor migración o migraciones hacia Estados Unidos. Asimismo, se contemplan las habilidades adquiridas en la estancia migratoria y el proceso de decisión del retorno a la localidad de origen. La elección de casos que denotan motilidad es de cinco mujeres, delimitadas por la consideración del examen pormenorizado de las entrevistas. A continuación, se exponen las



características de las mujeres retornadas que se contemplan como *motiles* y, se detallan brevemente sus características.

## La motilidad como capital: mujeres migrantes de retorno

La idea de considerar como una forma de capital la movilidad que detentan las mujeres retornadas analizadas en este trabajo, se devela fundamentalmente por el hecho de cómo se apropian de la movilidad para enfrentar cuestiones de desigualdad, principalmente en el ámbito laboral, pero de la misma forma para encarar situaciones de desigualdad de género dentro de su familia y la comunidad a la que retornaron. La apropiación señalada es uno de los tres elementos que componen la motilidad. Así, en este apartado se examinan los componentes de la motilidad, con el propósito de vincularlos con el análisis de las entrevistas a las mujeres retornadas. La centralidad radica en exponer su motilidad de forma específica.

La motilidad incluye elementos interdependientes vinculados con el *acceso* a diferentes formas y grados de movilidad, *competencia* para reconocer y utilizar el acceso, y la *apropiación* de la movilidad particular. Se analizará cada elemento dentro de la experiencia y contexto de las mujeres sujetos de análisis.

Por el *acceso* se comprenden cuestiones del repertorio de movilidads a las que se puede acceder, según el lugar, el tiempo y las diversas restricciones contextuales. Este elemento se integra por *opciones* y *condiciones*. Las opciones contemplan en términos de movilidad espacial las características que permiten el desplazamiento. Respecto de las opciones, el lugar de estudio (Delegación Pegueros) donde radican las mujeres entrevistadas, es un área relativamente de fácil acceso, comunicación y buena infraestructura de transporte. Por otra parte, las condiciones refieren a accesibilidad de las opciones en términos de costo-ubicación, logística, infraestructura y otras restricciones. Éstas también pueden considerarse como buenas y generalizables al total de la población en el espacio de análisis.

En un sentido tangible, el acceso podría considerarse como un elemento presente en la reflexión sobre motilidad de las mujeres analizadas. Empero hay una cuestión contextual que es central en su movilidad, esencialmente de su lugar de origen hacia Estados Unidos,<sup>12</sup> la cual es la fuerte conexión de redes

---

<sup>12</sup> En esta comunidad se ha dado un proceso de *norteñización*, en tanto la cultura local se ha integrado históricamente a la experiencia de los trabajadores migrantes en Estados Unidos. Para Alarcón (1992) este término alude a cómo la migración se ha convertido en una tradición y en un



y lazos familiares que estas mujeres poseen tanto en México como en Estados Unidos. Todas las mujeres entrevistadas (20 en total) tenían en dicho país un pariente cercano. La familia, parientes cercanos y amigos son el principal apoyo y vínculo en el proceso migratorio.

Los lazos y redes descritas exponen una situación particular. Seis de las 20 entrevistadas, poseen doble ciudadanía (mexicana-estadounidense) o residencia permanente en dicho país. Lo que se vincula; en todos los casos, como el resultado de una migración anterior, fundamentalmente de los padres. La migración de los progenitores resultó en que algunas de estas mujeres nacieran durante la estancia y adquirieran la nacionalidad. Para algunas otras, gracias a la residencia obtenida por los padres, éstos tramitaron la residencia de los hijos.

Lo anterior, denota particularidades propias que moldean su movilidad entre México y Estados Unidos. Una característica considerada es que los fuertes lazos y redes, de alguna forma dejan abierta la posibilidad de una nueva movilidad. Esto es evidente y posible para las mujeres ciudadanas o residentes estadounidenses, quienes tienen la posibilidad de volver a irse. Por otra parte, aun cuando las mujeres residieron como indocumentadas, muchas de ellas tuvieron hijos en Estados Unidos, y algunas consideran que esta situación les podría ayudar a una futura migración. Dichas condiciones han sido fundamentales en la pervivencia del fenómeno en la zona, los lazos familiares se amplían generación tras generación.

El segundo elemento de la motilidad es la competencia, la cual alude a las habilidades que tiene el individuo, el “saber hacer” y tres aspectos son sus componentes: la *capacidad física*, las *habilidades adquiridas* y, por último, la *capacidad de organización*. Al considerar este elemento, se establece un filtro analítico sobre las mujeres entrevistadas. Todas poseen la capacidad física para poder desarrollar movilidad o desplazamiento, es una característica generalizada. Empero, la cuestión de las *habilidades adquiridas* y *capacidad de organización* restringe el número de mujeres que denotan estos elementos.

El elemento central es la posesión de documentos migratorios, lo que limita la capacidad de movilidad allende las fronteras, tema que aquí se analiza. Los documentos que permiten el ingreso a Estados Unidos es un factor de desigualdad para este análisis, en términos de lo mencionado anteriormente por Kaufmann *et al.* (2012). Así, el análisis se particulariza en cinco mujeres entrevistadas que poseen la documentación requerida para ingresar en la Unión Americana y

---

modo de vida en ciertas comunidades, y se expresa al nivel de las instituciones, el *habitus* subjetivo y las prácticas.

que exhiben los demás elementos de motilidad.<sup>13</sup> El hecho de excluir al resto de mujeres del análisis sucesivo no implica que no desarrollen motilidad, empero al examinar específicamente la movilidad migratoria hacia Estados Unidos posterior al retorno a México, dicha capacidad se limita considerablemente. Las características de las mujeres en las que se examina la motilidad se exponen en la tabla 1.

Estas mujeres poseen las características de *habilidades adquiridas* y *capacidad de organización*, relativas a la competencia. Respecto a las habilidades se encuentra todo lo relacionado con el conocimiento de normas y reglamentos inherentes a la movilidad, por ejemplo: visas, permisos, aprendizaje de otro idioma, así como el conocimiento específico del lugar y sus códigos. Por capacidad se contempla la adquisición de información, habilidades y destrezas dentro de la movilidad.

---

<sup>13</sup> La motilidad se distribuye de manera diferenciada y forma parte de las relaciones de poder desiguales en un mundo donde el control sobre la movilidad potencial de las personas se ha convertido en un activo importante para la política y la gobernabilidad (Glick-Schiller y Salazar, 2013).

Tabla 1. Características de las mujeres retornadas que denotan motilidad

Nombre	Edad	Estancias, mayor duración y situación migratoria en EU	Año de regreso	Modalidad y motivo del retorno	Ocupación en EU	Ocupación en México	Habilidades, conocimientos y ahorro adquirido durante su migración.
Caridad	39	Tres estancias, 18 meses, residente	Retorno en 1994, una visita posterior.	Sola, regresó por decisión propia porque no ahorra	Empleada de oficina, trabajadora agrícola y empleada de una fábrica	Empleada en oficina de correos.	Adquisición de habilidades (inglés, actividades de ensamblaje y administrativas) Transformación personal: "Le abrió los ojos".
Ana	18	Dos estancias, dos años, doble ciudadanía	Retorno en 2010, un viaje posterior.	Sola, regresó por un disgusto con la familia donde vivía.	Estudiante	Estudiante, trabajo a domicilio (bordando)	Adquisición de habilidades (inglés avanzado, y grado académico). Transformación personal: cambió su forma de pensar, valora más las cosas.
Janeth	34	Diversas estancias, once años, doble ciudadanía.	Retorno en 2002, ha tenido viajes esporádicos.	Sola, regresó por decisión propia y malestar con la familia en Estados Unidos.	Estudiante y cuidadora de niños.	Primer empleo, empleada profesora de inglés. Segundo empleo trabajadora por cuenta propia (venta de ropa).	Adquisición de habilidades (grado académico (high school)), inglés avanzado, conocimientos básicos de contabilidad y computación, cursos de dibujo y diseño). Logró hacer un ahorro monetario. Transformación personal: "valorar más las cosas y ser más independiente".
Maite	46	Cinco estancias, 18 meses, residente	Retorno en 2002, viajes esporádicos.	Sola, regresó por enfermedad de padres volvió para cuidarlos.	Empleada de fábrica de lapiceras.	Primero, empleada temporal en INEGI; segundo, trabajadora por cuenta propia (negocio de venta de ropa)	Adquisición de habilidades (inglés básico). Logró hacer un ahorro monetario. Transformación personal: "me enseñó a saber vivir fuera de casa de mis padres."
Salma	32	Diversas estancias, un año, visa de turista	Retorno en 2010, viajes continuos por mercancía para negocio (menores a una semana)	Sola, regresó porque su padre la obligó a volver	Empleada en <i>call center</i> .	Trabajadora por cuenta propia (venta de ropa de mujer).	Adquisición de habilidades (nivel avanzado de inglés, aprendió a trasladarse en una ciudad grande). Logró hacer un ahorro monetario.

Fuente: Elaboración propia.

Lo destacable de este grupo de mujeres es que las características mencionadas están vinculadas directamente con su experiencia migratoria en Estados Unidos, y éstas les han permitido desarrollar una motilidad a partir de su retorno a México. La movilidad les ha dado habilidades y capacidades que incidieron de forma determinante en su inserción laboral posterior al retorno. La característica predominante es que ellas durante su estancia migratoria, obtuvieron capital humano, algunas hicieron algún ahorro monetario o lograron cambios que los autodenominan como una transformación personal.

Dentro de estas habilidades y capacidades adquiridas durante la migración hay dos elementos importantes que obtuvieron por su movilidad y, que se asocian con los empleos desarrollados al volver a su lugar de origen. El primero, es la adquisición de habilidades y conocimiento, que se vincula fundamentalmente con el hecho de tener un trabajo como empleadas asalariadas al retornar. En sus empleos, estas mujeres desarrollan y vinculan las actividades aprendidas durante su migración con su actividad laboral al regresar.

El segundo elemento es la adquisición de un ahorro monetario durante la migración, éste se vincula con el hecho de trabajar por cuenta propia al retornar, principalmente a través del comercio al menudeo, con pequeños negocios propios.

Janeth es un caso que ejemplifica lo mencionado, ella combina la adquisición de habilidades y capacidades. Por su larga estancia en Estados Unidos (11 años) y la obtención de un grado académico en Estados Unidos, pudo insertarse al mercado laboral al regresar a México. En un primer momento tras su retorno, como empleada, dando clases de inglés en un colegio privado. Posteriormente, con los ahorros monetarios conseguidos logró tener su negocio propio (tienda de ropa) actividad que desarrolla actualmente. Adicionalmente, Janeth consideró que experimentó una transformación personal, la migración la hizo más independiente.

Salma, por ejemplo, a través del ahorro monetario pudo establecer su negocio de venta de ropa. En su caso es relevante exponer el último elemento que considera la motilidad: *apropiación*. La cual refiere a cómo los agentes interpretan y actúan sobre el acceso real o percibido de la movilidad. La apropiación está moldeada por necesidades, planes, aspiraciones y comprensión de los sujetos; y se relaciona con las estrategias, los motivos, los valores y hábitos que poseen. Este elemento describe cómo los agentes consideran, evalúan y seleccionan opciones específicas.

Para Salma la movilidad es fundamental y parte de su vida diaria. Ella posterior a su retorno continuó viajando frecuentemente hacia EU con el fin de “surtir” su

negocio de productos. Para su empleo es necesaria su motilidad y, lo hace bajo el acopio de todos los elementos que componen este concepto.

Salma, de la misma forma que las mujeres consideradas en el análisis, ha utilizado el *acceso*, y las *competencias* derivadas de su experiencia migratoria para poder *apropiarse* de su movilidad. La movilidad hacia Estados Unidos es parte central de su vida, una forma por la cual alcanza sus objetivos y de cierto modo es vivir en dos lugares aprovechando lo mejor de ambos. En este fragmento de la entrevista Salma expone su migración y la forma de establecerse en ambos lugares:

— Entrevistador: ¿Y cuándo regresaste definitivamente (a la comunidad analizada)?

— Salma: Todavía no regreso definitivamente, voy y vengo, pero ahorita mi propósito es que voy a tratar de ya establecerme aquí. Sí, sí me quiero quedar, pero para mi carrera me hace falta el inglés todavía, entonces más que nada es por lo que trato como siempre de regresar, entonces pienso que sí, si en unos seis meses, digamos que todavía no puedo establecerme aquí, voy a tratar de regresar un año (refiriéndose a Estados Unidos).

— Entrevistador: ¿Cómo describirías esto?

— Salma: ¡Ay! esa pregunta, me la pone difícil, porque es algo que todavía no me puedo contestar yo, o sea estoy buscando, precisamente [...] yo estoy buscando esa respuesta. ¿Cómo me siento aquí en comparación allá?, como que siento que me gustaría hacer una mezcla de las dos partes, o sea que aquí no sé, de alguna forma si estuviera mejor económicamente aquí, pero, y estando allá con la libertad de aquí, vivir aquí y allá (Salma, 2016).

La reflexión sobre complementar espacios, teniendo lo mejor de ambos, es recurrente y de alguna forma exhibe cómo la movilidad otorga esta posibilidad. Maite quien acude continuamente hacia Estados Unidos considera lo siguiente:

— Entrevistador: ¿En algún futuro consideraría volver a irse (hacia Estados Unidos)?

— Maite: Pues uno nunca sabe, le digo, la vida tiene muchas vueltas. No sabe uno qué pueda pasar, a lo mejor se tenga que ir uno para allá y vivir allá, y pues no sé. Para mí sería mejor algo como sí y no. Pues sí y no. Veo cosas buenas y cosas que me gustan aquí, y cosas de que allá no me gustan. Entonces... estoy mejor así yendo y viniendo (Maite, 2016).

Lo percepción anterior es compartida por estas mujeres, lo cual, bajo la óptica del análisis realizado devela los elementos de la motilidad. Empero, hay características propias de este grupo de mujeres que, en este contexto particular, determinan que haya la motilidad. Estas características vinculan su experiencia migratoria previa, el retorno a su comunidad y particularidades específicas, cuyo resultado es una movilidad percibida como un capital.

Una aproximación general a las características de estas mujeres devela nociones compartidas. El rasgo que más destaca es que ellas no cambian su situación conyugal; vista a través de la trayectoria de análisis, la constante es mantenerse solteras, lo cual se vincula con las normas de género en la zona.<sup>14</sup> Otro elemento particular es que en términos generales son mujeres que denotan un mayor nivel educativo (educación media superior) respecto del total de las mujeres entrevistadas. Al considerar la experiencia migratoria, ellas muestran una particularidad propia y es que son mujeres con más de una estancia en Estados Unidos, en su mayoría con visitas menores a seis meses; aunque algunas de ellas tienen estancias mayores a un año y hasta 11 años. Las cuestiones que se contemplan como fundamentales para entender la motilidad de estas mujeres retornadas son tres, particularmente: haber trabajado o estudiado en Estados Unidos, tener documentos migratorios y la autonomía sobre las decisiones que toman en torno de su movilidad.

Su acceso al mercado laboral o el estudiar en Estados Unidos se considera como habilidades y capacidades adquiridas que proveen un referente distinto, y como ellas lo mencionan: aprendieron a desenvolverse y enfrentar situaciones distintas.

El segundo atributo significativo es la situación legal migratoria, la cual determinó e incidió en la adquisición de habilidades y conocimientos. El caso de Janeth ejemplifica cómo la documentación migratoria marca una diferencia drástica de acceso a educación y trabajo de quienes no los poseen. Durante su estancia migratoria ella obtuvo un mayor nivel de escolaridad, habla perfectamente inglés y logró hacer un ahorro monetario. Asimismo,

---

<sup>14</sup> La identidad regional en la zona de estudio se caracteriza por el acendrado catolicismo, un espíritu ranchero arraigado, donde se destaca la importancia de la familia y los lazos de parentesco, por último, es también sobresaliente el machismo y el conservadurismo imperante en la zona (Gilbert y Camarena, 2004). Las mujeres entrevistadas que no exhiben motilidad mostraron cómo su migración y retorno se dio según las decisiones de la pareja. En algunos casos, la pareja también les prohibió trabajar. Lo cual evidencia la concepción de que ellas: “hacen lo que el esposo dice”, concepción arraigada en un machismo profundo. Algunas mujeres de la región consideran lo anterior como algo natural y que no se contradice.

considera que la experiencia migratoria además de brindarle la posibilidad de adquirir capital humano y económico, le ayudó a “valorar las cosas” y a ser “más independiente”.

Caridad y Maite, quienes tienen residencia legal permanente en Estados Unidos, gracias a sus padres, también consideran su estancia migratoria como una experiencia positiva. Ellas vincularon lo adquirido en este periodo con su inserción laboral al regresar. La primera utilizó la adquisición de habilidades laborales obtenidas en Estados Unidos con su trabajo actual. Maite, por su parte logró hacer un ahorro monetario que le sirvió para hacer funcionar su negocio. A nivel subjetivo ellas consideran fundamental su estancia en lograr una transformación personal en ellas:

[...] me abrió los ojos, cambió mi forma de pensar [...] uno tiene que progresar por uno aquí ¿no? [...] pensar en no estarse uno siempre en él mismo pueblo ¿no?, uno debe de decir “de aquí no voy a salir”, pero pos si no sales de aquí pos no trabajas, ¿no? Entonces tú misma tienes que pensar: “¿Sabes qué? yo tengo que echarle ganas” (Caridad, 2016).

Maite, por su parte, considera que con su experiencia migratoria obtuvo como conocimiento “saber vivir fuera de casa de mis padres y conocer otras personas [...] también me gustó aprender algo de inglés” (Maite, 2015).

El último atributo para resaltar es la *planificación del retorno bajo una decisión autónoma*. Estas mujeres de forma general; a excepción de Salma, tomaron la decisión de cuándo regresar, y lo hicieron de forma individual y planificada. Es imposible no ligar esta decisión a una diversidad de factores que influyeron de forma particular, pero la característica central es la autonomía mostrada. Lo anterior, se vincula directamente con el elemento de apropiación incluido en el concepto de motilidad.

De acuerdo con los elementos, características y atributos analizados es posible develar la pauta de motilidad de estas mujeres. Con su migración y estancia en Estados Unidos adquirieron distintos capitales (humano y/o económico-monetario), sumado a la capacidad de desenvolverse y actuar en una sociedad distinta. A partir de lo anterior, toman las decisiones de su movilidad y retornan a su lugar de origen, se apropian de dicha movilidad y, a través de esto, exhiben su motilidad apropiándose del espacio geográfico y desplazándose según lo consideren. La motilidad les permite estar “aquí y allá”.

## Conclusiones

Este trabajo evidencia cómo ciertas mujeres retornadas a la zona rural de los Altos de Jalisco en México exhiben motilidad. Este concepto concebido por Kaufmann y Jemelin (2004) denota la forma en que un individuo detenta las posibilidades de movilidad, y apoyándose en ellas fomenta proyectos personales. Las mujeres analizadas exhiben los elementos que requiere la motilidad, los cuales comprenden: las condiciones sociales de acceso, las habilidades individuales y también los planes de movilidad.

Un hallazgo importante, que se vincula directamente con la consideración de la motilidad como un capital es la importancia de los diferentes contextos socioculturales en la movilidad. En el contexto analizado, la historicidad migratoria de la zona, y los amplios vínculos migratorios generacionales, otorgaron a estas mujeres la ciudadanía o residencia en Estados Unidos y esto perfila una movilidad distinta.

Las mujeres analizadas emigraron a Estados Unidos con la idea de mejorar su situación económica, ahorrar o simplemente vivir algo distinto. Durante su experiencia migratoria lograron adquirir capital humano y económico, pero para la mayoría de ellas fue una etapa de transformación personal. Estos elementos se consideran como parte de las habilidades y capacidades que requiere la motilidad. Lo anterior, les permitió apropiarse de su movilidad que puede reflejarse en la decisión autónoma del retorno. Al volver, se insertaron en el mercado laboral, y las habilidades o ahorros adquiridos durante su migración beneficiaron dicha inserción. De esta forma muestran que la movilidad no es únicamente desplazamiento, sino que se vincula su experiencia y su capacidad para definir formas de desarrollo personal.

Sumado a lo anterior, ellas consideran que la futura emigración es una posibilidad latente, no tienen la limitación de los documentos migratorios. Ponderan su situación actual, contemplan coyunturas y si se rompe el equilibrio que desean emigran nuevamente. La migración les enseñó a ver la vida diferente, y ésta puede cambiar la situación en cualquier momento, con sólo cruzar la frontera, ida o vuelta se convierte en una decisión propia la cual tomarán si lo consideran necesario. Así, la movilidad es parte de su forma vida “ir y venir, aquí o allá”, una representación particular de cómo las relaciones sociales dejan de ceñirse cada vez más a un espacio geográfico fijo y se vuelven más “fluidas”. Ante lo expuesto lo decisivo no es si los sujetos se mueven o no a lo largo de entornos socioespaciales, sino la autonomía con que lo hacen, la capacidad que tienen para determinar la propia movilidad.



Con lo anterior es posible establecer que el grado de acceso, competencia y apropiación que realizan los individuos denotan distintos grados de motilidad. Sin embargo, el desarrollo de la motilidad en términos generales conlleva una diversificación de oportunidades y una amplitud del universo de opciones, lo cual favorece el acceso a distintos recursos. En este sentido, la motilidad es una forma de capital que se relaciona y puede ser cambiada con otras formas de capital. Por ende, la motilidad también es un factor de desigualdad, es un reflejo de poder, un recurso en el que no todo el mundo tiene la misma relación.

## Referencias

- Alarcón, R. (1992). Norteñización: Self-Perpetuating Migration from a Mexican Town. En Bustamante, J., Reynolds, C. y R. Hinojosa (eds.), *U.S.- Mexico Relations. Labor Market interdependence*. Stanford University Press, pp. 302-318.
- Appadurai, A. (2013). *The Future as Cultural Fact: Essays on the Global Condition*. Verso.
- Ariza, M. (2004). Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez. En Ariza, M. y O. de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 387-428.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2011). The forms of capital (1986). En Szeman, I. y T. Kaposy. (eds.), *Cultural theory: An anthology*. Wiley-Blackwell, pp. 81-93.
- Calonge, F. (2014). Movilidades capitalistas e identidades subalternas. Te mueves porque te mueven. *Sociológica*, 29: 83, pp. 129-164.
- Carlson, V. L. y Persky, J. J. (1999). Gender and Suburban Wages. *Economic Geography*, 75, pp. 237-253.
- Colleoni, M. (2016). A Social Science Approach to the Study of Mobility: An Introduction. En Colleoni, M. y P. Pucci. (eds.), *Understanding Mobilities for Designing Contemporary Cities*. Springer International Publishing, pp. 23-33.
- D'Andrea, A., Ciolfi, L. y Gray, B. (2011). Methodological Challenges and Innovations in Mobilities Research. *Mobilities*, 6: 2, pp. 149-160.

- Delaunay, D., Fournier, J. M. y Contreras, Y. (2013). ¿Es posible medir el capital de movilidad para evaluar sus diferenciaciones sociodemográfica e intraurbana? El caso de los habitantes del Área Metropolitana de Santiago de Chile. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28-1, pp. 9-51.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Miguel Ángel Porrúa.
- Flamm, M. y Kaufmann, V. (2006). Operationalising the Concept of Motility: A Qualitative Study. *Mobilities*, 1: 2, pp. 167-189.
- Gilabert, C. y Camarena, M. (2004). *El alteño global: trayectorias evolutivas de los Altos de Jalisco: Evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global*. El Colegio de Jalisco; Universidad de Guadalajara.
- Glick-Schiller, N. y Salazar, N. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39: 2, pp. 183-200.
- Gutiérrez, A. (2012). ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re) construir las definiciones básicas del campo del transporte. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, (21), pp. 51-74.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, (80), pp. 418-434.
- Høyer, H. (2016). Motility. En Salazar, N. y K. Jayaram. (eds.), *Keywords of mobility: critical engagements*. Berghahn Books, pp. 133-151.
- Jayaram, K. (2016). Capital. En Salazar, N. y K. Jayaram. (eds.), *Keywords of mobility: critical engagements*. Berghahn Books, pp. 13-32.
- Kaufmann, V. (2002). *Re-thinking mobility*. Ashgate.
- . Bergman, M. y Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, (28), pp. 745-756.
- . y Jemelin, C. (2004). *La motilité, une forme de capital permettant d'éviter les irréversibilités socio-spatiales?* Working paper (1-10), Ecole Polytechnique fédérale de Lausanne. Consultado el 20 enero de 2020 en <http://eso.cnrs.fr/fr/manifestations/pour-memoire/espaces-et-societes-aujour-hui/la-motilite-une-forme-de-capital-permettant-d-eviter-les-irreversibilites-socio-spatiales.html>
- . Maksim, H., Borja, S., Courty, G., y Ramadier, T. (2012). “Mobility as capital” *Sketching the arguments*. Mobile Lives Forum. Consultado el 12 de junio de 2020 en <http://en.forumviesmobiles.org/arguing/2012/12/11/mobility-capital-sketching-arguments-533>
- Kellerman, A. (2012). Potential Mobilities. *Mobilities*, 7 (3), pp. 171-83.

- Lindón, A. (2011). Revisitar la concepción de lo social para una Geografía constructivista. En Zusman, P., Haesbaert, R., Castro, H. y S. Adamo (eds.), *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Universidad de Buenos Aires, pp. 177-212.
- Real Academia Española. (2020,1 de junio). *Diccionario de la lengua española*. <https://www.rae.es/>
- Salazar, N. (2011). The Power of Imagination in Transnational Mobilities. *Identities: Global Studies in Culture and Power*. 18(6), pp. 576–598.
- Sassen, S. (2002). Locating cities on global circuits. *Environment and Urbanization*, 14(1), pp. 13-30.
- Sheller, M. (2011). *Mobility*. *Sociopedia.isa*. Recuperado 20 junio de 2019 de <https://www.isaportal.org/resources/resource/mobility/>
- . y Urry, J. (2000). The City and the Car. *International Journal of Urban and Regional Research*, (24), pp. 737-757. [https://www.academia.edu/17200559/The\\_City\\_and\\_the\\_Car](https://www.academia.edu/17200559/The_City_and_the_Car)
- . y Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A: Economy and Space*, (38-2), pp. 207–226. [https://www.researchgate.net/publication/23539640\\_The\\_New\\_Mobilities\\_Paradigm](https://www.researchgate.net/publication/23539640_The_New_Mobilities_Paradigm)
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la Identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXI, núm. 83, pp. 39-66.
- Velasco, L. y Gianturco, G. (2012). Migración internacional y biografías multiespaciales: Una reflexión metodológica. En Ariza, M. y L. Velasco. (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp.115-150). Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; El Colegio de la Frontera Norte.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.



# Cambios y nuevos escenarios de la movilidad femenina ante la política migratoria de la era Trump

*Frambel Lizárraga Salas*

## Introducción

En las últimas décadas, se aprecia un cambio sustancial en el proceso migratorio de México hacia Estados Unidos debido a la presencia creciente de mujeres, quienes han dejado sus hogares y sus familias en busca del “sueño americano”, y de un trabajo que les permita mejorar sus condiciones de vida para ellas mismas y sus familias. Son estas mujeres de origen latinoamericano, quienes ya no sólo migran en función de acompañar a su esposo, padre o hermano; sino que han adquirido un papel más activo en el fenómeno migratorio y desean insertarse en el mercado laboral para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, el hecho de ser mujeres no las posiciona en un lugar privilegiado en el proceso migratorio, sino que, por el contrario, también se enfrentan a la estructura patriarcal y violencia de género.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) México es el segundo país que más población migratoria femenina expulsa a nivel mundial y es Estados Unidos el principal destino al que arriban. En sólo en dos décadas, la migración femenina se incrementó hasta llegar a 47.3% en 2016. Según la fuente, esta transformación en el perfil de la población migrante femenina se intensificó a partir de la crisis de 2008, que fue determinante para que cada vez más mujeres se motivaran a migrar, incluso niñas y adolescentes.<sup>1</sup> Para colmo, este sector de la población es el que más desigualdad y violencia enfrenta en los procesos de migración.

Las mujeres están más expuestas a diversas formas de violencia, como el delito de trata, por lo que recurren a otros procesos, como la falsificación de documentos o a rutas no muy concurridas e incluso evitando los albergues.

---

<sup>1</sup> Notimex (8 de mayo de 2019). México, uno de los países con más mujeres migrantes: INMUJERES. *El Sol de México*. [https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-uno-de-los-paises-con-mas-mujeres-migrantes-inmujeres-3591772.html?fbclid=IwAR2b509vSk7PXCZWqFKePj-UIH1\\_N7PZ00fgOvXlfkK\\_NwHQ4dTigmcToqo](https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-uno-de-los-paises-con-mas-mujeres-migrantes-inmujeres-3591772.html?fbclid=IwAR2b509vSk7PXCZWqFKePj-UIH1_N7PZ00fgOvXlfkK_NwHQ4dTigmcToqo)

Por otra parte, cuando las mujeres logran ingresar a Estados Unidos, enfrentan mayores obstáculos para conseguir trabajo y pedir derechos de atención de servicios de salud, consulares u otros. Mientras que 80 por ciento de los hombres logran una fuente de trabajo al lugar que migraron, sólo el 50 por ciento de las mujeres consiguen ser contratadas, esto es el resultado de un mercado que se soporta en la desigualdad y que permite el abaratamiento de la mano de obra femenina.<sup>2</sup>

De acuerdo con datos de la Organización de las Naciones Unidas, 46 por ciento de las mujeres que logran conseguir trabajo en Estados Unidos son solteras, viudas o separadas, y respecto de las mujeres embarazadas, muchos empleadores determinan que no pueden laborar con embarazo, por lo que optan por deportarlas.

Actualmente, casi la mitad de la población migrante del mundo según el Banco Mundial, y su número va en aumento. Esta afirmación, que, a simple vista, puede parecer que contiene poca información, explica gran parte de los cambios en los flujos migratorios y cómo la migración femenina ya ha alcanzado la importancia en todos los niveles a la masculina.<sup>3</sup>

Así se observa que las mujeres migran tanto como los hombres y su migración tiene los mismos efectos económicos. Sin embargo, a diferencia de la migración masculina, las mujeres migrantes se enfrentan a la estructura patriarcal y violencia de género desde que sale de su lugar de origen, durante el tránsito, cruce de la frontera y a su llegada al país de destino. Así, además del impacto que le producen las políticas antiinmigrantes del país de destino, también son víctimas de robo, trata de personas, abuso sexual, violencia física y psicológica.

El objetivo de este capítulo es analizar los escenarios de la movilidad de las mujeres migrantes de origen mexicano durante el gobierno de Donald Trump: sus cambios, causas y consecuencias a partir de las políticas antiinmigrantes que ha ejecutado en su administración.

---

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Migración femenina ¿Por qué migran las mujeres? (23 de julio de 2018). *Ayuda en Acción*. [https://ayudaenaccion.org/ong/blog/migraciones/migracion-femenina/?fbclid=IwAR3wFbKiouq4G16qG\\_z-Cn64gG8dOCpyJdNDAhlkGPjndBqUcNfenECZUWA](https://ayudaenaccion.org/ong/blog/migraciones/migracion-femenina/?fbclid=IwAR3wFbKiouq4G16qG_z-Cn64gG8dOCpyJdNDAhlkGPjndBqUcNfenECZUWA)

## El fenómeno de la migración femenina

Según la Organización Internacional para las Migraciones (IOM, 2018) de la ONU, se dan tres grandes causas que explican la migración femenina: económicas, sociales y criminales. Por supuesto, dependiendo de cada país, los porcentajes de unas y otras pueden variar enormemente: así, en México por ejemplo, la IOM estima que la pobreza, el desempleo o las expectativas de acceso a mayores beneficios en el país de destino —es decir, las causas fundamentalmente económicas— son aquellas más comunes; seguidas por las sociales, como la discriminación, la reunificación familiar en el país de destino o la dependencia económica, y criminales, tales como inseguridad, corrupción o delincuencia organizada.

En el caso de Latinoamérica, las inmigrantes que llegan a Estados Unidos siguen cuatro grandes razones que no difieren demasiado de la migración femenina mexicana, son: buscar mejores condiciones de vida; escapar de situaciones de violencia familiar y comunitaria; reunirse con su familia y encontrar un empleo que les permita apoyar económicamente a sus hijos.

En el mundo, la migración femenina representa exactamente 49% de la cifra total, pero en América Latina esta cifra aumenta hasta el 50.1%, es decir, que ya migran más mujeres que hombres.<sup>4</sup> Si los migrantes hombres tienen que lidiar con el difícil derecho a políticas sociales, económicas y culturales o la falta de una identidad jurídica propia o para sus familiares, la migración femenina puede dificultarse todavía más con problemas en el ámbito familiar, como el acceso a una pensión alimenticia, la patria potestad de los hijos o un trámite de divorcio. Así como tienen el riesgo de ser víctimas de trata de personas, explotación sexual, racismo, discriminación y xenofobia.

## Marco Teórico

### *Teoría Feminista*

Para estudiar el fenómeno de la feminización de la migración, se debe comprender lo que significa la categoría de género. Marcela Lagarde indica que:

---

<sup>4</sup> *La Opinión* (28 de junio de 2018). Tolerancia cero contra la inmigración ilegal: ¿Deporta más Trump que Obama? <https://laopinion.com/2018/06/28/tolerancia-cero-contra-la-inmigracion-ilegal-deporta-mas-trump-que-obama/>

El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: a las mujeres. Y, a pesar de existir en el mundo patriarcal, las mujeres han sido realmente existentes. Es notable que el humanismo no las haya advertido. La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres (Lagarde, 1996: 18).

Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, plantea que la dominación de género produce la opresión de género y ambas obstaculizan esa posibilidad. Una humanidad diversa democrática requiere que mujeres y hombres seamos diferentes de quienes hemos sido, para ser reconocidos en la diversidad y vivir en la democracia genérica (Lagarde, 1996: 18).

La propuesta de género feminista y la teoría feminista implican una redistribución de los poderes sociales, la transformación de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes, para deconstruir la opresión y la enajenación de género y crear poderes democráticos, la construcción de procesos para mejorar la calidad de vida de mujeres y hombres y para desarrollar opciones sociales dignas y una cultura que se corresponda con el nuevo paradigma que pone en el centro lo humano compuesto por las mujeres y los hombres, la igualdad y la equidad como los principios de las relaciones de género y la construcción de calidad de vida y libertad (Lagarde, 1996: 20).

La conexión entre género y migración es el resultado de una interacción entre redes sociales, comunidades, familias y personas migrantes, que están insertos en contextos políticos, económicos y sociales específicos, tanto en el lugar de origen como en el de destino y a la vista del desarrollo del capitalismo global. En el estudio de este fenómeno también se observa que hay un vacío en las políticas públicas para legislar y proteger los derechos humanos de los migrantes tanto en su condición masculina como femenina.



### Como lo indica Speranta Dumitru:

El número de mujeres migrantes ha aumentado desde 1960, el número de hombres migrantes ha aumentado aún más y debería haber sido teorizado como “masculinización de la migración”. Por el contrario, la proporción de mujeres en la migración internacional se ha mantenido estable desde 1960. Paradójicamente, la frase “feminización de la migración” surgió en los estudios de migración en la década de 1990, precisamente en el momento en que se encontró evidencia sobre la proporción inalterada de mujeres en la migración internacional (Dumitru, 2018).

Sin embargo, en este sentido, es importante indicar que las mujeres migrantes, por el hecho de ser mujeres, se enfrentan a la estructura y cultura patriarcal, así como a la violencia de género que permea a lo largo de todo el proceso migratorio.

### Como lo señala Wagner:

Un análisis centrado sólo en lo económico invisibiliza otras dimensiones que también inciden en esta creciente feminización. Una de ellas son las relaciones de género, las que, en el caso de las migraciones latinoamericanas, a menudo constituyen “una forma de exclusión social en el contexto de origen” que motiva a las mujeres a migrar (2004: 4).

Desde la perspectiva de Morokvasic (1984), la feminización de las migraciones significó rescatar las migraciones femeninas de las sombras de muchas disciplinas, las cuales también aportaban a estos estudios, como la antropología, sociología, geografía, ciencia política y psicología. Sin embargo, hoy en día es preciso analizar los movimientos migratorios también desde la perspectiva de género. Aunque se habla de una feminización de la migración por el hecho de que ha aumentado el flujo de mujeres que migran hacia Estados Unidos para mejorar sus condiciones de vida, por otro lado, se encuentra la estructura patriarcal, en donde las mujeres son las más vulnerables para ser agredidas de forma física, sexual, verbal, y psicológicamente. Esta situación de desigualdad, inseguridad y violencia no es diferente ni ha cambiado para las mujeres migrantes en tránsito.

La amenaza de la violencia sexual y el contexto de inseguridad que suelen atravesar las mujeres migrantes en sus contextos de partida y en las variadas rutas migratorias, nos hablan de una violencia que contribuye a fijar posiciones

estructurales de jerarquía y desigualdad entre hombres y mujeres en el acceso a los recursos, en la valoración y en el prestigio de sus aportaciones (Maquieira, 2010).

## Teoría de los sistemas mundiales en las migraciones

La movilidad internacional de personas aumentó en los últimos decenios, aunque sea en términos absolutos y no relativos. Pero lo más relevante no es que tienda a aumentar, sino que se haga, sobre todo, cada vez más diversa y multicultural. Puede decirse que las migraciones internacionales se han mundializado. Ello se manifiesta en el elevado y creciente número de países sistemática y significativamente implicados en las migraciones internacionales y en la multiplicación de rutas migratorias.

El teórico Wallerstein indicó que hay condiciones mundiales que operan como fuerzas determinantes especialmente para países pequeños y subdesarrollados, y que el nivel de análisis de estado-nación ya no es la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, particularmente en regiones del tercer mundo. Los factores que tuvieron mayor impacto en el desarrollo interno de países pequeños fueron el nuevo sistema de comunicaciones mundiales, los nuevos mecanismos de comercio mundial, el sistema financiero internacional, y la transferencia de conocimientos y vínculos militares. Estos factores han creado su propia dinámica a niveles internacionales, al mismo tiempo que estos elementos interactúan con los aspectos internos de cada país (Reyes, 2019).

## Perfil de las mujeres migrantes de origen latino

La migración tiene significados diferentes para las mujeres dependiendo de la fase en la que se encuentran. Así, las situaciones que enfrentan varían según su permanencia en las comunidades de origen de la migración, si se trata de mujeres transmigrantes, o si se encuentran en el país de destino.

De acuerdo con datos del Instituto para las Mujeres en la Migración (2014), se aborda la situación de las mujeres en el contexto mexicano en cuatro fases o momentos de la migración: *a)* mujeres mexicanas en las comunidades de origen, *b)* mujeres inmigrantes en México, *c)* mujeres transmigrantes en territorio mexicano, y *d)* mujeres mexicanas en Estados Unidos.

Uno de los efectos de la migración menos estudiado es la manera en que produce cambios en la identidad de las mujeres. La participación de las mujeres en la migración conlleva cambios en actitudes debido a que se enfrentan a entornos, estructuras sociales e institucionales diferentes, lo que en el largo plazo influye de manera importante en la identidad.

La violencia está presente prácticamente a lo largo de todo el proyecto de la migración. La modalidad de violencia en contra de las mujeres migrantes más difundida por los medios de comunicación es aquella que ocurre durante el tránsito, de la que son objeto principalmente las mujeres que viajan sin documentos. Pero la violencia puede permeear la estructura social del lugar en el que viven, puede darse de manera emocional y psicológica para las mujeres que permanecen en las comunidades de origen por quedarse “solas”, al igual que en el país de destino tanto en el hogar como en el ámbito laboral, e incluso durante el retorno.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), siete de cada diez personas en México piensan que a los migrantes que cruzan por el país se les discrimina; de ellas, 35.5% consideró que se les discrimina mucho (UNAM, 2018: 126). Mientras que 54% de las personas migrantes reportaron haber sido discriminadas por motivos como: “no tener dinero”, “su apariencia física”, “el color de piel”, “sus costumbres o su cultura”, “su acento al hablar”. Estos datos se observan con detalle en la tabla 1.

Tabla 1. En lo personal, en su tránsito por México, ¿alguna vez ha sido discriminado por [...]? (%)

	SÍ	NO	NA	NS	NC
<b>Ser migrante</b>	54.7	44.7	0.0	0.6	0.0
<b>No tener dinero</b>	33.4	66.2	0.0	0.4	0.0
<b>Su acento al hablar</b>	30.7	68.9	0.0	0.4	0.0
<b>Su apariencia física</b>	18.4	81.10	0.0	0.6	0.0
<b>Su forma de vestir</b>	16.1	83.3	0.0	0.6	0.0

**Tabla 1. En lo personal, en su tránsito por México, ¿alguna vez ha sido discriminado por [...]? (%)**

	<b>SÍ</b>	<b>NO</b>	<b>NA</b>	<b>NS</b>	<b>NC</b>
<b>Sus costumbres y cultura</b>	15.7	84.0	0.0	0.2	0.1
<b>El color de su piel</b>	11.7	88.0	0.0	0.3	0.0
<b>Su religión</b>	9.6	89.8	0.0	0.6	0.0
<b>Su educación</b>	9.3	89.8	0.0	0.9	0.0
<b>Su edad</b>	7.5	91.9	0.0	0.6	0.0
<b>Ser hombre/mujer</b>	4.9	94.7	0.0	0.3	0.1
<b>Su orientación sexual</b>	2.0	96.9	0.0	1.1	0.0
<b>Tener alguna discapacidad</b>	0.5	7.9	91.2	0.2	0.2

Fuente: *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México*. (2018). CNDH-III UNAM: 126.

En esta encuesta, los migrantes también expresaron como causa de emigración la inestabilidad política, la violencia generalizada, la delincuencia organizada y hasta por violencia de género en sus hogares; es decir, que son personas que no sólo viajan en busca de una vida mejor, sino que también huyen para tratar de preservar su vida, seguridad e integridad física, así como la de sus hijas o hijos.

Es importante mencionar que México firmó y ratificó la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, su Protocolo en 1967. Asimismo, suscribió la Declaración de Cartagena en 1984, la cual amplía la definición de refugiado a “las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público” (Declaración de Cartagena, 1984: 5). Asimismo, México ratificó la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus familiares de 1990, y no sólo suscribió recientemente en Marrakech el Pacto

Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, sino que ha sido un actor clave en la construcción del mismo.

Si bien es cierto que para todos los migrantes hay riesgos tanto al salir de sus hogares, en el tránsito, al cruzar la frontera, así como una vez que llegan (quienes logran hacerlo) a Estados Unidos, todos estos riesgos se potencian en el caso de las mujeres y niñas migrantes. De acuerdo con el Informe de 2018 de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), siete de cada diez mujeres migrantes son víctimas de abuso sexual al cruzar México (OIM, 2018: 19).

Además, en los fenómenos migratorios —como en muchos otros sectores de la sociedad— las mujeres han estado invisibilizadas, a pesar de que, de acuerdo con datos de la OIM, 48% de la migración internacional está integrada por ellas (OIM, 2018: 19). Es decir, 52 por ciento de los migrantes internacionales son hombres y 48% son mujeres. La mayoría de los migrantes internacionales (72%) se encuentran en edad de trabajar (20-64 años).

Como se observa, las mujeres componen cerca de la mitad de los flujos migratorios en el mundo, proporción que se repite en el caso de América Latina. En este flujo migratorio, las mujeres ya no migran sólo para acompañar a sus esposos e hijos o reunirse con sus familiares, sino que lo hacen de una manera independiente y por iniciativa familiar debido a que tienen el deseo de insertarse en el mercado laboral estadounidense, enviar remesas a sus familiares que se quedaron en su lugar de origen y lograr el sueño americano.

Durante el año 2018, la Unidad de Política Migratoria registró 138 612 detenciones de personas, de las cuales 104 939 fueron hombres y 33 673 mujeres. Respecto a las deportaciones de ese año, la misma instancia registró 112 317 deportaciones de personas, de las cuales 84 889 fueron hombres y 27 428 mujeres (SEGOB/Unidad de Política Migratoria, 2018). Estos datos nos muestran que en el flujo migratorio participan tanto hombres como mujeres, razón por la cual ambos deben ser visibilizados, darles voz y atender sus demandas y sobre todo, respetar sus derechos humanos y jurídicos.

## Las mujeres inmigrantes en cifras

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), actualmente existen 12.5 millones de mexicanos migrantes en el mundo, de los cuales 95% se encuentra en Estados Unidos (EU). El 98% de las mujeres migrantes mexicanas vive en Estados Unidos. El 26% de los 20 millones de mujeres migrantes que habitan en EU son mexicanas. El 86% de las mujeres migrantes tiene entre 18 y

60 años de edad. El 8% del PIB de EU es aportado por mujeres que se ubican en el sector servicios y como trabajadoras domésticas. Por concepto de remesas, se generan 24 miles de millones de dólares de EU, el monto más alto en América Latina y El Caribe y el 5° a nivel mundial. No obstante, 72% de las mujeres no tiene acceso a servicios de salud en EU. Actualmente, las razones identificadas que llevan a las mujeres a migrar son: lograr mejores condiciones de vida; escapar de la violencia; reunificación familiar; encontrar empleo para sus hijos. El 84% de las mujeres inmigrantes tienen interés de obtener la ciudadanía de EU: 24% para mantenerse cerca de sus familias; 21% para mejorar sus derechos.

En 2015, la contribución de los migrantes a nivel mundial por concepto de remesas fue de aproximadamente 441 mil millones de dólares de EU. Ha habido una elevación en la participación de las mujeres en la fuerza laboral en los países de destino. Sin embargo, hay un sesgo sexista en la ocupación con profesiones altamente feminizadas, como el trabajo doméstico, con 74% de participación de las mujeres (ONU, 2018).

La mayoría de las mujeres que pasan por México con la intención de llegar a Estados Unidos provienen de Centroamérica. Si bien el INM estima que en 2005, aproximadamente 430 000 migrantes provenientes de esa región cruzaron la frontera Guatemala-México sin autorización, para 2010 se estima que esta cifra se redujo a 150 000, principalmente a raíz de la recesión económica de Estados Unidos. En 2010, el 91.9% de las personas extranjeras que estuvieron alojadas en estaciones migratorias del INM eran originarias de Centroamérica (15.1% de El Salvador, 41.6% de Guatemala, 33.9% de Honduras y 1.5% de Nicaragua) (Instituto Nacional de Migración, 2011). El INM contabilizó 65 802 eventos de devolución de extranjeros en 2010, de los cuales 9 328 (14%) fueron mujeres.

De acuerdo con cálculos del INM, la migración de tránsito irregular por México se estima de manera indirecta por la suma de tres grupos:

- a) los retenidos por las autoridades migratorias mexicanas (50-55%);
- b) los retenidos por las autoridades migratorias estadounidenses en la zona fronteriza con México (25-30%) y;
- c) aquellos que lograron entrar y residir en Estados Unidos después de haber cruzado de manera irregular el territorio mexicano (15-20%) (Instituto Nacional de Migración, 2011).

Las inmigrantes que cruzan la frontera sur del país cada año para llegar a Estados Unidos, tienen necesidades específicas derivadas de su condición como mujeres al igual que por ser migrantes. La posibilidad de aprovechar los aspectos

positivos de la migración depende en gran medida de que las medidas de política pública minimicen, por un lado, los riesgos y faciliten, por otro, el acceso de las mujeres a los beneficios que ofrece la migración.

Cada país, incluyendo México, tiene la obligación legal de proteger a las mujeres en la migración en todas estas situaciones, a través de la Constitución y los instrumentos internacionales que ha ratificado. Esta protección debe darse en diferentes ámbitos, ya sea que las mujeres se encuentren en territorio mexicano como migrantes regulares o irregulares.

Independientemente si permanecen en sus comunidades de origen, o si se encuentran en tránsito o en el país de destino, las mujeres enfrentan obstáculos y retos legales muy similares: son sujetas a discriminación por ser mujeres y por ser migrantes, enfrentan problemas para comprobar su identidad, para acceder al sistema de justicia, y a servicios de educación y de salud. Al agregar el estatus migratorio irregular tanto a la condición de género como la de ser migrante, se crea una condición de vulnerabilidad que requiere de programas muy específicos para garantizar el pleno acceso a derechos y servicios que ofrecen las naciones.

La migración debe ser considerada como un proceso fluido en el que las personas, independientemente de las categorías conceptuales, normalmente experimentan retos legales, tanto en el país de origen como en el país de destino. El derecho a la identidad, al nombre y a la nacionalidad, así como a la unidad familiar son derechos básicos de toda persona y que a menudo se ven atropellados en el caso de los y las migrantes.

La integridad de la familia se ve amenazada a lo largo de todo el proceso migratorio. Durante el traslado, los traficantes (“smugglers”, en inglés) son entidades conformadas por personas con dos intenciones primordiales: procurar la entrada ilegal de migrantes, y obtener un beneficio económico o material por dicha actividad (International Council on Human Rights Policy, 2010: 149), y suelen separar a las madres de sus hijos(as), porque en algunos casos es más fácil cruzar a los niños y niñas por los puntos de internación con documentación falsa, mientras los adultos son dirigidos por rutas con mayores riesgos.

De manera similar, la separación familiar se da en los países de destino en tanto las deportaciones de padres y madres sin documentos les apartan de sus hijos e hijas. La integridad familiar es uno de los aspectos clave a los que debe atender una política migratoria que proteja los derechos humanos de las personas migrantes. Las familias de carácter transnacional son cada vez más numerosas y enfrentan grandes dificultades para mantener su cohesión, desde el efecto de los cambios del entorno cultural, las presiones económicas y la separación temporal de sus miembros hasta los cambios en las políticas de los países de destino.

La Ley de Migración, publicada en México el 25 de mayo de 2011 en el *Diario Oficial de la Federación* cuenta con varios artículos en los que se menciona la situación específica de las mujeres, como por ejemplo la obligación de la Secretaría de Gobernación de implementar acciones para dar “atención adecuada a los migrantes que por diferentes factores enfrentan situaciones de vulnerabilidad, como son las niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados, las mujeres [...]” (Artículo 73). También establece la necesidad de coordinación institucional entre el Instituto Nacional de las Mujeres y el Instituto Nacional de Migración para “atender la problemática de las mujeres migrantes, avanzar en el cumplimiento de los tratados y convenios internacionales [...], promover acciones dirigidas a mejorar la condición social de la población femenina migrante”, entre otras. (Artículo 30). No obstante, aunque reconoce algunas necesidades de las mujeres en la migración, la ley carece de un enfoque de género integral.

## Metodología

Para cumplir con el objetivo, este capítulo se apoya en una metodología mixta, debido a que se realiza un análisis documental con enfoque cuantitativo y cualitativo para conocer de qué manera las políticas antiinmigrantes de Donald Trump han impactado en la movilidad de las mujeres migrantes, especialmente las de origen mexicano y centroamericano.

## Cambios y nuevos escenarios en el proceso migratorio de las mujeres migrantes

A continuación, en la tabla 2 se puntualizan los cambios en los roles de género que se han producido en este proceso migratorio desde el año 1960 hasta el actual gobierno de Donald Trump.



**Tabla 2. Cambios y nuevos escenarios en el proceso migratorio de las mujeres migrantes**

<b>Año</b>	<b>Antes</b>	<b>Después (Cambio)</b>
1960	<ul style="list-style-type: none"> <li>Sólo se estudiaba el proceso migratorio del sexo masculino.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se incorpora la fase de “migrantes y sus familias” en el proceso migratorio.</li> </ul>
1970	<ul style="list-style-type: none"> <li>Invisibilidad de la mujer migrante en la fuerza laboral de acuerdo con los modelos de la economía neoclásica.</li> <li>No se habían aprobado organismos internacionales que tuvieran como objetivo eliminar la discriminación y desigualdad de género de las mujeres migrantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El rol de la mujer migrante se hace visible en la teoría de la economía neoclásica y se incorpora la categoría de género en la teoría internacional de migración.</li> <li>En 1979 se funda la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) con el objetivo de eliminar la discriminación y la exclusión basadas en el género que, en combinación con otras dimensiones —etnia, situación económica, nacionalidad, edad, ocupación, entre otros aspectos—, limitan el ejercicio de los derechos de las mujeres trabajadoras migrantes.</li> </ul>
1980	<ul style="list-style-type: none"> <li>No se tomaba en cuenta la teoría feminista para el estudio del proceso migratorio.</li> <li>Hogar tradicional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>La teoría feminista contribuye a enfocarse en la categoría de género en el proceso migratorio y a estudiar este fenómeno también como un proceso individual y no sólo como un proyecto familiar.</li> <li>Se pasó de la invisibilidad analítica al surgimiento de diversas temáticas de investigación y a la incorporación de nuevos marcos analíticos como la formación del hogar transnacional.</li> </ul>
1984	<ul style="list-style-type: none"> <li>No se protegían a las personas que se encontraban como “refugiadas” en algún país.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Declaración de Cartagena.</li> <li>Se amplía la definición de refugiado a “las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público”.</li> </ul>

**Tabla 2. Cambios y nuevos escenarios en el proceso migratorio de las mujeres migrantes**

1990	<ul style="list-style-type: none"> <li>No había registro de trabajos de investigación sobre migración internacional femenina y sobre sus causas y consecuencia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se registra una participación cada vez mayor de las mujeres en los flujos migratorios, tanto en la movilidad individual como en contextos familiares.</li> <li>Aparecen los primeros trabajos sobre migración internacional femenina, así como el impacto de las migraciones masculinas en las mujeres que permanecen en la sociedad de origen.</li> <li>Formación del proletariado femenino, principalmente en la industria manufacturera y textil.</li> <li>Se crea la Convención sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familiares. Este organismo internacional busca garantizar el acceso a derechos humanos con independencia del estatus migratorio.</li> </ul>
2000	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aumenta el flujo de mujeres inmigrantes de origen latino hacia Estados Unidos.</li> <li>Faltaba legislar en materia de políticas migratorias, especialmente en Derechos Humanos de niñas y mujeres migrantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aumenta la violencia de género en las fronteras (trata de personas, inseguridad).</li> <li>Organismos internacionales legislan sobre políticas migratorias para proteger los derechos humanos de niñas y mujeres migrantes.</li> </ul>
2008	<ul style="list-style-type: none"> <li>No se reconocía la vulnerabilidad de las mujeres migrantes por motivo de género.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Para el año 2008, la CEDAW aborda en su Recomendación General número 26 que las circunstancias que contribuyen a la vulnerabilidad particular de la mayoría de las mujeres migrantes y a sus experiencias de discriminación por motivo de género y de sexo, como causa y consecuencia de la violación de sus derechos humanos.</li> </ul>

Tabla 2. Cambios y nuevos escenarios en el proceso migratorio de las mujeres migrantes

2011	<ul style="list-style-type: none"> <li>No se protegía el trabajo doméstico de las mujeres nativas y las mujeres migrantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En el Convenio 189 sobre el trabajo doméstico (2011) de la Organización Internacional del Trabajo, se contribuye a garantizar los derechos de las mujeres nacionales y migrantes que se ocupan en el trabajo doméstico remunerado.</li> </ul>
2015	<ul style="list-style-type: none"> <li>Las remesas que enviaban las mujeres migrantes eran invisibilizadas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>De acuerdo con el Banco Mundial, se registra que las mujeres migrantes general 50 % de las remesas enviadas a nivel global.</li> </ul>
2016	<ul style="list-style-type: none"> <li>Desigualdad salarial.</li> <li>Desigualdad de género.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Desigualdad salarial.</li> <li>Desigualdad de género.</li> </ul>
2017	<ul style="list-style-type: none"> <li>Discurso racista hacia las mujeres migrantes.</li> <li>Miles de mujeres jóvenes de origen mexicano pertenecen al Programa <i>Dreamers</i>.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Incremento de la retórica de odio hacia las mujeres migrantes.</li> <li>Se anuncia la cancelación del Programa <i>Dream Act</i>, “Dreamers”, que afecta a miles de mujeres jóvenes de origen latino.</li> </ul>
2018	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se deportaba a mujeres que cruzaban la frontera entre México y Estados Unidos.</li> <li>No se detenía por más de 20 días a personas que entraban a Estados Unidos sin documentos, ni se encerraban a las niñas y niños migrantes en jaulas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Aumento del número de deportaciones de mujeres que cruzan la frontera, así como de quienes tienen más de 20 años radicando en Estados Unidos.</li> <li>El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, declara la Política “tolerancia cero”, la cual indica que toda persona que ingrese indocumentada a Estados Unidos será retenida y enfrentará cargos criminales. Si se trata de familias, los niños son separados de sus padres.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

En ambos países, el tema de la migración siempre ha estado presente, pero se ha subordinado o realzado en función de los ritmos e intereses políticos y sociales, sobre todo por los primeros. Si se aborda esta problemática desde la perspectiva social y económica, la migración se presenta como un proceso histórico que podría definirse como de *larga duración*. Por ello resulta pertinente enumerar

algunos de los antecedentes que permiten encuadrar la nueva coyuntura que se abre con el presidente número 45 de Estados Unidos.

Armendares señala que entre 2009 y 2014 cerca de 840 mil mexicanos emigraron a Estados Unidos y cerca de un millón retornaron en México. Dos sucesos influyeron para que por primera vez desde los años 40, el flujo migratorio se invirtiera. El primero fue la lenta recuperación de la economía estadounidense después de la recesión de 2007 a 2009, lo cual provocó la disminución en la demanda de trabajadores (Armendares, 2018). El segundo fue de índole político-militar, el ataque a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. En efecto, a partir de este momento, las políticas migratorias estadounidenses experimentaron un fortalecimiento en aras de preservar la seguridad nacional (Tuirán, 2006).

Ambos antecedentes, uno económico y otro político, son esenciales para comprender y cuestionar el discurso migratorio impulsado por Donald Trump. Como menciona Pedro Armendares “Trump heredó la ‘máquina de deportación’ construida por Bush y Obama”, la cual fortalecería. Hay que destacar que en el gobierno de George W. Bush se aprobó la ley HR 4447, la cual buscaba criminalizar al migrante, imponer sanciones a quienes lo apoyaran y, lo más importante, se ejecutaron tareas de mayor control fronterizo como la construcción de un muro en los límites de México.

En su momento, Barack Obama fue “el gran deportador” de mexicanos, ya que durante su administración como presidente de Estados Unidos (2008-2016), 3.4 millones de mexicanos fueron expulsados del vecino país del norte. Es decir, Donald Trump sólo está siguiendo una política migratoria de exclusión y segregación que ya había sido implementada por sus antecesores. La diferencia es el eje ideológico de su proyecto político, así como “la retórica y la visibilidad intencional” que acompañan las acciones del ejecutivo estadounidense (Armendares, 2018).

Sin embargo, en un informe elaborado por el American Immigration Council, en el cual analizaron los registros del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, en inglés) entre enero de 2016 —en el último año del Gobierno de Barack Obama— y septiembre de 2018, se da cuenta de 1 199 026 “encuentros” con agentes migratorios, 381 370 arrestos y 650 944 deportaciones entre enero de 2016 y septiembre de 2018.<sup>5</sup> La información mostró un aumento en el número de “encuentros” de ciudadanos estadounidenses con personal de ICE, que pasó

---

<sup>5</sup> Notimex. (8 de mayo de 2019). México, segundo país con más mujeres migrantes a nivel mundial. *El Siglo de Durango*. <https://www.elsiglodurango.com.mx/noticia/1047615.mexico-segundo-pais-con-mas-mujeres-migrantes-a-nivel-mundial.html>

de 5 940 en el último año de la administración de Obama a 27 540 en el primer año del gobierno de Trump.

Dichos “encuentros” pueden tener lugar en centros de detención o en sitios públicos, con la intención de verificar su estatus legal. Para el caso de las mujeres, el estudio observó que, proporcionalmente, se dieron más encuentros y arrestos de mujeres “durante el comienzo de la Administración Trump que lo que se hizo en la parte final” de su antecesor.<sup>6</sup>

Entre enero de 2016 y septiembre de 2018, aumentaron los encuentros de un agente del ICE con una persona de sexo femenino; éstos pasaron de 11.67% del total a 13.02%, al tiempo que los arrestos subieron de 6.82% de todos los casos reportados a 8.22%, detalló el estudio. Pero, además, la investigación mostró un alza en la cifra de arrestos que tienen lugar en la comunidad: de 30 409 casos ocurridos en la fase final de la Administración Obama, a 42 777 registrados en el primer año de la Presidencia de Trump.

Los porcentajes de arrestos según la nacionalidad revelaron que 60.94% de los detenidos era de nacionalidad mexicana, 10.06% guatemalteca y 8.13% hondureña. Esta investigación, denominada “Cambios en los patrones de cumplimiento de la inmigración interior en los Estados Unidos, 2016-2018”, se señala que más del 85% de las deportaciones en ambas Administraciones involucraron a individuos sin condenas penales o con condenas no violentas. Por origen, 57.46% de los deportados habían nacido en México, 16.69% procedía de Guatemala y 10.30% de Honduras.

## Política “Tolerancia cero” de Donald Trump

La política de “tolerancia cero” fue anunciada el 7 de mayo del año 2018 por el fiscal general y secretario de Justicia, Jeff Sessions, la cual indica que toda persona que ingrese indocumentada a Estados Unidos será retenida y enfrentará cargos criminales. Si se trata de familias, los niños son separados de sus padres.

El actual gobierno de Estados Unidos sostiene que muchas familias que piden asilo y esperan que sus casos sean procesados, optan por diluirse en la sociedad estadounidense y no defender sus casos. Según Trump, esto es un “problema y una estrategia” que abre las puertas a todo el que quiera ingresar a aquél país. En la narrativa antinmigrante de Trump, los migrantes mexicanos fueron su enemigo preferido, entre sus declaraciones más polémicas está la de afirmar que “Cuando

---

<sup>6</sup> Ídem.

México envía a su gente, no envía a la mejor” o sentenciar que sería México quien pagaría por el muro. Algunas de sus iniciativas están estancadas en el Congreso, otras se han cumplido parcialmente o han sido rechazadas por diversas cortes, pero sus decisiones han tenido consecuencias para miles de migrantes.

En el marco de la política “tolerancia cero” cerca de dos mil niños han sido recluidos en especies de jaulas ubicadas en la frontera con México, en las que aguardan mientras el gobierno decide procesar a los padres. Las acciones emprendidas por la Administración de Trump generaron una serie de críticas, pues muchos especialistas consideran que estas medidas representan una violación a los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes. Asimismo, Donald Trump ha manifestado estar en contra de una norma aprobada por el Congreso durante el gobierno de George W. Bush, en 2008, que obliga a liberar de centros de detención policial a los menores migrantes que ingresaron solos a Estados Unidos. Además, impide que estos menores, siempre y cuando no sean de Canadá o México, sean deportados. Asimismo, la norma indica que los tribunales no pueden mantener durante más de 21 días a una madre y a su hijo en un centro de detención. Sin embargo, al separar a las familias, tal como lo hace la política de “tolerancia cero”, ese límite ya no existe.

Luego de que los padres son detenidos e imputados con cargos, ocurre la separación de las familias y los menores -entre un año y 18- son entregados a la Oficina de Instalación de Refugiados (ORR, por sus siglas en inglés). Estos son llevados a “centros de acogidas”, unas jaulas atadas con cadenas al piso, donde duermen en colchones sobre concreto. Según el Gobierno, la ORR se encargará de instalar a los niños que llegaron solos con familiares que vivan en EE.UU. El proceso de reubicación puede tardar meses.<sup>7</sup>

Entre el 5 de mayo y 9 de junio de 2018, 2 342 menores fueron separados de sus padres y alojados en centros gubernamentales, según el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. El 20 de junio, Trump dio la orden de dejar de separar a las familias de inmigrantes. Ese mismo día, fuentes oficiales dijeron que aquellos niños que ya habían sido apartados no se reunirían de inmediato con sus padres, pero que la situación estaba mejorando.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Telesur (20 de junio de 2018). ¿En qué consiste la política “tolerancia cero” de Trump? *Telesur*. <https://www.telesurtv.net/news/-trump-separa-familias-inmigrantes-ninos-20180620-0023.html>

<sup>8</sup> *La Opinión* (28 de junio de 2018). “Tolerancia cero” contra la inmigración ilegal: ¿deporta más Trump que Obama? <https://laopinion.com/2018/06/28/tolerancia-cero-contra-la-inmigracion-ilegal-deporta-mas-trump-que-obama/>

La orden ejecutiva del mandatario estadounidense permite las detenciones a largo plazo de inmigrantes menores de edad (aunque con sus padres), lo que viola la norma que limita el tiempo de detención de un niño a los 20 días. Durante el primer año de gobierno de Trump, en 2017, los arrestos de migrantes que cruzaban la frontera cayeron a 303 916 en comparación a los 408 870 del último año de Obama. Si bien no se puede saber con exactitud cuántas personas cruzan la frontera ilegalmente, los arrestos se usan como una medida para tener una aproximación.<sup>9</sup>

En el interior del país (excluyendo las detenciones fronterizas), los arrestos de inmigrantes irregulares crecieron 42% un año después de que Trump asumiera al poder, según el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés). Esto incluye un aumento en el número de detenidos que carecían de condenas criminales y su procesamiento entonces por el sistema judicial de inmigración. Así como las detenciones, se incrementó la cifra de deportados desde el interior del país, que no incluye los arrestos ni devoluciones en la frontera. Durante el primer año de Trump, entre 2016 y 2017, 81 603 personas que vivían en Estados Unidos sin papeles fueron deportadas frente a las 65 332 el año anterior.<sup>10</sup>

## A manera de conclusiones

La migración de las mujeres tiene causas, tendencias, cambios y consecuencias diferentes a la de los hombres. Son muchas las estrategias que generan las mujeres inmigrantes de origen latinoamericano para cruzar la frontera hacia Estados Unidos y obtener ingresos que les permitan una mejor calidad de vida. Sin embargo, en su tránsito, cruce y estancia se enfrentan a la violencia estructural patriarcal y a los cambios de la economía global capitalista, la cual demanda mano de obra precarizada, flexible y en competencia cada vez mayor con nuevos flujos de migrantes. Se trata de zonas donde han participado migrantes nacionales en determinadas coyunturas y ocupan cada vez más migrantes internacionales; asimismo, en algunos campos agrícolas se recurre con más frecuencia a las mujeres.

Las mujeres inmigrantes se encuentran expuestas a diferentes manifestaciones de violencia, entre ellas la violencia estructural patriarcal, resultado de los

---

<sup>9</sup> Ídem.

<sup>10</sup> Ídem.

procesos de estratificación social. Esto condiciona y restringe las pretensiones de libertad, independencia, seguridad, autorrealización y protección de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes.

En todos estos mercados laborales encontramos mecanismos de segmentación, así como de reemplazo étnico y sexual, con el objetivo de tener trabajadores vulnerables sin importar sus derechos laborales y humanos, con el propósito de incrementar las ganancias bajando el costo de la mano de obra. Dicho elemento se localiza en menor o mayor medida, dependiendo del modo de acceso a la mano de obra, y de las políticas y los discursos acerca de la migración en los países receptores.

Junto con la necesidad de contratar mujeres, la feminización de los movimientos migratorios se debe a que en los “hogares transnacionales” (Sassen, 2003) de los países en crisis, las mujeres son las únicas o las principales responsables del sostenimiento de la familia. Así, las desigualdades sociales derivadas de la persistente división sexual de tareas se articulan con las de las nuevas formas de división internacional del trabajo.

En este contexto migratorio y estratificación del mercado de trabajo se añade que las mujeres inmigrantes tienen una oferta laboral más reducida que los hombres, pues la mayoría de ellas son contratadas para el servicio doméstico. El servicio doméstico representa una afirmación del rol o estereotipo tradicional desempeñado por la mujer: “ama de casa”, un “ser para otros”. Estas construcciones ideológico-culturales influyen en el hecho de que las mujeres de procedencia latina sean las más buscadas para realizar el servicio doméstico. Se les atribuyen “atributos” para desempeñar dichos trabajos por provenir de “culturas más tradicionales” y “subdesarrolladas” como la de países latinoamericanos, y que además, por su condición de inmigrantes, aceptarán salarios inferiores a los solicitados por los nativos.

Otra de las consecuencias de estos cambios migratorios ha sido la formación de familias transnacionales en los países de destino, y con ello se genera una mayor vulnerabilidad social porque transforma la identidad y cultura de las naciones. Aunque hay varias legislaciones que establecen el respetar los derechos humanos de los migrantes, así como atenderlos de la mejor manera posible, también hay políticas y normas antiinmigrantes que son declaradas por los mismos gobiernos, tal es el caso del presidente de Estados Unidos que puso en marcha la Política “tolerancia cero” argumentando que es una estrategia para controlar el flujo de migrantes que cruzan la frontera México-Estados Unidos, así como para presionar al gobierno de México para que pague el muro fronterizo. Sin embargo, esa medida es inhumana porque atenta contra los derechos humanos tanto de los



padres y madres migrantes, así como de las niñas y niños que precisamente son separados de sus familias y encerrados en jaulas mientras se resuelve su situación jurídica.

Antes estos cambios y continuidades sociales, jurídicas y estructurales, es fundamental que los gobiernos de países latinoamericanos garanticen los mecanismos de información y representación legal relacionados con las posibles consecuencias de detención, deportación y los procedimientos familiares para promover la custodia alternativa elegida por los padres o la reunificación familiar. Asimismo, se debe garantizar el derecho a la documentación, de identidad y de derechos humanos, por ello es preciso crear políticas públicas migratorias que regulen el tránsito, cruce y estancia de las mujeres inmigrantes en los países receptores.

Los fenómenos migratorios deben ser entendidos como procesos que condicionan y modifican las experiencias de vida de los sujetos que participan en estos movimientos. La migración implica, en muchos casos, una redefinición de los roles desempeñados por hombres y mujeres en los ámbitos familiar y social. Como consecuencia de este proceso, es posible identificar cambios y continuidades en las dimensiones de género.

Las mujeres migrantes enfrentan múltiples contextos de desigualdad marcados por las identificaciones de género, etnia, raza, clase, origen nacional, etcétera, y las modificaciones en las relaciones de género van a estar determinadas por transformaciones en los distintos mecanismos que legitiman y reproducen estas desigualdades. Ciertamente, los cambios en dirección a la desigualdad de género implican, por un lado, cambios en el sistema socioeconómico que ha intensificado la exclusión de miles de mujeres a través de la división sexual del trabajo —ya sea tanto la división sexual entre trabajo “productivo” y “reproductivo”, como la división sexual dentro del propio mercado laboral tradicionalmente conocido— y, por otro, cambios en las formas de socialización diferenciadas para hombres y mujeres que han intensificado la subordinación de la mujer en diversos ámbitos de la sociedad.

Las mujeres inmigrantes de origen latino que se desplazan hacia Estados Unidos son víctimas de diferentes prácticas de discriminación y exclusión por su condición de mujeres y de migrantes, por su pertenencia de clase y su origen étnico. Si bien en los datos analizados se observan cambios en ciertas etapas y trayectorias de la migración en beneficio de las mujeres, todavía persisten continuidades en la reproducción cultural de los roles de género, en consecuencia, todavía permanece la desigualdad de género tanto en ámbitos sociales, económicos, culturales, y familiares.

Como se observa, los inmigrantes y las mujeres son actores importantes en la economía global porque a través de ellos se absorben los costes de informalidad las actividades productivas para obtener mano de obra barata. Esta reconfiguración de los espacios económicos asociada a la globalización ha tenido impactos diferenciados en mujeres y hombres, en las culturas del trabajo de tipo masculino y de tipo femenino, en las formas de poder y de obtener poder. La implícita reestructuración del mercado de trabajo ha conllevado un desplazamiento de las funciones de éste al hogar y a la comunidad de origen y de destino. Estos actores y nuevas relaciones de género en el espacio global ameritan ser teorizados en relación con las formas y escenarios que adquiere hoy día la dinámica del mercado de trabajo.

Aunque las mujeres inmigrantes indocumentadas de origen latino en Estados Unidos han logrado avances económicos, sociales y políticos, todavía falta recorrer un largo camino para emparejar las oportunidades, trato y compensación en comparación con el hombre inmigrante, así como con las personas nativas blancas. Ante este escenario, es fundamental que los gobiernos de países latinoamericanos garanticen los mecanismos de información y representación legal relacionados con las posibles consecuencias de detención, deportación y los procedimientos familiares para promover la custodia alternativa elegida por los padres o la reunificación familiar.

Asimismo, el país receptor de inmigrantes, en este caso Estados Unidos, debe reconocer la aportación de la fuerza laboral y económica que representan las mujeres inmigrantes de descendencia latina, y les debe garantizar el derecho a la documentación, identidad y derechos humanos; por ello es preciso crear políticas públicas migratorias que regulen el tránsito, cruce y estancia de las mujeres inmigrantes en los países receptores.

## Referencias

- Armendares, Pedro Enrique. (2018). *La política migratoria de Trump. Impactos para los migrantes mexicanos y sus comunidades*, México, Senado de la República.
- Grijalva, Aidé, Sánchez, Agustín, Niño Contreras, Lya M. (coords.). (2009). *Estudios Fronterizos: Migración, Sociedad y Género*. México: UABC.
- Maquieira, V. (2018). Derechos humanos de las mujeres y violencias. Reflexiones sobre movilidad, asilo y refugio, en: Cortés, Almudena y Manjarrez, J., *Género, migraciones y derechos humanos*. España: Bellaterra, pp. 73-106.

- Morokvasic, M. (1984). Bird of Passage are also women. *International Migration Review*, 18 (4), pp. 886-907.
- Sassen, Saskia. (2003). *Contrageografías de la globalización. Géneros y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Queimada Gráficas.
- Hemerografía y páginas electrónicas
- Ayuda en Acción (2018, julio 23). Migración femenina ¿Por qué migran las mujeres? *Ayuda en Acción*. [https://ayudaenaccion.org/ong/blog/migraciones/migracion-femenina/?fbclid=IwAR3wFbKiouq4G16qG\\_z-Cn64gG8dOCpyJdNDAhIkGPjndBqUcNfenECZUWA](https://ayudaenaccion.org/ong/blog/migraciones/migracion-femenina/?fbclid=IwAR3wFbKiouq4G16qG_z-Cn64gG8dOCpyJdNDAhIkGPjndBqUcNfenECZUWA)
- Declaración de Cartagena sobre Refugiados. (1984). Conclusiones y recomendaciones, p. 5. <https://www.acnur.org/5b076ef14.pdf>
- CNDH-IIIJ. (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis. Encuesta Nacional de Personas Migrantes en Tránsito por México*. CNDH; IIJ-UNAM, pp. 126.
- Consejo Nacional de la Población. (2013). La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales. Migración internacional. Conapo; Segob, México, Año 1, Núm 3. [http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/808/1/images/BoletinNum1MigracionInternacional\(1\).pdf](http://omi.conapo.gob.mx/work/models/OMI/Resource/808/1/images/BoletinNum1MigracionInternacional(1).pdf)
- Dumitru, Speranta. (2018). How neo-Marxism creates bias in gender and migration research: evidence from the Philippines. *Ethic and Racial Studies*.
- International Council on Human Rights Policy. (2010). *Irregular Migration, Migrant Smuggling and Human Rights: Towards Coherence*. ICHRP pp. 149. [https://childhub.org/en/system/tdf/library/attachments/ichrp\\_10\\_irregular\\_smuggling\\_human\\_rights\\_0911.pdf?file=1&type=node&id=19107](https://childhub.org/en/system/tdf/library/attachments/ichrp_10_irregular_smuggling_human_rights_0911.pdf?file=1&type=node&id=19107)
- Lagarde, Marcela. (1996). “El género”, fragmento literal: La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Editorial Horas y Horas, pp. 13-38. [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08\\_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde\\_Genero.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf)
- La Opinión*. (2018, junio 28). Tolerancia cero contra la inmigración ilegal: ¿Deporta más Trump que Obama?. Periódico *La Opinión*. <https://laopinion.com/2018/06/28/tolerancia-cero-contrala-inmigracion-ilegal-deporta-mas-trump-que-obama/>

- Notimex (2019, mayo 8). México, uno de los países con más mujeres migrantes: INMUJERES. *El Sol de México*. [https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-uno-de-los-paises-con-mas-mujeres-migrantes-inmujeres-3591772.html?fbclid=IwAR2b509vSk7PXCZWqFKePj-UIH1\\_N7PZ00fgOvXlfkK\\_NwHQ4dTigmcToqo](https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/mexico-uno-de-los-paises-con-mas-mujeres-migrantes-inmujeres-3591772.html?fbclid=IwAR2b509vSk7PXCZWqFKePj-UIH1_N7PZ00fgOvXlfkK_NwHQ4dTigmcToqo)
- OIM-ONU. (2018). *INFORME SOBRE LAS MIGRACIONES EN EL MUNDO*. ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LAS MIGRACIONES; ONU Migración, pp. 19.
- Reyes, Giovanni E. (2019, noviembre 10). Teoría de los Sistemas Mundiales. *Zona Económica*. <https://www.zonaeconomica.com/teoria-sistemas-mundiales>.
- Rodríguez Chávez, Ernesto, Berumen Sandoval, Salvador, Ramos Martínez, Luis Felipe. (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. México, Instituto Nacional de Migración. <http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Investigacion/Apuntes1.pdf>
- SEGOB. (2018). Panorama Migratorio. Cewntro de Estudios Migratorios, Unidad de Política Migratoria. <http://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Investigacion/PM01.pdf>
- Telesur. (2018, junio 20). ¿En qué consiste la política “tolerancia cero”? Noticias Mundo, *Telesur*. <https://www.telesurtv.net/news/-trump-separa-familias-inmigrantes-ninos-20180620-0023.html>
- Tuirán, Rodolfo. (2006). La migración mexicana hacia Estados Unidos: las reformas en puerta y los retos futuros. *Papeles de población*. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252006000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000200002&lng=es&tlng=es)
- Vásquez, A. y Araujo, A. M. (1990). *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Wagner, H. (2004, noviembre). La influencia del “machismo” en los procesos migratorios de migrantes ecuatorianas en Madrid. Ponencia presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España, Girona, España.

# Tecnologías necropolíticas en el acceso a la justicia de las mujeres migrantes víctimas de violencia de género en San Diego, California

Janeth Hernández Flores

## Introducción

El sistema jurídico estadounidense tiene fundamento en los principios consagrados por Montesquieu y la Convención de Philadelphia: la justicia, la división de poderes y el respeto a los derechos humanos (Castro, 2009). Actualmente este sistema basado en el *Common Law* es paradigmático y considerado uno de los más avanzados del orbe (*World Justice Project*, 2019), sin embargo, tiene muchas aristas que no han sido examinadas. Como país de primer mundo ha sido identificado un punto geográfico de desarrollo y prosperidad social, pero en él existen espacios de excepción —cuarto mundo— en donde viven minorías, muchos de ellos, señala Falomir (2011), “parias que no han sido expulsados de la sociedad del bienestar, sino que ocupan los márgenes de ésta”, en un estado de absoluta precariedad; son seres invisibles que habitan zonas peligrosas, centros de detención de migrantes, calles, aeropuertos, estaciones de tren, hospicios, etcétera, cuyas vidas son detentadas por el necropoder (2011: 11, 12). Hace algunos años Sayak Valencia (2012) advertía que el capitalismo gore<sup>1</sup> —que conlleva el necrocapitalismo<sup>2</sup>— “estaba próximo a instaurarse en centros neurálgicos de poder conocidos como primer mundo” (pp. 85, 86).

En esos espacios de excepción, deliberadamente segregados, se ejerce el necropoder, el cual refiere que, el Estado, a través de un conjunto de organizaciones

---

<sup>1</sup> Valencia acuña el término “capitalismo gore”, mediante el cual busca visibilizar la complejidad del entramado criminal y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización y la construcción binaria del género. Es una transvalorización de valores y de prácticas económicas, políticas, sociales y simbólicas (2017).

<sup>2</sup> Fair señala que la economía de mercado necrocapitalista es auspiciada por el neoliberalismo que “privilegia los intereses, valores y deseos particulares del capital concentrado, genera precarización laboral, fragmentación social, pérdida de solidaridad entre las personas y una exclusión social de las mayorías populares” (2019: 198).

gubernamentales o civiles, condena a morir a parte de su población, sea por abandono intencional o por el ejercicio de la violencia sistemática y organizada —es decir, por omisión o por acción—. Al necropoder le interesa producir un tipo de políticas públicas y un tipo de subjetividad, es decir, producir necropolíticas. (Nuñez, 2012: 52). El término “necropolítica” fue acuñado por el filósofo camerunés Achille Mbembe desarrollado en su análisis del África postcolonial; al respecto, este autor indica: “la soberanía reside ampliamente en el poder y en la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir” (Necropolítica, 2011: 19). La necropolítica está basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no. No es matar directamente a los que no sirven al poder sino dejarles morir, crear políticas en las que se van muriendo (Valverde, 2018).

Dada su cercanía con el cruce fronterizo más transitado del mundo, en la ciudad de San Diego, California han emergido fenómenos necropolíticos que han sido invisibilizados, sus procedimientos y lógicas asentadas en el modelo neoliberal gestionan la muerte de ciertos grupos, como el de las mujeres migrantes irregulares (Amnistía Internacional, 2012: 7). Estévez (2018) explica que la necropolítica conlleva la concepción de la muerte de manera doble: “muerte real por empobrecimiento masivo, y muerte simbólica por las intervenciones del capitalismo en lo social, lo político y lo simbólico” (p. 20). En este condado, muchas mujeres migrantes irregulares sufren cotidianamente la conculcación de sus prerrogativas, ante el discurso gubernamental racista y discriminatorio del actual ejecutivo estadounidense. La animadversión expresada por el mandatario se traduce en violencia de género hacia las mujeres migrantes en sus múltiples facetas: física, psicológica, simbólica, sexual, patrimonial, económica o feminicida (Violencia política, 2018) y modalidades: doméstica o intrafamiliar, institucional, laboral, contra la libertad reproductiva, obstétrica y mediática (Violencia de género, 2019). Esta idea parece confirmarse al observar la exclusión, las asimetrías sociales y económicas que impactan de manera grave a las migrantes mexicanas y centroamericanas en la ciudad.

A esta idea se suma la injerencia o ausencia del sistema judicial, mediante el cual se impiden estratégicamente los derechos sustantivos y adjetivos que rigen el acceso a la justicia. Ello fomenta, en palabras de Gržinić y Tatlić (2018), “la explotación, deportación y marginación de las mujeres migrantes” (p. 2) y se agrava por cuestiones de interseccionalidad como edad, raza, idioma, orientación sexual, etcétera. Desde la perspectiva de género —que constituye un paradigma teórico histórico-crítico (Lagarde, 1996: 13 y 38)— es importante mostrar la relación asimétrica, dentro de la marginalidad que viven los migrantes de ambos

géneros, la cual persiste en detrimento de las mujeres migrantes irregulares en San Diego, que se caracteriza por reproducir estereotipos que promueven la discriminación y la desigualdad.

Las leyes migratorias estadounidenses implican numerosas medidas de control de migratorio, lo que resulta en un patrón de violaciones de los derechos humanos y, en muchos casos, hacen nugatorio el derecho de acceso a la justicia para estas mujeres. Este derecho ha sido considerado una prerrogativa esencial para la realización de otros derechos protegidos por la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) (Recomendación, 2015).

Tales leyes migratorias son parte de las estrategias, de las tecnologías para controlar y gestionar la muerte de aquellos grupos sociales marginados por el sistema. Por tecnología se entiende la reflexión sobre los modos de vida, sobre la manera de regular la conducta, así como de fijarse a sí mismo fines y medios. Los términos “técnica” y “tecnología”, utilizados indistintamente por Foucault (2008: 36, 56, 90),<sup>3</sup> agregan a la idea de práctica los conceptos de estrategia y táctica; así, las tecnologías no son “autogénicas”, no son “autosubsistentes”, no se fundan a sí mismas (Foucault, 2006: 16). Su objetivo, señala Foucault (1998), consiste en obtener cuerpos útiles y dóciles, es decir, constituye una gestión calculadora de la vida (pp. 87, 88). En consecuencia, el Estado racionaliza su poder mediante diversas tecnologías y dispositivos. Agamben (2011) retomando a Foucault indica que los dispositivos son una red que une elementos heterogéneos con una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder (p. 250). Mientras que las tecnologías son las prácticas que dan una forma concreta a esta racionalidad política —gubernamentalidad— y a este tipo de relación entre la entidad social y el individuo (Castro, 2004: 522, 523).

De ahí que el tema migratorio es un tema de interés y preocupación para nuestro país, que involucra a miles de connacionales y centroamericanos que pasan por nuestro territorio, quienes buscan mejores condiciones de vida o que han sido desplazados de manera forzosa al vecino país del norte. Por ello, es trascendental analizar cómo San Diego constituye un espacio socio-legal que se erige garantista, pero que se fragmenta y se ejerce de manera disímbola para los ciudadanos estadounidenses y para los migrantes —y dentro de este grupo, a mujeres y hombres—.

---

<sup>3</sup> Foucault hace referencia a Shultz, al mencionar el carácter de la tecnología: “all-inclusive concept of technology” [un concepto omniabarcativo de tecnología] (1989: 11).



En consecuencia, en el presente capítulo se utiliza una metodología analítica-descriptiva, basada en fuentes documentales y en la teoría crítica. Su objetivo es examinar cómo se articulan gubernamentalmente las tecnologías necropolíticas en San Diego, California, que hacen nugatorio el derecho de acceso a la justicia de las mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas, así como revelar el funcionamiento en este andamiaje gubernamental útil para el modelo neoliberal, principalmente en el presente gobierno de Donald Trump. El derecho de acceso a la justicia es un derecho pluridimensional que al ser nugatorio para las mujeres migrantes trasgrede sus derechos humanos de manera sistemática, precarizando su vida y acercándolas a un destino letal.

## Necropolítica de violencia de género en mujeres migrantes en San Diego, California

La violencia de género constituye una tecnología necropolítica que permite el control de las mujeres y la administración de su muerte por el poder político. La necropolítica hace perceptible el vínculo entre la acumulación de capital y la muerte de las mujeres; al asignarles el carácter de mercancía, entran al comercio, son desechables, por consiguiente, el incremento de su población impone la gestión de su muerte. Bajo esta lógica de producción, la cosificación de las mujeres trae consigo todo tipo de violencias y paisajes de muerte, en donde irrumpen subjetividades distópicas.

En San Diego, este paisaje letal se encuentra focalizado en el cuarto mundo, ahí donde el sistema jurídico es disfuncional y deliberadamente deletéreo que asegura la viabilidad de las tecnologías de muerte del necropoder: todo tipo de violencias, feminicidio, tráfico de personas, desaparición forzada, etcétera. Este régimen de muerte somete la vida de las mujeres migrantes y extiende su proclividad mortífera mediante parámetros de interseccionalidad.

Para lograr su objetivo, el poder institucional se asiste de cómplices de naturaleza privada que llevan a cabo las tecnologías necropolíticas mediante las denominadas necroprácticas —acciones radicales dirigidas a infringir dolor, sufrimiento y muerte— (Valencia, 2012: 85, 86). Al ser copartícipes de estos fenómenos necropolíticos, muchos victimarios son impunes a la sanción penal y de esta manera proveen de eficacia a la estructura gubernamentalizada.

Esta dinámica de impunidad se sustenta, además, en que las mujeres migrantes al protagonizar situaciones de violencia o maltrato no pueden acudir ante las autoridades por el miedo a ser deportadas o criminalizadas. De hecho,



argumenta Iglesias (2009), las mujeres migrantes no gozan de la protección legal, dado que al encontrarse “al margen de la ley” sobreviven y mueren “en un espacio de excepción”. La reticencia de los inmigrantes en reportar crímenes a las autoridades, y el conocimiento común de esta situación por los perpetradores de crímenes, incrementan las posibilidades que personas sospechosas de ser migrantes indocumentados sean victimizados por el crimen (*Pew Research Center*, 2009). Los agentes de la ley en varios Estados de la Unión Americana reportaron que los latinos sufren más victimización que el resto de la población ya que son vistos como blancos “fáciles” (*Police Executive*, 2008: 14).

Al respecto, la Asociación Internacional de Jefes de Estados Unidos señala que 67% de los jefes de policía y fiscales de distrito en las 50 ciudades más grandes de ese país han indicado que los inmigrantes reportan crímenes con menor frecuencia que otras víctimas. De hecho, la mayoría de los jefes de policía, fiscales, administradores, y líderes comunitarios migrantes creen que las políticas de migración requieren que la policía actúe como agentes de migración; esto reduce más los niveles de denuncias hechas por los migrantes (*Police Executive*, 2008: 14). Como se advierte, detrás de esta “creencia” hay factores discriminatorios y de administración de muerte.

La violencia, discriminación y animadversión en contra las mujeres migrantes es frecuente pero difícil de medir con datos “duros” —en muchos casos es imposible obtener información y datos desagregados por sexo— y sólo de manera indirecta puede inferirse la situación real de estas mujeres. Un informe del *San Diego Center for Comparative Immigration Studies* señala que, en 2017, el 35% de las personas mexicanas que vivían en California reportaron haber sido discriminadas o haber sido sujetas de abusos. Ese mismo año, aproximadamente 19% de las personas mexicanas deportadas que vivieron en California indicaron haber sido físicamente atacadas de alguna manera (*Mexican Immigrants*, 2019: 11). Este informe establece una serie de violaciones a los derechos humanos, incluidas las separaciones familiares —como elemento disuasivo de la migración—, la discriminación por el perfil racial de los mexicanos y otros latinos, y casos de abuso de la fuerza por parte de funcionarios de migración y la policía. La retórica patrocinada por el Estado crea un ambiente hostil para los inmigrantes latinos en particular. El grado extremo de discurso agresivo de la administración Trump puede ser una causa importante del aumento en los delitos de odio contra los latinos (*Mexican Immigrants*, 2019: 11).

Pero esta oratoria racista no es nueva, la discriminación hacia los mexicanos en Estados Unidos es profunda. Históricamente ha sido un grupo social discriminado por razones de origen nacional, características físicas y de lengua, a

pesar de que aportan diversos beneficios económicos a esa nación (Calleja, 2005: 89-90).<sup>4</sup> Fair (2019) señala que en una economía de mercado necrocapitalista como la estadounidense, los migrantes son considerados una “*money-making machine*” sustituible, desechable y elegible con base en su capacidad de resistir adversidades (p. 198).

La gestión de muerte hacia los migrantes se traduce en que Estados Unidos necesita un número suficiente de migrantes que participen en los procesos productivos y generen altas ganancias. Al no tener prestaciones, derechos y percibir bajos salarios estas personas constituyen buenos insumos para el sistema económico neoliberal (Canales y Rojas, 2018: 11 y 13).<sup>5</sup> Las mujeres migrantes también sirven para producir mano de obra barata, sus hijos e hijas al no tener las condiciones de bienestar para estudiar, pronto se incorporarán al mercado laboral.

De tal manera, este país debe eliminar progresivamente los “excedentes” poblacionales de migrantes, los que no le son útiles. Una de las formas de hacer una “depuración” migratoria y racial es la detención y deportación. Hasta antes del 2014, los ciudadanos mexicanos comprendían la mayoría de los individuos detenidos. Sin embargo, para 2017, la proporción de mexicanos detenidos en la frontera México-Estados Unidos había caído al 42 por ciento de todas las detenciones, a medida que más migrantes llegaban de América Central (Canales y Rojas, 2018: 11 y 13).

Otra manera de prescindir de los migrantes son las tecnologías necropolíticas mediante las cuales se garantiza “que la gente pobre, los marginados y los desechables mueran mientras tratan de migrar” (Estévez, 2018: 6). En la ciudad de San Diego se sufre de violencia de género, y aunque frecuentemente no es analizada por los informes institucionales y mostrada en los grandes medios de comunicación, su análisis permite descubrir las intenciones subrepticias en la intervención del poder necropolítico para lograr la gestión de la muerte de las mujeres. En esta área las mujeres migrantes jóvenes, pobres, indígenas, o con otro factor de interseccionalidad, están expuestas a la violación sistemática de

---

<sup>4</sup> La discriminación de los mexicanos en Estados Unidos se remonta al siglo XIX, cuando de un día para otro, miles de mexicanos se encontraron en un país diferente, como consecuencia del Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Los mexicanos que quedaron en el nuevo territorio estadounidense eran discriminados y tratados como ciudadanos de segunda.

<sup>5</sup> México a pesar de su PIB en 2015 ascendió a 1 207 billones de dólares, que sextuplica el PIB de toda Centroamérica, mantiene niveles de pobreza muy elevados, así como un bajo nivel de crecimiento económico. Esta situación prevalece por casi tres décadas, desde que se implementó el modelo económico neoliberal a fines de los 80 del siglo pasado.

sus derechos humanos. Esta situación ha sido reconocida por el Comité CEDAW en los siguientes términos:

Las mujeres que pertenecen a esos grupos [migrantes] suelen no denunciar la violación de sus derechos a las autoridades por temor a ser humilladas, estigmatizadas, arrestadas, deportadas, torturadas o sometidas a otras formas de violencia contra ellas, incluso por los oficiales encargados de hacer cumplir la ley (Recomendación General, 2015: 3).

De esta forma, la violencia se ejecuta a través de diversas tecnologías necropolíticas que implican violencia de género, entre ellas, por ejemplo: el tráfico humano de mujeres y la violencia intrafamiliar. De acuerdo con el gobierno estadounidense, cada año existen en este país entre 14 500 a 17 000 personas víctimas del tráfico humano, forzadas para la explotación laboral o sexual. Las mujeres y las niñas que son traficadas para la industria del comercio sexual son obligadas a la prostitución en las calles, salones de masaje, y en casa de citas. Las mujeres traficadas hacen trabajo forzado en muchos servicios e industrias, incluyendo el servicio doméstico, la agricultura, manufactura, servicios de hotelería y cuidado de salud (Amnistía Internacional, 2012: 59). Todas estas actividades delictivas ocurren paralelamente al denominado Estado de bienestar que gozan muchos ciudadanos estadounidenses. Las estrategias necropolíticas acontecen ante el beneplácito institucional, la impunidad y la precarización de la vida de las migrantes irregulares.

Por otra parte, el condado de San Diego registra un número mayor de mujeres latinas víctimas de violencia intrafamiliar en comparación con el resto de la población femenina en la región. Dentro del condado hay un mayor número de mujeres que llegan a perder la vida, al encontrarse en ambientes donde su pareja pierde el control y abusa de su fuerza contra ellas. El Centro de Justicia Familiar ha contabilizado una tercera parte de las víctimas de este ilícito como mujeres de origen latino. Estas mujeres se encuentran inmersas en círculos viciosos que las llevan a permanecer en ambientes de golpes y peligro. Lisbet Pérez, coordinadora del Proyecto Esperanza en esta ciudad, aseguró hay una gran cantidad de factores que mantienen la estadística, tales como: el miedo a la deportación, el miedo a que les quiten a sus hijos, sea el abusador o el gobierno, y el miedo a más violencia, debido a que usualmente el abusador amenaza con hacerle daño a sus familiares y a sus amistades (como se citó en Zavala, 2016).

La violencia se ha agravado en el condado, en 2017 de 13% de los casos registrados de violencia intrafamiliar incluyeron agresiones por estrangulamiento

contra mujeres; en la mayoría de los casos fueron sus parejas sentimentales, siendo considerada una de las formas más letales de violencia doméstica en la región. Ante este tipo de violencia, *The Violence Against Women Act* (VAWA), a través de la Unidad de Violencia Doméstica, brinda representación directa a los migrantes sobrevivientes de violencia que buscan beneficios de migración, entre ellos a: a) Las víctimas de ciertos delitos, incluida la violencia doméstica y la agresión sexual, y sus familias; y b) Inmigrantes sobrevivientes de violencia que están en proceso de expulsión —deportación—. No obstante, esta Unidad no cuenta con los recursos suficientes para atender los cientos de casos de migración por año, lo que significa que hay una larga lista de espera de mujeres que buscan ayuda (Incrementa la violencia, 2019).

En estos casos de violencia intrafamiliar, los victimarios muestran su agresividad y control hacia sus parejas. Saben que éstas no están en condiciones migratorias favorables que les permitan denunciar ante las autoridades correspondientes. Por su parte, el andamiaje institucional permanece omiso a esta problemática, no les proporciona protección a las mujeres migrantes, y esta inacción permite que la violencia de género se perpetúe. De esta forma, los efectos de la necropolítica capitalista contra las mujeres migrantes se manifiesta con su mortal racismo, con una violencia de género social, laboral, política y económica opresiva, que se traduce en deportaciones, segregaciones, marginación y criminalización (Gržinić, 2018: 2).

En consecuencia, las mujeres migrantes irregulares en San Diego viven al margen del desarrollo y también en comunidades excluidas. Estévez (2018) llama a estos lugares “bolsones de desechabilidad”, que son sitios de muerte espacialmente definidos, áreas de injusticia, en los cuales los migrantes son confinados: tiraderos de basura, coladeras del drenaje, alrededores de centros de detención o albergues improvisados de migrantes (pp. 3, 14, 15). Muchas mujeres migrantes son consideradas no rentables para los cánones económicos establecidos: no son importantes, son pobres, no consumen, no pagan impuestos, son invisibles, no existen.

## Racionalidad gubernamental en el acceso a la justicia de las mujeres migrantes víctimas de violencia de género

La necropolítica racionaliza su poder mediante la gubernamentalidad. Foucault denomina gubernamentalidad al encuentro de las técnicas de dominación y las técnicas de sí. De tal manera, mediante la gubernamentalidad se controla la

conducta de los otros y se permiten a los individuos realizar ciertas operaciones sobre sí mismos: sobre el cuerpo, sobre el alma, sobre el pensamiento, etcétera (como se citó en Castro, 2014: 52).<sup>6</sup> Esta gubernamentalidad constituye el andamiaje mediante el cual opera la necropolítica (Estévez, 2015: 8).

El Estado gubernamentalizado se caracteriza porque tiene como objeto la población, gobierna a través de los saberes —economía, medicina, psiquiatría, por ejemplo— y se articula en torno a dispositivos de seguridad (Castro, 2014: 152). Señala Agamben (1998: 18) que el Estado global securitario busca normalizar un estado de excepción —suspensión del orden jurídico que suele considerarse como una medida de carácter provisional y extraordinaria que restringe los derechos humanos, se está convirtiendo hoy, en un paradigma normal de gobierno a escala mundial—, donde las nociones de derecho y de libertad que eran inseparables del proyecto de la modernidad quedan suspendidas. (Mbembe, 2016). Así, la racionalidad gubernamental consiste en prácticas implementadas por las autoridades para el control y conducción de la conducta social propia de la modernidad (Tarazona, 2015, A 1).

Es importante considerar lo que indica Hernández Flores:

[...] A la dinámica capitalista le son útiles las mujeres, le interesa su control y dominio. Para funcionar, el capitalismo necesita producir clases, grupos, en este caso de mujeres que cumplen una función biológica de producir seres humanos, y a la vez, sirven como una fuente sustituible, desechable –de mano de obra y de consumo– (2020: 101).

En la actualidad, este tipo de Estado utiliza el sistema jurídico como saber para ejercer el control de los migrantes, tomando en consideración que este sector de la población, por lo general, desconoce sus derechos y el marco jurídico que los protege. Cabe mencionar que, en Estados Unidos, el aumento en el número de migrantes incrementa proporcionalmente los retrasos en los tribunales de inmigración —que pertenecen a la rama ejecutiva— que de por sí están abrumados por la acumulación de más de 800 000 casos pendientes, casi 50% más desde que el presidente Trump asumió el cargo en 2017. Tres de cada cuatro

---

<sup>6</sup> Foucault distingue cuatro tipos de técnicas: de producción (que permiten producir, transformar y manipular objetos), de significación o comunicación (que permiten la utilización de signos y símbolos), de poder y de dominación (que permiten determinar la conducta de los otros) y técnicas de sí (aquellas que permiten a los individuos realizar ciertas operaciones sobre sí mismos: operaciones sobre el cuerpo, sobre el alma, sobre el pensamiento, etcétera).

de los casos pendientes descritos involucran a mexicanos o centroamericanos: 161 614 de mexicanos, 158 935 de guatemaltecos, 153 689 salvadoreños, 121 874 hondureños. De esta manera, la espera de muchos migrantes para que se escuchen sus casos es la barrera más grande que enfrentarán en su propósito de establecerse en Estados Unidos. Abogados, defensores e incluso algunos jueces sostienen que los tribunales de inmigración están en crisis (Lu y Watkins, 2019).

Según la encuesta *American Community Survey* (ACS), el flujo migratorio de mujeres provenientes de México y de América Central es 18% menos que el flujo de hombres (2015). Tomando estos datos de parámetro se puede inferir la numerosa cifra de mujeres migrantes que están en espera de una resolución por parte de los Tribunales de Migración. Ello constituye una grave violación a los derechos humanos de las mujeres, que se traduce en denegación de justicia.

La posibilidad de acceder a los órganos jurisdiccionales, con el propósito que se reconozca un interés legítimo, es conocido como el derecho de acceso a la justicia (Ley de Amparo, 2013). Este derecho es pluridimensional, implica la garantía de la protección por parte del Estado para que las mujeres tengan acceso a recursos legales efectivos y protección igualitaria, así como a la protección contra las arbitrariedades del Estado para estar libre de acciones gubernamentales que violen los derechos del debido proceso o que discriminen ilegalmente (*Mexican Immigrants*, 2019: 3). Constituye un derecho civil que está reconocido en la *Bill of Rights* y en el derecho constitucional de los Estados Unidos (Declaración de Derechos, 1791); por tanto, se debe aplicar a todas las personas, sin importar su estatus o calidad migratoria (Hernández, 2019: 21).

La Declaración de Derechos citada, otorga a los migrantes el derecho a ser tratado con justicia en los tribunales, el derecho a la libertad de expresión y a no ser discriminados debido a su raza o nacionalidad (*Combating Public*: 2015). Por su parte, la Ley Suprema de Estados Unidos en su Preámbulo indica que se estatuye y sanciona la Constitución para establecer justicia hacia sus habitantes. Respecto a la Constitución del Estado de California, ésta prescribe en su artículo primero, sección 28, que se preservarán y protegerán los derechos de la víctima a la justicia.

La legislación de Estados Unidos ofrece estatus legal de migración temporal a mujeres migrantes que son víctimas de ciertos crímenes, incluyendo el tráfico humano y la violencia doméstica. Sin embargo, muchas veces tienen miedo de reportar los crímenes que sufrieron, porque el contacto con la policía podría resultar en acciones migratorias contra ellas y los miembros de su familia (Amnistía Internacional, 2012: 7). Tal inhibición para acudir a las instancias

judiciales es propia de la gubernamentalidad estatal, mediante el miedo implementan las técnicas de sí, afectando la conducta de las víctimas.

Las “técnicas de sí” ejemplifican un límite impuesto por la racionalidad gubernamental a través de las cuales las mujeres migrantes irregulares se autolimitan —por miedo a la deportación o a sus victimarios, por no lograr comunicarse, etcétera— y no ejercen sus derechos ante las autoridades locales. Muchas mujeres migrantes, mexicanas o centroamericanas, hablan español u otra lengua originaria pero no hablan inglés; ello restringe su derecho de acceso a la justicia y las excluye de una sociedad que poco les interesa integrarlas. Comentan Relaño y Soriano (2006) que el idioma tiene importancia instrumental como vehículo de integración social al vincular a las mujeres migrantes, mediante las interacciones cotidianas con miembros de la sociedad de acogida, con aspectos ideológicos que incluyen valores, creencias y actitudes del país receptor (p. 86).

El idioma también es un factor que impide que se cumplan derechos elementales como el debido proceso. Las 25 lenguas habladas con mayor frecuencia en tribunales migratorios durante los últimos años incluyen el mam, quiché y kanjobal, lenguas indígenas que se hablan en Guatemala —se adicionan a la lista que desde hace varios años incluyen de manera rutinaria el zapoteco, mixteco, ixil y popti, idiomas del sur de México y Centroamérica—. Según abogados, intérpretes y activistas, los tribunales no tienen intérpretes suficientes para atender a estas personas (Medina, 2019). Estos especialistas, los intérpretes, deben tener la capacidad de comprender de manera exhaustiva la lengua de origen de las mujeres migrantes. El siguiente caso que se presentó en San Diego, muestra este problema:

Magdalena Lucas Antonio de Pascual y sus tres hijos se enfrentaban a la deportación, y el juez de inmigración quería asegurarse de que ella entendiera los cargos en su contra. Pese a la ayuda de un intérprete de q'anjob'al, una lengua maya también llamada kanjobal, parecía que Antonio de Pascual comprendía muy poco de lo que le decían.

—¿Qué idioma habla?—, le preguntó el juez, Philip S. Law.

—¿Dice que por qué me fui de mi país?—, respondió ella, a través del intérprete. —Crucé la frontera ilegalmente porque tenía que hacerlo—, le dijo después al juez.

—Voy a ignorar lo que acaba de decirme porque eso no fue lo que pregunté—, dijo el juez —Estoy tratando de explicarle el proceso y sus derechos—.



Los malentendidos siguieron durante la audiencia de 50 minutos (Medina, 2019).

En este tipo de procedimientos se vulnera el derecho del debido proceso, y con ello, sistemáticamente los derechos subsecuentes. Los migrantes no pueden entender ni ser comprendidos, no hay manera de asegurar la justicia en el tribunal de migración. Además, muchos intérpretes indígenas no hablan inglés, por lo que se utiliza un proceso de doble interpretación en el que lo expresado en inglés por el juez se traduce al español antes de que vuelva a ser interpretado a la lengua indígena, ello repercute en la calidad de la interpretación y, por ende, en la defensa y protección de los migrantes. La activista e intérprete Odilia Romero, señala al respecto: “puede que el tribunal proporcione un intérprete para cumplir con el requisito, pero eso no significa que haya un entendimiento auténtico” (como se citó en Medina, 2019).

Ahora bien, es importante señalar, que no hay una distinción clara entre la aplicación de la ley de migración en la frontera y en el interior de los Estados Unidos. La Patrulla Fronteriza es parte de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP por sus siglas en inglés) dentro del Departamento de Seguridad Nacional. La mayoría de los agentes de la Patrulla Fronteriza se encuentran desplegados en la línea fronteriza con México, pero pueden trasladarse hacia el interior del país con graves consecuencias para los derechos de las migrantes. La aplicación de las leyes migratorias de Estados Unidos al interior es realizada usualmente por la Oficina de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés). Sin embargo, la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad Inmigrante de 1996 estableció una base común de cooperación entre las autoridades federales migratorias y las policías tanto locales como estatales (*Mexican Immigrants*, 2019: 6).

Esa base común fue una adición denominada Sección 287. Las jurisdicciones locales pueden participar libremente en el programa de cooperación a través de acuerdos con el Departamento de Seguridad Interior. En el 2017, el presidente Trump amplió la aplicación del programa, y para 2018 había 78 acuerdos activos en 20 Estados. Asimismo, la administración de Trump reactivó en enero del 2017, el Programa de Comunidades Seguras, creado por George Bush y suspendido por Barak Obama. El objetivo de dicho programa es identificar migrantes deportables en jurisdicciones locales que participaran en dicho esquema. Cuando una persona es arrestada, sus huellas dactilares son compartidas con agencias federales, incluidas el FBI y el ICE, a fin de verificar sus antecedentes penales y migratorios. Si resulta que la persona arrestada se encuentra en el país de forma ilegal, el ICE puede emitir una solicitud de detención —*detainer*— a



una autoridad local por un periodo extra de 48 horas hábiles, a fin de que el ICE pueda asumir la custodia de esa persona. En los primeros nueve meses de reiniciado el programa, se deportaron a 6 200 personas por mes (*Mexican Immigrants*, 2019: 8).

En contraparte, varios gobiernos estatales, condales y locales han limitado su colaboración con las autoridades federales en materia migratoria, en apoyo a las denominadas “jurisdicciones santuario”. En la práctica, en estos lugares se decretan políticas que abarcan desde declaraciones no vinculatorias de alguna jurisdicción dando la bienvenida a los migrantes, hasta medidas que limitan de forma expresa la cooperación con el ICE en la aplicación de la ley migratoria. Los actores políticos que están a favor de la existencia de jurisdicciones santuario argumentan que dichas políticas son necesarias para proteger los derechos de los migrantes. Los críticos de las jurisdicciones santuario, a su vez declaran que dichas políticas protegen a delincuentes, erosionan la autoridad federal y potencialmente incentivan la migración no autorizada (*Mexican Immigrants*, 2019: 9).

San Diego, California, se considera una ciudad santuario. Sin embargo, el 18 de abril de 2019, la mayoría de supervisores de la junta de comisionados del condado de San Diego votó —cuatro votos a favor y uno en contra— por apoyar la demanda del gobierno del presidente Donald Trump contra la Ley SB 54 —conocida también como Ley de los Valores de California— que prohíbe la colaboración de las autoridades estatales con los agentes federales de migración y que ha sido criticada porque propicia las denominadas ciudades santuario (San Diego, 2018).<sup>7</sup> No obstante, el 15 de junio de 2020, la Suprema Corte rechazó la demanda de Trump, que se traduce en que Estados no debe utilizar fondos, ni recursos, para implementar leyes federales (Cancino, 2020). Pero a la vez, San Diego y otras ciudades santuario están siendo obligadas a compartir datos sobre migrantes y a seguir medidas federales en virtud de que el 27 de febrero de 2020, el Tribunal de Apelaciones del Segundo Distrito de Nueva York: “reconoce la autoridad del Departamento de Justicia de Estados Unidos para imponer condiciones a Estados y localidades para que reciban las subvenciones del programa federal conocido como “Edward Byrne” (Tribunal autoriza, 2012).

De hecho, la Patrulla Fronteriza en San Diego reportó, para noviembre de 2019, la detención de 50 049 personas que ingresaron ilegalmente a territorio estadounidense, un incremento de 50% respecto del año fiscal 2018 (Crisis

---

<sup>7</sup> La SB 54 limita la interacción entre la policía local y los funcionarios federales de inmigración, con excepciones de los casos que involucran delitos graves.

sin precedentes, 2019). Además, en junio del 2018 el presidente Trump abogó públicamente por quitar a los migrantes indocumentados sus derechos derivados de un debido proceso, señalando que los mismos no deberían tener derecho a un juicio y en lugar de eso tendrían que ser inmediatamente deportados. En la práctica, los migrantes en los procesos de deportación —de carácter administrativo—, tienen derechos limitados en comparación a los que se tienen en un proceso penal (*Mexican Immigrants*, 2019: 10).

En ese contexto, en la elaboración de todas las leyes y políticas antimigrantes las autoridades estadounidenses argumentan motivos de seguridad nacional para combatir la migración y tratan de igual manera a trabajadores, narcotraficantes, delincuentes y terroristas. Mediante la idea de la seguridad se articulan leyes y políticas que transgreden el derecho de acceso a la justicia. Esto forma parte de un aparato gubernamental que fomenta una política y legislación más agresiva y compleja. El propio presidente Trump ha afirmado que las políticas de inmigración de “mano dura” de su gobierno hacen su país más seguro (Criminalizando el humanismo, 2019).

Lejos está la impartición de justicia para las mujeres migrantes en San Diego. Las autoridades estadounidenses se sirven del marco jurídico complejo, burocrático y acorde con los intereses políticos y económicos de la administración en turno para impedir que estas mujeres ejerzan el derecho de acceso a la justicia. De esta manera, quienes ejercen el poder androcéntrico, practican técnicas de dominación que permiten que este sector de la población sea vulnerable a la violencia, marginación, cosificación e incluso la muerte (Sagot, 2013). Esa falta de garantía para que estas mujeres ejerzan sus derechos, así como la inacción estatal para que las mujeres accedan a un medio jurisdiccional de protección, conlleva a que los delincuentes no sean sancionados por su transgresión a la ley. De tal manera, la violencia de género está relacionada con la impunidad, es decir, con impedir el derecho de acceso de la justicia de las mujeres migrantes, y con ello con la violación sistemática de sus derechos adjetivos y sustantivos como se verá en el siguiente apartado.

### **Tecnologías necropolíticas: tácticas y estrategias gubernamentales en el acceso a la justicia de mujeres migrantes víctimas de violencia de género**

Foucault (1979) examina cómo intervenir el cuerpo por medio de la violencia, la sexualidad, la locura, la prisión, el saber y el poder. Sus investigaciones

identifican al cuerpo como el “origen del origen” del poder y, por ende, como objeto de múltiples estrategias de disciplinamiento, de dominación (pp. 170-171). Este autor precisa que la tecnología política del cuerpo es difusa, rara vez es formulada en discursos continuos y sistemáticos; se compone a menudo de elementos y de fragmentos, y utiliza unas herramientas o unos procedimientos inconexos (Foucault, 2002: 27). A pesar de la coherencia de sus resultados, no suele ser sino una instrumentación multiforme (Montúa, 2005: 79).

Las tecnologías necropolíticas que tienen como finalidad la intervención de cuerpo y la administración de la muerte de las mujeres no se pueden ubicar en una institución específica ni en un aparato estatal único. El poder estatal institucional utiliza esas prácticas y sus procedimientos para lograr sus objetivos. No obstante, dichas tecnologías, sus medios y sus efectos, se sitúan a nivel de una microfísica del poder, de esta manera el poder es multidireccional y funciona siempre en red. Al respecto, Foucault señala:

[...] el poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada (1998: 55).

Las instituciones y los aparatos estatales ponen en juego una microfísica que supone, que el poder se ejerza como estrategia, que sus efectos de dominación, control y disciplinamiento se materialicen mediante redes de poder: disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas y funcionamientos hábilmente planeados impactando relaciones específicas (Foucault, 1979: 118). En consecuencia, el sistema de migración estadounidense practica esas estrategias fundamentado en ordenamientos normativos y políticas en la materia que definen la vida de las mujeres migrantes, disciplinan rigurosamente su conducta; la cual es vigilada detalladamente, no para protegerlas sino para utilizarlas.

Señala Zetter (2007) que la etiqueta “migrante irregular” es utilizada de manera peyorativa. La creación de este tipo de etiquetas son una característica particular de esta nueva era, cuya intención encubierta es transmitir una imagen de marginalidad, deshonestidad, una amenaza, una presencia inoportuna, la idea de “vidas desperdiciadas”. Etiquetando a los “migrantes irregulares”, el sistema los puede controlar a través de una mezcla draconiana de medidas disuasorias y de políticas y de regulaciones (p. 184).

Ahora bien, la gubernamentalización hace posible la racionalidad del poder mediante tecnologías necropolíticas que instrumentalizan de manera violenta

el cuerpo de las mujeres para divulgar su mensaje disciplinario y —en su caso— letal. El gobierno de San Diego, no asume la obligación de prevenir y confrontar el abuso a los migrantes y asegurar que tengan acceso a soluciones conforme a derecho. Esto incluye la acción con diligencia debida para investigar o castigar la conducta criminal, como varios tipos de violencia de género, sea violencia doméstica o el tráfico humano cometido por personas privadas; así como garantizar el acceso a la justicia para las víctimas migrantes de crímenes (Amnistía Internacional, 2012: 59).<sup>8</sup>

Desafortunadamente, los victimarios actúan con anuencia estatal. Toros y Mavelli (2013) designan a la relación Estado-agresores como de mutualidad,<sup>9</sup> que “va más allá de la dimensión económica e invierte a la sociedad como un todo a través de la producción de normas, ideas, prácticas, valores, códigos de conducta y entendimientos específicos de lo que se considera verdadero o falso” (pp. 73 y 91).

Lo cierto es que, ante el beneplácito de la gestión estatal, los sujetos de naturaleza privada ejercen una violencia exacerbada hacia las mujeres migrantes, logrando el control de sus cuerpos, de sus vidas; sin que ello genere la intervención del poder punitivo del Estado. Mediante la impunidad, el Estado externaliza un vínculo de complicidad, negando toda posibilidad de que las mujeres accedan a un procedimiento judicial, se respete el debido proceso y obtengan la tutela judicial efectiva.

Asimismo, en San Diego, aunque se considera ciudad santuario, según las leyes federales, le es aplicable el Acta de Inmigración y Nacionalidad que faculta al Departamento de Seguridad Interna para detener inmigrantes sin ninguna orden si existe una “razón para pensar que el extranjero está en Estados Unidos en violación de cualquier ley” (Amnistía Internacional, 2012: 59) y sin ninguna audiencia ante un juez de migración para que en el caso de las mujeres detenidas no tengan la oportunidad de cuestionar la legalidad o las condiciones

---

<sup>8</sup> Como parte del Protocolo de la ONU para la Prevención, Supresión, y Castigo del Tráfico Humano, Especialmente de Mujeres y Niños, suplementando la Convención de la ONU Contra el Crimen Transnacional Organizado, EU está obligado a combatir y prevenir el tráfico humano, y a proveer protección y ayuda a los sobrevivientes de dicho tráfico en completo respeto de sus derechos humanos.

<sup>9</sup> La mutualidad es una institución que carece de fines de lucro y que está regida bajo los preceptos de confianza, solidaridad y asistencia mutua. Los integrantes de una mutual trabajan de manera coordinada y solidaria para brindar servicios a los miembros de la asociación (Pérez, 2014).

de su detención. Estas conductas se traducen en detenciones arbitrarias y en francas violaciones al Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Cabe mencionar que el 6 de abril de 2018, el presidente Trump emitió un memorando mediante el cual le ordena a su administración que actuara rápidamente para poner fin a la “captura y liberación”; práctica mediante la cual los migrantes que se presentan en la frontera sin autorización son liberados de la detención mientras esperan que se procesen sus casos (Hirschfeld, 2018).

Todo ello ha aumentado la detención de migrantes. Anteriormente, ICE daba prioridad a arrestar a inmigrantes con antecedentes penales. Ahora, cualquier persona que se encuentre atrapada en el país obtiene una cita en la corte. Reichlin-Melnick, analista de políticas en el *American Immigration Council* señala que la detención puede ser física y mentalmente dañina e impedir que los migrantes accedan a la representación legal, disminuyendo sus posibilidades de ganar un caso. Las largas estancias en detención pueden llevar a los solicitantes de asilo a abandonar sus demandas y elegir la deportación (Lu y Watkins, 2019).

En efecto, la detención puede traer graves consecuencias psicológicas. Así lo ha documentado el *Amicus Curiae*, presentado en el caso *United States Of America vs. Claudia Hernandez-Becerra*. Con base en la Operación *Streamline* (Lydgate, 2015)<sup>10</sup> implementada en California, la señora Hernández-Becerra fue encarcelada cuando tenía 18 años, durante varios días en una celda de la Patrulla Fronteriza. Estas instalaciones a menudo son llamadas por los detenidos “hieleras” o “cajas de hielo” debido a las condiciones frías, deplorables e insalubres. El informe de *Amicus* cita una investigación realizada por *Ceres Policy Research* e indica las condiciones en que la Sra. Hernández-Becerra y otros detenidos pueden afectar la capacidad de los acusados para comprender los procedimientos penales porque impiden el funcionamiento cognitivo y cuestionan la voluntariedad de los pedidos en los tribunales de *Streamline*. La Doctora Angela Irvine, una de las principales autoras del estudio de Ceres, dijo:

[...] Al hablar con las personas reales que están siendo procesadas en la línea de ensamblaje de la Operación *Streamline*, encontramos que más del 80% de nuestros encuestados experimentaron condiciones deshumanizantes y degradantes de confinamiento en instalaciones fronterizas y menos de la mitad de ellos entendieron en qué tribunal estaban siendo procesados, a qué

---

<sup>10</sup> Es una iniciativa conjunta del Departamento de Seguridad Nacional y el Departamento de Justicia de Estados Unidos, iniciada en 2005, que adopta un enfoque de “tolerancia cero” para el cruce no autorizado de la frontera mediante el enjuiciamiento penal de quienes lo realizan.

derechos renunciaron y las consecuencias de su declaración de culpabilidad. Estos hallazgos muestran que *Streamline* socava claramente los derechos de debido proceso de los inmigrantes (*Brief of Amici Curiae*, 2019: 7-9).

Esta Operación muestra, además, que las migrantes frecuentemente son criminalizadas dado que, hasta 70 personas son juzgadas al mismo tiempo, a veces con grilletes en la sala de audiencias. Ingresar sin inspección es un delito menor, y volver a ingresar después de la deportación es un delito grave (*Brief of Amici Curiae*, 2019: 7-9).

En tales condiciones a las migrantes irregulares, en lugar de acusarlas de cometer una falta administrativa, estratégicamente se les criminaliza imputándoles un delito por el cual pueden ser privadas de su libertad; de igual forma, son sometidas a un procedimiento penal que es más exhaustivo, costoso y complicado que un procedimiento administrativo. Esta intersección entre leyes migratorias —administrativas— y leyes penales, se ha denominado “*crimmigration*” que implica la fusión del control del crimen y el control de la inmigración (Van der Woude y Van der Leun, 2018: 28). La *crimmigration* se refiere a un cuerpo legal en la ley de inmigración que trata con delitos penales y sus efectos, el estatus migratorio de alguien (Joseph, 2019).

Por otra parte, a medida que ha crecido el retraso para resolver los casos migratorios también ha aumentado el tiempo de espera para audiencias y decisiones. El caso promedio ahora toma 578 días para completarse. Sin embargo, los casos de concesión de asilo, por su complejidad, duran en promedio casi tres años. Mientras esperan, los solicitantes de asilo pueden permanecer en Estados Unidos, pero están en el limbo legal y sus casos pueden llegar a tornarse más difíciles de probar años después si las condiciones cambian en el hogar o si los testigos no están disponibles (Lu y Watkins, 2019).

Los factores que impulsaron el crecimiento del trabajo atrasado durante los dos primeros años de la administración de Donald Trump no muestran signos de disminuir. Agravó la situación, el cierre parcial del gobierno que comenzó en diciembre de 2018 y que detuvo la mayoría de los procedimientos judiciales de inmigración. Para finales del mes de enero de 2019 se habían cancelado más de 80 000 audiencias programadas, de acuerdo con los datos de Transactional Records Access Clearinghouse en Syracuse University. Las personas que esperaron años por su día en la Corte ahora deben esperar hasta cuatro años más (Lu y Watkins, 2019).

Todas estas violaciones no parecen interesarle al propio presidente Trump, la hostilidad hacia los migrantes mexicanos y los centroamericanos han sido

pilares consistentes desde su campaña: “la demonización y criminalización de los migrantes en su xenófobo discurso como candidato fueron clave para que Trump llegara a la Casa Blanca.” (Noain, 2019). El ejecutivo estadounidense desde su campaña sostuvo que los mexicanos son: “*drug dealers, criminals, rapists*” (What Trump thinks, 2016). Al día de hoy, la administración de Trump utiliza sistemáticamente un lenguaje deshumanizante para describir a los grupos de migrantes latinos; los presenta como una “invasión” y sugiere que los migrantes vienen a Estados Unidos en masa para matar a ciudadanos estadounidenses (*Mexican Immigrants*, 2019: 3). De tal suerte que este primer mundo se afianza gracias al “fantasma del enemigo” (Mbembe, 2016).

Según los datos recolectados por el *Federal Bureau of Investigation* (FBI), hubo un aumento de 24% de incidentes de crímenes de odio cometidos en contra de latinos entre el 2016 y el 2017 en California también aumentaron los reportes de crímenes de odio antihispanos de 83 en 2016 a 126 en 2017, un incremento del 52% (*Mexican Immigrants*, 2019: 12).

Esta retórica de odio aumenta el miedo en los posibles migrantes y los persuade para no ir a ese país; mientras que a las migrantes los inhibe para que no acudan a las instancias judiciales y hagan efectivo su derecho de acceso a la justicia. Un examen de los datos durante un periodo de tres años revela que 68% de los migrantes detenidos en California no están representados en juicio. Hubo aproximadamente 7 400 inmigrantes detenidos y no representados a quienes se atendieron sus casos en los tribunales de migración de California en 2015 (*California's Due Process*, 2016).

Los jueces, por su parte, señalan que se sienten presionados para alinearse y cumplir los objetivos políticos de la administración de persecución agresiva que exige el presidente Trump. Desde que éste asumió el cargo, más casos han resultado en deportación.

Por si fuera poco, el 11 de junio de 2018, el Departamento de Justicia de Estados Unidos afirmó que las migrantes víctimas de violencia doméstica o de pandillas “no serán elegibles para el asilo”, luego de que el fiscal general, Jeff Sessions, expresara que reforzará las exigencias de la ley para otorgar ese beneficio (Robbins, 2018).

Como lo indica Gržinić, en el primer mundo también hay rastros de necropolítica que se invisibilizan y esconden, como la explotación, deportación y marginación de migrantes del tercer mundo (como se citó en Estévez, 2018: 20). De ahí, que las tecnologías necropolíticas en materia migratoria en San Diego producen, a sabiendas, una pérdida masiva de vidas (*Mexican Immigrants*, 2019: 6), sea de manera real o de manera simbólica.



Lo anterior se vincula con la exclusión de las mujeres afectadas por la opresión basada en el género, la violencia y la discriminación. *The Women's Foundation of California* precisa que, en las propias políticas públicas en contra de la violencia de género, las mujeres son excluidas por influyentes políticos. Ello se traduce en que las vidas, los cuerpos y el futuro de las mujeres son legislados en su ausencia (*Women's Policy*, 2019).

Así, mediante el derecho se establecen tecnologías necropolíticas dirigidas a mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas que responden a tres criterios: hacer que el ejercicio del poder sea lo menos costoso posible económica y políticamente —hacer el poder menos exterior, menos visible—, lograr los mayores efectos sobre el cuerpo de las mujeres y acrecentar su utilidad y, por último, propiciar que este sector de la población sea dócil (Castro, 2004: 523).

Con base en lo argumentado, las mujeres migrantes irregulares en San Diego, están sometidas a un andamiaje gubernamental que trata de conducir y controlar su conducta y, a la vez, administrar su muerte. Para lograr su impunidad y la de los gestores privados, los victimarios utilizan la administración de justicia para impedir el derecho de acceso a la justicia.

## Conclusiones

En la ciudad de San Diego, California existe un cuarto mundo que representa un espacio de excepción donde se ejerce el necropoder. En este espacio, premeditadamente segregado, las mujeres migrantes están expuestas a la violencia de género sistemática y estratégicamente organizada. Una forma de desechar los “excedentes” de mujeres migrantes irregulares, que no son útiles para su sistema económico de producción, son las tecnologías necropolíticas. La gubernamentalidad utiliza estratégicamente la violencia género como una tecnología, una herramienta de poder y de control.

Las mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas sufren diversos tipos de violencia de género, sin embargo, estas conductas ilegales se invisibilizan y, en muchas ocasiones, no hay información desagregada que revele la grave situación en la que vive este sector de la población.

Tal violencia sustentada en el odio y la discriminación —promovida, entre otros, por el discurso del presidente Donald Trump— se traduce en delitos y crímenes de odio. La información es contundente miles de mujeres son víctimas de distintos tipos de violencia de género: tráfico humano, forzadas para la



explotación laboral o sexual y sufren violencia intrafamiliar, lo cual precariza su vida y las aniquila real y simbólicamente.

Por la irregularidad migratoria en la que viven, las mujeres migrantes tienen miedo de denunciar a sus agresores. La falta de denuncia e intervención judicial para acceder a la justicia permite a los victimarios —mediante la impunidad— participar en el control, dominio, disciplinamiento y en la gestión de la muerte de las mujeres migrantes.

De hecho, las autoridades del condado de San Diego, de acuerdo con la normatividad federal, con el discurso presidencial discriminatorio y antimigrante y ante el temor de no recibir fondos federales vía subvenciones del programa federal “Edward Byrne”, definen e implementan estratégicamente prácticas en materia migratoria mediante las cuales controlan y conducen la conducta de las mujeres migrantes, en muchas ocasiones, al grado de criminalizarlas por no cumplir con requisitos migratorios que deberían ser sancionados únicamente en términos administrativos. Es cierto, que este condado no aplica estas medidas al grado de otras ciudades que rechazan ser consideradas santuario, donde las políticas son aún más agresivas.

En consecuencia, la necropolítica mediante la violencia de género en San Diego, es una violencia patriarcal institucional, directa o indirecta, que se invisibiliza y deja morir o permite la muerte de mujeres migrantes en manos de sujetos de naturaleza privada o institucional. Las mujeres migrantes irregulares en San Diego están sometidas a una dinámica de miedo e ilegalidad, de falta de garantía a un derecho fundamental que es el derecho de acceso a la justicia. Esa impunidad, refleja la gubernamentalidad del Estado, que trata de perpetuar prácticas estratégicas rentables para la estructura capitalista; para ello utiliza aparatos de seguridad, como centros de detención, Patrulla Fronteriza, Oficina de Inmigración y Control de Aduanas (CIE); operaciones antimigrantes basadas en memorandos o políticas públicas; instancias de administración de justicia como tribunales de migración, tribunales judiciales y leyes de migración; de esta forma se hace nugatorio del derecho de acceso a la justicia a gran parte de este sector de la población.

## Referencias

- ACLU. (2015). Combating Public and Private Discrimination of Immigrants. *American Civil Liberties Unión San Diego & Imperial Counties*. <https://www.aclusandiego.org/immigrant-rights/>

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Heller-Roazen, Daniel (trad.), Stanford University Press Stanford, California.
- . (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26 (73), pp.249-264. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/112/103>
- American Community Survey. (2015). Data Profiles. The most frequently requested social, economic, housing, and demographic data. United States Census Bureau. <https://www.census.gov/acs/www/data/data-tables-and-tools/data-profiles/2015/>
- Amnistía Internacional. (2012). *En terreno hostil: las violaciones a los derechos humanos en la aplicación de las leyes de inmigración en el suroeste de Estados Unidos*. Nueva York: Amnistía Internacional de EU.
- BBC News, Editorial Board. (2016, agosto 31). ‘Drug dealers, criminals, rapists’: What Trump thinks of Mexicans. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/av/world-us-canada-37230916/drug-dealers-criminals-rapists-what-trump-thinks-of-mexicans>
- Brief of Amici Curiae nonprofit organizations, immigrant rights and community groups, and mental health providers. (2019). *United States of America v. Claudia Hernandez-Becerra*. The United States Court of Appeals for the Ninth Circuit, Case 18-50402, 4 de April. <https://www.law.nyu.edu/sites/default/files/Brief%20of%20Amici%20Curiae%20-%20Hernandez-Becerra%2018-50403%20%28As%20Filed%29.pdf>
- California Coalition for Universal Representation. (2016). *California’s Due Process Crisis: Access to Legal Counsel for Detained Immigrants*. *The California Coalition for Universal Representation*. <https://cgrs.uchastings.edu/sites/default/files/California’s%20Due%20Process%20Crisis%20FINAL%206.7.16.pdf>
- Calleja Fernández, A. (2005). La discriminación a los mexicanos en Estados Unidos. *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. <https://biblat.unam.mx/hevila/ElCotidiano/2005/no134/11.pdf>
- Canales Cerón, A. I. y Rojas Wiesner, M. L. (2018). *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica* (Serie Población y Desarrollo). ONU; CEPAL; OIM.
- Cancino G. (2020, junio 15). Suprema Corte rechaza desafío de Trump a Ley de California sobre ciudades santuario. *Univisión*. <https://www.univision.com/noticias/inmigracion/corte-suprema-rechaza-desafio-de-trump-a-ley-de-california-sobre-ciudades-santuario>

- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo.
- Castro Ruz, F. (2009, junio 1) La justicia en Estados Unidos. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2009/06/01/opinion/028a1mun#>
- CNDH. (2018). *Violencia política contra las mujeres en razón de género*. Comisión Nacional de Derechos Humanos, México. [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc\\_2018\\_056.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/OtrosDocumentos/Doc_2018_056.pdf)
- Congreso de Estados Unidos. (1791). Declaración de Derechos (Bill of Rights) de los Estados Unidos de América. Torremocha Jiménez, Manuel A. (trad.), I.E.S. Las Musas. <http://www.ieslasmusas.org/geohistoria/derechos1791.pdf>
- Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de Violencia de Género. (2019). Violencia de género, tipos y modalidades de violencia. Argentina, CONSAVIG, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/violencia-de-genero/tipos-y-modalidades-de-violencia.aspx>
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. (2015). Recomendación General N° 33 Sobre el Acceso de las Mujeres a la Justicia. CEDAW, Naciones Unidas. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10710.pdf>
- Estévez, A. (2015). La crisis de derechos humanos y el dispositivo de administración del sufrimiento: necropolítica pública de víctimas, defensores y periodistas en México. *El Cotidiano*, (194), pp.7-17, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32542592002.pdf>
- . (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, xxv (73), pp. 9-43. <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v25n73/1665-0565-espiral-25-73-9.pdf>
- . (2018). El dispositivo necropolítico de producción y administración de la migración forzada en la frontera Estados Unidos-México. *Estudios Fronterizos*, 19, pp.1-18. <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v19/2395-9134-estfro-19-e010.pdf>
- Fair, H. (2019). El Discurso Capitalista Neoliberal desde una perspectiva lacaniana. *Desafíos*, 31(1), pp.193-235. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5586>
- Falomir Archambault, E. (2011). Introducción. En Mbembe, A., *Necropolítica*. Tenerife: Melusina.

- FitzGerald, David S., López, Gustavo., McClean, Angela Y. (2019). *Mexican Immigrants Face Threats to Civil Rights and Increased Social Hostility*. University of California, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies; Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Forbes Staff. (2020, febrero 27). Tribunal autoriza a Trump retener fondos a ciudades “santuario” de migrantes. *Forbes*. <https://forbes.co/2020/02/27/actualidad/tribunal-autoriza-a-trump-retener-fondos-a-ciudades-santuario-de-migrantes/>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad. La voluntad de Saber*, Ulises Guiñazú (trad.), México: Siglo XXI Editores.
- . (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Aurelio Garzón del Camino (trad.), Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- . (2006). *Seguridad Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Horacio Pons (trad.), Buenos Aires: Edición Michel Senellart; Fondo de Cultura Económica.
- . (2008). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Horacio Pons (trad.), Buenos Aires: Edición Michel Senellart; Fondo de Cultura Económica.
- Gržinić, M. (2018, febrero 17). Border Thinking-Pensamiento fronterizo (conversatorio). *Taller de intervenciones críticas transfeministas antirracistas combativas*, T.i.c.t.a.c. <http://www.intervencionesdecoloniales.org/2018/02/border-thinkingpensamiento-fronterizo-conversatorio-con-marina-grzinic/>
- Hernández Flores, J. (2019). Women’s Access to Criminal Justice on the San Diego-Tijuana Border. *Revista Voices of Mexico*, CISAN-UNAM, (107), pp. 18-20. <http://www.revistascisan.unam.mx/Voices/pdfs/10705.pdf>
- . (2020). Biopolítica y violencia feminicida: la gubernamentalización en el acceso a la justicia penal de las mujeres en Tijuana. En Ortega Velázquez, Elisa. (coord.), *El Derecho a la vida como regulación de la vida y la muerte: Biopolítica y necropolítica legal*. IIJ-UNAM, pp. 101-131.
- Hirschfeld Davis, J. (2018, abril 6). Trump Signs Memo Ordering End to ‘Catch and Release’ Immigration Policy. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/04/06/us/politics/trump-immigration-policy.html>
- Iglesias, N. (2009). Violencia social en Tijuana. [Entrevista, Aída Silva Hernández, anfitrión]. Tijuana: CONAVIM; INCIDE SOCIAL; COLEF.

- Joseph, M. H. (2019). What is crimmigration? *New York Trial Lawyers Org.* <https://www.whiteplainslawyers.org/what-is-crimmigration/>
- Lagarde, M. (1996). “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España, Ed. Horas y Horas: pp.3-38. [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08\\_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde\\_Genero.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf)
- Ley de Amparo. (2013, abril 2). [Reglamentaria de los Artículos 103 y 107 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos]. Congreso de la Unión.
- Lu, D., y Watkins, D. (2019, enero 24). Court Backlog May Prove Bigger Barrier for Migrants Than Any Wall. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2019/01/24/us/migrants-border-immigration-court.html?module=inline>
- Lydgate, J. (2010, enero). Assembly-Line Justice: A Review of Operation Streamline. *The Chief Justice Earl Warren Institute on Race, Ethnicity & Diversity*. University of California, Berkeley Law School. [https://www.law.berkeley.edu/files/Operation\\_Streamline\\_Policy\\_Brief.pdf](https://www.law.berkeley.edu/files/Operation_Streamline_Policy_Brief.pdf)
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Sobre el Gobierno Privado Indirecto*, Elisabeth Falomir (trad.), Santa Cruz de Tenerife, España: Editorial Melusina.
- . (2016, junio 17). Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral. [Entrevista con Achille Mbembe, Amador Fernández-Savater (anfitrión), Pablo Lapuente Tiana y Amarela Varela]. *Eldiario.es*. [https://www.eldiario.es/interferencias/Achille-Mbembe-brutaliza-resistencia-visceral\\_6\\_527807255.html](https://www.eldiario.es/interferencias/Achille-Mbembe-brutaliza-resistencia-visceral_6_527807255.html)
- Medina, J. (20 de marzo de 2019). ‘Se vuelven invisibles’, no hay suficientes intérpretes de lenguas indígenas en las cortes de EE. UU. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/20/interpretes-migrantes-indigenas/>
- Montúa, F. A. (2005). Una reflexión sobre las investigaciones de Foucault del cuerpo y del poder. *Revista Digital*, 10, (89), s/p. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1285133>
- Noain, I. (2019, abril 13) Trump purga el Departamento de Seguridad Nacional para “endurecer” la política migratoria. *El Periódico*, Edición Catalunya. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20190413/trump-purga-departamento-seguridad-nacional-endurecer-politica-migratoria-7405322>

- Núñez Rodríguez, C. J. (2012). El Estado contemporáneo como necropoder. En *La crisis de las instituciones en México*. UNAM; UAM-Azcapotzalco; Editorial Hess.
- Pérez Porto, J. y Gardey, A. (2014). Definición de mutualismo. *Definición de*. <https://definicion.de/mutualismo/>
- Pew Research Center. (2009). *Hispanos y el sistema de justicia penal*. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2009/04/07/hispanics-and-the-criminal-justice-system/>
- Police Executive Research Forum. (2008). Police Chiefs and Sheriffs Speak Out on Local Immigration Enforcement. <http://www.policeforum.org/library/critical-issues-in-policing-series/Immigration.pdf>.
- Redacción *El País*. (2019, noviembre 27). Criminalizando al humanismo básico. *El País. La Tribuna de Honduras*. <https://www.elpais.hn/2019/11/27/criminalizando-al-humanismo-basico/>
- Redacción *EFE*. (2019, noviembre 1). “Crisis sin precedentes” en frontera de San Diego con más detenidos y droga. *Agencia EFE, EFEUSA*. <https://www.efecom/efe/america/mexico/crisis-sin-precedentes-en-frontera-de-san-diego-con-mas-detenidos-y-droga/50000545-4101325>
- Redacción *El Universal*. (2018, abril 18). San Diego va contra ley de ciudad santuario. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/san-diego-va-contra-ley-de-ciudad-santuario>
- Relaño Pastor, A. M. y Soriano Miras, R. M. (2006). La vivencia del idioma en mujeres migrantes mexicanas en Estados Unidos y marroquíes en España. *Revista Migraciones Internacionales*, 3 (4), pp. 85-117. <http://www.scielo.org.mx/pdf/migra/v3n4/v3n4a4.pdf>
- Robbins, L. (2018, septiembre 7). In Immigration Courts, It Is Judges vs. Justice Department. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2018/09/07/nyregion/nyc-immigration-judges-courts.html>
- Sagot, R. M. (2013). El femicidio como necropolítica en Centroamérica. *labrys, études féministes, estudos feministas*, s/p. <https://www.labrys.net.br/labrys24/feminicide/monserat.htm>
- Schultz, T. (1989). Human capital responses to technological change in the labor market. *National Bureau of Economic Research*, Cambridge, Working paper series, No. 3207.



- Tarazona, E. (2015). Biopolítica / Necropolítica / Tecnopolítica (La cohesión en las estrategias de poder o una racionalidad gubernamental integrada —RGI—, en la era del capitalismo terminal. *Litorales*, UAM, s/p. [http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v12/PDFS\\_1/LITORALES%20texto%204%20ERRANCIA%2012%20BIO%20NECRO.pdf](http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v12/PDFS_1/LITORALES%20texto%204%20ERRANCIA%2012%20BIO%20NECRO.pdf)
- Torres, K. (2019, febrero 15). Incrementa la violencia doméstica en San Diego. *El Sol de Tijuana*. <https://www.elsoldetijuana.com.mx/local/incrementa-la-violencia-domestica-en-san-diego-3059151.html>
- Toros, H. y Mavelli, L. (2013). Terrorism, organised crime and the biopolitics of violence. *Critical Studies on Terrorism*, 6 (1), pp. 73-91. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17539153.2013.765701>
- Valencia, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo. *Revista Relaciones Internacionales*. GERI; UAM, (19), pp. 83-102.
- . (2017). Necropolítica y capitalismo gore. [Conferencia como parte del seminario Los derechos humanos en el capitalismo contemporáneo como teoría y praxis]. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Valverde, C. (2018). La ‘necropolítica’ es la política basada en la idea de que para el poder unas vidas tienen valor y otras no. [De la necropolítica neoliberal a la empatía radical. Entrevista con Clara Valverde; Salvador López Arnal, anfitrión], *Rebelión*. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=206234>
- Van Der Woude, M. y Van Der Leun, J. (2017). Crimmigration checks in the internal border areas of the EU: Finding the discretion that matters. *European Journal of Criminology*, 14 (1), pp. 27-45. [https://www.researchgate.net/publication/313035892\\_Crimmigration\\_checks\\_in\\_the\\_internal\\_border\\_areas\\_of\\_the\\_EU\\_Finding\\_the\\_discretion\\_that\\_matters](https://www.researchgate.net/publication/313035892_Crimmigration_checks_in_the_internal_border_areas_of_the_EU_Finding_the_discretion_that_matters)
- Women's Policy Institute (WPI-2019), Fueling a Movement That's Working. *The Women's Foundation of California*. <https://womensfoundca.org/policy/wpi/>
- World Justice Project. (2019). Rule of Law Index. *World Justice Project*. <https://worldjusticeproject.org/our-work/wjp-rule-law-index>
- Zavala, M. (2016, septiembre 9). Mujeres Latinas más afectadas por la violencia doméstica. *La Prensa San Diego*. <http://laprensa-sandiego.org/featured/mujeres-latinas-mas-afectadas-por-la-violencia-domestica/>
- Zetter, R. (2007). More Labels, Fewer Refugees: Remaking the Refugee Label in an Era of Globalization. *Journal of Refugee Studies*, Oxford University Press, 20 (2), pp. 172-192.





# Régimen migratorio y género: la movilidad e inmovilidad de refugiadas centroamericanas como un recurso de sobrevivencia<sup>1</sup>

*Susanne Willers*

## Introducción

El presente capítulo busca analizar la situación de las mujeres centroamericanas refugiadas —provenientes sobre todo de Honduras, El Salvador y Guatemala<sup>2</sup>— en el contexto del creciente control migratorio y de la implementación en México de medidas de contención de la migración hacia Estados Unidos en la última década. Con ello se busca comprender la lógica de la movilidad/inmovilidad para las mujeres refugiadas como una práctica de afrontamiento ante esas políticas en el sur de México.

Para los refugiados que huyen de la violencia en sus países de origen, la movilidad es un recurso de sobrevivencia. A pesar de ello, la movilidad de mujeres refugiadas es constreñida no sólo por el régimen migratorio y la implementación de políticas restrictivas a la movilidad sino también por el género en las regiones específicas. Por ello, el análisis de la movilidad y de las circunstancias de recepción en los contextos particulares tiene que incorporar una perspectiva de género y de la interseccionalidad, que busca dar cuenta de diferentes categorías de la diferencia social, como género, edad, raza/etnicidad, clase social, que posicionan a las mujeres en lugares de subalternidad diversas. Las causas de la migración son múltiples, destacando entre ellas la depravación económica de la población centroamericana con sus efectos sociales y culturales, entre ellos, el creciente control territorial de grupos del crimen organizado y de las pandillas. Esta situación afecta a las mujeres de manera particular, desde la

---

<sup>1</sup> Agradezco los muy sugerentes comentarios del Dr. Luis E. Guarnizo y del Dr. Abbdel Camargo al primer borrador del capítulo, así como a todas las integrantes del Seminario de posdoctorantes del SUDIMER. Agradezco también a la Dra. María Carolina Agoff por las sugerencias a la metodología del proyecto de investigación.

<sup>2</sup> Entre 2014 y 2016, la mayoría de las solicitudes de refugio se recibían de estas nacionalidades; a partir de 2017 las solicitudes de ciudadanos venezolanos ocupan el segundo lugar (SEGOB, COMAR, 2017).

violencia familiar por parte de sus parejas hasta las extorsiones y amenazas de muerte contra ellas y sus familias (Carcedo, 2010; Cardoza, 2010).

El régimen migratorio en México se ha ido endureciendo paulatinamente en la última década. Sobre todo, a partir de la “crisis de los niños no acompañados” en Estados Unidos en 2014 y la correspondiente crisis humanitaria en el sur de México (Manly, 2015). La respuesta para atenderla fue el reforzamiento del control antiinmigrante en toda la ruta migratoria, sobre todo la implementación del Plan Frontera Sur por parte de México y la *Iniciativa Regional de Seguridad para América Central* (CARSI)<sup>3</sup> a partir del año 2015. A pesar de ello, los flujos no pararon y las causas de la migración no fueron atendidos de manera adecuada (Knippen *et al.*, 2015). Al contrario, la situación de las poblaciones vulnerables ante la violencia generalizada siguió empeorando, lo cual puede apreciarse por el número creciente de solicitantes de refugio en los últimos años.<sup>4</sup>

Este capítulo busca analizar la situación de las mujeres migrantes solicitantes de refugio y sus habilidades de sobrevivencia ante políticas de protección insuficientes y ambiguas en México. Entre estas estrategias figuran la movilidad e inmovilidad para contra las adversidades que enfrentan en el régimen migratorio actual. En ese contexto, el concepto de “régimen migratorio” da cuenta de los factores institucionales del gobierno ante las migraciones en los diferentes niveles. Por ejemplo, las políticas nacionales e internacionales, que regulan quién se puede mover y cruzar las fronteras, así como en qué condiciones y de qué forma.

Además, se buscará ampliar el análisis de la situación de las refugiadas, de una mera revisión en las formas de violencia a un análisis que busque entender cómo la violencia es producida y confrontada por parte de ellas. Las preguntas de investigación que se buscaron contestar con el análisis son las siguientes: ¿Cuáles son los efectos del régimen migratorio en la movilidad de la población refugiada? Y ¿Cuáles son los problemas que enfrentan las mujeres refugiadas en los contextos de recepción y cómo impactan éstos en el acceso a derechos y en su movilidad?

La primera parte del artículo revisa el contexto actual en cuanto a la implementación de políticas de control migratorio y del incremento de

---

<sup>3</sup> La iniciativa que en inglés se llama *Central American Regional Security Initiative* (CARSI) fue implementada por la administración de Obama a partir del año 2015 como una iniciativa regional cuyo objetivo era proveer ayuda financiera y asistencia en materia de seguridad a los gobiernos centroamericanos (Meyer y Ribando Seelke, 2015).

<sup>4</sup> Entre 2013 y 2018 las solicitudes aumentaron de 1 296 a 11 808, lo cual equivale a un incremento de 900% (SEGOB y COMAR, 2017; SEGOB, COMAR y UPM, 2018).

las solicitudes de refugio en México, así como los enfoques teóricos para contextualizar y explicar la situación de las refugiadas en los regímenes migratorios actuales. En la segunda parte del capítulo se revisan las experiencias concretas de las entrevistadas en Tapachula, Chiapas, en 2013, 2014 y 2018. El análisis muestra algunos de los problemas del acceso al derecho, en el contexto social particular de Tapachula, así como el significado de la movilidad ante ello.

## El contexto de la recepción de refugiados en el sur de México

En la última década, México ha registrado un incremento constante de las solicitudes de refugio de personas provenientes de los tres países del llamado Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA): Guatemala, Honduras y El Salvador. Según datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), en el año 2013 se recibieron 1 296 solicitudes en México (SEGOB y COMAR, 2017), mientras que en el año 2018 fueron 11 808 solicitudes, un incremento por el factor 9 (SEGOB, UPM y COMAR, 2018). De éstas, 4 698 fueron hechas por mujeres, lo cual equivale a 40% del total de las solicitudes (SEGOB, UPM y COMAR, 2018: 12). A partir de 2018, los datos también contienen información acerca de las causas de esa migración forzada, aunque no hay especificaciones por países. De acuerdo con la fuente citada, las tres clasificaciones de causas con el mayor número de casos son: 1) Violación masiva de los Derechos Humanos, 2) Pertenecer a un grupo social “Opositor”, y 3) Violencia intrafamiliar. Tal y como lo muestra el análisis de las entrevistas con mujeres solicitantes de refugio de los tres países centroamericanos, las causas se relacionan con las violaciones masivas a los derechos humanos, por ejemplo, con las amenazas del crimen organizado, la violencia familiar y la falta de una protección efectiva por parte de las instituciones estatales. La misma tendencia se observa en Estados Unidos. Al igual que en México, se han registrado aumentos en las solicitudes de refugio provenientes de personas de los países centroamericanos. Según las estadísticas emitidas por el Department of Homeland Security (DHS), los casos del asilo afirmativo<sup>5</sup> se incrementaron de 3 523 en 2012 a 31 066 casos en 2017 (DHS,

---

<sup>5</sup> Se habla de asilo afirmativo cuando los solicitantes se presentan voluntariamente ante las autoridades migratorias de Estados Unidos, generalmente en un puerto de entrada. Hay otras formas de protección internacional en Estados Unidos, como por ejemplo el asilo defensivo, que puede ser solicitado por la persona que se encuentra en juicio de deportación (Meissner, Hipsman y Aleinikof, 2018).

2019: 7). Junto con las solicitudes del asilo defensivo,<sup>6</sup> los casos se sumaron a un total de 107 394 solicitudes de personas provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala en el año 2017 (Ibídem: 8).<sup>7</sup>

La política migratoria de México, fuertemente influenciada por Estados Unidos, afecta a las poblaciones que buscan refugio porque limita su libertad de movimiento y los retiene en el sur de México. Después de la llamada “crisis de los niños no acompañados” se implementó en México el Plan Frontera Sur, cuyo resultado fue un nuevo repunte de las deportaciones desde México con 190 000 personas detenidas (SEGOB, UPM e INM, 2017), cifra que rebasó la de personas deportadas desde Estados Unidos (Knippen, Boggs y Meyer, 2015: 5).<sup>8</sup> Mientras tanto, bajo la administración de Trump, las políticas migratorias y de refugio se han endurecido de manera drástica para disuadir la llegada de refugiados. Esto se ha manifestado, por ejemplo, en el trato inhumano de personas solicitantes de asilo mediante la separación de niños de sus padres, la detención y el encierro de personas refugiadas en condiciones deplorables durante semanas, por ejemplo, bajo el puente en El Paso con insuficiente protección y alimentos, así como la criminalización discursiva de familias solicitantes de refugio (Fink y Dickerson, 2019). Además, en el marco de las renegociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se ha buscado negociar y establecer acuerdos con México para detener la migración hacia Estados Unidos; como por ejemplo, un acuerdo de “Tercer País Seguro” y el protocolo “Quédate en México” (*Migrant Protection Protocols*), cuyo propósito es que los solicitantes de refugio tengan que esperar las resoluciones de sus solicitudes de asilo en Estados Unidos estando en México (Tourliere, 2019).<sup>9</sup> No obstante, en 2014, México había firmado el Plan de Acción Brasil, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados

---

<sup>6</sup> El asilo defensivo es tramitado cuando las personas ya se encuentran detenidas para ser deportadas, se realiza ante un juez de inmigración de la Oficina Ejecutiva de Revisión de Inmigración (EOIR). En el año 2017 fueron 76 328 casos (DHS, 2019: 6).

<sup>7</sup> Estas cifras incluyen sólo la persona principal que aplica y no los dependientes (hijos no casados y menores de 21 años y esposo/as), que también reciben asilo en caso de una resolución positiva.

<sup>8</sup> Las cifras de Knippen *et al.* (2015: 5) muestran que entre octubre 2014 a mayo del 2015 el Instituto Nacional de Migración detuvo a 110 043 personas, mientras que el U.S. Border Patrol detuvo sólo a 85 131 personas.

<sup>9</sup> En lo que terminó la redacción del capítulo presente y a más de un año de la implementación del protocolo “Quédate en México”, en enero 2020 ya se habían acumulado 61 000 casos de migrantes que esperan la resolución de asilo en México y cuya gran mayoría sigue sin resolverse (Ruiz Soto, 2020: 9). Además, la actual administración del gobierno de Estados Unidos logró firmar acuerdos bilaterales de “Tercer País Seguro” con otros países de tránsito como Guatemala,

(ACNUR), con el cual se busca mejorar la atención a refugiados en los países de la región. Entre otros puntos importantes el Plan busca garantizar una atención más integral a las poblaciones vulnerables, al incorporar los derechos económicos, sociales y culturales, incluyendo los derechos laborales (ACNUR, 2014). Así, el endurecimiento de los controles, por un lado, y los esfuerzos para garantizar los derechos de las personas refugiadas, por el otro, demuestran las tensiones que hay entre los actores de las políticas migratorias y de refugio y la complejidad de los actores que juegan en el campo del régimen migratorio actual.

Los países de origen de la mayoría de los refugiados en el sur de México —Guatemala, Honduras y El Salvador— están pasando por crisis múltiples, desde políticas y económicas hasta las causadas por la violencia generalizada (Carcedo, 2010, Medrano 2016). La violencia sistémica y estructural es acompañada por la violencia cotidiana extrema, que se manifiesta en el número de homicidios y otros delitos, tales como amenazas, extorsiones y asesinatos (Ibídem). La falta de una respuesta institucional de los estados centroamericanos ante la violencia que viven las mujeres centroamericanas es parte del problema. Como afirma la investigadora Patricia Taus en cuanto al acceso a la justicia por parte de las mujeres: “en varios países existe un patrón de impunidad sistemática en el procesamiento judicial y en las actuaciones relacionadas con la violencia contra las mujeres, que se comprueba con la carencia de investigación, sanción y reparación efectiva” (Taus, 2014: 25). A pesar de que aquí no se puede dar cuenta de todos estos aspectos, es en ese contexto que se tiene que entender la salida de mujeres cabeza de familia con sus hijos. Además, las mujeres centroamericanas que llegan solicitando la condición de refugiadas a México, también enfrentan situaciones que están marcadas por la violencia en los lugares de recepción. Una vez en México, el acceso de las mujeres a la justicia no sólo pasa por el acceso al sistema judicial, sino también por las condiciones estructurales en el cual éste se lleva a cabo. Durante la solicitud de refugio, las mujeres tienen que realizar varias gestiones para asegurar su sobrevivencia; por ejemplo, buscar alojamiento, comida, trabajo y atención de salud. Un problema resultante es la posible revictimización, por la falta de una ayuda institucional integral.

La COMAR, en donde se solicita el reconocimiento de la condición de refugiado, tiene cuatro oficinas; estas se ubican en la Ciudad de México, en Tapachula, Chiapas; en Tenosique, Tabasco, y en Acayucan, Veracruz. De éstas, la oficina de Tapachula recibió la mayoría de las solicitudes; en 2018 representaron casi 53%

---

Honduras y El Salvador, lo cual permite a las autoridades estadounidenses regresar a solicitantes de asilo a estos países por donde transitaban para pedir refugio primeramente en estos países.

(Ureste, 2019). La legislación del derecho de refugio en México se basa en la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político, que se promulgó en 2011 y fue reformada en 2014. En esta legislación, México ha incorporado los estándares internacionales, basándose no sólo en la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, sino también ha incorporado la Declaración de Cartagena sobre refugiados de 1984 y una perspectiva de género (Pérez y Castillo, 2016). La Ley de refugio fija un plazo de 45 días hábiles para la resolución de un caso, que en excepciones puede alargarse por otros 45 días (Ley sobre Refugio, 2014, art. 24). A pesar de ese plazo fijado en la ley, la realidad ha superado al proceso institucional por el continuo incremento de las solicitudes. Esto ha llevado a que las refugiadas tengan que esperar varias semanas para el registro de la solicitud y la primera entrevista ante la COMAR. Durante el trabajo de campo en agosto del 2018, las mujeres esperaban en promedio dos semanas para una entrevista (dependiendo del caso) y si se trataba de personas de grupos vulnerables, mujeres con niños o familias.

La región chiapaneca del Soconusco, donde se ubica la ciudad de Tapachula, está caracterizada por una multiplicidad de flujos transfronterizos entre Guatemala y México, así como la presencia de trabajadores temporales a lo largo del año. Los mercados laborales locales se dividen por nacionalidad y etnicidad. Así, las mujeres que trabajan en el sector doméstico proceden, sobre todo, de Guatemala, mientras que mujeres de El Salvador y Honduras se emplean en su mayoría en el sector de servicios: en la comercialización y venta de comida, pero también en el entretenimiento y trabajo sexual (ONU Mujeres, 2015; Martínez, Pérez y Roldán, 2011). Varios estudios han dado cuenta de esta característica de los mercados laborales, así como de las dificultades de las mujeres centroamericanas para acceder a otro tipo de trabajos en Chiapas (Rojas Wiesner y Ángeles, 2012; Pintín-Pérez *et al.*, 2018; Fernández-Casanueva, 2009, 2017). Además, sobre las mujeres centroamericanas pesa el estigma y rechazo de la sociedad local en Tapachula, lo cual también se expresa en designaciones populares peyorativas como llamarlas “quita-esposos” (Fernández-Casanueva, 2017).

La región del Soconusco es un lugar de paso de los flujos de migración transnacional. Por eso, en Tapachula confluye una infraestructura amplia relacionada con estos flujos, por ejemplo, organizaciones nacionales e internacionales relacionadas con las migraciones y los refugiados, como el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, el Servicio Jesuita de Atención a Refugiados, Médicos Sin Fronteras, la Organización Internacional de la Migración (OIM) y ACNUR; pero también oficinas de la COMAR y del Instituto

Nacional de Migración (INM) y la estación migratoria Siglo XXI, donde migrantes detenidos son encarcelados para ser retornados a sus países de origen.

## Régimen migratorio y régimen de refugio desde una perspectiva de género y de interseccionalidad

Para analizar la situación de mujeres centroamericanas refugiadas en México, es importante comprender los procesos sociales, políticos e históricos que constituyen el fondo del movimiento migratorio actual. El sistema migratorio entre Centroamérica y Estados Unidos se ha desarrollado por décadas, gracias al intercambio de población entre los países involucrados (sobre todo a partir de los años 80), y hoy son fuertes las interconexiones entre ambos. Esto se refleja en el alto número de centroamericanos que hoy residen en Estados Unidos y el alto monto de flujos de remesas del norte al sur (Durand, 2016).<sup>10</sup> El concepto de sistema migratorio busca mostrar la interdependencia histórica entre países. Por otro lado, el concepto de régimen migratorio apunta hacia la comprensión de los complejos procesos políticos que dan forma a la actual política migratoria y de contención de los flujos migratorios de sur a norte, en los estados involucrados. Oltmer (2018) define el régimen migratorio como “campos de creación y acción de actores institucionales, que se centran en una parte determinada de las migraciones, canalizan estos movimientos y categorizan a migrantes (potenciales)” (p.6)<sup>11</sup> y con ello determinan el acceso a derechos. Esa concepción del marco político y social de la migración implica comprender estos regímenes como procesos de negociación permanente de una diversidad de actores políticos; con esto, el concepto también ayuda a comprender cómo los estados moldean las condiciones de vida y de sobrevivencia de migrantes y refugiados. Uno de estos efectos del régimen migratorio es la diferenciación conceptual entre migrantes y refugiados. Hay una creciente crítica en la academia de los estudios migratorios y de las movilidades, de emplear estas categorías dicotómicas en

---

<sup>10</sup> El Salvador, por ejemplo, con aproximadamente 6.3 millones de habitantes, tenía en 2013 más de un millón de personas viviendo en el extranjero, la mayoría de ellos en los EU (Orozco y Yansura, 2014), y en 2018 las remesas constituyeron 18 % del PIB de El Salvador, con un monto de US\$ 4 576 millones (Banco Mundial, 2020).

<sup>11</sup> Traducción propia del original: “Migrationsregime sollen hier verstanden werden als integrierte Gestaltungs- und Handlungsfelder institutioneller Akteure, die einen bestimmten Ausschnitt des Migrationsgeschehens fokussieren, Migrationsbewegungen kanalisieren und die (potentiellen) Migrantinnen und Migranten kategorisieren” (Oltmer, 2018: 6).



la investigación social, ya que aluden a diferentes motivaciones y causas de la migración y no pueden dar cuenta de la complejidad de los causantes y fenómenos de la movilidad en nuestros tiempos (Crawley y Skleparis, 2018; Fitzgerald y Arar, 2018; De Lucas, 2016). Además, esa lógica que distingue entre migración voluntaria (económica) y migración forzada (de refugiados) es usada por los Estados nacionales para administrar las migraciones y determinar a quiénes ceden derechos y a quiénes no, lo que las vuelve aún más problemáticas (De Genova, 2002). Por ello en el trabajo presente se usan los términos refugiados/migrantes de manera intercambiable.

Para analizar cómo afectan las políticas migratorias en el nivel micro-sociológico, se busca entender la influencia que tienen los diferentes actores institucionales en el campo social de la movilidad y en un espacio social en particular (Khagram y Levitt 2008). Los actores del régimen migratorio pueden ser no sólo agentes de instituciones gubernamentales, sino también de instituciones privadas, grupos de la sociedad civil, instituciones supranacionales (ACNUR), así como cortes supranacionales, etcétera (Eule, Loher y Wyss, 2018). El marco legal y político de las políticas de control migratorio se refleja por ejemplo en la implementación de infraestructura que coadyuva al control migratorio en los lugares concretos. Ello contribuye a desplazar el control migratorio de las líneas fronterizas hacia el interior de los territorios nacionales; el control de las principales vialidades y medios de transporte contribuye a realizar prácticas de contención (*bordering practices*) dentro del territorio nacional (Eule *et al.*, 2018). Pero también hay otros actores, no siempre formales, que dan forma al régimen migratorio, por ejemplo, los de la “industria de las migraciones” (Hernández León, 2012) y el crimen organizado, que juega como un actor en el campo social de la migración y determina precios y caminos de los flujos migratorios.

Para personas que huyen de la violencia en sus países de origen, la movilidad es un recurso de sobrevivencia. A pesar de ello, la movilidad de mujeres refugiadas es constreñida no sólo por el régimen migratorio y la implementación de políticas restrictivas a la movilidad, sino también por el sistema de género en las regiones particulares de tránsito y de destino. Por ello, el análisis tiene que incorporar una perspectiva de género (Scott, 1996) y de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991) de diferentes categorías de la diferencia social —como género, edad, raza/etnicidad y clase social— que posicionan a las mujeres en diversos lugares de subalternidad. Para el estudio de las desigualdades de género en la migración, Sarah Mahler y Patricia Pessar (2001) han propuesto un modelo de análisis para dar cuenta de las desigualdades de género en este espacio social y geográfico. Las



autoras proponen tres elementos para analizar las *gendered geographies of power*: El primero, sería analizar el género en la escala espacial, el segundo es analizar el género en la escala social y finalmente, hay que examinar las posibilidades de agencia de las personas en el lugar social y espacial particular (Mahler y Pessar, 2001: 445-446).

En el caso de las refugiadas centroamericanas, su situación está marcada por el marco normativo y su aplicación en el lugar social particular. El acceso al derecho de refugio no sólo se rige por el proceso *de iure* sino también *de facto*. Si bien el marco normativo está establecido por medio de las leyes en que se basan los agentes gubernamentales que con sus decisiones y gestiones inciden en la condición de una persona refugiada, estas leyes son mediadas por las relaciones cara a cara entre los solicitantes de refugio y los agentes de instituciones gubernamentales y de ayuda humanitaria en una especie de *streetlevel-buracracy* (Lipsky, 1980), es decir, en la manera que estos interpretan y aplican las leyes y reglamentos, que conlleva un cierto nivel de discrecionalidad en donde juegan las relaciones de poder desiguales y la actitud personal de quienes los ejercen.<sup>12</sup> En consecuencia, los efectos del marco normativo en la vida de los sujetos pueden ser muy diferentes a la intención y espíritu de la ley. Esto demuestra la importancia de estudiar los efectos desde el marco global en el nivel micro-sociológico.

## Metodología del estudio

El presente trabajo se basa en hallazgos preliminares de una investigación empírica, que busca comprender los procesos de acceso a la justicia de mujeres centroamericanas refugiadas en México y los problemas que enfrentan en este proceso. El objetivo de la investigación fue analizar la relación entre el marco estructural y político y las experiencias de las mujeres refugiadas en este proceso. Para ello se utilizó una metodología cualitativa e inductiva, buscando conocer los factores que impactan de manera positiva o negativa. La unidad de análisis fueron las experiencias subjetivas de las mujeres en este proceso social, mientras que la unidad de observación fue el contexto más amplio en el cual se dan estos

---

<sup>12</sup> Este aspecto ha sido estudiado en la antropología médica, en la cual se ha demostrado cómo el juicio de las personas que aplican y median las leyes influye en la atención que reciben los derechohabientes. Esto ha contribuido a desarrollar el concepto de “*deservingness*” (merecimiento) como concepto clave que media la obtención de derechos y beneficios sociales (Chauvin y Garcés-Masareñas, 2014).

procesos. Con ello se sigue el enfoque del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, que busca comprender la visión de los sujetos del mundo social que los rodea (Flick, 1999: 29-30). Por ello se buscó reconstruir las experiencias subjetivas de mujeres refugiadas mediante entrevistas abiertas o centradas en un problema (Witzel, 2000). Las entrevistas fueron transcritas y se llevó a cabo un análisis basado en la codificación, siguiendo la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 1996). Para poder responder a las preguntas de investigación que guiaron el presente capítulo, se seleccionaron extractos de entrevistas que dan cuenta de la problemática que se busca entender. La muestra se compone de entrevistas realizadas en los años 2013 y 2014, para mi tesis de doctorado (Willers, 2017) y de un trabajo de campo realizado en 2018 en el marco de mi proyecto de investigación posdoctoral. La inclusión de información de años anteriores permite mostrar algunos cambios en la problemática que se estudia. A pesar de que no se trata de una muestra representativa, el análisis de los casos permite comprender las experiencias y el contexto en que se dan, para establecer generalizaciones desde lo particular.

Las mujeres entrevistadas fueron aproximadas hacia los entornos del albergue para migrantes y en organizaciones de la sociedad civil y las entrevistas fueron realizadas en albergues, organizaciones de la sociedad civil o lugares públicos como cafeterías o parques, dependiendo de la disponibilidad de los espacios y en donde las entrevistadas se sintieran más en confianza; las entrevistadas recibieron información sobre el propósito del estudio y se les solicitó su consentimiento informado. Además, recibieron información acerca de posibles instituciones que les podrían brindar orientación y apoyo. En total se entrevistaron a 26 mujeres refugiadas, de las cuales cinco fueron realizadas en 2013, seis en 2014 y 13 en 2018. El rango de edad variaba entre los 19 y los 65 años. En cuanto al nivel educativo había una variedad amplia, desde mujeres sin instrucción escolar alguna hasta mujeres con carrera universitaria. La mayoría venía con por lo menos uno de sus hijos y estaban separadas o eran madres solteras. Para proteger su privacidad, los nombres de todas las entrevistadas han sido cambiados.

## Hallazgos preliminares: régimen migratorio, acceso a la información y derechos

El proceso para solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado ante el Estado mexicano puede ser analizado a través de distinguir tres periodos: 1) El acceso a la información sobre el proceso por parte de las refugiadas; 2) la fase de

de la solicitud, que suele demorar y donde el acceso a la asesoría jurídica es crucial; y 3) La etapa de integración en cuanto a acceso al empleo, vivienda, escuela y salud. El análisis que aquí se presenta se centra en los primeros dos aspectos, es decir, el acceso a la información y el periodo de la espera de la solicitud y cómo juegan en estas facetas los regímenes migratorios y de movilidad.

## El acceso a la información

El trabajo de campo buscó comprender cómo las mujeres que huyen de la violencia van conociendo el derecho de solicitar la condición de refugiado ante el Estado mexicano. Las entrevistas mostraron que había una gran variedad de formas, pero que en la mayoría de los casos ellas se enteraban de casualidad, cuando buscaban una manera de hacer su tránsito por México más seguro. Las entrevistadas obtuvieron información acerca del derecho al refugio porque alguien les comentaba, ya sea cuando habían estado detenidas por el INM o porque personas de las organizaciones civiles les habían proporcionado tal información. Algunas contaron que se habían acercado al INM para solicitar un permiso de tránsito. Muchas mujeres entendían la solicitud de la condición de refugio ante el Estado mexicano como una manera de “sacar papeles” para poder transitar por México. En general se puede constatar que las mujeres solicitan refugio cuando ellas no tienen otra posibilidad de seguir su camino hacia el norte, ya sea porque habían sido detenidas o porque reconocían que seguir sin papeles las ponía en un lugar de vulnerabilidad mayor. Este fue el caso de un grupo de cuatro mujeres hondureñas. Una de ellas, Karla, era vendedora de verduras en San Pedro Sula y venía huyendo de las Maras junto con tres amigas y sus hijos:

Entre nosotras nos íbamos a cuidar porque aquí dicen que la situación es bien tremenda también. Yo nunca me imaginé que a nosotros nos iba a tocar ese caso [...] venir huyendo uno, huyendo de tu país y venir a lo mismo acá, es difícil para uno, mientras ni tienes ni familia a acá. [...] los niños pasaban hambre, sed [...] es bien tremendo. Nosotros estábamos a tres días de la frontera (sur) ya [...] nosotros avanzábamos bastante, pero nos quedamos sin dinero y mirábamos la situación allí que nos iban siguiendo, entonces nosotros decidimos de vuelta regresar porque la misión de nosotros era entregarnos a migración para que no les hicieran nada a los niños ya, porque nos anduvieron persiguiendo a nosotros. [...] Si nosotros no nos hubiéramos metido a la iglesia no estuviéramos ni nosotros ni los niños porque allí es una

banda de delinquentes que se mercadea allí para sacarle los órganos a los niños y todo eso. [...] Vivimos una cosa tremenda nosotros (Karla, 2018).

Ellas viajaban con siete niños en total y ya habían avanzado en la ruta hasta Oaxaca, pero decidieron regresar a Tapachula para tramitar refugio porque, las andaban persiguiendo para quitarles a sus hijos. Además, ya no contaban con dinero porque se lo habían gastado todo en las extorsiones de oficiales en Guatemala. En esta situación se refugiaron en una iglesia. El padre de la iglesia les ayudó y organizó un transporte de la COMAR de regreso a Tapachula. Hasta este momento ellas no habían conocido el derecho al refugio en otro país. Las entrevistadas en 2013 y 2014 habían contado historias parecidas. Ellas escucharon de la posibilidad de tramitar refugio una vez que estuvieron detenidas para ser deportadas.

En 2012, cuando regresé deportada de México que me agarraron con mi hija y Miguel. Pero hoy que voy a hacer ese viaje primero lo voy a planificar bien, voy a reunir pruebas de todo lo que ha pasado, eh, voy a [...] a llevar todo en orden porque hoy quiero hacer las cosas bien, quiero pedir un asilo, un refugio por esa situación me armé de valor y llegué hasta acá. Pero ya todo bien planificado, ya no a lo brusco que dice uno: Voy para arriba [...] (Sandra, 2014) (Citado en Willers, 2017: 178).

Ese antecedente fue como un proceso de aprendizaje acerca de sus derechos, y aunque las condiciones en que se encontraban en ese entonces no permitían acceder a la solicitud, les permitió planear un nuevo intento. Los ejemplos muestran que, por lo general, las mujeres solicitan refugio ante el Estado mexicano porque no tienen otra posibilidad para seguir su tránsito por México, ya sea por los controles migratorios o por los asaltos del crimen común y organizado. Esto se encontró tanto en las entrevistas realizadas en 2013 y 2014 como en las de 2018. En 2014 algunas entrevistadas narraban, además, que habían desistido de solicitar refugio, porque tenían que haber esperado la solicitud en detención, una práctica que está violando las normas internacionales de atención a refugiados. Organizaciones de la sociedad civil también han denunciado que personas detenidas no fueron informadas de sus derechos o que fueron deportadas a pesar de expresar su temor, violando el principio internacional de *non-refoulment* (Sin Fronteras, 2016; AI, 2018). Las entrevistadas del año 2018 dieron cuenta de que ya se buscaba liberar a las familias de mujeres con niños en un corto plazo y buscarles lugares en albergues y hoteles que pagaba ACNUR, pero por las

limitaciones del estudio no es posible verificar si esto es una práctica generalizada. A pesar de ello, como se verá más adelante, incluso estando en libertad, el proceso de acceso al derecho de refugio es, todavía hoy, un reto para personas pauperizadas que vienen huyendo. Los ejemplos citados muestran la complejidad del régimen migratorio que frena los flujos de migrantes y refugiados, no sólo por las políticas de contención sino también por permitir la existencia de actores que con sus negocios ilícitos aprovechen la situación de vulnerabilidad de los excluidos de la movilidad oficial. La industria de la migración, así como actores del crimen organizado, aprovechan esta situación para sus negocios ilícitos, en los que entran no sólo servicios de transporte clandestino sino también asaltos, extorsiones, trata y tráfico de personas, lo cual ha sido documentado hace más de una década (CNDH, 2011; CIDH, 2013; REDODEM, 2016).

### **La discrecionalidad en el acceso a la ayuda y la revictimización<sup>13</sup>**

Otro aspecto que complica el acceso a los derechos por parte de las refugiadas es que la atención humanitaria se divide entre varios actores: desde organizaciones supranacionales como ACNUR a organizaciones nacionales e internacionales de la sociedad civil. Ellas tienen que moverse para buscar entre las diferentes instituciones y así ver quién les puede ayudar a resolver cada asunto de la vida, desde la asesoría legal y el alojamiento, los recursos para la comida y hasta la atención médica para los niños. Por ejemplo, era común que las mujeres tenían que acudir al Fray Matías o ACNUR para que estos intervinieran con algún albergue o los hoteles donde fueron alojadas, para que pudieran ampliar su permiso de estancia por unos días más. Además, a pesar del mejoramiento paulatino en la atención a refugiados por medio de ACNUR en los últimos años, el apoyo legal brindado por ONG's como el Centro de Derechos Humanos Fray Matías y del Servicio Jesuita de Atención a Refugiados, éstos resultan insuficientes para atender a la cantidad de personas que llegan a Tapachula y necesitan orientación y apoyo. En otoño de 2018 el Centro Fray Matías se había visto rebasado, a tal grado que sólo daba 20 turnos al día y las personas tenían que llegar a las cinco de la madrugada para alcanzar a ser atendidos durante la mañana. Asimismo, tenían que esperar largas horas en el sol para ser atendidos en la oficina de ACNUR. La COMAR daba las citas con varias semanas de anticipación. También tenían que acudir al Instituto de

---

<sup>13</sup> Extractos de entrevistas de este apartado también los he analizado en otro trabajo (Willers, 2020).

Migración una vez que habían iniciado el trámite ante la COMAR para solicitar una visa por razones humanitarias. La dispersión de los servicios y de la atención contribuía a que ellas sintieran la búsqueda de ayuda como un proceso difícil de afrontar y muy desgastante, no sólo en cuanto a recursos y tiempo sino incluso física y psicológicamente. Así, ellas no podían dedicarse a buscar trabajo. Y las mujeres que venían solas con sus hijos, no contaban con un apoyo para poder dejar a sus hijos para ir a trabajar. La situación de vulnerabilidad que resulta de estas dificultades también se reflejaba en las relaciones directas con quienes administraban los apoyos. En algunos casos estas dificultades se basaban en la percepción de que había una atención preferencial para unos, mientras que otros problemas eran de índole de animosidad abierta, aunque también había casos de abuso de poder y acoso sexual, como lo narra una de las entrevistadas:

Mire, todas las instituciones, eh Fray Matías, COMAR, ACNUR, eh como se llama, Servicio Jesuita, todas las instituciones me han ayudado, incluso allí donde estoy en el albergue, pero en vez también hay personas que se aprovechan allí, como le digo, personas que están a cargo allí que se aprovechan de personas como nosotras [...] el señor director de allí, él pone condiciones a las mujeres pues. [...] yo ayer no tenía dinero para irme [...]. En donde yo veo al señor director, que si me puede ayudar porque yo necesitaba para el papeleo en migración y él me dijo que si yo estaba con él sí, si no, no. Y es una persona que no parece. [...] yo le dije que yo no había venido a prostituirme le digo yo. Es cierto, tengo mucha necesidad, le digo yo, pero si así fuera prefiera salir a pedir a la calle, le digo yo (Erika, 2018).

La entrevistada estaba sola con su hijo de 8 años y por suerte ya había recibido la ayuda de hospedaje de ACNUR para poder irse a un hotel donde se albergaba a las refugiadas con hijos. Sin el apoyo de alojamiento esto hubiera resultado en una situación peligrosa tanto para ella como para su hijo. A pesar de lo necesario que es, el apoyo para alojamiento sólo es temporal. Por lo general las entrevistadas lo recibieron para dos semanas, después se les decía que buscaran un trabajo que les permita rentar una vivienda. Otra entrevistada narraba acerca de las dificultades que enfrentaba:

S: ¿Y cuando busca trabajo también le han preguntado por los papeles o no?  
J: Sí, siempre me preguntan si tengo papeles de aquí de México y cuando les digo que no entonces me dicen: Ay, entonces cuando los tengas vienes. Siempre la discriminación para migrantes.

S: ¿Y no hay migrantes trabajando?

J: No, casi siempre son de Guatemala que ya tienen sus papeles o que son de aquí. Aquí de México. ¿Hay que echarle ganas, va? Ni para los pasajes tengo, ve. Me están pidiendo 50 Pesos en el banco de alimentos para darme la leche y anotarme y darme el carné (Julia, 2018).

Ella también estaba sola con su hijo de 2 años, quien por problemas en su desarrollo necesitaba cuidados especiales. La entrevistada había logrado que ACNUR le diera un pase para poder ser atendida por el banco de alimentos local de Tapachula, pero aun así no contaba con los recursos económicos para acceder a él. El enfoque asistencialista de los programas locales de ayuda resultaba inadecuado, ya que éstos se regían bajo el principio de la corresponsabilidad, un enfoque que resulta perjudicial para la población refugiada que no cuenta con ningún tipo de recursos.

Además de la dificultad de gestionar el apoyo con las instituciones, las mujeres batallaban con otros incidentes y un ambiente adverso, tanto en los albergues como ante la sociedad tapachulteca. Ellas narraban robos de dinero, de celulares, de la mala comida, de roces con otras refugiadas en el albergue, el calor insoportable en los dormitorios, enfermedades y un ambiente hostil en general. Algunas se percataban que integrantes de la mara, de la que estaban huyendo, hacían filas en la COMAR igual que ellas. Varias estaban temerosas por esto, evitaban lugares como albergues y espacios públicos. Algunas recurrían a denunciar a estas personas ante la fiscalía local para poder recibir medidas de protección, sin embargo, éstas también requerían un proceso burocrático y tardaban en implementarse. Para agilizar el proceso, de nuevo tenían que buscar la intervención del Centro de Derechos Humanos. Se podría concluir que la gestión de la ayuda para sobrevivir les absorbía todo su tiempo y los pocos recursos de los que disponían. Esto se sumaba a la incertidumbre ante el proceso burocrático cuyo resultado era incierto.

### **Otras limitantes del acceso a derechos: trabajo, procesos de racialización y otredad**

El acceso a los derechos no sólo está obstaculizado por la falta de atención, sino por las particularidades sociales y económicas del lugar. En su mayoría, la entrevistadas tenían dificultades para afrontar la vida en el lugar, por los costos que esto implicaba. Por ello no podían encontrar un trabajo y, en consecuencia, no tenían recursos para poder buscar un lugar para rentar. Además, las rentas

eran muy altas para los salarios bajos que una mujer refugiada podía ganar en Tapachula. Las razones de esto son diversas: por un lado, el mercado laboral local está organizado de manera que las personas indocumentadas solamente puedan acceder a los peores trabajos; por otro lado, hay muchos prejuicios que pesan sobre las mujeres centroamericanas. Ante la falta de oportunidades, ellas se sentían orilladas a trabajos de supervivencia, como es el trabajo sexual. Es el trabajo disponible, donde se emplean muchas mujeres centroamericanas ante la ausencia de otras alternativas y es, además, fuertemente estigmatizante. Una refugiada explicaba su situación así:

[...] cuando voy a los trabajos resulta que son, son muy diferentes a lo que dice “El Diario” y pues yo fui a verlo y son otra cosa, pues; es un, un lugar donde yo nunca voy a trabajar [...] porque nunca lo he hecho ni lo voy a hacer nunca. [...] y resulta que son puros prostíbulos son, son lugares, donde uno vende su cuerpo qué sé yo y, y pues yo todo eso se lo planteé a COMAR y yo se lo dije a la licenciada cuando me entrevistó, de que sí había trabajo pero que nosotros no teníamos los mismos recursos que ellos tenían porque tenían sus papeles, tenían su título y esto y uno no tiene nada, pues. Porque ellos no se ponen en la situación que uno está ¿verdad? (Marina, 2013).<sup>14</sup>

El mercado de trabajo local en Tapachula está fuertemente segmentado y segregado, es decir, “se caracteriza por una concentración de las mujeres en un número reducido de ocupaciones y su afiliación a los segmentos de menor proyección socioeconómica, manteniéndolas en empleos con ganancias inferiores” (Janssen, 2005: 1). Las mujeres migrantes sólo encuentran trabajos peor pagados y en condiciones menos favorables, además dependiendo de su nacionalidad (Martínez Junco *et al.*, 2011). Además de estos aspectos no sólo económicos, sino histórico-culturales propios del lugar, la estigmatización de la otredad recae sobre las mujeres centroamericanas, quienes son culpadas de su propia condición (Pintín-Pérez *et al.*, 2018: 83). En ese contexto, las refugiadas no encuentran trabajo a pesar de contar con un documento de la COMAR que las acredita como solicitantes de refugio. Las mujeres entrevistadas, en su mayoría, no contaban con lazos familiares que podían proveerlas con ayuda financiera o de otro tipo de apoyo, así que ellas dependían de tener un trabajo que les permitía sobrevivir y proveer para sus familias, los hijos con los que viajan o los que se quedaron en los lugares de origen. Por estas limitantes que encuentran

---

<sup>14</sup> También he analizado este extracto en otro trabajo (Willers, 2019).



en Tapachula, la búsqueda del trabajo se vuelve el motor principal de una nueva movilidad, aun cuando todavía no hayan concluido el proceso de la solicitud de refugio en Tapachula. El acceso a un trabajo decente parece convertirse en la clave de la decisión de una futura movilidad de las mujeres refugiadas, como muestran las entrevistas:

S: ¿No quieren quedarse en México?

M: No, aquí en México no queremos quedarnos.

S: ¿Y por qué no?

M: Bueno, yo digo que si me ayudaran con el permiso, porque es un permiso el que te dan ¿verdad? Y yo encontrara mi buen trabajo aquí en México, yo me quedo acá en México, no me voy para Estados Unidos; yo sólo quiero trabajo y ganar, y ayudarle a mi hijo que tengo en [...] allá en Honduras y a mi familia, pero ganando aunque sea algo ¿vea? (Mariana, 2014).

La hostilidad en el lugar de recepción contribuía a que ellas anhelaran seguir adelante en su viaje, una migración secundaria hacia un lugar de menos discriminación y con más oportunidades laborales para ellas, lo cual se traducía directamente en mejores posibilidades en cuanto al cuidado y asegurar el bienestar de sus hijos. No parecía importar si este lugar fuera en México o Estados Unidos pero la mayoría sabía que mientras más hacia el norte llegaran, mejores opciones iban a tener. Finalmente cabe destacar que la movilidad también está conectada con los recursos disponibles de cada una de las refugiadas: no todas están en las mismas condiciones de hacerle frente a la adversidad; las que contaban con más recursos o ayuda familiar, o quienes podían recibir dinero de algún familiar de Estados Unidos, podían atenuar las limitantes de la movilidad o de la inmovilidad voluntaria (proceso de solicitud de refugio). Así, pude observar que personas con mayores recursos podían rentar un lugar para esperar la resolución de sus solicitudes o bien, la expedición de una visa humanitaria.<sup>15</sup> A pesar de ello, en la mayoría de los casos, ni siquiera contar con estos documentos mejoraba el acceso al empleo y por ello muchos usaron la visa humanitaria para dejar Tapachula y seguir rumbo al norte. Sin duda, la falta de oportunidades y la situación de potencial peligro que las entrevistadas percibían en Tapachula contribuyó a su deseo de seguir su camino.

---

<sup>15</sup> En el año 2018 se permitía el trámite de solicitud de la visa humanitaria para acelerar el proceso de acceso al empleo, aunque con resultados diferenciados (entrevista con Kristin Halvorsen, 2018).

## Discusión: la relación entre régimen migratorio, movilidad y acceso a derechos

El análisis de los problemas que enfrentan las refugiadas mostró que el arreglo institucional de atención a refugiados en Tapachula no contribuye a que las personas puedan acceder a la justicia. Los factores estructurales, socioeconómicos y culturales obstaculizaban el acceso a sus derechos. En las entrevistas con refugiadas en el año 2013 y 2014 llamaba la atención que se encontraban en una situación de total desprotección, ya que el sistema local de apoyo de organizaciones de la sociedad civil, como de los albergues, estaban concebidas para atender a migrantes de paso con una estancia máxima de tres días. La llegada de familias enteras solicitantes de refugio rompía con estos esquemas de atención porque tenían otras necesidades: requerían de una estancia segura por mayor tiempo y a la vez ocupaban más espacios. Para las entrevistadas en estos años la situación era dramática ya que no tenían hacia donde irse a vivir para esperar el tiempo de la solicitud, no podían encontrar un trabajo y no tenían un lugar donde dejar a sus hijos mientras trabajaban. En 2018 esta situación había mejorado relativamente, por la ayuda monetaria de ACNUR para alojamiento y comida, aunque sólo cubría un tiempo limitado. A pesar de ello la mejora sólo fue relativa porque con el aumento en la cantidad de solicitudes de refugiados ante la COMAR en Tapachula, el tiempo de espera de la resolución también se había prolongado.

Entre las limitantes poderosas que enfrentan las mujeres destacan el acceso a la información sobre el derecho a la protección internacional y el proceso de solicitar refugio, aunadas a las dificultades de búsqueda de ayuda ante las instituciones de diversa índole y las limitaciones en cuanto al trabajo y vivienda. A éstas se suman otros problemas como el cumplimiento del debido proceso, la asesoría legal, dificultades para pasar las entrevistas y presentar su caso de la manera debida para ser reconocido bajo los estándares establecidos. Estos problemas incrementaban la incertidumbre que enfrentan las mujeres, con efectos negativos en la salud tanto psíquica como fisiológica; más aun si son madres solteras, y sobre los niños, quienes viven un periodo de mucha inseguridad ante la falta de certezas.

En 2018, las condiciones en Tapachula aún contribuían a que las personas refugiadas desistieran del proceso, no por ignorar sus obligaciones o por una falta de necesidad de protección, sino al contrario, porque estaban tan desprotegidos que no podían solventar la sobrevivencia en el lugar. Esto es particularmente cierto en el caso de mujeres refugiadas que vienen solas con hijos, ya que no hay medidas ni apoyos suficientes como la comida, alojamiento, salud, seguridad y educación adecuados a la situación de vulnerabilidad en que se encuentran.

El acceso pleno a estos derechos sería el primer paso para establecer medidas y políticas sociales afirmativas y necesarias para equilibrar las desventajas estructurales para esa población. Además, la falta de atención contribuye a que las personas que vienen huyendo de situaciones donde sus derechos más elementales han sido atropellados, corren el riesgo de una revictimización, porque no hay una atención adecuada a los daños que han sufrido. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que huyen de la violencia de sus parejas o de las pandillas, ellas no reciben una atención psicológica adecuada y el acceso a un espacio seguro durante el proceso de solicitud. Estas faltas de atención institucional se aseveran por los problemas estructurales del lugar, el ambiente hostil, el racismo y la xenofobia de la sociedad local que enfrentan las refugiadas. Los procesos de interacción social y elementos socioculturales influyen en su posibilidad de gestionar los apoyos. Pero, como mostró el análisis, el acceso al derecho de refugio está mediado por los recursos personales que disponen las personas para hacerle frente a estos procesos difíciles. De lo contrario, la nueva movilidad, ya sea de regreso al país de origen o hacia adelante, hacia el norte de México o hacia Estados Unidos, donde queda, como única opción, acceder a un trabajo y a los recursos materiales para la sobrevivencia diaria. Ante estas dificultades que les plantea su vida cotidiana, la inmovilidad supuestamente voluntaria se vuelve un reto para la sobrevivencia.

Como han mostrado estudios sobre refugiados, la segunda movilidad (*onward mobility*) está estrechamente vinculada con las oportunidades de integración en el lugar de recepción, así como con la disponibilidad de trabajo, pero también depende de la calidad de los vínculos sociales que los refugiados logran establecer en la sociedad receptora (Barcus y Halfacree, 2018; Sherell, Hyndman y Preniqui, 2005). Suter (2012) por ejemplo, mostró cómo ante un ambiente de hostilidad y ausencia de recursos básicos para la sobrevivencia, se desmoronaba la cohesión de las redes de solidaridad de refugiados y migrantes nigerianos en Turquía. Y Cecilia Menjívar (2000) estudió la ausencia de ayuda solidaria entre los refugiados y exiliados en Estados Unidos. Las adversidades del contexto de recepción claramente debilitan las redes de apoyo y merman el capital disponible para la ayuda recíproca en estas redes.

Durante el periodo de la inmovilidad, los sujetos se encuentran en una especie de liminalidad, de un estatus incierto o *in-between*, en el que (todavía) no son sujetos plenos de derechos. Al mismo tiempo tienen que enfrentarse en su día a día a una cotidianidad que no los reconoce como iguales. En estas circunstancias, la agencia de los sujetos no sólo es informada de los acontecimientos en la actualidad, sino también del conjunto de experiencias pasadas y aspiraciones

para el futuro sobre las cuales toman sus decisiones (Emirbayer y Mische, 1998). Así, las experiencias migratorias anteriores son un referente importante para decidir sobre una nueva movilidad. Las mujeres refugiadas que se quedaron en Tapachula lo consideran como una inversión, o mejor dicho “un sacrificio” para un mejor porvenir, sobre todo para sus hijos. Se espera que el periodo de inmovilidad termine para hacer la movilidad futura más segura, ya que para entonces tal vez hayan cambiado su estatus de indocumentados y solicitantes de refugio a “legales” y como refugiadas reconocidas tendrán más derechos, entre ellos el derecho a la movilidad segura.

## Conclusiones

El objetivo del capítulo presente fue revisar cómo el régimen migratorio actual impacta en la movilidad de las refugiadas. El régimen actual retiene a migrantes y refugiadas en el sur de México, donde las circunstancias sociales plantean problemas particulares a esta población. Para estudiar la relación entre régimen migratorio y movilidad, se analizó cómo impactan en la movilidad o inmovilidad de las personas refugiadas, los elementos del proceso para solicitar refugio en México; un proceso prolongado, de carácter liminal y marcado por la incertidumbre.

El análisis de las experiencias personales mostró la variabilidad de cómo el ejercicio de las leyes es aterrizado en el campo y percibido por las mujeres refugiadas. Depende tanto de la discrecionalidad de las personas que aplican las leyes en el campo social particular, como de las personas que gestionan recursos de apoyo social (ACNUR, Servicio Jesuita de Atención a Refugiados, Centro de Derechos Humanos Fray Matías y otros); cómo esta situación es percibida por ellas, pero también de sus capacidades de navegar con estos actores y el apoyo particular que ellos ofrecen. Estos aspectos, que se establecen en las interacciones cara a cara en el lugar donde se solicita el refugio, tiene efectos en la estimación de posibilidades de estas personas para hacer vida en México, acceder a un trabajo y educación, salud para sus hijos. Con ello el proceso mismo marca sus aspiraciones a futuro, para volverse a mover o quedarse. Como mostró el análisis de los casos, las mujeres no veían un futuro en Tapachula, algunas ni siquiera en México. Finalmente, la movilidad es una de las opciones de agencia, está formada por experiencias pasadas y aspiraciones hacia el futuro, lo cual también se vio expresado en los hallazgos del análisis de las entrevistas.

En consecuencia, se puede constatar que el acceso a la ley de refugio sí está mediado por las limitaciones en cuanto a los derechos económicos y sociales, ya que las mujeres refugiadas se caracterizan por una ausencia de recursos y, por tanto, con un limitado acceso a realizar la solicitud de refugio en Tapachula. En este sentido la inmovilidad voluntaria temporal lleva a una nueva movilidad. Mientras que primero la movilidad fue dejada de lado de manera voluntaria para poder acceder a derechos, ante las circunstancias de adversidad, esta decisión cambia nuevamente. Es allí donde se sobreponen el régimen de control migratorio y de refugio y la movilidad como recurso de sobrevivencia.

## Referencias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas Para Refugiados. (2014). *Declaración de Brasil: Un Marco de Cooperación y Solidaridad Regional para Fortalecer la Protección Internacional de las Personas Refugiadas, Desplazadas y Apátridas en América Latina y el Caribe*. Brasilia, 3 de diciembre 2014: ACNUR.
- Amnistía Internacional. (2018). *Ignoradas y sin protección. La mortal devolución de personas centroamericanas solicitantes y asilo desde México*. AI. <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR4176022018SPANISH.PDF>
- Banco Mundial. (2020). El Salvador de un vistazo: Panorama general. BM; BIRF; AIF. Consultado el 20 de junio 2020 en <https://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>
- Barcus, H. R., y Halfacree, K. (2018). *An introduction to population geographies. Lives across space*. London: Routledge.
- Carcedo, A. (coord.). (2010). *No olvidamos, ni aceptamos. Femicidio en Centroamérica 2000-2006* (362.82 A837n). San José, Costa Rica: Asociación Centro Feminista de Información y Acción. [https://www.academia.edu/8081060/No\\_olvidamos\\_ni\\_aceptamos\\_Femicidio\\_en\\_Centroam%C3%A9rica\\_2000\\_2006](https://www.academia.edu/8081060/No_olvidamos_ni_aceptamos_Femicidio_en_Centroam%C3%A9rica_2000_2006)
- Cardoza, M. (2010). Las maras como escenario de feminicidio: El matrimonio entre la razón patriarcal y la lógica neoliberal. En Carcedo, A. C. (ed.), *No olvidamos ni aceptamos. Femicidio en Centroamérica 2000- 2006*. pp. 176- 213. Costa Rica: Asociación Centro Feminista de Información y acción (CEFEMINA).

- Chauvin, S. y Garcés-Mascareñas, B. (2014). Becoming Less Illegal: Deservingness Frames and Undocumented Migrant Incorporation, *Sociology Compass*, 8(4), doi:10.1111/soc4.12145
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2013). *Derechos humanos de los migrantes y otras personas en el contexto de la movilidad humana en México*. CIDH, OEA/Ser.L/V/II, Doc. 48/13. <http://www.oas.org/es/cidh/migrantes/docs/pdf/informe-migrantes-mexico-2013.pdf>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2011). *Informe Especial sobre secuestro de migrantes en México*. CNDH. [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011\\_secmigrantes.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secmigrantes.pdf)
- Crawley, H. y Skleparis, D. (2018). Refugees, migrants, neither, both: categorical fetishism and the politics of bounding in Europe's 'migration crisis'. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(1). <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1369183X.2017.1348224>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of colour. *Stanford Law Review*, 43(6).
- De Genova, N. P. (2002). Migrant "Illegality" And Deportability in Everyday Life. *Annual Review Anthropology*, 2002, 31, pp. 419-447.
- De Lucas, J. (2016, junio). Sobre el proceso de vaciamiento del derecho de asilo por parte de los Estados de la UE. The process of emptying the right of asylum by EU member states. *Ars Iuris Salmanticensis*, vol. 4, pp. 21-27.
- Department of Homeland Security. (2019). *Annual Flow Report. Refugees and asylees: 2017*. DHS, Office of Immigrant Statistics. [https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/Refugees\\_Asylees\\_2017.pdf](https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/Refugees_Asylees_2017.pdf)
- Durand, J. (2016). El subsistema migratorio mesoamericano. En Heredia Zubieta, Carlos. (ed.), *El sistema migratorio mesoamericano*, CIDE; COLEF.
- Emirbayer, M. y Miche, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, 103(4).
- Eule, T. G., Loher, D. y Wyss, A. (2018). Contested control at the margins of the state. *Journal of Ethnic & Migration Studies*, 44(16), 2717.
- Fernández-Casanueva, C. (2009, enero-marzo). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de Población*, 15, 59, pp. 173-192, Universidad Autónoma del Estado de México.
- . (2017). *La vida en una orilla del sur. Inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Fink, S. y Dickerson, C. (2019). Las instalaciones de la Patrulla Fronteriza ponen en riesgo a detenidos con problemas médicos. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/06/patrulla-fronteriza-muertes-migrantes/>
- Fitzgerald, D. S., y Arar, R. (2018). The Sociology of Refugee Migration. *Annual Review of Sociology*, 44.
- Flick, U. (1999). *Qualitative Forschung. Theorie, Methoden, Anwendungen in Psychologie und Sozialwissenschaften*. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Hernández León, R. (2012). La industria de la migración en el sistema migratorio México-Estado Unidos-. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*, 2012 (61), pp. 41-61.
- Janssen, E. (2005). Concentración y segmentación de los mercados laborales en el México urbano: Un análisis por género. *Papeles de población*, 11. Toluca. Consultado el 28 de septiembre de 2020, en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252005000400003&lng=es&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000400003&lng=es&lng=es).
- Khagram, S. y Levitt, P. (2008). Constructing Transnational Studies. En S. Khagram & P. Levitt (eds.), *The Transnational Studies Reader*, pp. 1-18. New York: Routledge.
- Knippen, J., Boggs, C. y Meyer, M. (2015). *Un Camino incierto. Justicia para delitos y violaciones a los derechos humanos contra personas migrantes y refugiadas en México. Informe de investigación*. Washington: WOLA; FUNDAR. [https://www.wola.org/wp-content/uploads/2015/11/Un-camino-incierto\\_Nov2015.pdf](https://www.wola.org/wp-content/uploads/2015/11/Un-camino-incierto_Nov2015.pdf)
- Ley sobre Refugiados, protección complementaria y Asilo Político. (2014). *Diario Oficial de la Federación*. [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LRPCAP\\_301014.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LRPCAP_301014.pdf)
- Lipsky, M. (1980). *Street-Level Bureaucracy: Dilemmas of the Individual in Public Services*. New York: Russell Sage Foundation.
- Mahler, S. y Pessar, P. (2001). Gendered geographies of power. *Analysing gender across transnational spaces. Identities*, 7(4), pp. 441- 459.
- Manly, M. (2015). Estrategia para Centro América y México, presentación oral, México, D.F., ACNUR/UNHCR. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/mexico/66-mexicos-southern-border-security-violence-and-migration-trump-era>



- Martin, L. L. y Mitchelson, M. L. (2009). Geographies of Detention and Imprisonment: Interrogating Spatial Practices of Confinement, Discipline, Law, and State Power. *Geography Compass*, 3(1), pp. 459-477. <https://www.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1749-8198.2008.00196.x>
- Martínez Junco, S., Pérez García, N. y Roldán Dávila, G. (2011). Condiciones del ejercicio del derecho a la identidad y los derechos laborales de las mujeres inmigrantes en el Soconusco, Chiapas. En INCIDE Social A.C. (ed.), *Mujeres migrantes en el Soconusco. Situaciones de su derecho a la salud, a la identidad y al trabajo*, INCIDE Social A.C., México.
- Medrano, C. (2016). Viejos y nuevos conflictos en Centroamérica: el diario drama humano de las víctimas de la violencia. *Encuentro* (103), pp. 79-90.
- Meissner, D., Hipsman, F., y Aleinikoff, T. A. (2018). The U.S. Asylum System in Crisis. Charting a Way Forward. *Migration Policy Institute*. Consultado el 18 de septiembre 2018, en <https://www.migrationpolicy.org/research/us-asylum-system-crisis-charting-way-forward>
- Menjivar, C. (2000). *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley: University of California Press.
- Meyer, P. J., y Ribando Seelke, C. (2015, diciembre 17). Central America Regional Security Initiative: Background and Policy Issues for Congress. *Congressional Research Service*. <https://fas.org/sgp/crs/row/R41731.pdf>
- Oltmer, J. (ed.). (2018). *Migrationsregime vor Ort und lokales Aushandeln von Migration*. Wiesbaden, Springer vs.
- ONU Mujeres. (2015). *Las Trabajadoras Migrantes en la Frontera Sur de México. Hacia una agenda de investigación*. El Colegio de México; ONU Mujeres. <http://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/las-trabajadoras-migrantes-centroamericanas-en-frontera-sur>
- Orozco, M. y Yansura, J. (2014). *Understanding Central American Migration: The crisis of Central American child migrants in context*. Inter-American Dialogue. [http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/05/FinalDraft\\_ChildMigrants\\_81314.pdf](http://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2015/05/FinalDraft_ChildMigrants_81314.pdf)
- Pérez, B. y Castillo, M. (2015, diciembre 21). ¿Podrá México cumplir con el Plan de Acción Brasil para proteger a la población refugiada, desplazada y apátrida en la región? Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Animal Político*. <http://www.animalpolitico.com/blogueros-verdad-justicia-reparacion/2015/12/21/podra-cumplir-mexico-con-el-plan-de-accion-brasil-para-proteger-a-la-poblacion-refugiada-desplazada-y-apatrida-de-la-region/>



- Pintín- Pérez, M., Rojas Wiesner, M. L. y Bhuyan, R. (2018). The symbolic violence of tolerance zones: Constructing the spatial marginalization of female Central American migrant sex workers in Mexico. *Women's Studies International Forum*, 68, pp. 75-84. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2018.02.005>
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2016) *Informe 2015: Migración en tránsito por México: rostro de una crisis humanitaria internacional*. REDODEM. <https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/migracion-en-transito-por-mexico-rostro-de-una-crisis-humanitaria-internacional>
- Rojas Wiesner, M. L. y Ángeles Cruz, H. (2012). La situación de las mujeres migrantes en la frontera de México con Guatemala. En E. Tuñón Pablos & M. L. Rojas Wiesner (eds.), *Género y Migración*, Vol. 1, pp. 37-66, San Cristóbal de las Casas, Chiapas: ECOSUR, COLEF, Colegio de Michoacán, CIESAS.
- Ruiz Soto, A. (2020). Un año después del Acuerdo Estados Unidos-México. La transformación de las políticas migratorias mexicanas. *Migration Policy Institute*. <https://www.migrationpolicy.org/research/un-ano-acuerdo-estados-unidos-mexico>
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, UNAM.
- SEGOB, UPM, INM. (2017). *Estadísticas Migratorias. Síntesis 2016*. SEGOB, UPM, INM Consultado en: México, D.F., [http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Sintesis\\_Graficas/Sintesis\\_2016.pdf](http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Sintesis_Graficas/Sintesis_2016.pdf)
- SEGOB, COMAR (2017). *Estadísticas 2013 a cuarto trimestre 2017*. Secretaría de Gobernación, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. <https://www.gob.mx/comar/es/articulos/estadisticas-2013-2017?idiom=es>
- SEGOB, UPM, COMAR. (2018). *Boletín Estadístico de Solicitantes de Refugio en México*. Secretaría de Gobernación, Unidad de Política Migratoria, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados Consultado. <https://www.gob.mx/comar/articulos/boletin-estadistico-de-solicitantes-de-refugio-en-mexico-182244?idiom=es>
- Sherrell, K., Hyndman, J. y Preniqi, F. (2005). Sharing the wealth, spreading the 'burden'? The settlement of Kosovar refugees in smaller British Columbia cities. *Canadian Ethnic Studies Journal*, 37 (3), pp. 76-96.

- Sin fronteras, IAP. (2016). *Evolución y retos del asilo en México. 20 años de asistencia legal e incidencia para las personas refugiadas en México*. Sin Fronteras IAP. [http://asiloporderecho.sinfronteras.org.mx/wp-content/uploads/2016/09/InformeAsilo\\_2016\\_WEB.compressed.pdf](http://asiloporderecho.sinfronteras.org.mx/wp-content/uploads/2016/09/InformeAsilo_2016_WEB.compressed.pdf)
- Strauss, A., y Corbin, J. (1996). *Grounded Theorie. Grundlagen Qualitativer Sozialforschung*. Weinheim: Beltz -Psychologie Verlags Union.
- Suter, B. (2012). Social Networks in Transit: Experiences of Nigerian Migrants in Istanbul. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 10(2), pp. 204-222. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/15562948.2012.674327>
- Taus, P. A. (2014). La igualdad de género y el acceso a la justicia de las mujeres víctimas de violencia en la región dentro del Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos. *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla.*, VIII, 34, pp. 21-41.
- Tourliere, M. (2019, abril 8). Juez prohíbe a Trump devolver solicitantes de asilo a México. *Revista proceso*. <https://www.proceso.com.mx/578714/juez-prohibe-a-trump-devolver-a-solicitantes-de-asilo-a-mexico>
- Ureste, M. (2019, 18 de enero). 80% de los solicitantes de refugio en 2018 aún esperan respuesta del gobierno mexicano. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2019/01/migrantes-refugio-espera-mexico/>
- Willers, S. (2017). *Migración transnacional, género y violencia: mujeres centroamericanas en tránsito por México*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://132.248.9.195/ptd2017/noviembre/0767332/Index.html>
- . (2019). Migración, trabajo y subjetividad: Las experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por México. En Cordero, B., Mezzadra, S. y Varela, A. (eds.), *América Latina en Movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. UACM; Tinta Limón; Traficantes de Sueños.
- . (2020). Changing mobility regimes and care: Central American women confronting processes of entrapment in southern Mexico. *The Journal of Family Research*. <https://ubp.uni-bamberg.de/jfr/index.php/jfr/article/view/361>
- Witzel, A. (2000). Das problemzentrierte Interview. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 1(1), Art. 22.

*Entrevistas con refugiadas en Tapachula*

Marina, hondureña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 15-10-2013.  
Mariana, hondureña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 29-10-2014.  
Julia, hondureña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 04-08-2018.  
Sandra, salvadoreña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 19-10-2014.  
Erika, salvadoreña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 01-08-2018.  
Luisa, hondureña, entrevistada en Tapachula, Chiapas, México el 09-08-2018.

*Entrevistas a informantes clave y expertos*

Kristin Halvorsen, directora de la Oficina Regional de la ACNUR/UNHCR,  
entrevistada el 08-09-2018.



## **Tercera parte: migración y educación**



# Historiadores extranjeros del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM ¿un semillero de talentos?<sup>1</sup>

*Alma Paola Trejo Peña  
Denisse de Jesús Cejudo Ramos*

## Introducción

Las instituciones de educación superior actualmente consideran la internacionalización como un eje central de sus identidades debido a que se esfuerzan por integrar “la dimensión internacional/intercultural en la enseñanza, la investigación y el servicio de la institución” (Knight, 2001: 3). Para ello, la cooperación entre Estados ha impulsado programas y financiamientos con el fin de consolidarla a través estrategias que impacten en la calidad educativa.

La movilidad de Recursos Humanos Altamente Calificados (RHAC) es uno de los procesos que, a decir de Sylvie Didou (2017a), son fundamentales para comprender la organización contemporánea de la ciencia en el contexto de internacionalización.<sup>2</sup> A pesar de su relevancia, no hay una definición unívoca de los RHAC; de manera operativa, en este trabajo los comprendemos como un tipo de movilidad fundamentada en la posesión de capital humano,<sup>3</sup> demostrable

---

<sup>1</sup> Agradecemos a los doctores Edgar M. Góngora Jaramillo y Mónica López Ramírez, así como a los dictaminadores anónimos, por su lectura cuidadosa, referencias y aportaciones para fortalecer los argumentos de este capítulo.

<sup>2</sup> Las movilidades de RHAC se han denominado “migración elegida” por ser más aceptadas y menos visibles en los Estados receptores. En cambio, las políticas de gestión para los sujetos poco cualificados tienen tras de sí los enfoques de control migratorio que buscan limitar su ingreso a los Estados de acogida.

<sup>3</sup> Aunque desde el análisis de las migraciones calificadas se ha producido una nutrida bibliografía, en este trabajo retomamos el concepto de movilidad por considerarlo más preciso para referirse al tipo de desplazamientos de los sujetos inmersos los circuitos científicos. La movilidad incluye desplazamientos humanos más diversos que no implican un cambio del lugar de residencia habitual y se ha consolidado como un indicador para cuantificar migraciones tanto internas como internacionales (CONAPO, 2016). En este sentido, utilizamos la terminología “movilidad de RHAC” debido a que estos sujetos constituyen un colectivo indispensable para generar ciencia y tecnología en las naciones que los acogen. Desde la sociología de la educación

a través de credenciales educativas o de la experiencia laboral (Lozano y Gandini, 2011; Batalova, Fix y Creticos, 2008).

Desde la década de los 70 se han delineado diversos enfoques para comprender a esta movilidad calificada, ya sea el de “fuga de cerebros” que refiere a la pérdida de científicos que se trasladaban desde Europa a Estados Unidos (Salt, 1997), o el “desperdicio de cerebros” entendido como el desaprovechamiento de las capacidades adquiridas en los países de origen cuando éstos laboran en los países de destino (Salt, 1997).

Frente a estos fenómenos, los países expulsores han implementado políticas de gestión bajo el enfoque de “ganancia de cerebros”, sustentado en la vinculación entre el país de origen y su diáspora altamente calificada que radica en el exterior y que puede beneficiar a través de sus conocimientos, contactos y experiencias (Tuirán, 2009). Por otra parte, para evitar la descapitalización de “cerebros”, se han propuesto enfoques de migración temporal, intercambio y circulación con el objetivo de movilizar el conocimiento que poseen los RHAC entre sus países de origen y otros Estados.<sup>4</sup>

Un medio para la movilización de RHAC que ha destacado en las últimas décadas son las estancias posdoctorales que incentivan el traslado de los posdocs<sup>5</sup> a países distintos a los de origen. Lo anterior, debido a que cada vez es más frecuente que esta experiencia o capacitación se considere como una etapa o fase prelaboral (Jung, 2016). Aunque se trata de “una población que cada vez crece más y toma funciones dentro del paisaje universitario nacional e internacional” (Jung, 2016: 121) es aún poco estudiada en México y América Latina.

En países como Estados Unidos, desde la década de los 90 del siglo pasado, ya se manifestaba la complejidad de esta figura para las áreas médicas y de las ciencias duras (*Science*, 1999). En 2001, la Australian National University publicó un estudio en el que se analizaron las condiciones de preparación y proyección de empleo de los posdocs en su sistema educativo, confirmando que la capacitación posdoctoral era débil en cuanto a la inserción laboral. Por lo anterior, se propuso que se reconocieran y se produjeran normativas estatales, ya que los posdocs debían considerarse como actores clave de la productividad académica (Thompson *et al.*, 2001).

---

se ha discutido y justificado ampliamente el uso de RHAC en investigaciones sobre circulación de científicos y transferencia de saberes. Véase Gérard (2008) y Didou y Gérard (2009).

<sup>4</sup> Un ejemplo de la instrumentalización de ese tipo de enfoque son las becas de cooperación al desarrollo que impiden la permanencia de los estudiantes extranjeros al finalizar sus formaciones.

<sup>5</sup> De aquí en adelante utilizaremos posdocs para referirnos a posdoctorantes.



En este sentido, los análisis han variado en cuanto a las áreas en las que se insertan estos RHAC y su movilidad transnacional (Melin, 2004; Akerlind, 2005; Davis, 2009; Cantwell y Barrett, 2013), así como de las diversas experiencias en la posición posdoctoral y en las posibilidades de insertarse o no la carrera académica. De la misma forma, se fueron delineando dos rutas para pensar al posdoctorado como un periodo de transición al empleo fijo o, por el contrario, como un momento de precariedad laboral e incertidumbre (Melin, 2005; Horta, 2009; Akerlind, 2009; Su, 2013; Miller y Feldman, 2014; Lin y Chiu, 2016; Chen et al., 2015).

Para el caso mexicano los análisis sobre posdocs son muy recientes y se han centrado en las experiencias de movilidad que los aglutina en una categoría mayor denominada “jóvenes investigadores”. Sylvie Didou<sup>6</sup> y Juan Pablo Villalobos (2013) analizaron la movilidad de extranjeros a México en la segunda mitad del siglo xx considerando que su recepción permitió la consolidación de tradiciones científicas y que fungieron como pieza clave para la internalización de las instituciones en las que se insertaron. Igualmente, años más tarde Didou (2017b) analizó otras experiencias de jóvenes académicos extranjeros en México.

Por otro lado, Mery Hamui y Alejandro Canales (2017) retomaron las trayectorias de los posdoc mexicanos, dentro de un universo más amplio de experiencias, para conocer el impacto que tiene la movilidad en su formación. Concluyeron que, aunque los resultados son diferenciados dependiendo las disciplinas, la movilidad enriquece la trayectoria académica y potencia la posibilidad de empleo, pero también conlleva incertidumbre en la debilitación de las redes al movilizarse.

Por otro lado, Hugo Horta (2009) analizó las bases de datos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) mexicano, proponiendo que aquellos sujetos con estancias posdoctorales en sus trayectorias son más productivos que los que no las tuvieron. Además, sostiene que estos sujetos impactan en la internacionalización de las Instituciones de Educación Superior (IES) y que el financiamiento estatal para estos programas es deseable y positivo, en tanto se proyecten espacios de incorporación a un empleo estable al finalizar este periodo.

Siguiendo estos enfoques, los trabajos de Nina Jung (2016, 2017) refieren específicamente a los posdocs, aunque de diferentes disciplinas, fases y

<sup>6</sup> Sylvie Didou Aupetit es coordinadora general de la Red sobre la Internacionalización Movilidades Académicas y Científicas (RIMAC), que la cual se han interesado por las experiencias de los jóvenes académicos, sus enfoques son fundamentales para comprender la movilidad en el contexto de la internacionalización de la educación superior.

programas. La propuesta de Jung es que los académicos, tanto nacionales como extranjeros, que tienen un periodo posdoctoral en México se encuentran con diversas dificultades, pero coinciden en que los beneficios son mayores. Lo anterior, debido a que este periodo les permite tener un espacio de capacitación, estabilidad económica y se convierten en captadores de diversos capitales que los ponen en mejores condiciones para concursar por una plaza fija como académicos o, en otros casos, regresar a sus países de origen con mejores expectativas de empleo.

Lo que se muestra hasta aquí es que el escenario académico mexicano es cada vez más móvil y esto ha complejizado su dinámica, pero también es posible identificar que la posición del periodo posdoctoral dentro de ella sigue sin aclararse. Consideramos necesario empezar a despejar la unidad de análisis para comprender a los posdocs, sus variantes disciplinarias, su posición en la carrera académica, las diversas experiencias, dependiendo del programa en que se insertan, así como reconocer cuáles son sus funciones sustantivas. Por ello, este trabajo representa un primer esfuerzo de tipo exploratorio que nos permitirá conocer con mayor profundidad, desde diversos niveles analíticos, la complejidad del periodo posdoctoral en el campo académico mexicano, en un contexto de internacionalización y movilidads calificadas.

Tomando en cuenta lo anterior, afirmamos que no se han analizado los programas posdoctorales específicos en los que se insertan los RHAC, por lo que en este trabajo revisaremos las trayectorias de quienes han participado en el Programa de Becas Posdoctorales (PBP) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por ser, hasta 2019, el único que no limitaba la nacionalidad de sus postulantes. Nos enfocamos en historiadores que proceden de sistemas educativos extranjeros, ya que hasta finales del siglo pasado esta disciplina era considerada individualista y poco móvil, pero en este caso identificamos un crecimiento en el interés de la comunidad especializada en el área histórica para movilizarse, al menos en este programa.

Nuestro objetivo es conocer el papel que tiene específicamente el PBP en la UNAM, en la inserción de los talentos extranjeros, en diversos espacios académicos altamente competitivos, y de qué forma sucede. Partimos de la hipótesis de que, aunque algunos RHAC extranjeros llegan a este programa por falta de oportunidades laborales en sus países de origen, el posdoc se convierte en un espacio de transición en el que se adquieren experiencias, redes y conocimientos, que impactan positivamente en su trayectoria jugando a su favor para su posterior inserción laboral.

Para argumentar lo anterior, el capítulo se estructura en cuatro apartados: las coordenadas metodológicas para el análisis, las características históricas del PBP en la UNAM, las trayectorias de los becarios posdoctorales y una discusión sobre el posdoc como una etapa de transición al ámbito laboral.

## Coordenadas metodológicas

En este trabajo nos enfocamos en las trayectorias de historiadores extranjeros que formaron parte del PBP en la UNAM. Queremos mostrar que hay referentes comunes en el por qué decidir hacer una estancia en este programa, así como las condiciones que éste ofrece o no para su futura inserción laboral. Nuestro análisis es una interacción entre el nivel mesosociológico y microsociológico, ya que a través de las experiencias de las personas buscamos conocer sobre los procesos de organización del conocimiento. Nos interesa visibilizar la dinámica institucional, conocer el programa y en esa medida identificar cómo viven los sujetos este momento de la carrera académica en su condición de extranjeros.

En México es común confundir el posdoc con un grado académico. Tanto los sujetos como las comunidades especializadas suelen anotarlo en el apartado de formación académica del currículum (E. Góngora, comunicación personal, 10 de junio de 2019), pero su figura es la de un becario en una estancia de investigación de máximo dos años y no la de un estudiante o un investigador. Por lo anterior, es importante enunciar que retomamos la definición propuesta en 2007 por la National Science Foundation (2017) sobre quién es un posdoc: “[...] una persona que ha recibido un doctorado (o equivalente) y está comprometida en un periodo temporal y definido de entrenamiento avanzado con mentores para mejorar sus habilidades profesionales y la independencia de investigación necesaria para seguir su trayectoria profesional elegida (s/p)”.

Partiendo de lo anterior, nuestra unidad de análisis se compone por historiadores extranjeros que fueron becarios del PBP en la UNAM y que se formaron en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).<sup>7</sup> Todos son de origen europeo, cursaron doctorados especializados en Historia e hicieron la

---

<sup>7</sup> Se trata de una apuesta europea para responder a las necesidades de un contexto global en el que la movilidad estudiantil dota a los estudiantes de una experiencia estudiantil o de prácticas profesionales en un Estado europeo, distinto al de su residencia. Esto trae consigo la posibilidad de trabajar en otros países de la Unión Europea en un futuro gracias al dominio de un idioma distinto al del país de origen y acercamiento a la cultura del país de acogida. El EEES ha sido posible gracias a las reformas en la estructura de los sistemas educativos de los países miembros

estancia posdoctoral adscritos al Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) entre 2014 y 2017. Sus inserciones laborales son diversas, dos de ellos se quedaron en México al finalizar la estancia y dos regresaron a Europa.

En la siguiente tabla presentamos las características de los entrevistados. Ellos solicitaron respetar su anonimato como acuerdo para participar en este proyecto, por lo que no utilizamos sus nombres ni información que permita relacionarlos con sus empleos actuales o instituciones de adscripción previas. Asimismo, la edad mostrada corresponde a la del momento de la entrevista. Si bien la mayoría de los entrevistados son españoles, no se buscó que lo fueran para ser seleccionados, sino por su condición de extranjeros egresados de IES europeas.

Tabla 1. Becarios del PBP en la UNAM. Características de los entrevistados

	Edad actual	Sexo	Estado Civil	País de origen	Año de la estancia posdoc UNAM	Otros concursos posdoc	Otras becas posdoc concedidas
E1	39	H	casado	España	2015	Sí	No
E2	38	M	soltera	Italia	2015-2017	Sí	Sí 2 (Bélgica)
E3	32	H	soltero	España	2015-2017	No	No
E4	36	M	soltera	España	2014-2015	No	Sí (Italia)
E5	38	H	soltero	España	2015-2017	No	No

Fuente: elaboración propia con base en información del PBP de la UNAM

Los informantes se eligieron por su adscripción disciplinar y lugar de procedencia, pudiendo identificar una red a través del sistema bola de nieve. Para el guion de entrevista tomamos en cuenta las tres etapas de la trayectoria propuestas por Jung (2016): doctorado, posdoctorado y empleo después del doctorado. Éste se estructuró en cinco temas: trayectorias de formación, formación en el extranjero, el posdoctorado en la UNAM, trayectoria profesional y redes de vinculación académica. El trabajo de campo se realizó entre los meses de marzo y mayo de 2019 de forma presencial y utilizando medios digitales.

---

ya que al ser similar permite la compatibilidad y reconocimiento de créditos cursados en otros Estados.

El número de entrevistas es justificado por la significatividad de su contenido, al aproximarnos a la experiencia humana, buscamos lograr un criterio de significatividad (Sanz, 2005; Minayo, 2017), lo que permite profundizar en la información recolectada, sobre todo si se utiliza un método de análisis abierto y flexible. Retomamos para ello la perspectiva de la saturación, que se expresa cuando hay una repetición de respuestas delimitado en diversos casos, dando como resultado una representación social, a partir de ella se buscan también “casos negativos” que permitan discutir el modelo saturado (Bertaux, 1993: 142-143).

En el proceso de investigación, se nos señaló como una debilidad el habernos enfocado en académicos de la disciplina histórica, debido a que sus trayectorias eran lineales, poco móviles e individuales. Consideramos que el hecho de que en el IHH haya un alto porcentaje de posdocs extranjeros<sup>8</sup> es muestra de un cambio en la dinámica de la disciplina, al menos en la última década, en ella se expresa una intención de cooperación e internacionalización.

Partimos del supuesto de la existencia de diferencias entre las dinámicas internas y las trayectorias de los académicos según la disciplina en la que están inmersos. En este caso, en términos de Tony Becher (1993), la Historia es una disciplina que puede considerarse como blanda-pura, debido al tipo de análisis holístico en el que se enfoca, así como sus preocupaciones por asuntos específicos que se traducen en productos enlazados con el entendimiento y la interpretación. Por lo anterior, se produce una cultura específica que se caracteriza como individualista, laxamente estructurada, con una baja producción de publicaciones y orientada a las personas.

Según Becher (1993), otra de las características es su limitado campo laboral. Si no se consigue una posición dentro de la academia al finalizar el doctorado, los egresados tienen que buscar otras actividades no relacionadas directamente con un empleo en investigación, de igual forma son menores las oportunidades para acceder a becas posdoc. El campo privilegiado para el logro académico es la inserción en una institución educativa o de investigación especializada. No para todas las disciplinas es relevante realizar una estancia posdoc (Horta, 2009), es más frecuente en las ciencias duras, quizá por ello es común que haya mayor inversión en áreas de desarrollo científico que en Humanidades y Ciencias Sociales.

<sup>8</sup> Hemos revisado los resultados públicos de la Coordinación de Humanidades y se ha detectado que en el IHH en los últimos seis periodos se ha incorporado al menos un extranjero por convocatoria. Sin contar doctores en Historia extranjeros de otras entidades de la UNAM.

Por razones de la cultura disciplinar y por la identificación de un crecimiento en la llegada de becarios posdocs formados en el extranjero al PBP en la UNAM del área administrada por la Coordinación de Humanidades (CoHu), consideramos relevante su análisis. De igual manera creemos que, en términos generales, las investigaciones especializadas sobre movilidad posdoc han mostrado poco interés en este campo de conocimiento.

La literatura más reciente en Estados Unidos y Europa, en donde estos programas se consolidaron durante la segunda mitad del siglo xx, analiza la especificidad de los posdoc internacionales para pensar los perfiles de los sujetos (Camacho, 2017), los programas y las políticas estatales (Gaughan y Bozeman, 2019), la influencia de la internacionalización en esta etapa de la vida académica en la posterior inserción laboral (Melin, 2004; Akerlind, 2009; Horta, 2009; Cantwell y Barrett, 2013); y la precarización de esta posición (Akerlind, 2005; Melin, 2005). Si bien los consideramos porque es una agenda de investigación consolidada y nos marca la ruta de trabajo, en México la experiencia es distinta, los programas posdocs son relativamente nuevos, apenas empiezan a institucionalizarse y en las humanidades aún más.

Por último, para la toma de decisiones analíticas nuestros principales referentes son los enfoques planteados por Eric S. Lin y Shih-Yung Chiu (2016). Ellos consideran que el posdoc puede ser una posición de transición para aquellos que tienen un doctorado y buscan hacerse de capital humano y social para facilitar su empleo en un mercado laboral cada vez más precario. Pero estos autores presentan una crítica al supuesto de que el programa posdoctoral impacta siempre de forma positiva en las trayectorias, por lo que proponen que también se ha convertido en un refugio para quienes no consiguen emplearse en el campo académico (Lin y Chiu, 2016). Lo anterior nos permite partir del supuesto de que el refugio y la obtención de capitales son siempre excluyentes.

## Antecedentes históricos del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM

Aunque Rito-Palomares (2010) indica que las estancias posdoctorales benefician tanto al candidato como a la institución receptora, Hugo Horta (2009) considera que hasta ahora no hay datos concretos de cómo este periodo de transición aporta positivamente a la forma en que los posdocs se insertan en el campo laboral académico. En este escenario, en las últimas décadas en México se han fortalecido los programas institucionales para la formación posdoctoral.

En el país se han consolidado distintos programas de posdoc, entre los que destacan el de Estancias Posdoctorales Nacionales y en el Extranjero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que hasta 2019 tenía como principal requisito la nacionalidad mexicana. Por otro lado, el programa de Becas de Excelencia del Gobierno de México para Extranjeros de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), que delinea como objetivo el impacto en la internacionalización de las instituciones educativas en las que se inserten los beneficiarios.

También hay programas institucionales que admiten postulantes extranjeros como los de El Colegio de México, que no tienen periodicidad fijada y las convocatorias pueden lanzarse para perfiles y proyectos específicos. También están las Becas de Estancias Posdoctorales de la Universidad Autónoma Metropolitana, dependiente del Programa Nacional de Becas de la Secretaría de Educación Pública. Por otro lado, las universidades estatales y las privadas, así como los centros de investigación públicos, generalmente reciben posdoctorantes del programa de CONACYT para el fortalecimiento al posgrado de calidad.<sup>9</sup>

El programa de becas posdoctorales de la UNAM, por otro lado, tiene como característica particular que no limita la nacionalidad de los postulantes y tienen una convocatoria ininterrumpida desde 2004 con dos periodos de postulación anual. Los gestores de la Coordinación de Humanidades definen el programa como “un semillero de talentos”, lo que nos da una pista sobre los objetivos explícitos y no explícitos del programa, ya que dicho espacio puede actuar a favor de las trayectorias profesionales de los posdocs, sin que esto signifique que la UNAM considere emplearlos al finalizar su estancia.

Como señala Jung (2016), aunque el posdoctorado no garantiza la inserción laboral, sí conlleva al establecimiento de contactos y la apertura de posibilidades de la trayectoria académica. Dado que su llegada no significa una adscripción a la UNAM, consideramos que se trata de un dispositivo que promueve más la movilidad que la migración.

El PBP en la UNAM inició en 2004 durante la gestión del rector Juan Ramón de la Fuente. La primera convocatoria apareció en *Gaceta UNAM* (06 de mayo de 2004) y expuso como finalidad “promover la formación de recursos humanos de alto nivel en los ámbitos de la docencia y la investigación, se apoya a doctorados recientes, para que desarrollen proyectos de investigación novedosos o de

---

<sup>9</sup> En esta investigación analizamos información publicada hasta el año 2019 pero la convocatoria para posdoc nacional de CONACYT 2020 cambió los objetivos y estableció nuevas reglas de operación que pueden ser revisadas en próximos estudios.



innovación docente en la UNAM” (pp. 20-21). La estancia y el financiamiento, desde entonces, tiene duración de un año con la posibilidad de renovación por uno más.

Según las declaraciones del Dr. Carlos Arámburo de la Hoz (UNAM Canal 03, 27 de febrero de 2019), el programa tiene como antecedente la contratación de jóvenes con perfil posdoctoral como investigadores con categorías de asociados “C” y, al considerar que no había claridad ni conveniencia en términos institucionales para continuar con esas figuras, se concluyó que lo más viable era crear un programa estrictamente de becarios. Según las series estadísticas de la UNAM (2019) la primera promoción contó con 61 beneficiarios, de los que 56 administró la Coordinación de Investigación Científica (CIC), 1 la CoHu y 4 la Dirección General del Personal Académico (DGAPA).

El programa depende de la Secretaría General y, aunque la DGAPA es la entidad responsable de publicar la convocatoria anual, administrar recursos y concentrar la información, el PBP se divide en tres entidades que gestionan las becas desde su inicio. La DGAPA administra las becas para las escuelas y facultades, mientras que la CIC se encarga de tres áreas de conocimiento Ciencias Químico-Biológicas y de la Salud, Ciencias Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra e Ingenierías, distribuida en 20 Institutos y 10 Centros. Por su parte la CoHu tiene a su cargo las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, distribuidos en 11 Institutos, siete Centros, dos Unidades de Investigación y seis Programas Universitarios.

Según las Series Estadísticas UNAM (2019) el programa pasó de tener 61 becarios en 2004 a 661 en 2018. La CIC mantiene el porcentaje más elevado de posdocs con el 91.80% en 2004 pasando al 44.17% en 2018, sin disminuir el número de becas. Pero es importante ver que, a lo largo de 15 años, el porcentaje de becarios de la CoHu aumentó del 1.6% en 2004 al 23.75% en 2018, manteniéndose un incremento constante desde su creación.

A continuación, presentamos una serie de características del PBP en la UNAM que resultan relevantes, tanto para la historia del programa como para los cambios en los perfiles de sus becarios. Las Reglas de Operación, que son la base normativa para que los becarios y la institución reconozcan sus derechos y responsabilidades, se publican junto con la convocatoria anual, pero han presentado modificaciones que creemos importantes y, aunque son precisas, hay algunas cuestiones que se pueden matizar desde la experiencia con ánimo de mayor comprensión analítica.

Desde 2004 se promueve la atracción de jóvenes que en los tres años previos a la convocatoria obtuvieran el grado de doctores y no tuvieran más de 36 años a la fecha del inicio de la estancia (*Gaceta UNAM*, 06 de mayo de 2004: 20-21). En 2010,



según reporta la DGAPA en la *Memoria UNAM*, con el objetivo de generar mayor movilidad interna en la Institución se modificaron por primera vez las Reglas de Operación para que los doctores egresados de la UNAM hicieran su posdoc en una entidad diferente a la de su posgrado, así como a la de su tutor de tesis doctoral. Lo anterior, buscaba generar un impacto en otra entidad académica y que el posdoc pudiera trabajar en distintos grupos de investigación.

En la convocatoria 2017 (*Gaceta UNAM*, 12 de enero de 2017: 23-24) hubo nuevas modificaciones: se amplió el periodo entre la obtención del grado y la postulación a cinco años, pero el principal cambio se dio con la eliminación del requisito de edad, ya no se limitaba a los menores de 36 años. Finalmente, en la convocatoria de 2019 el perfil del candidato quedó definido en tres puntos: haber obtenido el grado como máximo cinco años previos al inicio de la estancia, productividad científica demostrable y no tener un contrato laboral con la UNAM.

Para postular a la convocatoria es necesario que el candidato cumpla con esos requisitos, pero, además, debe tener un primer contacto con la entidad en la que desea realizar la estancia, ya que cada una tiene condiciones específicas no establecidas en las reglas de operación. En la entidad debe contar con un asesor con grado de doctor que acepte acompañarlo durante su estancia, debe ser profesor o investigador titular de tiempo completo y contar con formación de recursos humanos en posgrado. La documentación requerida, el proyecto de investigación con metas y productos finales, así como el programa de trabajo, deben tener el visto bueno del asesor académico.

Ya que se tiene esta primera aprobación, debe someterse a revisión en el consejo interno o técnico de la entidad que lo postulará. En este paso los expedientes de los candidatos son revisados en los órganos internos para que cumplan con las reglas de operación: se evalúa su trayectoria, la viabilidad de su proyecto con las líneas de investigación de la entidad y la pertinencia del perfil de su asesor. Finalmente se emite un acta oficial en la que se expresan motivos para el orden de prioridad que tendrán los postulantes de cada entidad que llegará a la Comisión Evaluadora de la CoHu que:

[...] dictaminarán y aprobarán, o no aprobarán, las solicitudes tomando en consideración el grado de pertinencia del proyecto presentado con respecto al plan de desarrollo de la entidad; la trayectoria académica del candidato y del tutor; la calidad, originalidad y relevancia del proyecto presentado, el orden de prelación establecido por la entidad y los recursos presupuestales disponibles, entre otros. Se dará preferencia a proyectos multi e interdisciplinarios y que

promuevan la colaboración entre académicos (*Gaceta UNAM*, 3 de diciembre de 2018: 24).

Hasta este paso, el postulante depende de varios procesos: contactar a un asesor que lo respalde, someter a revisión su expediente por el consejo interno o técnico de la entidad postulante, conseguir un lugar en orden de prelación emitido por el mismo y acatar la dictaminación de la Comisión Evaluadora de la CoHu. Alrededor de tres meses después de iniciada la postulación se emiten los resultados de forma pública y son inapelables. En algunos casos, por renuncias o aumento en presupuesto, se aprueban de forma extemporánea un número específico de becas. Consideramos importante mencionar que en la revisión de los resultados de 2017 a 2019 el porcentaje de rechazo de las postulaciones es del 70% (Coordinación de Humanidades, 2019).

Las Reglas de Operación, para el caso de los postulantes en la CoHu, tienen diversos señalamientos como obligaciones de los becarios aceptados. Las principales son la dedicación de tiempo completo a su investigación y la entrega de un artículo en revista indizada de circulación internacional o un capítulo en libro arbitrado de autoría única, señalando además posibilidad de realizar actividades complementarias, pero no obligatorias, como la asistencia a eventos académicos y la docencia. Los becarios aceptados, en caso de ser docentes o personal de la UNAM, deben renunciar a sus contratos y a su antigüedad laboral antes de iniciar el periodo posdoctoral y sólo podrán impartir hasta seis horas de clase a la semana no remunerada. La definición de impartir docencia o participar en otras actividades académicas es discrecional, depende de la opinión de los asesores y de las entidades de adscripción.

El PBP en la UNAM es uno de los más competitivos en términos de remuneración en México, en un inicio las becas constaban de una remuneración mensual de 14 salarios mínimos para aquellas en los campus de Ciudad Universitaria y 16 en entidades fuera del área metropolitana. En 2017 pasó a 14 y 16 unidad de medida y actualización (UMA). En la convocatoria de 2019 se modificó esta suma por un monto mensual fijo equivalente a 1 400 y 1 600 dólares americanos respectivamente.<sup>10</sup> Además, se brinda un seguro de gastos médicos mayores para el becario, su cónyuge e hijos que se encuentren en el país (*Gaceta UNAM*, 3 de diciembre de 2018: 23).

---

<sup>10</sup> Las cantidades en pesos mexicanos son de \$32 000.00 y \$35 000.00, respectivamente. Se tomó como base el tipo de cambio de pesos mexicanos a dólares americanos del día 22 de junio de 2020.

Podemos identificar una constante en la paridad de género de los perfiles posdocs aceptados en la UNAM. Las series estadísticas indican variaciones mínimas en el porcentaje entre hombres y mujeres (DGAPA, 2017). Por otro lado, hasta el momento no hay fuentes de información detalladas sobre las nacionalidades de los posdocs, pero tomamos como referencia los resultados de las últimas cuatro convocatorias en las que se tiene un promedio de entre 65 y 75 % de becarios mexicanos y entre 25 y 35 % de extranjeros (Coordinación de Humanidades, 2019).

Arámburo de la Hoz (UNAM, Canal 03, 27 de febrero de 2019) declaró que una de las características más relevantes del programa es el crecimiento del interés de posdocs de otras nacionalidades, que incentivan la movilidad, interacción y generan dinamismo en el PBP en la UNAM, en general, con porcentajes aproximados de 65% mexicanos y 35% procedentes de otras partes del mundo.

[...] a lo largo de estos años hemos llegado ya alrededor de una tercera parte de nuestros becarios que provienen de distintos países en el extranjero. Hay variaciones probablemente en el ámbito de esta coordinación [CoHu]. La cuestión en términos de los países de habla hispana como España y Sudamérica es más importante, pero vemos también que becarios del ámbito sajón de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania. Están viendo a nuestra institución como una universidad en donde realmente hay cosas muy interesantes que hacer (UNAM Canal 03, 27 de febrero de 2019).

Consideramos relevante que para las instancias que administran el programa los resultados pueden evaluarse en términos cuantitativos, mostrando el impacto a través de la producción científica. En el caso de la CoHu, según declaraciones del secretario técnico de becas, el Licenciado Pablo Nagano (UNAM Canal 03, 27 de febrero de 2019), en los últimos quince años se han desarrollado alrededor de 800 proyectos de investigación, se han producido un aproximado de 1 800 artículos en revistas internacionales indizadas, 500 capítulos de libro y cerca de 100 libros.

En este contexto se han generado diversidad de experiencias individuales y colectivas, en el caso de este capítulo nos enfocaremos en los historiadores extranjeros insertos en el IIH de la CoHu que han pasado por estos procesos institucionales. En la siguiente sección presentamos tres subapartados que corresponden a los siguientes temas: trayectoria formativa, el proyecto posdoctoral en la UNAM y la inserción laboral al finalizar el posdoctorado.

## Historiadores posdoctorantes en la UNAM: potenciando capacidades para afianzar la trayectoria académica

### *Jóvenes con una trayectoria formativa internacionalizada*

Los historiadores que participaron en esta investigación provienen del EEES que se rige por una serie de instrumentos normativos, entre los que destaca la Convención de Lisboa (1999).<sup>11</sup> Ésta propone que en el EEES se curse el grado en cuatro años, el máster en uno o dos, y se construya la tesis doctoral en dos años.<sup>12</sup> Asimismo, otro instrumento que ha condicionado la estructura del Sistema Universitario en el EEES es la Declaración de Bolonia (1999), en la que se acordó que los Estados miembros fortalecerían cinco ejes de actuación: movilidad de estudiantes, docentes, investigadores y personal administrativo, titulaciones comparables, el uso del sistema de créditos, la cooperación europea para garantizar la calidad y la dimensión europea de la ES (Trejo, 2015).

Uno de los efectos de estos cambios en los sistemas educativos europeos es que los historiadores recién doctorados egresan entre los 27 y 33 años, con el añadido de contar con una trayectoria internacionalizada<sup>13</sup> ya que durante su formación doctoral experimentan movilidad internacional tanto dentro del EEES,<sup>14</sup> como en otras regiones. Es más, hay quienes sólo realizaron un año de maestría y con ello fue posible que finalizaran la estancia posdoctoral entre los 29 y 35 años. Esto los posiciona con una ventaja en el momento de insertarse laboralmente ante los egresados de doctorados de sistemas educativos americanos.

Yo hice el plan Bolonia durante los estudios universitarios [...] ya se había aplicado a los programas de doctorado el nuevo sistema y no el viejo. Si hubiera empezado al acabar la licenciatura [como era el plan de tercer ciclo en España] hubiera hecho el antiguo doctorado [...] fue cuando se modernizaron

---

<sup>11</sup> En dicha directriz se determinan los cambios estructurales en los sistemas educativos europeos para facilitar la movilidad y reconocimiento de titulaciones entre países.

<sup>12</sup> Para conocer la estructura del Sistema Universitario del EEES puede verse el siguiente enlace: <https://www.uma.es/eees/>

<sup>13</sup> En el subapartado C de esta sección ahondaremos más sobre las posibilidades que abre realizar el posdoc a una edad temprana.

<sup>14</sup> Hay la opción de obtener un título de doctorado con mención internacional, lo que significa que durante el doctorando se realizó una estancia de investigación de por lo menos tres meses en otro país y que escribió y defendió parte de su tesis doctoral en un idioma distinto al del país de adscripción de su IES de procedencia.

de alguna manera los estudios de doctorado y se implantó el sistema nuevo de máster que da acceso a doctorado (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

La colaboración entre instituciones europeas, fortalecida a través del EEES, no sólo ocurre a nivel transnacional sino entre las mismas IES de un país europeo. Esta posibilidad motiva la codirección de tesis<sup>15</sup> y las dobles titulaciones interinstitucionales, lo que condiciona el tipo de relación con sus directores de tesis, siendo ésta más virtual que presencial. En consecuencia, los doctorandos desarrollaron autonomía para investigar, reforzando un tipo de trabajo más individual que colectivo, como lo ejemplifican nuestros entrevistados a partir de la figura de los directores de tesis:

Con mi director de tesis era una relación correcta, pero era una relación en parte [...] a distancia a partir de correos electrónicos. Casi como si hiciera un doctorado a distancia. Era más virtual que presencial. (E3, comunicación personal, 06 de mayo de 2019) [Por otro lado, E2 manifiesta que en] mi caso hice doble titulación del doctorado con la Universidad de París I [la posdoc estaba adscrita a una IES italiana]. Yo tuve dos tutores porque uno estaba en Italia y otro estaba en Francia (Comunicación personal, 30 de abril de 2019).

Las movilidades fortalecieron sus habilidades idiomáticas y el dominio en un idioma distinto a su lengua materna destacando el castellano, italiano y catalán. Además, para obtener recursos económicos antes de titularse, atendieron a sus capacidades de comunicación en otras lenguas para ejercer docencia en IES estadounidenses, como lo experimentaron E1 y E3:

Estuve en la Universidad de Harvard en un convenio entre la Universidad de Harvard y lo que es un pequeño Instituto Cervantes de Cataluña que se llama Instituto Ramón Llull que es el que promociona el aprendizaje de la lengua y la cultura en el exterior (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

Hice una estancia antes de doctorarme, estuve residiendo en Estados Unidos en Wesley Connecticut cerca de Nueva York estuve ahí dentro 2013- 2014. Para ser profesor en Estados Unidos no me pidieron nada [en referencias

---

<sup>15</sup> Nuestros entrevistados tuvieron dos directores de tesis, uno que se involucró en la investigación y otro que fungió como figura administrativa de adscripción a un IES.

a certificados de inglés, pero el entrevistado contaba con dos TOEFL y Cambridge] (E3, comunicación personal, 06 de mayo de 2019).

En suma, se trata de profesionales habilitados multiculturalmente, capaces de integrarse a contextos educativos en otros países y relacionarse socialmente en otros idiomas, por lo que sus capacidades globales responden al entorno de internacionalización de la educación superior y la ciencia (Góngora, 2018). Aunque los historiadores, hasta finales del siglo pasado tuvieron un perfil menos internacionalizado, nuestros entrevistados dan cuenta de un cambio en el comportamiento disciplinar potenciado por la adscripción de las IES de procedencia al EEES.

### *El posdoctorado en la UNAM: de la gestación a la concreción de la movilidad posdoctoral*

Una vez señaladas las características que comparten los entrevistados podemos afirmar que, debido a las experiencias previas de movilidad internacional, consolidan un tipo de perfil flexible y que les permite superar positivamente los obstáculos para participar en el contexto de movilidad académica global y, con este bagaje, apuestan por fortalecer su trayectoria académica mediante el PBP en la UNAM.

La opción de movilidad se gesta desde el final de la etapa doctoral, los entrevistados relatan que existían condiciones precarias en el mercado de trabajo en sus países de origen derivadas de la crisis económica global que afectó principalmente al sur de Europa. Este contexto fue una condición de posibilidad para tomar la decisión de trasladarse a la Ciudad de México y desarrollar la estancia posdoctoral del PBP en la UNAM. Ahora analizaremos algunos factores que explican por qué seleccionan al IIH para realizar la estancia posdoctoral.

La vinculación entre académicos del IIH y los insertos en instituciones europeas ha forjado lazos de cooperación académica que se refrendan, fortalecen y renuevan con la llegada de posdocs extranjeros a México (Trejo, 2020). Un ejemplo de dichas redes es el Grupo de Investigación Historia y Cultura Contemporánea de Europa del Sur y América Latina (HCESAL), en el que colaboran académicos de Iberoamérica y realizan reuniones periódicas. De igual modo, otro dispositivo que influye en la llegada de historiadores que realizan estancias de investigación en el IIH son las becas Teixidor, mismas que están dirigidas tanto a mexicanos como extranjeros.

Una cosa que nos habían comentado durante la beca Teixidor es que cuando termináramos la tesis, nos planteamos la oportunidad de hacer una estancia posdoctoral de la UNAM que eran unas becas que a diferencia de otras instituciones se mencionaba que eran bastante abundantes y bien pagadas y, que por lo tanto, era una oportunidad digamos del mercado de posdocs [...] me quedé con la impresión de que la beca posdoctoral en la UNAM era una beca especialmente efectiva (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

Mi equipo de investigación en Cantabria tenía proyectos en común con investigadores del IHH de la UNAM. Ellos vienen a España y nosotros vamos a México a unos seminarios, son tres o cuatro días de mucha convivencia. En un evento que organizamos aquí [en Cantabria] me invitó un investigador del IHH me comentó que la UNAM tenía un programa de becas posdoctorales muy interesante que el Instituto había tenido becarios, que si me interesaba que ellos no tenían ningún problema en presentarse alguno para respaldarme la candidatura (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Sobre sus lazos previos con México, en general coinciden en no tener vínculos familiares antes de llegar al país,<sup>16</sup> más bien expresan que son sus temas de estudio los que los motivan a venir. En algunos casos sus objetos de investigación y líneas de trabajo tienen en México casi la única opción, como es la experiencia de aquellos historiadores que se especializan en el análisis de las culturas precolombinas, el periodo colonial o los exilios del siglo xx.

Siempre quise estudiar temas que en Italia no había mucho [la posdoc estaba adscrita a una universidad italiana]. Entonces la idea era estudiar México antiguo pero el país más cercano para estudiarlo era Francia. Y pues, con los profesores de París ellos me dieron contactos para ir a México unos meses (E2, comunicación personal, 30 de abril de 2019)

Fui a la UNAM por la investigación y porque me gustó mucho la institución, en términos de temas [...] digamos que había trabajado sobre temas de México entonces mi proyecto era comparar lo que sucedió en la guerra civil española con el patrimonio Iglesia en la cristiada (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

---

<sup>16</sup> Aunque uno de nuestros entrevistados tiene cónyuge mexicana.

Con relación a los apoyos económicos que financian la llegada de extranjeros posdoctorales a IES mexicanas, como mencionamos antes, el PBP en la UNAM es altamente valorado por los extranjeros, ya que ven en México una posibilidad de fortalecer sus capacidades académicas excelentemente remunerados. Esto explica la tenacidad de los entrevistados por conseguir la beca. Concuraron en varias ocasiones para obtener la del PBP en la UNAM, o bien exploraron otras opciones antes de conseguirla.<sup>17</sup> En este sentido, cabe señalar que ni la beca CONACYT, ni la de la Secretaría de Relaciones Exteriores superan la remuneración ofertada por la UNAM estos otorgan un beneficio económico de alrededor de 860 dólares mensuales. La beca posdoctoral UNAM supera el monto que reciben quienes regresaron a Europa y ahora están contratados con una plaza.

Yo creo que la beca estaba bien, muy bien pagada, yo aquí [en España] cobro [la entrevistada ahora ya es investigadora contratada] mucho menos de lo que cobraba en México. En ese sentido el posdoc de la UNAM está muy bien porque me permitió vivir holgadamente y ahorrar (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Una vez que los posdocs consiguieron ser seleccionados en la convocatoria del PBP en la UNAM se presenta el reto del traslado a la Ciudad de México. Debe mencionarse que el PBP en la UNAM no contempla un monto que cubra los desplazamientos desde sus países de origen a México y la beca se retribuye una vez que el becario se presenta en la Coordinación de Humanidades. Así que, si un becario se incorpora con retraso, el cobro no se hace retroactivo. Si bien la beca posdoctoral es competitiva ya estando en México, todos utilizaron recursos propios para financiar su llegada al país.

Sumado a lo anterior, vivieron dificultades en su arribo a México, entre las que destacan los retrasos para obtener el visado proporcionado por las autoridades consulares mexicanas. Lo anterior se explica por el tipo de figura que significa un ser un becario posdoctoral en la gestión migratoria, ya que no se trata de un estudiante o trabajador extranjero que requiere un permiso para estudiar en México o laborar legalmente, sino que es un profesional altamente capacitado que recibirá una alta remuneración económica por desarrollar su propio proyecto de investigación y esto es algo confuso para las autoridades consulares.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Véase en la tabla número 1 del apartado III.

<sup>18</sup> Hasta hace algunos años los posdocs en China no podían tener una tarjeta de crédito, aunque tenían una remuneración alta, no eran considerados sujetos de crédito al no tener seguridad laboral.



[en referencia al visado] ese fue el problema. Cuando me hicieron la entrevista pensaron que yo iba a estudiar, detuvieron mi trámite porque no les había dicho que iba a estudiar. Les dije yo no voy a estudiar, no puedo decir que voy a estudiar un curso un grado o lo que sea, porque yo no voy a estudiar. Les inquietaba que no iba ni a estudiar ni a trabajar sino a realizar una estancia posdoctoral (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Estas experiencias coinciden con las paradojas legislativas encontradas en la tesis doctoral de Trejo (2015) sobre estudiantes mexicanos de posgrado en España y Francia. Durante esa investigación se realizó una revisión sobre la normativa de extranjería en ambos países. En el caso de España se encontraron varias paradojas, tales como que los estudiantes internacionales de posgrado y los investigadores extranjeros en España no adquirirían un permiso de residencia temporal sino uno de estancia,<sup>19</sup> además ambos obtenían una tarjeta de estancia por estudios, sin hacer diferencia entre los estudiantes y profesores.

Retomando nuestro caso, las tarjetas de residencia temporal que tuvieron los historiadores entrevistados para vivir en México legalmente, indicaban que tenían un estatus de “estudiantes” residentes temporales.<sup>20</sup> Aunque no son trabajadores sí reciben una remuneración económica por las actividades de investigación que desarrollan —a lo que se suma el estímulo económico cuando adquieren la distinción del Sistema Nacional de Investigadores (SNI)—, lo que los posiciona más como trabajadores en el campo académico que como estudiantes. Dicho lo anterior, sobresale el efecto de la ambigüedad en la clasificación de un extranjero postdoctoral en la legislación migratoria mexicana.

En relación con la experiencia en la UNAM, los entrevistados afirmaron que esta casa de estudios les proporcionó las condiciones para consolidar su trayectoria académica y, sobre todo, les dotó de una experiencia investigativa que valoran por el ambiente estimulante y los recursos institucionales a los que accedieron. Durante este periodo, algunos escribieron su primer libro como autor único, vivieron su primera experiencia docente e ingresaron al SNI. Sobre

<sup>19</sup> Como es bien sabido entre los estudiosos de adquisición de ciudadanía por inmigrantes, la residencia temporal es el paso previo a la residencia permanente y el acceso a la solicitud de la ciudadanía en el país de acogida. Es decir, el permiso para vivir legalmente en España (durante el periodo de formación o de investigación) no conduce a la residencia y en consecuencia tampoco a la nacionalidad.

<sup>20</sup> En Estados Unidos las condiciones de la estancia legal del becario posdoctoral las define el investigador que funge como asesor y regularmente otorgan una visa de estancia académica que tiene diversas restricciones condicionando la movilidad de los sujetos (Camacho, 2017).

la experiencia docente en la UNAM, que no es una obligación del posdoc de la CoHu, valoran la autenticidad e implicación del alumnado —en comparación con los entornos educativos europeos de los que provienen o en los países que han sido docentes—, porque esta IES mexicana les proporciona una oportunidad de intercambiar conocimientos con el estudiantado de forma revitalizante.

El estudiante de la UNAM es una delicia, es mejor que el de Harvard y que el de España, es un estudiante participativo que tiene que ver con los CCH y también con el movimiento estudiantil [...] que tienen que hacer frente a situaciones duras como con los porros. Entonces, hablan en asamblea, pierden miedos. El debate en las aulas en México es muy rico, es muy auténtico y estimulante (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

Me gustó mucho la experiencia de la docencia y un curso lo puedes manejar con tus otras actividades de investigación. Además, en un nivel de posgrado en donde los estudiantes ya saben cómo trabajar, ya tienen bien claras sus líneas de investigación. Entonces, fue una muy buena experiencia en el posgrado de estudios Mesoamericanos (E2, comunicación personal, 30 de abril de 2019).

Además, al ser casos de investigadores que se formaron en el sur de Europa, en donde la crisis económica —entre 2008 y 2012— redujo las posibilidades de obtener recursos para investigación, el PBP en la UNAM fue su primera beca para consolidar su carrera investigativa. Este contexto hizo más competitivo el mercado de trabajo académico europeo, tanto para la obtención de becas como para la apertura de plazas.

Nunca tuve ninguna beca de España. No tuve ayudas. En mi generación no hubo becas, no salió ninguna para nadie de historia o del campo de historia. Por la crisis no hubo becas. Sólo conté con apoyos temporales para estancias cortas. Durante el posgrado trabajé enseñando español a gente de Estados Unidos. Lo de la UNAM fue la primera gran beca (E3, comunicación personal, 06 de mayo de 2019).

Dicha experiencia docente benévola, sumada a la producción científica que realizaron durante el posdoctorado en el IHH de la UNAM, fueron la llave

para entrar al SNI.<sup>21</sup> Cabe añadir que en los casos de quienes consiguieron la plaza en México no participaron en el concurso para ingresar al SNI durante el posdoctorado sino hasta que consiguieron un contrato laboral de tiempo completo y ambos obtuvieron directamente el nivel 1<sup>22</sup> sin tener un periodo previo de candidatura. En suma, describen la estancia posdoctoral en el IIH en la UNAM como la etapa más fructífera de la trayectoria académica, por la libertad para consolidar una línea de investigación propia, bien remunerados y abrigados por el IIH en la UNAM.

Es mi mejor momento en la vida académica. Digamos tengo muy buenos recuerdos como investigador [...] tienes la libertad de que por un lado ya has acabado la tesis y que estás empezando algo nuevo que tiene vinculación con la anterior pero no tienes obligación a la docencia, no tienes obligación de participar en órganos colegiales, no tienes tantas peticiones de colegas y de alumnos que te estiran hacer cosas —para bien y para mal— pero es una libertad de tiempo y de poder investigar (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

La verdad que las iniciativas que tuve durante el posdoc siempre fueron bien recibidas. El posdoc ha sido el periodo de mi carrera en donde más me pude expresar realmente [...] sí encontré en la UNAM todo para trabajar. Fue nuevo ser recibida por la institución y que te den tu cubículo, son cosas que no vi en otros lados [ya había estado de estancias en otros países], uno lo disfruta mucho (E2, comunicación personal, 30 de abril de 2019).

Las bondades de la beca se sopesan con la falta de certidumbre laboral transcurridos los dos años de la estancia posdoctoral. Esto se relaciona con los objetivos del PBP que buscan el desarrollo de un proyecto de investigación individual pero no se incentiva la docencia, aunque ésta sí es un requisito para concursar por una plaza como profesor.

No daba nada de docencia. De hecho, no sólo no daba, sino que no sé si es algo que las becas de aquí nos lo permitan. En el IIH nos decían que podemos dar un seminario de algo y tal [...] pero que no era para lo que nos habían contratado, sino que estábamos aquí para investigar producir y vincularnos con

---

<sup>21</sup> Al momento de la entrevista dos de los entrevistados ostentaban nivel 1 en el SNI y dos fueron candidatos.

<sup>22</sup> Sin embargo, si pierden la adscripción laboral o si se van de México es difícil poder renovar dicha distinción por ser extranjeros.

la institución. Cuando yo llegué algunos investigadores decían que los posdocs gastan demasiado para papel para imprimir, que hacían demasiados actos, que son una especie de privilegiados dentro de la universidad [...] sí es cierto que es una etapa muy bonita pero no es privilegio, es sólo una etapa porque no es una figura permanente, en el posdoc hay una limitación temporal bastante estricta y tal cómo está el mercado laboral no te asegura obtener la plaza (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

Resumiendo, las condiciones que identificamos como relevantes para su inserción son: la pertenencia a redes de vinculación académica que posibilita una invitación expresa de un investigador del IIH para realizar la estancia, el tema de investigación acorde a las líneas del IIH, una vinculación *in situ* previa en el Instituto y la competitividad de la remuneración económica de la beca posdoctoral UNAM.

### *El efecto potencializador del posdoctorado en su trayectoria académica*

Tal como explicamos en los apartados anteriores, los historiadores entrevistados tienen una trayectoria de movilidad flexible, ostentan habilidades idiomáticas y por su edad se encuentran en una etapa temprana de su vida laboralmente productiva. Estas cualidades coinciden con el perfil de investigadores que busca atraer el PBP. Al respecto, Carlos Arámburo de la Hoz expresó que el programa es:

[...] sin duda un semillero para identificar a jóvenes que pudieran eventualmente ingresar en algunos de los otros programas [de contratación] que tiene la universidad, pero les da también una plataforma de experiencia y de maduración a aquellos jóvenes que terminaron un doctorado y que durante uno o dos años realizan este trabajo ya muy específico [...] para darles la posibilidad de ser incorporados en otras instituciones (UNAM, Canal 03, 27 de febrero de 2019).

Una de las posibles formas de incorporación a la que se refiere Arámburo es el Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos de Carrera (SIJA), forma parte del Programa de Renovación de la Planta Académica de la UNAM y publicó su primera convocatoria en 2013, que tiene como uno de sus objetivos “lograr un balance adecuado entre la capacidad y la experiencia del personal académico de la UNAM, con la incorporación de egresados de doctorado para desempeñar las

tareas docentes, de investigación y de difusión de la cultura que la Universidad requiere” (*Gaceta UNAM*, 11 de noviembre de 2013, p. 26).

Yo la sensación que tengo en mi experiencia personal es que el programa de posdoc y el programa SIJA tienen un grado de transparencia y de competitividad justa que no he identificado en el mismo nivel en España. La experiencia de ser posdoc ha ayudado [...] si no fuera por la experiencia haber presentado previamente los papeles para la posdoc y no hubiera sido becario Teixidor no me hubiera animado a presentarlo [se refiere a concursar por la plaza SIJA] (E1, comunicación personal, 26 de abril de 2019).

Según Hugo Horta (2009) los programas posdoctorales invierten una gran suma de recursos en sus becarios, que generalmente provienen de financiamiento público, pero no todas las instituciones tienen el objetivo de retener a los talentos. Es importante advertir que el PBP en la UNAM no tiene una correspondencia directa con el SIJA, ya que su par es el Programa de Retiro Voluntario por jubilación o reasignación de plazas. Una de las limitantes principales es el requisito de la edad para mujeres, de máximo 39 años, y para hombres de 37, esto no es un criterio de elegibilidad para ser posdoc, por lo que algunos becarios no cumplen con este requisito para incorporarse por esta vía.

No obstante, recordemos que nuestros entrevistados realizaron el posdoc a una edad temprana que justamente coincide con la franja etaria que considera el programa SIJA. La estancia posdoctoral en la UNAM resulta ser un semillero para los historiadores entrevistados, durante su paso por el IIH lograron comprender el funcionamiento administrativo de las IES en México y sus convocatorias.

La idea era quedarme en la UNAM, era entrar en el IIH en una plaza, pero no se abrió con mi perfil por razones presupuestarias e iba a regresar a España, pero me fui a [otra IES mexicana en el sureste] y estuve un año tres meses en la ahí, en donde me gané una plaza con definitividad y no había cumplido los treinta años (E3, comunicación personal, 06 de mayo de 2019).

Asimismo, durante la estancia posdoctoral lograron ser reconocidos en su disciplina, aspecto relevante para obtener una posición académica en los concursos de ingreso a las IES mexicanas, o para aquellos que decidieron volver a Europa. Para estos últimos, la experiencia posdoc en la etapa prelaboral sirvió como detonante para conseguir otras opciones. Quienes decidieron volver a sus

países pudieron hacerlo y afirman que en su decisión pesaron más los lazos y compromisos familiares que las potenciales oportunidades laborales en México.

Originalmente mi idea era que mi pareja se viniera a México. Cuando yo estaba allí además salieron plazas en el Instituto que me invitaron a participar, pero luego la verdad es que a pesar de que yo estaba muy contenta, a largo plazo yo no me quería quedar a vivir en México sino tan lejos a dejar a España porque mis padres ahora son jóvenes, pero después [...] era muy difícil acabar desvinculándome de mi familia (E4, comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

## Consideraciones finales

Como hemos planteado, nuestro objetivo fue conocer el papel que tiene el PBP en la UNAM en la inserción de los talentos extranjeros en diversos espacios académicos altamente competitivos. Partiendo de las trayectorias representadas en sus discursos, podemos inferir que su formación doctoral internacionalizada, así como su disposición para movilizarse e integrarse al PBP en la UNAM y las especificidades del programa, fungieron como un trampolín para obtener empleos en el medio académico.

Los argumentos vertidos por los entrevistados y las declaraciones de los gestores coinciden en que el PBP es un espacio que aporta positivamente en varias dimensiones. En primer lugar, a la institución, en tanto que se genera la inserción temporal de jóvenes talentos que dinamizan la producción científica e impactan en la renovación de líneas de investigación. En segundo lugar, a los historiadores posdocs, debido a que les permite tener un espacio de trabajo con condiciones ideales, dedicarse de tiempo completo a una investigación, ligarse con grupos de trabajo multidisciplinarios, generar redes académicas formales e informales en México, así como tener una remuneración competitiva. Aunque los posdocs no se queden en México, no se pierden las redes producidas durante la estancia, lo cual sigue beneficiando la consolidación de su carrera académica.

Volvemos a las propuestas “optimista” y “pesimista”, planteadas por Lin y Chiu (2016), para insistir en que las experiencias no son excluyentes. Podemos observar que las estancias posdoctorales fungen, al mismo tiempo, como un refugio frente a la precariedad laboral y como una etapa de adquisición de capitales rumbo a la consolidación de la carrera académica. Los historiadores extranjeros se integran al PBP en la UNAM como una opción a las pocas oportunidades laborales para

la disciplina en sus países, pero al llegar a la UNAM, se constituye en un espacio de formación y transición que permite el fortalecimiento de sus trayectorias. Lo anterior, genera nuevas expectativas y posibilidades de empleo, tanto en el espacio académico mexicano como en sus países de origen.

Una especificidad del PBP en la UNAM es la dedicación de tiempo completo al proyecto de investigación, contrario al de CONACYT que se enfoca en el fortalecimiento de los posgrados, por ello no se permiten actividades paralelas con excepción de las seis horas de clases. Lo anterior, nos permite identificar una tendencia a la individualización del trabajo en el programa. Si bien se busca que los asesores tengan un perfil académico afín al posdoc, no se les exige que publiquen directamente con ellos o que se inserten en sus proyectos de investigación.

El programa aboga por la consolidación de la autonomía del investigador, lo que puede generar ventajas en términos de productividad individual, cuestión muy valorada por los historiadores, pero no podemos dejar de anotar que limita las posibilidades de trabajo colectivo. En este sentido se intuye, a partir de las Reglas de Operación, que no se exige convivencia ni otro tipo de trabajo colegiado más allá de cumplir con los objetivos y publicaciones comprometidos en su proyecto individual. Debemos recalcar que, mientras las metas se cumplan y “muestren un desempeño satisfactorio”, no se penalizan otras actividades académicas en tanto no comprometan la dedicación de tiempo completo y exclusividad con la CoHu de la UNAM. En este sentido, el perfil de los posdocs incide en el aprovechamiento de los recursos que se ponen a su disposición.

La posición y el prestigio de la UNAM en el escenario académico internacional contribuye a enriquecer el atractivo de la institución para los posdocs. Podemos inferir algunas ventajas que posicionan al PBP en la UNAM frente a otros programas: la oportunidad de dedicación a la investigación de tiempo completo que limitan otros programas, una constante publicación de convocatorias sin limitantes temáticas para los proyectos de investigación, la cada vez más alta demanda de perfiles calificados, una remuneración competitiva con exigencias benévolas en el escenario académico actual y la posibilidad consolidar opciones reales de empleo definitivo en la carrera académica.

Finalmente, los resultados de esta investigación muestran que el PBP en la UNAM actúa como un imán para atraer talentos a México y permite consolidar trayectorias, abriendo posibilidades de distinción en el área de la Historia. Así pues, los RHAC traen consigo un bagaje que les permite potencializar su estancia posdoctoral en la UNAM movilizando recursos como la docencia, producción científica, ingreso al SNI y redes, para acreditar los requisitos necesarios y obtener un empleo en el ámbito académico competitivo, éste se puede concretar ya sea en

México o en sus países de origen. Además, ser seleccionados para el PBP en la UNAM no es fácil, existe un alto índice de rechazo a las solicitudes, por lo que también es una fuente de prestigio en el currículum de los historiadores extranjeros.

Creemos que este acercamiento también permite vislumbrar un cambio en la dinámica de la disciplina histórica que hasta hace poco tiempo era poco valorado en las áreas de movilidad pero que, con la llegada de jóvenes académicos con altas credenciales, permite una renovación de perfiles y expectativas de los historiadores mexicanos.

Una pregunta que recorre este análisis es ¿qué ganancia obtiene la institución que invierte en altas remuneraciones en RHAC si no se los va a retener? El interés de potencializar los perfiles de jóvenes académicos es el eje más destacable. Dentro del interés de internacionalización de las IES está interactuar con otros Estados e invertir recursos para contribuir a consolidar nuevos espacios de cooperación que impacten en la calidad de la educación.

En el caso de los Estados que tienen mayor recurrencia en el programa, retomando las inferencias de Sylvie Didou (2017a), hay una particularidad: los representados en nuestro estudio, España e Italia, son los de menor desarrollo del EEES. Podríamos afirmar, desde este primer acercamiento, que la circulación de RHAC tiene más una coincidencia con las migraciones sur-sur, que las de otro tipo. Partiendo de lo anterior, podemos inferir que, al no limitar la nacionalidad de sus postulantes, el PBP en la UNAM está contribuyendo a una nueva geopolítica de la ciencia y, específicamente, está internacionalizando a la comunidad de historiadores.

Este es un primer acercamiento que sugiere la apertura hacia nuevas temáticas y miradas comparativas entre diversos perfiles y experiencias posdoctorales. Para nosotras resulta imprescindible comprender a los posdoctorantes como unidades diferenciadas de análisis, a los posdoctorantes dependiendo de sus lugares de formación académica en doctorado y de su origen disciplinar. Consideramos importante trabajar en la distinción de nuestros sujetos de estudio para, en un futuro, analizar diversas experiencias de lo que representó el PBP en la UNAM para extranjeros formados en sistemas de educación en otras naciones fuera del EEES, para extranjeros formados en México, para mexicanos formados en universidades mexicanas y para aquellos que estudiaron en la UNAM. Quedan también en la agenda de investigación la necesidad de conocer las dinámicas de socialización (Didou y Durand, 2013), así como las experiencias personales y emocionales que nos permitirían dar cuenta de cómo se construyen las relaciones entre esta



comunidad flotante de posdocs, los núcleos de universitarios y los académicos con un puesto fijo en las distintas entidades de la UNAM.

## Referencias

- Akerlind, G. (2005). Postdoctoral researchers: roles, functions and career prospects., *Higher Education Research & Development*, 24(1), pp. 21-40. <https://doi.org/10.1080/0729436052000318550>
- . (2009). Postdoctoral research positions as preparation for an academic career. *International Journal for Researcher Development*, 1(1), pp. 84-96.
- Batalova, J., Fix, M. y Creticos, P. (2008). *Uneven progress: the employment pathways of skilled immigrants in the United States*. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/research/uneven-progress-employment-pathways-skilled-immigrants-united-states>
- Becher, T. (1993). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Pensamiento Universitario*, 1(1), pp. 56-77.
- Bertaux, D. (1993). Los relatos de vida en el análisis social. En J. Aceves (Comp.), *Historia oral* pp. 136-148. Instituto Mora; UAM.
- Camacho, S. (2017). Postdoctoral Scholars at the University of California: Constructing a Migrant Identity Within the Workplace. *UCLA*. [Tesis doctoral, University of California]. <https://escholarship.org/uc/item/4vc0z2ms>
- Cantwell, B. y Taylor, B. (2013). Internationalization of the postdoctorate in the United States: analyzing the demand for international postdoc labor. *Higher Education*, 66 (5), pp. 551-567. <http://dx.doi.org/10.1007/s10734-013-9621-0><http://dx.doi.org/10.1007/s10734-013-9621-0>
- Chen, S., McAlpine, L. y Amundsen, C. (2015). Postdoctoral positions as preparation for desired careers: a narrative approach to understanding postdoctoral experience. *Higher Education Research & Development*, 34 (6), pp. 1083-1096. <http://dx.doi.org/10.1080/07294360.2015.1024633>
- CONAPO. (2016). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México*. Unidad de Política Migratoria; Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/192258/Prontuario\\_movilidad\\_y\\_migraci\\_n\\_internacional\\_Parte1.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/192258/Prontuario_movilidad_y_migraci_n_internacional_Parte1.pdf)

- Coordinación de Humanidades. (2019). Programa de Becas Posdoctorales. Resultados Coordinación de Humanidades, UNAM. <http://www.humanidades.unam.mx/becas-posdoctorales>
- Davis, G. (2009). Improving the Postdoctoral Experience: An Empirical Approach. En R. Freeman y D. Goroff (eds.), *Science and Engineering Careers in the United States: An Analysis of Markets and Employment* pp. 97-120. University of Chicago Press.
- DGAPA. (2017). Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM (POSDOC) 2004-2017. <https://dgapa.unam.mx/index.php/programas-destacados>
- Didou, S. (2017a). *La internacionalización de la educación superior en América Latina: transitar de lo exógeno a lo endógeno*. UDUAL.
- . (2017b). Migrar para ingresar a la profesión académica: oportunidades y obstáculos en México para jóvenes académicos extranjeros. *Sociológica*, 32(90), pp. 111-144.
- . y Durand, J. P. (2013). Extranjeros en el campo científico mexicano: Primeras aproximaciones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(3), pp. 68-84.
- . y Gérard É. (2009). *Fuga de cerebros, movilidad académica, Redes Científicas. Perspectivas latinoamericanas*. IESALC; CINVESTAV; IRD.
- Gaceta UNAM. (3 de diciembre de 2018). Convocatoria. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM 2019. *Gaceta UNAM*.
- . (12 de enero de 2017). Convocatoria al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM 2017. *Gaceta UNAM*.
- . (11 de noviembre de 2013). Convocatoria. Programa de Renovación de la Planta Académica de la UNAM. Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos de Carrera a la UNAM. *Gaceta UNAM*.
- . (06 de mayo de 2004). Convocatoria. Programa de Becas Posdoctorales. *Gaceta UNAM*.
- Gaughan, M. y Bozeman, B. (2019). Institutionalized inequity in the USA: The case of postdoctoral researchers. *Science and Public Policy*, 46(3), pp. 358-368.
- Gérard, E. (2008). ¿Fuga de cerebros o “doble movilidad”? Un análisis de las implicaciones de la migración de estudiantes marroquíes hacia Francia y su inserción profesional en Marruecos. *Revista de la educación superior*, 37(148), pp. 87-99. [http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista148\\_S2A2ES.pdf](http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista148_S2A2ES.pdf)

- Góngora, E. (2018). Movilidad internacional, trayectorias y posicionamiento académico en tres sociólogos mexicanos. En R. Ramírez, R. y J. R. Rodríguez (cCoords.), *Internacionalización académica y científica: políticas, itinerarios, saberes e instrumentos* pp. 63-91. RIMAC.
- Hamui, M. y Canales, A. (2017). ¿Por qué y para qué moverse? El sentido de la movilidad internacional desde las miradas de jóvenes investigadores de distintas disciplinas. *Sociológica*, 32(90), pp. 181-215.
- Horta, H. (2009). Holding a post-doctoral position before becoming a faculty member: does it bring benefits for the scholarly enterprise? *Higher Education*, 58 (5), pp. 689-721. <http://dx.doi.org/10.1007/s10734-009-9221-1>
- Jung, N. (2016). Movilidad transnacional posdoctoral y la vida después de la movilidad. ¿Me regreso, me quedo, o mejor nunca me hubiera ido? En Ramírez, R. y M. Sutton (coords.), *Perspectivas sobre la internacionalización en educación superior y ciencia* pp. 121-142. RIMAC.
- . (2017). “Es un requisito a nivel mundial”: ciencia, posdoc y movilidad internacional. En *Memoria Electrónica del XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa San Luis Potosí* pp. 01-10. COMIE.
- Knight, J. (2001). Internacionalización de la educación superior. En Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, *Calidad e internacionalización de la educación superior* pp. 19-35. ANUIES; UNAM.
- Lin E. y Chiu S-Y. (2016). Does Holding a Postdoctoral Position Bring Benefits for Advancing to Academia? *Research in Higher Education*, 57(3), pp. 335–362. <https://doi.org/10.1007/s11162-015-9388-5>
- Lozano, F. y Gandini, L. (2011). Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), pp. 675-713.
- Melin, G. (2004). Postdoc abroad: inherited scientific contacts or establishment of new networks? *Research Evaluation*, 13(2), pp. 95-102. <https://doi.org/10.3152/147154404781776455>
- . (2005). The dark side of mobility: negative experiences of doing a postdoc period abroad. *Research Evaluation*, 14(3), pp. 229-237. <https://doi.org/10.3152/147154405781776102>
- Miller, J. y Feldman, M. (2014). The sorcerer’s postdoc apprentice: uncertain funding and contingent highly skilled labour. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 7(2), pp. 289-305. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsu003>

- National Science Foundation. (2007). Carta dirigida a Ms. Alyson Reed, directora ejecutiva de la National Postdoctoral Association, NSF. [Archivo PDF]. [https://grants.nih.gov/training/Reed\\_Letter.pdf](https://grants.nih.gov/training/Reed_Letter.pdf)
- Rito-Palomares, M. (2010). Los beneficios de las estancias posdoctorales. *Revista Ciencia Conocimiento Tecnología*, 106, pp. 15-16.
- Salt, J. (1997). International movements of the highly skilled. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 3, pp. 2-44. <https://doi.org/10.1787/1815199X><https://doi.org/10.1787/1815199X>
- Sanz, A. (2005). El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, 57(1), pp. 99-115. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2005.v57.i1.32>
- Science. (1999). Special Issue: Postdocs Working for Respect, 285 (5433). American Association for the Advancement of Science (AAAS).
- Series Estadísticas UNAM. (2019). Becarios Posdoctorales. [http://www.estadistica.unam.mx/series\\_inst/index.php](http://www.estadistica.unam.mx/series_inst/index.php)
- Su, X. (2013). The Impacts of Postdoctoral Training on Scientists' Academic Employment. *The Journal of Higher Education*, 84(2), pp. 239-265. <http://doi.org/10.1353/jhe.2013.0014>
- Thompson, J. et al. (2001). *Report: Postdoctoral Training and Employment Outcomes*. Centre for Educational Development and Academic Methods, Australian National University, Evaluations and Investigations Programme (EIP), Department of Education, Training and Youth Affairs (DETYA). <http://hdl.voced.edu.au/10707/269304><http://hdl.voced.edu.au/10707/269304>
- Trejo, A. P. (2015). De estudiantes a expatriados: La experiencia de los mexicanos en Francia y España [Tesis doctoral, Universidad da Coruña]. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/15890>
- . (2020). La cooperación académica en educación superior entre México y España 1977-2017. Una política migratoria y contexto de acogida diferenciado. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(4), pp. 1-28. <https://doi.org/10.14507/epaa.28.4342>
- Tuirán, R. (2009). Prefacio. Fuga de cerebros: algunos comentarios a partir del caso mexicano. En Didou, S. y E. Gérard (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas* pp. 11-14. IESALC; CINVESTAV; IRD.
- UNAM Canal 03. (febrero 27). 1eras jornadas posdoctorales 2019 [Archivo de video en Youtube]. <https://youtu.be/uxx3KKpf-RQ>

## ¿RAICES para el retorno? Las trayectorias de retorno de académicas argentinas

Yolanda Alfaro  
Mónica Guadalupe Chávez Elorza

Argentina es uno de los pocos países de América Latina que, desde la década de los 70, cuenta con acciones de política pública orientadas a promover la repatriación de científicas/os y académicas/os residentes en el exterior. La preocupación de los gobiernos por mitigar la “fuga de cerebros” con acciones de política pública inicia en 1971 con la creación del “Programa de Repatriación de Científicos en el Exterior”, bajo la consigna de recuperar a la comunidad científico-académica que había salido de Argentina a raíz de los sucesos de la “Noche de los bastones largos”.<sup>1</sup> Tal como señala Leiva (2005), aunque no se trató de un programa masivo constituye un referente para las posteriores acciones de repatriación que se llevaron cabo.

A diferencia de la experiencia de México, en donde la demanda de atención al tema por parte del Estado emerge desde la presión de la comunidad de profesionales residentes en el exterior para que se les reconozca como parte de la “diáspora mexicana” (Alfaro, 2019), la política de repatriación/retorno argentina surge de arriba hacia abajo; es decir, como una respuesta gubernamental desde el Estado, inicialmente con el propósito de saldar una deuda histórica con las y los científicos y académicos que abandonaron el país como exiliados políticos a causa de la represión y persecución de los gobiernos militares (1976-1983) (Oteiza, 1971; Pellegrino, 1993, 2001). Posteriormente como una medida para motivar el retorno de aquellas/os profesionales que entre 1984-1992, con la aplicación de las políticas de ajuste estructural neoliberal, se vieron forzados a migrar por razones laborales, y el flujo masivo producido en la crisis del “corralito” (2000- 2004) (Actis y Esteban, 2008; Esteban, 2007; Actis, 2011), que incluyen las salidas de estudiantes que emigraron en la búsqueda de estudios de posgrado en el exterior frente a la baja oferta del país y la apertura de becas en las naciones de la región (Luchilo, 2007; Pedone y Alfaro, 2018; Rivero, 2018; Cerruti, 2018).

---

<sup>1</sup> Véase: <http://www.uba.ar/50nbl/contenidos.php?id=1>

En este capítulo analizamos el papel que juega el programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES) en la construcción del proyecto del retorno, dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT),<sup>2</sup> desde la experiencia de 10 académicas que retornaron a Argentina antes de 2015; periodo que en la literatura especializada se denomina el “boom del retorno” porque el contexto político y económico del país abrió oportunidades para que las y los académicos argentinas/os residiendo en el exterior pudieran reinsertarse laboralmente en el país siguiendo una carrera profesional.

Para cumplir con el objetivo, en el siguiente apartado se exponen las consideraciones teóricas y metodológicas, luego los principales antecedentes del Programa RAICES y, con base en los datos del propio programa, se trazan algunas características del perfil de las y los beneficiarios de dicho programa hasta el 2015. El tercer apartado se enfoca en la reconstrucción de las trayectorias académicas, migratorias y laborales de las entrevistadas y una tipología de retorno, considerando el lugar que ocupó el programa RAICES en la experiencia de las entrevistadas. Luego, para cerrar, algunas reflexiones finales y varias interrogantes que emergen de la actual situación de precarización laboral de las y los científicas/os, investigadores en Argentina.

## Apuntes teóricos y metodológicos

En concordancia con quienes analizan el retorno desde la perspectiva transnacional (Pascual de Saens, 1983; King, 2001; Cassarino, 2004; Cavalcanti y Parella, 2012, 2013; Rivero, 2018; Li, Sadowski-Smith y Yu, 2018) adoptamos los siguientes presupuestos teóricos para realizar el análisis: 1) el retorno no es el punto final de un proyecto migratorio, por el contrario, el retorno constituye una etapa dentro de un proceso general de movilidad; 2) en el retorno intervienen factores relacionados con las condiciones de salida del lugar de origen, las condiciones de proceso migratorio en el lugar de destino y el contexto de acogida en el que sucede el proyecto de retorno; 3) el retorno no siempre sucede al lugar de origen sino a un espacio/lugar en que se puede activar el capital social del que

---

<sup>2</sup> A partir del 3 de septiembre de 2018 el Ministerio pasó a ser una Secretaría bajo el gobierno de Macri (véase <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/rechazo-pesar-investigadores-eliminacion-del-ministerio-ciencia-nid2168470>); no obstante, en 2019 fue reinstituído como Ministerio bajo la presidencia de Alberto Fernández (véase <https://www.scidev.net/america-latina/gobernanza/noticias/argentina-recupera-su-ministerio-de-ciencia.html>).

se dispone; 4) en la decisión de emprender el retorno se valoran las motivaciones personales que tienen que ver con el proyecto de vida individual.

La estrategia metodológica está orientada al análisis de la política pública desde los sujetos de la misma, por lo que el corpus de análisis se basa en tres dimensiones: 1) trayectoria académica, laboral y migratoria; 2) motivaciones para el retorno y 3) valoración del Programa RAICES desde su experiencia de retorno.<sup>3</sup> La información recolectada corresponde, por una parte, a fuentes primarias: 14 entrevistas semiestructuradas (10 de académicas del área de ciencias sociales que retornaron a Argentina —algunas con el apoyo de RAICES antes de 2015—, y 4 actores claves) y, por otra parte, fuentes secundarias: revisión documental de las fuentes oficiales del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y fuentes hemerográficas.<sup>4</sup>

## La repatriación/retorno en la agenda gubernamental

Las acciones de política pública orientadas hacia la repatriación/retorno en Argentina surgen en circunstancias históricas específicas y orientadas a fortalecer el desarrollo científico y la tecnológico del país en la época, por tanto, responden a una forma de construir el objeto y los sujetos de la política pública (Luchillo, 2015). En tal sentido, es importante ubicar las coyunturas que dieron lugar a definir acciones de política pública orientada a la repatriación/retorno para comprender cómo, por qué y bajo qué fundamentos se identificó la necesidad de plantear el Programa RAICES como una política de Estado.

El periodo de dictadura militar (1976-1983) puede ser identificado como el primer momento a destacar, en tanto las acciones políticas de los gobiernos

---

<sup>3</sup> Cabe señalar que si bien las entrevistas se realizaron entre marzo y abril de 2017 —cuando el actual gobierno estaba implementando sus primeras medidas de reajuste en el campo de ciencia y técnica y, en consecuencia, las condiciones de precarización laboral de las y los científicos y académicos estaban empezando a ser valoradas como una razón para pensar una re-emigración—, el trabajo de campo se extendió hasta principios de 2018, a través de seguimiento a fuentes hemerográficas, con la intención de sustentar algunas de las primeras apreciaciones que las y los entrevistados tenían respecto a las motivaciones para retornar y las valoraciones del retorno asistido por el Programa RAICES.

<sup>4</sup> Un punto a destacar de esta investigación es que a diferencia de Rivero (2018) y Cerruti y Maguid (2018), nos enfocamos en analizar el programa RAICES desde la experiencia de retorno de las académicas, sin distinguir el país de destino, ni los periodos de crisis económicas como puntos de quiebre que impulsar el retorno.



militares constituyeron un parteaguas en la planificación del desarrollo científico y tecnológico del país. Beckerman (2016) y Feld (2011) coinciden en señalar que en el contexto de dictadura se produjo una profunda reestructuración del campo científico-universitario con la transferencia de recursos presupuestarios desde las universidades nacionales hacia el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)<sup>5</sup> con el fin de centralizar la planificación y coordinación de las actividades de investigación y, principalmente, orientarlas hacia una política de control ideológico de los equipos de investigación. Una de las principales consecuencias de estos hechos fue el exilio político de alrededor de 1 500 científicos, investigadores y profesores que expresaban un pensamiento crítico a las medidas implementadas por el régimen militar.

Con la transición a la democracia en 1983 se identifica un segundo momento de reestructuraciones en el campo de la ciencia y la tecnología. Los lineamientos de la política científica y tecnológica estaban orientados a desmantelamiento de los instrumentos de control ideológico establecidos durante los años de dictadura militar, pero también a reestablecer los vínculos entre el CONICET y las universidades para instaurar procedimientos de reincorporación a las universidades de profesoras/es expulsadas/os por motivos políticos o la apertura de plazas de investigadores en el CONICET (Leiva, 2005).

Entre 1984-1989 las acciones de repatriación y vinculación ocuparon un lugar central en los lineamientos de la política de ciencia y tecnología, por lo que desde la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT), el CONICET y el Ministerio de Relaciones Exteriores, en coordinación con las embajadas y consulados en el exterior, se impulsaron una serie de estrategias para promover el retorno y/o la vinculación de un porcentaje importante de los 547 000 profesionales que estaban residiendo fuera del país, principalmente en Estados Unidos, Chile y Venezuela (Leiva, 2005).

Entre todas las actividades identificadas, cabe destacar el Programa de Reincorporación y Apoyo a Investigadores exiliados/emigrados por motivos políticos, en tanto constituye el principal antecedente del actual Programa RAICES, ya que el resto de programas y/o acciones de política pública estaban más orientados a promover la vinculación de las y los profesionales emigrados mediante la asignación.

---

<sup>5</sup> El CONICET se creó en 1958 como, primer organismo dedicado exclusivamente a la investigación que disponía de presupuesto propio. El decreto de su creación le asignaba la función de promover, coordinar y orientar las investigaciones científicas y tecnológicas (Beckerman, 2016: 6).



En concordancia con lo que menciona Leiva (2005), en aquella época se estaba madurando el enfoque de la circulación de talentos y los supuestos efectos positivos que podían canalizar el intercambio de conocimientos entre los países de origen y destino. Como se verá más adelante el enfoque de “la circulación de talentos” fue promovido ampliamente por los organismos internacionales en la década de los 90 y el ascenso de los gobiernos de corte neoliberal.

Hacia la década de los años 90, bajo el esquema neoliberal, la SECYT pasó a depender de la Presidencia de la Nación y con ello se dio paso a una nueva reorientación de las políticas en el CONICET. El nuevo mandato de la institución era propiciar la interacción entre los sectores productivo, educativo y científico-tecnológico afianzando las relaciones de cooperación internacional —en tanto fuente de financiamiento para la ciencia y tecnología—. <sup>6</sup> Muestra de ello es que hacia 1990, con el apoyo de la OEA-UNESCO, se creó el Programa Nacional para la Vinculación con Científicos y Técnicos Argentinos en el Exterior (PROCITEX) con el propósito de promover la organización de actividades de cooperación científica, académica y empresarial con instituciones del sector productivo, comercial y de servicios (Luchillo, 2015).

Posteriormente y, de manera complementaria, se creó una Red Científico-Tecnológica Nacional (RECYT) para ampliar las actividades de vinculación promoviendo el intercambio de información científico tecnológica entre sectores de investigación y desarrollo a nivel nacional, provincial e internacional. Es decir, bajo el enfoque de redes científicas y académicas se desplegó una amplia estrategia de vinculación con la comunidad académica y científica altamente calificada residente en el exterior, asociada con la idea de que las y los migrantes cualificados pueden contribuir con el desarrollo de los países de origen en áreas definidas como prioritarias para el embate del desarrollo científico y tecnológico del país desde los lugares de destino (Charum y Meyer, 1998; Meyer y Brown, 1999).

Es importante señalar que la implementación de las medidas de ajuste neoliberal produjo un flujo masivo de profesionales y científicas/os, pero a diferencia de anteriores desplazamientos en el exilio, el perfil migratorio era más heterogéneo, en unos casos, combinaba estrategias laborales con las de perfeccionamiento educativo y, en otros, salían en la búsqueda de ofertas educativas de posgrado que la región no ofrecía (Pedone y Alfaro, 2018).

---

<sup>6</sup> La empresa privada era considerada el motor de la innovación y el Estado el mecanismo de apoyo a las actividades que ella desarrollaba, las políticas de ciencia y tecnología enfrentaron un embate presupuestal que obstaculizó el curso de las acciones de política pública en materia de repatriación/retorno (Bekerman, 2016).

A partir del año 2000 la Secretaría para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación Productiva (SECTIP) se encarga de gestionar dentro de sus competencias el Programa RAICES cuyo propósito, valga reiterar, es facilitar el retorno de las y los profesionales altamente calificados que residen en el exterior y deseen reintegrarse y continuar su actividad profesional en instituciones del país. Cabe señalar que además de las acciones de política pública para el retorno, el programa incorporó, por una parte, una estrategia de vinculación con las actividades de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación promovidas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, el CONICET y los restantes organismos públicos de promoción científica y tecnológica, y por otra parte, la integración del sector productivo del país, fundaciones y organismos no gubernamentales (ONG) como actores estratégicos para impulsar las acciones del programa.

Tal como señala Luchillo (2015), el Programa RAICES tuvo varias etapas a partir de su implementación.<sup>7</sup> En cada una de ellas se presentaron diferentes problemáticas que obstaculizaron de alguna manera la expansión del programa, no obstante, el periodo que el investigador destaca como la segunda etapa, que inicia a partir del 2003, el programa se consolida en términos institucionales en la medida que la SECTIP, para aumentar la base científica del país (recursos humanos altamente calificados), formuló una estrategia de gestión de la movilidad y la migración cualificada mediante cuatro lineamientos de políticas: *i*) retención, *ii*) promoción de la movilidad internacional, *iii*) retorno y *iv*) vinculación.

En 2007 se decreta la Ley 26.421 que establece que el Programa RAICES será asumido como política de Estado. De acuerdo con los documentos oficiales, un año después de su promulgación se registraron más de 820 repatriados, que equivalían a 13% del total de científicas/os argentinos residiendo en el exterior (según estimaciones oficiales es alrededor de 6 000). Aunque los datos parecen no ser relevantes, son significativos porque dan cuenta de la importancia de las condiciones económicas y sociales del país para que una política de retorno pueda generar impacto inmediato.

En el periodo 2003-2008, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) superó 50%, con una tasa anual de 8.5%, superando el nivel de crecimiento económico de Brasil (5.14%). En 2008 el porcentaje del PIB invertido en

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, señala que en la primera etapa del programa las acciones tuvieron muy poco impacto debido a que las prioridades de la agenda nacional de ciencia y tecnología cambiaron frente a la crisis económica y fiscal subsiguiente del corralito.

investigación y desarrollo (I+D) fue de 0.47%, y se destinaron 1 984.62 millones de dólares para el gasto realizado en actividades científico tecnológicas.

El MINCYT tiene tres formas de financiamiento para la repatriación, 1) subsidios de retorno; 2) proyecto de Investigación (PIDRI) y 3) desarrollo para la radicación de investigadores y becas de reinserción CONICET. Esta última fuente de financiamiento es la más importante (66%) porque se trata de una inserción laboral a los Institutos del CONICET con carrera de investigador. Al respecto cabe señalar que a partir del 2008 el CONICET amplió el número de becas y reabrió el ingreso a carrera de investigador que estaba congelado desde mediados de la década de 1990. Cabe precisar que, en sí misma, la carrera de investigador de CONICET no forma parte del programa RAICES, simplemente facilita la reinserción académica en instituciones educativas, científicas y tecnológicas públicas y privadas.<sup>8</sup>

Según la Dirección Nacional de Relaciones Internacionales del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCYT, 2015) para el periodo 2004-2015 se repatriaron 1 150 profesionales,<sup>9</sup> 59.4% varones y 40.6% mujeres; 53% provenían de América, de los cuales siete de cada diez residían en Estados Unidos, y en menor proporción en Europa y en España. Alrededor de 55% de estos profesionales retornan a la región metropolitana de Buenos Aires, la mitad de ellos se incorpora a universidades nacionales, un 18% en un instituto asociado (universidad nacional y CONICET) y 14% en algún instituto del CONICET. Más de la mitad de los profesionales retornados lo hace con fondos del propio Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y sólo 11% lo hace con fondos para el retorno. Por último, 38% de los retornados se ubica en las ciencias de la salud y biológicas, casi 30% en las ciencias exactas y naturales y únicamente 15.7% en ciencias sociales y humanidades.

El retorno/repatriación de académicas/os no se puede comprender sin dimensionar el papel que juega la carrera de investigador CONICET, como ya se dijo, alrededor del 67 por ciento de estas repatriaciones se concretaron a través del ingreso a la carrera. Las características de ingreso, ascenso y niveles están reguladas en la Ley 20.464 que aprueba los estatutos de las carreras de investigador científico y tecnológico y de personal de apoyo a la investigación y desarrollo. En su art. 6to distingue los niveles de la CIC en: asistente, adjunto, independiente, principal y superior.

---

<sup>8</sup> Ley 20.464 <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/LEY-20464-Estatuto-de-la-CICYT1.pdf>

<sup>9</sup> De acuerdo con la base de datos del Programa RAICES hay 5 100 investigadores y tecnólogos residiendo en el exterior (MINCYT, 2015).

Las políticas de Ciencia y Técnica (CyT) buscaron aumentar el número de CIC existentes en el país, específicamente se diseñó el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva Lineamientos Estratégicos 2012-2015 *Argentina Innovadora 2020*, se proyectó, de manera conservadora, como un eje importante en la promoción de capacidades científico-tecnológicas, un aumento de investigadores, tecnólogos y becarios por cada mil integrantes de la población económicamente activa de 2.9 en 2011 a 3.6 en 2015 y 4.6 en 2020 (MINCYT: 40). Las cifras permiten constatar el repunte de la CIC en el país dado que en 1992 había 2 854 investigadores, en 2002 subió a 3 747, en 2007 aumentó a 5 057 y para 2017 se había incrementado a 10 255 (Atrio, 2016); esto es, de 1992 a 2002 el número de investigadores/as aumentó en 31% y de 2007 a 2017 en 102%. Esta tendencia continuó hasta 2015 con el ingreso de 800 investigadores a la CIC y, a partir de 2016, el escenario cambió con el gobierno de Mauricio Macri que recortó el gasto destinado a CyT, cuyos efectos en 2016 implicaron que no ingresaran al CONICET 500 investigadores que se encontraban doblemente recomendados; para 2017 se trató de 400 investigadores en esta situación; todo ello ha implicado movilizaciones por parte de estos investigadores sin haber obtenido resultados altamente favorables a su causa (Selene, investigadora argentina).<sup>10</sup>

Los datos presentados en este apartado ponen en evidencia que la repatriación/retorno se instaura como una política de Estado, a partir del reconocimiento de Argentina como un país expulsor de profesionales altamente calificados, a causa de las dictaduras militares y de las crisis económicas. Pese a las discontinuidades que han tenido las acciones de política pública orientada al retorno, un rasgo permanente es que la repatriación fue una constante, y la perspectiva de la “fuga de cerebros”, la base discursiva de las acciones de dicha política pública. Tal como señala, Luchillo “el uso del término «repatriación» en lugar del más neutral «retorno» ejemplifica bien la orientación en clave nacionalista que tiñe al conjunto de las iniciativas del programa” (2015: 176). Asimismo, esta diferencia entre retorno y repatriación denota la temporalidad de la estancia en el exterior y con ello el reconocimiento de la experiencia adquirida en el campo académico, científico y tecnológico. En la literatura sobre migración calificada este punto se destaca por la importancia de los talentos humanos en contexto de la reestructuración global de los sistemas de innovación (Delgado-Wise y Chávez, 2016).

En tal sentido, cabe destacar que el enfoque de recuperación del talento humano ha sido el horizonte de la política pública argentina; inclusive en los

---

<sup>10</sup> No se ahonda en este tema porque no forma parte del objetivo de este capítulo.

periodos de gobiernos neoliberales, la política pública de repatriación/retorno siempre estuvo impulsada por las instituciones públicas con competencias en el campo de la ciencia y la tecnología en coordinación con las instituciones educación superior, lo cual marca sustancial diferencia con la experiencia de otros países en América Latina.

Otro punto de diferencia con países de la región, con características similares en el desarrollo de sus sistemas de ciencia y tecnología, es que el retorno es una política de Estado, lo que implica que cuenta con recursos para darle continuidad en el tiempo sin importar el tinte político de los gobiernos. Sin embargo, con los actuales ajustes presupuestales, la estructura de Ciencia y Técnica está en riesgo, lo cual pone en cuestionamiento la posibilidad de mantener en el tiempo como una política de Estado que reconozca el retorno como un problema de orden estructural sobre el cual éste debe intervenir con acciones concretas. Inclusive los recortes presupuestales estarían abriendo otro ciclo masivo de migración y re-emigración.

## Trayectorias académicas, migratorias y laborales

Todas las entrevistadas coinciden en que el retorno es una idea siempre presente en su proyecto migratorio, no obstante, vemos que en la trayectoria migratoria académica y laboral la idea se va disolviendo o reforzando esta fase, aunque llegue a hacer efectiva mucho tiempo después.

Las retornadas beneficiadas por el Programa RAICES encuentran en la política pública una ventana de oportunidad porque les permite cierta seguridad para un proceso de reinserción laboral. No sucede lo mismo para los que regresan sin ayuda estatal, quienes deben generar ciertas estrategias para su reinserción y (re) activar redes, principalmente familiares.

El papel que juega RAICES en la construcción del proyecto del retorno, de acuerdo con las entrevistas realizadas, se puede afirmar que el programa es una condición inicial para el proyecto del retorno, pero no es una motivación ni una razón de peso, ni para la realización personal ni para el desarrollo profesional; se trata de un mecanismo que suaviza el impacto de la primera fase del retorno porque consiste en un respaldo material e institucional que contribuye a disminuir la incertidumbre laboral-económica, y la ansiedad personal. En este sentido, lo que hace que este programa sea atractivo son las condiciones políticas, económicas y sociales en que se dará el retorno en sus siguientes fases.

Estas fases se definen en cada proyecto personal de retorno y obedecen a las motivaciones principales de llevarlo a cabo, pudiendo ser, familiares (cuidados de parientes, crianza de hijos, de relación de pareja; etcétera); laborales (crisis en el destino; bonanza en el origen, precariedad laboral, entre otras) y políticas (entorno favorable para el proyecto de vida personal). Obviamente, en muchos de los casos estudiados, estas motivaciones se entrecruzan; por lo cual se reafirma que el retorno es multicausal.

### Interconexión entre las trayectorias académicas, laborales y migratorias

Como se puede apreciar en el cuadro 1, las narrativas de las entrevistadas pusieron de manifiesto que la meta de convertirse en una investigadora en el área de las ciencias sociales les llevó a echar mano de los recursos materiales e inmateriales, como las redes y soportes institucionales existentes en el momento de desarrollar sus estudios académicos. Esto es, ocho de las diez entrevistadas emigraron del país por razones de estudio y todas ellas manifestaron su deseo de continuar estudiando, eligiendo el país de destino con base en las condiciones que éste ofrecía, principalmente, la existencia de una beca y de redes familiares existentes.

En lo laboral, la mayoría de ellas indica haber participado desde edades tempranas en investigaciones o bien haberse insertado como docente en niveles de educación básica, sin embargo, la retribución salarial era baja. Asimismo, algunas de estas investigadoras tuvieron que laborar paralelamente a los estudios por falta de recursos económicos familiares. En general, se observa que lograr un doctorado o posdoctorado conlleva como mínimo siete años de dedicación; lo que implica que tuviesen que contar con becas y, a la par, trabajar en empleos precarios para complementar sus necesidades. Estas dos trayectorias, académica y laboral, se relacionan con la migratoria de manera significativa en aquellos casos en donde las investigadoras pudieron acceder a un pasaporte europeo y con ello garantizaron el acceso a becas y beneficios (tres de los casos).

La condición migratoria del sujeto es determinante en la manera en que puede acceder a beneficios en el país de destino. El momento de obtención del grado de doctorado impacta en las oportunidades laborales que puede acceder, esto implica no sólo el conocimiento que logre obtener del funcionamiento de CyT del país receptor, sino de los obstáculos que pueda encontrar en calidad de inmigrante temporal/permanente.

En el cuadro 1 hemos plasmado la idea de repatriación y reintegración para hacer una distinción generacional entre aquellas investigadoras que lograron consolidar su carrera académica-investigativa de quienes únicamente obtuvieron grados académicos y alguna estancia posdoctoral.

Repatriación hace alusión a la recuperación de investigadores/científicos que se traen de regreso y que estuvieron insertos en los sistemas de CyT, han permanecido en el país de destino por más de 10 años, cuentan con redes y son líderes en los temas en que se especializan. Por su parte, la reintegración, sólo implica haber realizado estudios en el país de destino, no están insertos en los sistemas de CyT, su permanencia en el destino es de menos de 10 años, no cuentan con redes importantes y apenas inician su carrera como investigadores (Martha, investigadora argentina). Con estos parámetros, prácticamente de los 10 casos estudiados, sólo tres corresponderían a una repatriación.

Cuadro 1. Características de las investigadoras retornadas a la Argentina

Entrevistadas	Retorno				Categoría/ CONICET/ Ocupación actual	Ocupación antes del retorno	Con hijos/as y En pareja	Raíces	Trayectoria		
	Motivaciones del retorno: Laborales / Políticas / Personales	Edad	País	Año					Académica	Laboral	Migratoria
Carla	Laborales, Políticas y Personales (Cuidados: padres)	50	España	2015	Si: Investigadora independiente	Consultora por contrato por producto terminado	No / No	Subsidios al retorno	Licenciatura en Mendoza; maestría (2), doctorado y posdoc en España	Trabajos informales y precarios paralelos al estudio / Trabajos formales relacionados con la docencia e investigación de poca paga	Sin experiencia migratoria interna, migración por razones de estudio: 16 años en España, pasaporte italiano; reemigración a Buenos Aires: Repa- triación
Silvia	Personales (Familia: Relación de pareja, hijos y padres)	47	España	2011	Si: Investigadora independiente	Consultora por contrato por producto terminado	Sí, hijo de 4 años / Si	No	Licenciatura en Buenos Aires, doctorado y posdoc en España	Trabajo paralelo al estudio / Trabajos formales relacionados con la investigación	Con experiencia migratoria interna, migración por razones de estudio, pasaporte español 19 años en España. Repatriación. Con expectativa de reemigrar internamente
Genoveva	Familiares (Cuidados: padres)	38	Brasil	2005	Si: Investigadora independiente	Estudiante de doctorado	Sí, hija de 8 años / No	Radicación de investigación y becas de reinserción al CONICET	Licenciatura y maestría en Buenos Aires, doctorado en Brasil y posdoc en Argentina	Trabajos informales y precarios paralelos al estudio / Trabajos formales relacionados con la docencia e investigación de poca paga	Con experiencia migratoria interna, migración por razones de estudio: cuatro años en Brasil: Reintegración.
Martha	Familiares (Crianza:hijo), Laborales	36	Estados Unidos	2000	Si: Investigadora independiente	Investigadora posdoctoral	Sí, hijo de 17 años / Si	No	Licenciatura y maestría en Buenos Aires, doctorado y posdoc en Estados Unidos	Trabajos formales relacionados con la investigación	Sin experiencia migratoria interna, migración por razones de estudio y de pareja: ocho años en Estados Unidos: Reintegración.
Georgina	Políticas (Fin dictadura), Familiares	41	México	1989	Si: Personal de apoyo	Ama de casa	Sí, hijas de 37 y 43 años / No	No	Licenciatura en Buenos Aires y maestría en México	Trabajo formal sin re- lación con la docencia ni investigación / Tra- abajos formales relacio- nados con la docencia y la investigación de poca paga paralelos a los estudios	Con experiencia migratoria interna, migración por razones políticas y familiares, 12 años en total en México. reemigración: repatriación



Cuadro 1. Características de las investigadoras retornadas a la Argentina									
Maya	Personales (Familia), Laborales	38	Brasil	2016	No: Docente Investigadora Universidad	Estudiante de doctorado	No / No	Proyecto de Investigación (PIDRI)	Licenciatura en Buenos Aires, maestría en Lanús, doctorado en Brasil
Pilar	Personales (Familia), Laborales	37	España	2002	Si: Investigadora independiente	Investigadora posdoctoral	No / No	No	Licenciatura en Buenos Aires, maestría en Brasil, doctorado y posdoc en España
Celia	Personales (Familia), Laborales	32	México	2003	Si: Investigadora independiente	Consultora por contrato por producto terminado	No / Si	No	Licenciatura en Buenos Aires, Maestría y doctorado en México
Carmen	Laborales (Ausencia de empleo destino)	37	España	2013	Si: Investigadora adjunta	Ama de casa / Desempleada	Si, hija de 22 y 14 años / Si	No	Licenciatura en San Juan y maestría y doctorado en España
Alejandra	Laborales	29	España	2016	No: Docente Investigadora en Universidad	Estudiante de doctorado	No / Si	Radicación de investigación y becas de remersión al CONICET	Licenciatura, maestría y doctorado en España y posdoc en Argentina

Fuente: Elaboración propia, con base en las entrevistas realizadas.

Por último, se indica que no todos los proyectos migratorios concluyen con el retorno, sino como postula la teoría transnacional, hay casos que se consideran re-emigraciones dado que, se insertan en ciudades distintas a origen; con sus respectivas implicaciones de adaptación al nuevo espacio en términos de códigos sociales, culturales y económicos, principalmente

## **Retorno motivado por cuestiones familiares/personales**

Esta primera clasificación es transversal a las otras motivaciones y en algunos casos opera como un detonante para iniciar el proyecto migratorio de retorno. Se hace una diferenciación en términos de los roles de género; ciclo de vida y estructura familiar; y personales.

Con respecto a los roles de género, dos académicas indicaron que el proyecto migratorio de retorno estuvo fuertemente presionado por preservar o construir una relación de pareja; tres académicas mencionaron que su retorno estuvo motivado por asumir responsabilidades familiares de cuidados a padres en edad avanzada. Y dos académicas afirmaron que su motivación estuvo influenciada por generar óptimas condiciones para la crianza de sus hijos(as). La crianza influye de manera directa con la estructura familiar existente dado que, no es lo mismo, retornar con planes de concebir; con hijos menores de 5 años o en edades escolares, o que éstos sean mayores de edad y que inclusive hayan dejado el hogar.

Lo que llama la atención en este grupo de académicas es que en su narrativa de retorno resalte su intención de hacer una ruptura de los roles de género al salir del país en búsqueda de un proyecto de formación educativo; y, en el retorno vuelven a confrontar tensiones de género; sin embargo, han desarrollado agencia para poner en marcha estrategias que les permitan llevar a la par un proyecto profesional y familiar.

La edad promedio del retorno es 39 años, lo que indica que se encuentran en una etapa de alta productividad académica y en el caso de las mujeres, en la última etapa de la edad reproductiva. Para las mujeres que ejercen la maternidad, los relatos indican que su carrera profesional se desarrolla a un ritmo distinto de sus pares que no tienen hijos o que sus hijos son mayores e independientes. Y para aquellas que no se permiten bajar el ritmo de producción académica por la maternidad, se apoyan con redes de cuidados familiares o por contrato.

Por último, tres académicas indicaron que los motivos de índole personal jugaron un rol determinante en su decisión de retorno. Para Celia implicaba

recuperar los afectos que se habían dejado por estar en el país de destino, en el cual, se habían concluido los estudios y las relaciones afectivo-personales. Para Maya, simplemente era importante retornar a un espacio conocido. Y, por último, en el caso de Alejandra se vislumbró como una oportunidad de recuperar amistades de hacía años, a la vez que se combinaba con una mejora en las condiciones de vida al contar con un piso disponible para vivir de manera independiente ofrecido por sus padres. A pesar de estar pequeñas diferencias, para las tres, estos motivos estuvieron conectados con las condiciones laborales que ofrecía Argentina con el retorno.

### *Retorno motivado por las condiciones laborales desfavorables en el país de destino*

Independientemente del país de destino, las entrevistadas dijeron no contar con un empleo fijo ni acorde con sus credenciales académicas. Se rescatan de las narrativas sobre la trayectoria laboral que, en periodos determinados construyeron estrategias de apoyo para su supervivencia realizando trabajos precarios, en la terciarización o en la informalidad.

Para quienes permanecieron fuera del país por menos de 10 años, y con posibilidades de posdoctorados como oferta laboral viable en el destino, éstas no fueron lo suficientemente atractivas frente a las opciones de inserción laboral que el programa RAICES y la carrera de investigador en el CONICET les ofrecían con el retorno. Aquellas que retornaron de España, es preciso resaltar, que no identifican la crisis económica española como un detonante para emprender el proyecto de retorno a Argentina; inclusive pese haber quedado en paro laboral o haber precarizado su condición laboral.

### *Retorno motivado por la situación política y económica del país de origen*

El retorno de este grupo se destaca porque sus narraciones hacen énfasis en que los cambios políticos y económicos que vivió Argentina entre los años del Kirchnerismo contribuyeron a definir la posibilidad de desarrollar una carrera académica en el país. Por lo que su retorno, en primera instancia, fue muy satisfactorio debido a que lograron reincorporarse social y laboralmente con ciertos privilegios (salario acorde con sus acreditaciones, prestaciones y seguridad social, estabilidad laboral con perspectivas de crecimiento, entre otras).

No obstante, en el momento de la entrevista señalaron que las condiciones de un retorno favorable fueron mermando a medida que la inflación depreciaba sus salarios. Asimismo, los ajustes presupuestales a la CyT provocaron reducción de incorporación de investigadores en el CONICET, redefinición de áreas estratégicas, fondos para la investigación, reducción de presupuestos para la operación de las universidades y de los centros de investigación, las becas doctorales, entre muchos otros, si bien no todas estas medidas les afectaba directamente, podían reconocer que si la situación empeoraba tendrían condiciones laborales cada vez más precarias. Esto ponía de manifiesto dudas sobre si su decisión de retorno fue acertada.

### *Valoración e importancia de RAICES*

No todas las investigadoras entrevistadas utilizaron el programa RAICES en alguna de sus modalidades para retornar al país, únicamente cuatro de ellas lo hicieron. De las investigadoras que no lo utilizaron fue porque ya habían sido aceptadas a la CIC, o bien, por la falta de conocimiento del programa o simplemente por la premura en que llevaron a cabo el retorno; esto es, sin ninguna planeación.

La valoración del programa que se puede encontrar en las narrativas de las entrevistas: *a)* Hay algunas deficiencias entre la comunicación entre universidades y RAICES cuando se opta por proyecto de investigación, éstas no cuentan con el suficiente conocimiento para saber cómo deben operarlo de manera efectiva (Maya). *b)* Sólo hay listados de beneficiados/as, pero no hay intercambio de experiencias, sólo llega una encuesta con algunas preguntas a responder; es conveniente dar un seguimiento más activo de quiénes se van, el registro en la embajada argentina en el exterior se paga (Genoveva). *c)* El programa de César Milstein permite rearmar vínculos a través de las estancias temporales, que luego puede llevar al retorno permanente (Carla).

De manera general, todas las beneficiadas coincidieron en que el programa suavizó el retorno, dado que les hizo de recursos, sean para el pago de pasajes, de beca o bien de entrada a una universidad por los dos primeros años.

### **Reflexiones finales**

Los hallazgos vertidos en este capítulo remarcen la importancia de analizar las políticas públicas también desde la perspectiva de los sujetos de las mismas, ya

que constituye un mirador privilegiado para desmontar el discurso de las políticas orientadas a promover el retorno de talento humano altamente calificado sin tomar en consideración las condiciones en las que éste se daría.

La existencia de una política en sí misma no promueve el retorno, sino el contexto de recepción que ofrece esa política en el mediano y largo plazo, porque de eso dependerá que esa política tenga efectos positivos en la recuperación real de recursos humanos altamente calificados para impulsar la educación, investigación, ciencia y tecnología. El estudio de caso presentado evidencia que la existencia del Programa RAICES como respuesta gubernamental tuvo su auge en el último periodo de crecimiento económico del país; impulsado por el aumento en el número de ingresos a la carrera de investigador CONICET.

Los resultados de este estudio de caso, nos permiten señalar que desde la experiencia de las académicas entrevistadas, el retorno es un proyecto que se construye gradualmente a partir de poner en consideración los siguientes aspectos: 1) la experiencia migratoria, 2) las condiciones económicas y políticas del país de residencia y de origen, 3) la actividad laboral anterior al retorno, 4) las opciones de desarrollo profesional a mediano plazo, 5) los recursos de los que disponen en función de sus acreditaciones y aspiraciones profesionales, porque el retorno no es un evento sino el despliegue de un nuevo proyecto (re) emigratorio, inscrito en un proyecto de vida movido por deseos y motivaciones personales. Algunos de estos puntos validan, por tanto, la perspectiva teórica de la migración transnacional.

En tanto las entrevistadas señalan que su proyecto migratorio sucede en el marco de un proyecto de vida personal, el proyecto de retorno también está asociado con la conformación de una relación de pareja, la maternidad/paternidad, acompañar la vejez de la madre y/o padre, entre otros, por lo que el detonante del retorno no necesariamente está puesto en la oferta de mejores o iguales condiciones laborales en el lugar de origen, sino en la posibilidad de sustentar un proyecto de vida (personal y/o familiar) con el desarrollo profesional.

Las experiencias del grupo analizado, dan cuenta de que el Programa RAICES —y las posibilidades de inserción laboral que éste brindaba hasta el 2015— no influyó de manera definitiva en su decisión de retornar a Argentina, por el contrario, en tanto política pública es valorado como un aspecto del que pudieron haber prescindido dado las condiciones favorables que existían en el país en el periodo en el que retornaron.

Frente a los actuales recortes presupuestales para ciencia y técnica la posibilidad de optar por el retorno está puesta en duda debido a que el programa depende del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Las

circunstancias de precarización laboral a la que están siendo llevados las y los científicos y académicos parecen indicar un escenario de re-emigración parecido al de otros momentos en la historia contemporánea de Argentina.

## Referencias

- Actis, W. (2011). Migraciones Argentina-España. Características de los distintos “ciclos” migratorios, sus inserciones en España y el impacto de la crisis actual. En C. Pizarro (ed.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* pp. 423–444. Buenos Aires: CICCUS.
- . y Esteban, F. (2008). Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones*, (23), pp. 79-115.
- Alfaro, Yolanda. (2019). Red Global de Mexicanos Calificados ¿nuevo agente del desarrollo? *Cuadernos Latinoamericanos*, 31(55), pp. 41-53.
- Atrio, J. (2016). ¿Cómo perciben los investigadores del CONICET al sistema institucional de evaluación de la ciencia y la tecnología? *Revista CTS*, (37) 13, pp. 189-229.
- Bekerman, F. (2016). El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. *RIES* (VII)18, pp. 3-23.
- Charum, J. y Meyer J. B (1998). *Hacer ciencia en un mundo globalizado: La diáspora colombiana en perspectiva*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Cassarino, J.P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, UNESCO, 6(2), pp. 253-279.
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 21, pp. 9–20.
- . y Parella, S. (2012). Entre las políticas de retorno y las prácticas transnacionales de los migrantes brasileños. Re-pensando el retorno desde una perspectiva transnacional. *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*. 2 (2), pp. 109-114.
- Cerruti, M., Maguid, A. y González, A. (2018, octubre 23-26). Lejana tierra mía: dimensiones del retorno argentino desde España. [Octavo Congreso Internacional ALAP. Población y desarrollo sostenible: Políticas públicas y avances en la medición sociodemográfica]. Puebla, México.

- Delgado-Wise, R. y Chávez Elorza, M. (2016). Migración calificada: entre la pérdida de talento y la oportunidad de transformar a México con innovación. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (107), pp. 117-135.
- Esteban, F. (2007). Inmigración argentina a España (2000-2005): claves interpretativas del proceso migratorio y la integración socioeconómica. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, pp. 367-415.
- Feld, A. (2011). Ciencia, instituciones y política. Origen, dinámica y estrategias de los Consejos de Ciencia y Tecnología en la Argentina: 1943-1973. [Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires].
- King, R. (2001). Generalizations from the History of Return Migration. En G. Bimal (ed.), *Return migration. Journey of hope or despair?* pp. 7-55 Ginebra: United Nations; OIM.
- Ley 26.421. (2008, noviembre 11). *Boletín Nacional*.
- Ley 20.464. (1973, junio 18). *Boletín Nacional*.
- Leiva, María Luján. (2005, diciembre 9-10). La emigración de profesionales y las políticas de vinculación. Una perspectiva social-histórica del caso argentino. [Trabajo presentado en v Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur. Poder, Gobierno y Estrategias en las Universidades de América del Sur]. Mar del Plata, Argentina.
- Li, W.; Sadowski-Smith, C. y Yu, W. (2018). La migración de retorno y el transnacionalismo: la evidencia en la migración altamente calificada. *Documentos en Geografía Aplicada*, 4(3), pp. 243-255.
- Luchillo, L. (2015). Políticas argentinas de retorno y de vinculación: rupturas y continuidades. En *Diáspora: hacia la nueva frontera*. pp.159 -186. Montevideo: Instituto de Investigación y Desarrollo de la Universidad de la República.
- Meyer, J. B. y Brown, M. (1999, junio 26- julio 1). Scientific Diasporas. A new Approach to the Brain Drain. Discussion paper n° 4. Conferencia Mundial de Ciencia. Budapest: UNESCO-ICSU.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva [MINCYT]. (2015). *Programa RAICES. Una política de Estado*. <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/publicaciones/estudios/programa-raices-una-politica-de-estado>
- Oteiza, E. (1971). Un replanteo teórico de las migraciones de personal altamente calificado. En W. Adams (ed.), *El drenaje del talento* pp.184-202. Buenos Aires: Paidós.
- Pascual de Sans, A. (1983). Los movimientos migratorios de retorno, significación y perspectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (3), pp. 47-69.

- Pedone C. y Alfaro, Y. (2018). La migración cualificada en América Latina: una revisión de los abordajes teóricos metodológicos y sus desafíos. *Revista Periplos*, 2 (1), pp. 3-18.
- Pellegrino, A. (1993). La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia Estados Unidos. *Notas de Población*, 21 (57), pp. 161-216.
- . (2001). ¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada. Montevideo: Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales - Programa Población.
- Resolución CONICET 3. (1984, enero 20). Buenos Aires.
- Rivero, J. (2018). Argentinos que van y vuelven: hacia una hipótesis sobre nuevas modalidades de retorno en tiempos de crisis. *Revista Diarios del Terruño. Reflexiones sobre Migración y Movilidad*, (5), pp. 94-101.



# Política educativa, inserción escolar y desigualdad en Oaxaca, México. ¿A qué se enfrentan la niñez y la adolescencia migrante?

*Marta Rodríguez Cruz*

## Introducción

Desde su llegada al gobierno de Estados Unidos, en enero de 2017, el republicano Donald Trump ha situado en el centro de su discurso político la lucha contra la migración. La misma se ha materializado en la intensificación del carácter restrictivo de la política migratoria estadounidense, sustentada sobre alegatos abiertamente nativistas y antiinmigrantes dirigidos especialmente a la población mexicana. Como consecuencia de lo anterior, la diáspora en retorno —voluntario, pero sobre todo forzoso— de connacionales mexicanos a su país de origen experimenta un incremento entre los primeros años del mandato del republicano. En el caso de las deportaciones —que actualmente constituyen la forma de retorno forzoso emergente—, según datos de la Unidad de Política Migratoria (UPM), de enero a diciembre de 2017 fueron deportados 167 064 mexicanos desde Estados Unidos (UPM, 2017), mientras que en el mismo periodo de 2018 lo fueron 190 277 (UPM, 2018), lo que implica un incremento de 23 213 personas entre ambas anualidades. La misma entidad registra 211 258 mexicanos deportados de enero a diciembre de 2019 (UPM, 2019), que supone un nuevo incremento de 20 981 personas con respecto al mismo periodo de 2018. Por último, desde enero hasta agosto de 2020, han sido deportados 119 257 mexicanos (UPM, 2020), puesto que en el contexto de la pandemia por Covid-19 Estados Unidos no ha detenido la máquina de las deportaciones. A todas estas cifras hay que sumar los retornos “voluntarios”, que la autora de este trabajo denomina pseudo voluntarios para referirse a aquellos que se producen como resultado de las condiciones de coerción social, económica, política y cultural en las que viven los migrantes en la sociedad de destino y que definitivamente les obligan a retornar a su país de origen, por lo que en estos casos no puede hablarse de retornos voluntarios propiamente dichos. El interés en denominar a estos retornos pseudo voluntarios y no involuntarios reside en la importancia de resaltar el carácter coercitivo en las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que están en la base de los mismos, lo que los distingue de otro tipo de retornos

llamados involuntarios que se producen por situaciones administrativas —como los que tienen que ver con la irregularidad documental—, así como de los que verdaderamente obedecen a la voluntad sin coerción de los migrantes (Rodríguez Cruz, 2020).

Uno de los elementos que distingue a esta diáspora en retorno de otras anteriores es su carácter eminentemente joven debido a la presencia de niñas, niños y adolescentes (NNA): hijas e hijos de padres mexicanos, algunos nacidos en México y otros en Estados Unidos, que participan en este proceso de movilidad internacional siguiendo a sus progenitores. La llegada a México de una importante cantidad de población en edad escolar, que según estadísticas recientes en 2019 alcanzó ya los más de 900 000 niños, niñas y adolescentes (Barros, 2019), implica un enorme desafío para el sistema educativo, principal vía de (re)inserción de esta población a la sociedad mexicana. Esta población no constituye una masa homogénea, sino que integra una amplia variedad de características, condiciones, trayectorias y experiencias (Barros, 2017; Despagne y Jacobo-Suárez, 2015; Jacobo-Suárez, 2017; Pavez-Soto, 2017; Valdéz, 2012; Zúñiga, Hamann y Sánchez, 2008). Por representar una casuística con atributos especiales, en este trabajo nos centraremos en los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos, quienes no desarrollan un proceso de retorno a México propiamente dicho —como sí lo hacen los nacidos en este país— sino que son inmigrantes, ya que entran en él por primera vez (Zúñiga, Hamann y Sánchez, 2008).

La presencia de estadounidenses en las escuelas mexicanas refleja claramente cómo la migración “nos enfrenta a nuevos retos en materia educativa que hace 30 años no se habrían pensado” (Flores-Crespo, 2008: 8) y pone de manifiesto que, pese a existir denominadores comunes que dificultan la (re)inserción escolar de estos niños y adolescentes inmigrantes y retornados, el hecho de haber nacido en Estados Unidos representa una primera condición de partida que va a determinar mayores dificultades para su ingreso y permanencia en el sistema educativo, y consecuentemente, mayores posibilidades de exclusión y desigualdad educativa, social y laboral, como veremos. De aquí, nuestro interés particular en los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que ahora migran a México.

Uno de los estados mexicanos que se enfrenta a este enorme desafío es el de Oaxaca, configurado desde los años 80 como uno de los principales expulsores de migrantes a Estados Unidos, que ahora regresan a él dentro de la actual coyuntura migratoria internacional entre estos países vecinos. Según datos de la Unidad de Política Migratoria (2019), de las 211 258 deportaciones de mexicanos realizadas por Estados Unidos entre enero y diciembre de 2019, Oaxaca registró

19 654 (UPM, 2019); mientras que de las 119 257 registradas entre enero y agosto de 2020, 8 894 son deportaciones de migrantes oaxaqueños (UPM, 2020). En este último periodo, y como ya se indicó, la pandemia por Covid-19 no ha impedido al gobierno estadounidense detener las deportaciones: sólo en el mes de marzo, cuando el nivel de contagios y muertes empezó a registrar tasas más altas en Estados Unidos, fueron deportados más de 4 000 oaxaqueños (Cruz, 2020). Todas estas cifras convierten a Oaxaca en uno de los estados mexicanos con mayor número de deportados por tercer año consecutivo, desde que Trump llegara a la presidencia de Estados Unidos. Asimismo, y como ocurre en todo el país, a nivel federal también deben sumarse a estos retornos otros voluntarios y pseudo voluntarios (Rodríguez Cruz, 2020) que desarrollan los migrantes oaxaqueños, acompañados de sus hijos menores, lo que hace del retorno un fenómeno más cuantioso que el que reflejan las cifras oficiales. En tal sentido, el Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM) daba en 2019 una cifra de 1 000 niños, niñas y adolescentes procedentes de Estados Unidos, quienes llegaron a Oaxaca siguiendo a sus progenitores en su desplazamiento.

Con estos antecedentes, el presente trabajo responde a un doble objetivo: en primer lugar, analizar las normativas que regulan el acceso al sistema educativo y las fricciones entre éstas y las necesidades de acceso y permanencia de la niñez y la adolescencia inmigrante; en segundo lugar, y relacionado con el anterior, dar a conocer dicha normativa debido a la escasa socialización y difusión entre sus agentes ejecutores y los sujetos sociales y educativos interesados, lo que deriva en problemas de inserción escolar de la niñez y la adolescencia migrante, como los que aquí se presentan, con importantes consecuencias en su presente y futuro educativo, social y laboral. Para la consecución de estos objetivos se ha desarrollado una metodología cualitativa, etnográfica y descriptiva que ha implicado la realización de un trabajo de campo antropológico entre los años 2018 y 2019 en distintas instituciones educativas ubicadas en las regiones Valles Centrales y Sierra Norte de Oaxaca.

Una vez introducido y contextualizado nuestro objeto de estudio, a continuación, expondremos la metodología de investigación desarrollada. Posteriormente abordaremos el análisis de las categorías teóricas que han guiado nuestra mirada en el campo. Desde aquí pasaremos al análisis de las políticas públicas en su vertiente teórica, empírica y etnográfica y, por último, cerraremos el trabajo con una discusión sobre los resultados y con las correspondientes conclusiones.

## Consideraciones metodológicas

La metodología desarrollada en esta investigación es de carácter cualitativo y responde a un triple itinerario. El primero de ellos es el análisis de la producción bibliográfica especializada sobre políticas públicas, categoría que ha guiado nuestra mirada en la obtención de los datos sobre el terreno. El segundo, el análisis de las normativas vigentes sobre acceso al sistema educativo mexicano. Y el tercero, el desarrollo de un trabajo de campo etnográfico durante los años 2018 y 2019, en el que se han aplicado distintas técnicas de recolección de datos: observación participante y no participante, entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión. La observación participante y no participante se ha desarrollado sobre la base de un guión estructurado orientado al registro de prácticas de exclusión que conculquen las normativas vigentes que regulan el acceso al sistema educativo y que afectan a alumnos inmigrados desde Estados Unidos. Por su parte, tanto la aplicación de las entrevistas como de los grupos de discusión se ha sustentado sobre la elaboración de cuestionarios dirigidos a los sujetos sociales y educativos agrupados por categorías —funcionarios públicos, directores de escuela, madres y padres de familia y alumnas y alumnos inmigrantes— con la finalidad de analizar cómo viven y explican el acceso al sistema educativo mexicano de estudiantes inmigrados de Estados Unidos a partir de la política pública existente. En total han sido aplicadas 67 entrevistas —cuatro a funcionarios públicos, seis a directores y subdirectores de escuela, ocho a madres y padres de familia, 10 a docentes y 42 a estudiantes estadounidenses— y cuatro grupos de discusión —tres con estudiantes y uno con docentes—.

Nuestra investigación se centra en un total de seis escuelas que integran los niveles de Educación Básica (Primaria y Secundaria) y Media Superior (Bachillerato) situadas en distintos ámbitos rurales y urbanos de las regiones de los Valles Centrales y de la Sierra Norte de Oaxaca, que han sido seleccionados por su catalogación como lugares de alta expulsión de migrantes que ahora retornan a ellos en el marco de la actual coyuntura migratoria entre Estados Unidos y México. Las instituciones educativas y sus lugares de ubicación son: las escuelas primarias Benito Juárez y Felipe Carrillo Puerto de Teotitlán del Valle y San Jerónimo Tlacoahuaya, respectivamente (Educación Básica-Primaria), la Escuela Secundaria Técnica 40 de Ixtlán de Juárez y 48 de Tlacolula de Matamoros (Educación Básica-Secundaria) y el Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios 124 de Tlacolula de Matamoros y de San Francisco Lachigoló (Educación Media Superior). En estas instituciones han sido registrados 42

alumnos estadounidenses con edades comprendidas entre los 6 y los 17 años de edad, procedentes de Chicago (Illinois), Harvard (Massachusetts), Las Vegas (Nevada), Los Ángeles (California), San Bernardino (California), Santa Mónica (California) Tennessee (Nashville) y Phoenix (Arizona).

Los niveles educativos señalados han sido seleccionados por su carácter de obligatoriedad y, consecuentemente, por ser los que presentan mayores registros de población inmigrante procedente de Estados Unidos. Asimismo, esta selección responde al interés en analizar el curso de los procesos de inserción escolar de esta población a lo largo de estos niveles obligatorios a fin de detectar qué consecuencias concatenadas generan las prácticas de exclusión a nivel de políticas públicas que impiden su acceso y permanencia en el sistema educativo y, a su vez, qué diferencias se dan al respecto entre los niveles de Educación Básica y Media Superior.

### Política pública educativa y niñez y adolescencia inmigrada. Acciones y omisiones

Aunque no hay una definición única de políticas públicas, la producción bibliográfica especializada coincide en entenderlas como un espacio de compleja articulación entre el Estado y la sociedad civil (González, 2016; Martínez, 1997; Oszlak y O'Donnell, 1982; Zeller, 2007; Zorrilla, 2010). Las políticas públicas representan una toma de posición que intenta —o dice intentar— alguna forma de resolución de una cuestión (Oszlak y O'Donnell, 1982). O como las entiende Zeller (2007: 20), son el conjunto de decisiones dirigidas a impactar en un campo de acción determinado, esto es, en un aspecto de la realidad sobre el que el Estado pretende actuar.

Dos enfoques principales para el análisis de las políticas públicas son señalados por autores como Martínez (1997) y Zeller (2007). En primer lugar, el enfoque conocido como “declaratoria de intenciones” (Martínez, 1997), que se sustenta sobre la emisión de parte del gobierno de un conjunto de promesas y compromisos de acción para incidir sobre una cuestión determinada, pero que finalmente no se llevan a término. Y en segundo lugar, el enfoque llamado “policy analysis” (Zeller, 2007: 20), en el cual las políticas públicas son entendidas como la acción o inacción del gobierno ante un problema determinado. Es decir, pese a la importancia que un problema nacional dado pueda tener, el gobierno en cuestión puede ignorarlo o postergar su solución. Por lo anterior, la inacción gubernamental también representa una definición de políticas públicas, como lo consideran Aguilar (1996) y Dye (2008) y lo refieren en el mismo sentido

Oszlak y O'Donnell (1982: 112-113), para quienes las políticas públicas son “el conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación a una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil y que infiere cierta direccionalidad y una determinada orientación normativa”.

En la actualidad, uno de los grandes problemas nacionales de México lo constituye la inserción al sistema educativo de un elevado número de niñas, niños y adolescentes inmigrantes procedentes de Estados Unidos. La postura adoptada por el gobierno mexicano ante esta problemática —tanto durante el mandato de Peña Nieto (2012-2018) como en el actual de López Obrador (2018 al presente)— podría ser examinada desde el enfoque llamado “policy análisis” (Zeller, 2007) por dos motivos fundamentales: en primer lugar, por la existencia de una exigua normativa que incorpora sólo algunos artículos relacionados con el acceso al sistema educativo de esta población, que se integran en la normatividad que regula el acceso al sistema educativo de la generalidad del estudiantado no migrante, que no considera las necesidades concretas y particulares de aquel y que, por lo demás, son desconocidos por muchas de las instituciones y agentes socio-educativos, quienes los incumplen en no pocos casos; y, en segundo lugar, por la falta de políticas públicas que regulen otros aspectos que integran el complejo proceso de inserción escolar de esta niñez y adolescencia, como la enseñanza de la lengua de instrucción —el español—, la continuidad curricular o la formación docente para la atención de alumnado inmigrante, por señalar sólo algunos elementos. Es importante destacar esta cuestión porque la inserción escolar de la niñez y la adolescencia constituye un proceso complejo que no se agota con el acceso al sistema educativo, sino que implica otros aspectos de mayor calado que van más allá del elemento meramente administrativo y que se encuentran insertos en las estructuras pedagógicas, lingüísticas, sociales y culturales sobre las que éste se sustenta.

Lo anterior revela tanto la inacción del Estado mexicano respecto a este problema social, como la necesidad de una política pública específica e integral dirigida a su atención. Dicho de otra forma, hay una evidente necesidad de construcción, ejecución, seguimiento y, de ser necesario, reformulación de objetivos, acciones y políticas públicas (Martínez, 1997) directamente dirigidas a la inserción escolar de niñas, niños y adolescentes inmigrados de Estados Unidos a México. Unas políticas públicas que prioricen y visibilicen las necesidades colectivas de este cuantioso sector poblacional en edad escolar, a fin de cumplir con algunos de sus objetivos esenciales, destacados por expertos como Meny y Thoenig (1992): los de distribuir equitativamente la atención a las

necesidades sociales y los recursos disponibles e incorporar el problema social a la agenda pública a fin de evitar la desigualdad.

De acuerdo con Zeller (2007: 22), las necesidades de la sociedad son siempre mayores que la capacidad y los recursos de los que dispone el Estado para atenderla, por lo que los asuntos atendidos desde las políticas públicas son sólo aquellos “socialmente problematizados”. Dentro del ámbito de las migraciones internacionales y del actual retorno que desarrolla la población mexicana a su país de origen, llama poderosamente la atención la centralidad de los estudios y de las políticas públicas en la población adulta y la —ya habitual— invisibilidad a la que son sometidas la niñez y la adolescencia, que acompañan a sus progenitores en sus procesos de movilidad internacional. Comúnmente la migración adulta ha sido un fenómeno fuertemente problematizado tanto en México como en todos los países del globo afectados por este fenómeno, sin embargo, hasta el presente la migración infantil y adolescente ha sido socialmente problematizada en mucha menor medida, lo que implica una jerarquización de la población afectada por este problema en función del criterio etario, y consecuentemente, la obliteración de sus necesidades y de las consecuencias devenidas de su falta de atención. En México, dentro de los grupos sociales más afectados por condiciones de exclusión y desigualdad se sitúan las personas migrantes y, dentro de éstas, las mujeres y las niñas, niños y adolescentes (Guzmán, 2014: 15). Por tanto, no puede ignorarse la situación de alta vulnerabilidad social en la que se encuentran la niñez y la adolescencia migrante y las graves dificultades de inserción, y particularmente de inserción escolar, a las que actualmente se enfrentan en México —tanto político-administrativas, como pedagógicas y socio-culturales— con repercusiones determinantes en su presente más inmediato, pero también en su futuro social y laboral.

Refiriéndose a las políticas públicas en general, y en particular a las políticas públicas educativas, Margarita Zorrilla (2010: 76) afirma que estas constituyen “el conjunto de decisiones gubernamentales que buscan modificar (enfaticar, eficientar, desarrollar) uno o varios de los componentes de un sistema y de la relación entre ellos (salud, vivienda, desarrollo rural/urbano, educacional) con el propósito de producir cambios o nuevos equilibrios en el sistema”. En tal sentido, debemos señalar que, para provocar esos cambios y nuevos equilibrios, debe existir la voluntad política de provocarlos y, en el caso que nos ocupa, además, una política educativa intencionalmente dirigida a producir un cambio en la actual situación de exclusión de niñas, niños y adolescentes inmigrados de Estados Unidos, que busque su real inclusión y la eliminación de las desigualdades con respecto a sus pares no migrantes. La educación contiene un enorme potencial



de transformación social para alcanzar mayores cuotas de justicia social, cultural, ecológica, de género, económica y política, sin embargo, y coincidiendo con Flores-Crespo (2008: 5), ese potencial transformador existe siempre y cuando se “asiente en formas y reglas institucionales, legales, racionales, culturales, políticas, financieras y democráticas que contribuyan a potenciar su efectividad” y su cumplimiento.

### La normatividad de la inserción escolar. Teoría y práctica de la política pública

La inserción de los inmigrantes y retornados es entendida por la autora de este trabajo como el proceso mediante el cual éstos se incorporan a las estructuras sociales, culturales, políticas, económicas y educativas del país al que llegan, así como a los servicios y derechos adscritos a cada una de ellas en la misma medida que el resto de la ciudadanía. De aquí, que para promover los procesos de inserción de esta población se necesiten cambios a distintas escalas, entre las que adquieren una notable ponderación las políticas públicas y los marcos normativos —a nivel estructural— y la formulación y efectiva ejecución de programas y sus regulaciones —a nivel institucional— (Guzmán, 2014: 11).

En el ámbito de la educación, la escuela es la vía principal para la inserción de la niñez y la adolescencia migrante a la sociedad de destino, por lo que los obstáculos que esta pueda encontrar al respecto son un asunto de política pública (Santos, 2010: 6). Sin embargo, una amplia revisión desarrollada sobre las políticas públicas y los programas disponibles para la inserción escolar de niños, niñas y adolescentes procedentes de Estados Unidos en México ha evidenciado su llamativa parvedad. Lo anterior podrá corroborarse mediante el análisis que desarrollamos a continuación, en el que sometemos a examen las Normas de Control Escolar de la Educación Básica (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2018) y de la Educación Media Superior (Secretaría de Educación Pública, 2018) y en qué se traducen a nivel de praxis cuando la niñez y la adolescencia llegada desde Estados Unidos inician su proceso de acceso al sistema educativo en los casos estudiados en el estado de Oaxaca. La centralidad en el análisis de estas Normas, además de a la inexistencia de instrumentos similares que puedan ser examinados, responde al hecho de que es en ellas donde se determinan acciones concretas que regulen el efectivo ingreso del estudiantado al sistema educativo y que afectan al alumnado inmigrante, a falta de normativas dirigidas específicamente a éste y a su acceso al sistema escolar en las que se consideren sus necesidades concretas y particulares.



*Normas de control escolar para la Educación Básica (SEP, 2018)*

Las Normas de Control Escolar para la Educación Básica tienen como objetivo “regular los procesos de inscripción, reinscripción, acreditación, promoción, regularización y certificación de los alumnos que cursan la educación básica” (art. 1.1.) y como ámbito de aplicación todas las instituciones educativas públicas y particulares en los ámbitos federal, estatal y municipal.

En su artículo 1.11, abordando la cuestión del derecho a la identidad, estas Normas determinan que éste debe garantizarse mediante la emisión de la Clave Única de Registro de Población (CURP), un documento de identificación que se le asigna a todas las personas que viven en el territorio nacional mexicano, así como a los mexicanos residentes en el extranjero. Si bien los NNA retornados cuentan ya con acta de nacimiento mexicana y CURP —que obtuvieron por nacimiento en México—, en el caso de los nacidos en Estados Unidos necesitan presentar el acta de nacimiento estadounidense apostillada en México para obtenerla (Secretaría de la Gobernación, s.f.). No obstante, éste es un documento del que muchos de estos NNA no disponen a su llegada al país, puesto que sus progenitores retornan a él de manera forzosa —normalmente mediante una deportación por encontrarse en situación de irregularidad documental en Estados Unidos— y no les da tiempo de solicitarla, o bien no llegaron a solicitarla en ningún momento porque ni siquiera sabían que sus hijos la iban a necesitar en México para obtener la CURP y acceder a los servicios sociales, de salud y educación.

Si bien la Ley General de Educación (Cámara de Diputados, 1993) y las propias Normas de Control Escolar para la Educación Básica (SEP, 2018) y Media Superior (SEP, 2018) determinan insistentemente que “en ningún caso, la ausencia de la CURP obstaculizará el acceso a los servicios educativos”, tras el ingreso al sistema escolar los estudiantes deben tramitar y obtener esta identificación. Para ello disponen de un periodo de tiempo máximo de seis meses y necesitan su acta de nacimiento apostillada, como se ha explicado. Sin embargo, la indisponibilidad de tal documento y el desconocimiento de las alternativas existentes para la obtención de la CURP cuando se dan estas situaciones, ha propiciado en Oaxaca la emisión de actas de nacimiento falsas que “certifican” que estas niñas, niños y adolescentes nacieron en México. Estas prácticas son desarrolladas por grupos de corrupción que se lucran de la situación de las familias que cuentan con hijos nacidos en Estados Unidos sin acta de nacimiento americana apostillada para obtener la CURP. El costo de estas actas oscila entre los 150 y los 1 000 pesos, una cantidad muy elevada para familias de bajos recursos económicos que sufragan

con muchas dificultades por desconocer otras opciones para la obtención del acta de nacimiento original —estadounidense— e incluso de la doble nacionalidad de sus hijos.

Una vez conseguida el acta de nacimiento falsa en México, cuando se va a tramitar la nacionalidad mexicana o la doble nacionalidad (estadounidense y mexicana) para los menores nacidos en Estados Unidos a través del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM), el sistema arroja el error de la doble identidad: una identidad por cada acta de nacimiento, lo cual es irreal, dado que una persona no puede nacer dos veces y en dos sitios distintos. Es decir, existe una identidad generada a partir del acta de nacimiento disponible en Estados Unidos —el lugar real donde nació el menor en cuestión— y otra —falsa— generada a partir del acta de nacimiento obtenida ilegalmente en México. Por este error de la doble identidad el sistema niega a los menores nacidos en Estados Unidos la obtención de la doble nacionalidad, un problema añadido que deben resolver administrativamente y que posterga aún más los tediosos trámites de por sí existentes. De hecho, la emisión de actas de nacimiento falsas en Oaxaca está tan extendida, que el propio IOAM se ha dado a la tarea de lanzar campañas advirtiendo de la ilegalidad y las consecuencias de esta práctica.

Figura 1. Campaña IOAM



Lo anterior es resultado de la falta de socialización y difusión de las normativas y programas disponibles entre la población inmigrante y retornada y entre los propios ejecutores de estos instrumentos. Muchos de los problemas para la obtención del acta de nacimiento americana apostillada, de la doble nacionalidad y de la CURP pueden evitarse recurriendo al propio IOAM y al programa “Soy México”, vigente desde 2016. Este programa permite validar de forma electrónica el registro de nacimiento de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos, eximiéndolos del pago del trámite de la apostilla y facilitándoles la obtención de la doble nacionalidad y de la CURP (Registro Nacional de Población, 2019).

Muy importante es también la cuestión de la revalidación de estudios, recogida en el artículo 1.21 de estas Normas. El mismo indica que los estudios realizados en el extranjero con validez oficial en el país de origen que correspondan al nivel completo de Educación Primaria o Secundaria deberán obtener validez oficial mediante la Resolución de Revalidación de Estudios, para la que se requieren, con o sin apostilla, los documentos de: *a)* acta de nacimiento o documento equivalente y *b)* documento académico que ampare los estudios objeto de la solicitud. Cabe señalar que, con anterioridad a julio de 2015, la Secretaría de Educación Pública exigía la presentación del acta de nacimiento apostillada y traducida al español por perito oficial para la revalidación de estudios y para la inscripción en la Educación Básica, requisitos que se eliminaron en julio de 2015, mediante una reforma al Acuerdo Secretarial 286 (Jacobo-Suárez, 2017: 13-14).

Pese a lo anterior, el trabajo de campo desarrollado en Oaxaca evidencia que esta documentación se sigue exigiendo en los términos anteriores a julio de 2015, imposibilitando el acceso al sistema educativo del alumnado inmigrante procedente de Estados Unidos. Puede ponerse como ejemplo el caso registrado en una de las escuelas de Educación Básica de los Valles Centrales, donde el director de la institución solicitó a varios alumnos recientemente inmigrados desde California el acta de nacimiento apostillada y traducida al español por perito oficial y el certificado de estudios cursados en Estados Unidos igualmente apostillado e, inauditamente, dirigido expresamente a él con su nombre y apellidos, en calidad de director de la institución escolar. Obviamente, los alumnos no pudieron conseguir ni presentar esta documentación en los términos exigidos por el director y, consecuentemente, no pudieron acceder a esta escuela. Como señalaba el padre de uno de estos niños: “A mi hijo no le aceptaron porque tiene documentación de allá [Estados Unidos] y no de acá y no sabemos cómo hacerle” (Roberto, 2019).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Todos los nombres incorporados son ficticios, a fin de garantizar el anonimato de los sujetos.

Por otro lado, estas Normas también establecen el procedimiento para la integración del alumnado al Sistema educativo (art. 1.23). Aquí se indica que el director inscribirá a los educandos que presenten el documento que acredite el último grado cursado en el grado inmediatamente siguiente y se subraya que los alumnos que no tengan los documentos necesarios para la acreditación de grados cursados de la Educación Básica tienen derecho a ser ubicados en el grado correspondiente de acuerdo con su edad, conocimientos y madurez. Sin embargo, también se han registrado prácticas que vulneran estas Normas en instituciones escolares de Primaria y Secundaria. Se constataron varios casos de estudiantes que presentaron debidamente sus certificados de estudios cursados en Estados Unidos, por los que les correspondería inscribirse en México en 3° y 5° grado de Primaria y en 2° grado de Secundaria, pero que han sido ubicados por los directores en grados inferiores, impidiéndoles avanzar, haciéndoles repetir grados escolares previamente cursados con éxito en Estados Unidos y postergando, por tanto, la culminación de los niveles educativos correspondientes. Con frecuencia, los motivos alegados para realizar estas (des) ubicaciones tienen que ver con el desconocimiento de los alumnos del idioma español y de los contenidos de estudio impartidos en los grados que preceden a aquellos en los que estos deberían inscribirse en México. Como apunta el relato de un padre de familia, cuyos hijos se encontraban en esta tesitura:

El director me dijo “si los quieres dejar aquí van a cursar a donde están ahí otra vez, tiene que hacer otra vez esos cursos”. —Pero si los papeles están diciendo a dónde van a cursar—, le digo. Y me dijo: “si me trae los papeles dirigido a mí, los voy a poner donde usted quiera”. —Y no es donde yo quiera es donde van: uno en 3° y otro en 5°— (Luis, 2018).

También hay casos de NNA a los que directamente se les ha negado el acceso a la escuela, por el hecho de no saber español. Una práctica que conculca no sólo las Normas de Control Escolar de la Educación Básica, sino también el derecho a la educación recogido por normas e instrumentos jurídicos internacionales —como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y la Convención de los Derechos del Niño (1989)— y nacionales —como la propia Constitución de los Estados Unidos Mexicanos (1917, art. 3°).<sup>2</sup>— Nos comentaba una madre de familia al respecto:

---

<sup>2</sup> Última reforma publicada el 15 de mayo de 2019 en el *Diario Oficial de la Federación*.

Cuando llegamos aquí ellos hablaban inglés y dialecto [zapoteco], no hablaban español. Mi error quizás fue [...] todo el tiempo estaba yo hablándoles inglés, inglés y en la casa también hablaban el dialecto y en la escuela inglés, pero no hablábamos español allá [en Estados Unidos]. Y ellos no saben español. Y cuando vine a inscribirlos en la escuela el director me dijo que no, que no podían inscribirse en la escuela porque no sabían español y nadie iba a tenerles paciencia y que definitivamente no los aceptaban (Estela, 2019).

Por otro lado, esta normativa es clara en el apartado dirigido a los requisitos que deben cumplir los estudiantes para su inscripción en el sistema educativo, y en particular en los niveles de Preescolar, Primaria y Secundaria (art. 3.3). Entre los documentos más importantes que se requieren para la inscripción en estos tres niveles educativos constan, además de la solicitud de inscripción, un documento que certifique la fecha y el lugar de nacimiento y la Clave Única de Registro de Población (CURP). Respecto al primer documento, las Normas determinan que se requiere para la inscripción una copia certificada del acta de nacimiento, acta de nacimiento en línea —que se puede obtener mediante el programa “Soy México”— o documento equivalente y, en su caso, acta de nacimiento. De no disponer de Acta de Nacimiento, esta normativa señala diferentes documentos a presentar con igual validez: “Carta de Naturalización, Acta de Adopción, Acta de Reconocimiento, Pasaporte, Certificación Consular, Documento Migratorio, Cédula de Identidad Personal o Documento Nacional de Identidad, Certificado de Nacionalidad o algún otro reconocido por la autoridad federal competente” (art. 3.3.3). Con respecto a la CURP, recordemos que la ausencia de la misma en ningún caso debe obstaculizar el acceso al sistema educativo (art. 1.11). Sin embargo, una vez que el alumno o alumna se ha inscrito en el mismo, debe tramitar y obtener la CURP en un plazo de seis meses. En las diferentes escuelas etnografiadas, tanto en los Valles Centrales como en la Sierra Norte, se ha constatado que mientras que estos alumnos no disponen de CURP lo que tienen es una “inscripción condicionada a la obtención de este documento” (Rodrigo, 2018) y “asisten a clase, pero como oyentes. Oyentes, van a sus clases normales, hacen trabajos, pero no están inscritos de manera normal” (Abraham, 2019), como señalan los directores. Esto los convierte en alumnos de segunda clase: no poseen la misma categoría, el mismo reconocimiento ni los mismos derechos que sus pares no migrantes.

*Normas de control escolar para la Educación Media Superior (SEP, 2018)*

A diferencia de las anteriores, estas Normas regulan los procesos de control escolar sobre inscripción, reinscripción, acreditación y certificación en la Educación Media Superior —en la que nos centraremos— y también la formación para el trabajo, que no requiere cursar estudios de bachillerato. Su ámbito de aplicación son todas las instituciones de Educación Media Superior inscritas en la Subsecretaría de Educación Media Superior (1.1).

Estas Normas señalan explícitamente el interés por permitir el acceso, permanencia y tránsito de los estudiantes que hayan cursado estudios fuera del sistema educativo nacional —tras haber realizado previamente la revalidación de los estudios cursados en el extranjero (art. 1.4.2; art. 2.6.3)—, así como de aquellos estudiantes que por cuestiones migratorias no dispongan de documentos académicos o de identidad (art. 1.4).

Una cuestión importante que incorporan estas Normas es la promoción de las competencias para el desempeño laboral en las distintas opciones y modalidades educativas de Bachillerato, a fin de favorecer la formación del alumnado en aspectos relacionados con su futuro laboral, y en particular, con las especialidades y carreras técnicas o tecnológicas que elijan cursar. Esto, debido a la inminente inmersión en el mercado laboral del estudiantado tras esta etapa formativa y a la necesidad de preparación para ello, en especial, para quienes decidan trabajar y no desarrollar estudios universitarios. En tal sentido, es particularmente relevante que el alumnado inmigrado pueda acceder a este nivel educativo en el que adquirirá las competencias necesarias para su inserción laboral, por lo que la inserción escolar en este nivel también debe estar garantizada y ser adecuada.

Como las Normas de Control escolar para la Educación Básica, las de Educación Media Superior incorporan también el derecho a la identidad, que debe ser garantizado por las autoridades educativas de la institución escolar. Estas tienen la obligación de asegurarse de que el alumnado dispone de una CURP y, en el caso de los alumnos inmigrantes, orientarlos en su trámite ante la autoridad competente. Igualmente, las Normas determinan que por ningún motivo se podrá obstaculizar el acceso al sistema educativo ante la falta de CURP o del documento de identidad (art. 1.10; art. 2.5). Sin embargo, si bien en las instituciones de Educación Media Superior que han formado parte de esta investigación no se han registrado casos de denegación del acceso al sistema educativo por falta de CURP, tanto en estas como en las de Educación Básica sí se han registrado casos de alumnos que, a un año o más de su ingreso en el sistema educativo en México,

no disponen de este documento y no pueden solicitar becas de estudio, pues éste es un requisito *sine qua non* para acceder a estas ayudas económicas.

Debe tenerse en cuenta que la gran mayoría de las familias que retornan a Oaxaca se encuentran con las mismas circunstancias socio-económicas que les hicieron migrar a Estados Unidos, como la pobreza severa. De aquí, que mantengan las mismas dificultades en la economía familiar, que se traducen, paralelamente, en dificultades para procurar a sus hijas e hijos la escolarización que necesitan. Pues, pese a que la Constitución mexicana declara la educación pública gratuita (art. 3o., fracción 4), en todas las instituciones educativas analizadas el alumnado debe sufragar gastos relacionados con la inscripción, la adquisición del uniforme, el transporte escolar, la alimentación, los materiales educativos y otros a los que denominan “cooperaciones” para referirse a gastos de mantenimiento del centro relacionados con los suministros de luz y agua, realización de obras de construcción y mantenimiento y celebración de algunos eventos. Asimismo, se registraron casos en los que las familias tuvieron incluso que sufragar gastos de reconstrucción de la infraestructura escolar dañada durante el terremoto del 7 de septiembre de 2017, que afectó duramente al estado de Oaxaca. Como señalaba una alumna durante un grupo de discusión: “Como se destruyó la escuela por el terremoto todos los papás de este plantel tienen que dar 200 pesos de cooperación para que podamos seguir usando las aulas” (Grupo de discusión. Intervención de alumna. Noviembre de 2018).

Todos estos gastos se multiplican cuando las familias están integradas por hasta cinco hijos, lo que hace más necesaria la adquisición de becas y pone en riesgo la continuidad de estudios de los alumnos en el caso de no obtenerlas:

En mi casa no está bien la economía, porque en sí mi papá nada más gana como 1 500 cada quincena y pues tenemos que pagar renta, luz, agua, pues la escuela, luego me tienen que dar mis papás para que pueda yo venir, para mi comida [...] cuando [...] si llego a necesitar útiles también, zapatos [...] todo, y somos cinco hermanos y todos necesitamos, es [...] es muy difícil (Grupo de discusión. Intervención de alumno. Febrero de 2019).

Si bien la eliminación de la CURP como requisito de acceso al sistema educativo para el alumnado inmigrante es un paso adelante en favor de su inserción, los escollos existentes con los que éste se encuentra tras su ingreso siguen revelando las deficiencias persistentes en las políticas públicas para su permanencia en el sistema educativo en igualdad de condiciones que sus pares no migrantes. Es absolutamente imprescindible que estos estudiantes dispongan de CURP para



poder obtener ayudas económicas y continuar formándose, de lo contrario, muchos de ellos abandonarían los estudios con las consiguientes repercusiones en las posibilidades de inserción social y laboral a futuro. Por ejemplo, de los varios casos registrados en las distintas escuelas, fue especialmente significativo el de un joven retornado desde Chicago. A punto de concluir la Educación Media Superior, precisamente por la imposibilidad de acceder a becas de estudio, y, por consiguiente, al nivel de la Educación Superior para continuar formándose, este joven buscaba ya opciones de trabajo —precario—, pese al enorme y sobresaliente potencial que posee y que le ha llevado a ganar varios premios y reconocimientos en su trayectoria académica. Su propia madre lamentaba durante una entrevista: “No tenemos forma, ¿de dónde? Mi hijo quiere seguir estudiando la universidad, yo no lo puedo apoyar en esos gastos. Solamente la beca es la opción” (Aurora, 2018).

Por ultimo, como en el caso de las Normas de Control Escolar para la Educación Básica, las de Educación Media Superior también detallan una serie de documentos para la inscripción, los cuales deben ser presentados por el alumnado con experiencia migratoria. Entre esos documentos se encuentran (2.3.): *a)* Acta de Nacimiento o documento equivalente. La normativa considera como equivalentes al Acta de Nacimiento los mismos documentos que los señalados para la Educación Básica; *b)* CURP —a obtener en el plazo de seis meses si no se dispone de ella—; *c)* Certificado de estudios de Educación Secundaria —con o sin apostilla—; y *d)* Resolución de revalidación de estudios de Educación Secundaria.

## Discusión y Conclusiones

Como puede comprobarse, las características que definen la actual política pública en materia de inserción escolar de alumnado inmigrante procedente de Estados Unidos en México son: 1) su evidente escasez; 2) su exclusiva centralidad en la cuestión del acceso al sistema educativo, obviándose otros elementos de alta relevancia implicados en el complejo proceso de inserción escolar, como los relativos a la enseñanza de la lengua de instrucción y comunicación —el español—, la creación y desarrollo de programas de bienvenida que, entre otros elementos, favorezcan la eliminación de barreras de inserción debido a las diferencias socio-culturales, la continuidad curricular, la creación de estrategias pedagógicas sustentadas sobre las necesidades de los alumnos inmigrantes, la promoción de la interculturalidad y la formación docente en niñez y adolescencia



migrante, entre otros elementos que tienen consecuencias determinantes para la inserción social y laboral a futuro de este sector poblacional; y 3) pese a la existencia de algunas medidas inclusivas —como la posibilidad de ingresar al sistema educativo sin CURP— su carácter mayormente excluyente, que no considera muchas de las situaciones diferenciales y específicas que pueden darse —y, de hecho, se dan— entre el alumnado inmigrado con respecto al alumnado sin experiencia migratoria.

Asimismo, una política pública que dé respuesta a las necesidades de inserción escolar de esta niñez y esta adolescencia debe contemplar y garantizar que la información relativa a documentos, trámites y procedimientos de escolarización lleguen adecuadamente a los progenitores en tiempo y forma, así como otra información relativa a las implicaciones que puede tener la transmisión a su descendencia en Estados Unidos de la lengua o lenguas de herencia —el español y, en su caso, las lenguas indígenas— de cara a su inserción escolar y a la formación de su identidad en México, ante una eventual migración a este país.

La presencia en México de esta diáspora eminentemente joven es consecuencia de un cambio de posiciones en el tablero internacional de la política migratoria estadounidense con repercusiones para México. Ante este panorama, la República mexicana debe tener la capacidad de responder a los cambios internacionales que impactan en el ámbito nacional, así como a los propios cambios generados hacia su interior. O como lo expresa Aguilar Villanueva (2007), los gobiernos actuales deben elaborar agendas públicas eficientes para sus sociedades, teniendo en cuenta elementos endógenos, como la administración, las normativas, las finanzas, la pobreza y las crisis sociales, y exógenos, como los cambios económicos, políticos y sociales internacionales, la liberalización y globalización de los mercados de bienes y servicios y el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación, a los que añadimos las crisis humanitarias internacionales, la inestabilidad política internacional, el auge de la extrema derecha, las políticas migratorias restrictivas y, como consecuencia, las nuevas tendencias en los flujos migratorios. No debe perderse de vista que los fenómenos sociales no son fenómenos aislados, sino fenómenos que afectan y son afectados por todos los elementos que coexisten en la realidad global de un mundo interconectado como el de hoy. Por lo anterior, coincidimos con Aguilar (2007) en que la diversidad de elementos endógenos y exógenos a los que se enfrentan los gobiernos para la elaboración de políticas públicas, así como el carácter multicausal de fenómenos globales, como el de las migraciones, requieren de una pluralidad de políticas interrelacionadas para dar respuesta a la complejidad del contexto y de los problemas sociales existentes. Este fenómeno de la migración de niñas, niños y adolescentes desde Estados

Unidos a México no puede abordarse, por tanto, con políticas públicas escasas, aisladas y excluyentes, sino con “propuestas interinstitucionales específicas que se integren a lo más avanzado de las propuestas de política migratoria nacional” (García y Gaspar, 2018: 80), pues no es un problema que afecte exclusivamente a la niñez y la adolescencia inmigrada, sino al conjunto de la sociedad mexicana.

Por lo demás, estas políticas públicas deberán tener en cuenta las causas y consecuencias estructurales de la migración de la niñez y la adolescencia procedente de Estados Unidos, considerando la relación migratoria de larga data entre este país y México. Una relación que seguirá existiendo en el marco del previsible mantenimiento de la contingencia migratoria estadounidense y que dará continuidad al retorno forzoso de mexicanos adultos a su país de origen acompañados de sus hijos menores. Por lo anterior, también tendrá continuidad el problema de la inserción educativa de esta diáspora en edad escolar con proyección a su inserción social y laboral a futuro; un problema que necesitará ser ineludiblemente abordado desde una política pública seria e integral que evite la reproducción de exclusiones y desigualdades. Justamente, estas exclusiones y desigualdades son las que, *de facto*, siguen alimentando el ciclo migración/retorno a México – migración/retorno a Estados Unidos a través de las jóvenes generaciones de preadolescentes y adolescentes que llegan a México, y en este caso a Oaxaca, en el marco de un retorno familiar voluntario, pero sobre todo forzoso y pseudo voluntario (Rodríguez Cruz, 2020). Dan cuenta de ello los innumerables testimonios registrados entre estas niñas, niños y adolescentes, sobre todo entre los de 12 y 17 años, en los cuales manifiestan vehementemente su deseo de regresar a Estados Unidos tan pronto como cumplan la mayoría de edad, con o sin el acompañamiento de sus padres, afirman (Grupos de discusión, 2018 y 2019). Entre las causas por las que desean regresar al que consideran su país se encuentran: “no me aceptan acá, no me tratan bien” (María, 2018), “no tengo oportunidades” (Arturo, 2019) y “no puedo seguir estudiando porque no tengo una beca y no nos alcanza la lana.”<sup>3</sup> Allá tengo más oportunidades” (Laura, 2019).

Autoras como Franco (2019) señalan que México aún está lejos de garantizar el derecho a la educación a la niñez y la adolescencia migrante, debido a la existencia de una política pública rígida y generalista. Sin embargo, podemos afirmar con base en nuestros resultados de investigación, que, antes que una política pública rígida, la dificultad reside en la inexistencia de una política pública propiamente dicha que contemple en específico a esta población. Pues

---

<sup>3</sup> Dinero

si bien se han diseñado algunos planes y programas dirigidos a la niñez y la adolescencia mexicana que desarrolla migraciones internas e internacionales circulares siguiendo a sus progenitores en el trabajo agrícola estacional, la niñez y la adolescencia que integran este flujo internacional procedente de Estados Unidos constituyen una nueva realidad para México, quien empieza a albergar en sus aulas a alumnos estadounidenses, nacidos, criados y educados en el sistema educativo norteamericano, y que llegan en el marco del retorno forzoso de sus progenitores. Este nuevo flujo requiere de nuevas respuestas en materia de política pública hasta ahora inexistentes, hecho que representa en sí mismo una barrera estructural para la inserción de estas niñas, niños y adolescentes, favoreciendo y reproduciendo su desigualdad y su exclusión.

## Referencias

- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://bit.ly/2V2JlPP>
- . (1989). Convención de los Derechos del Niño. [https://www.unicef.org/convencion\(5\).pdf](https://www.unicef.org/convencion(5).pdf)
- Aguilar, L. (2007). El aporte de la política pública y la NGP a la gobernanza. [XII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública]. Santo Domingo, República Dominicana.
- . (1996). Estudio introductorio. En L. Aguilar (ed.), *La hechura de las Políticas* pp. 15-28. México: Porrúa.
- Barros, M. (2019). Las deportaciones y su efecto en la vida de los niños y niñas que forman parte de las familias migrantes. Casos de la costa central de California, Estados Unidos. [Ponencia en Seminario Permanente *Migración, Retorno e Infancia. Retos y Necesidades de Nuestro Tiempo en la Movilidad Estados Unidos-México*], Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- . (2017). La familia de estatus legal mixto y las deportaciones. Estudios de caso en Santa María California, EUA. En M. Barros y E. Agustín (eds.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos* pp. 2-24. México: CIESAS.
- Cámara de Diputados. (1993). Ley General de Educación. *Diario Oficial de la Federación*. <https://bit.ly/1ZjiJlP>
- . (1917). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. *Diario Oficial de la Federación*. [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf\\_mov/Constitucion\\_Politica.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Constitucion_Politica.pdf)

- . (2014). Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. *Diario Oficial de la Federación*. <https://bit.ly/2McMB6k>
- Cruz, S. (2020, abril 12). Deporta EU a 4 mil 500 migrantes oaxaqueños en plena contingencia. *Diario El Imparcial*. <https://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/424654/deporta-eu-a-4-mil-500-migrantes-oaxaqueños-en-plena-contingencia/>
- Despagne, C. y Jacobo-Suárez, M. (2015). Desafíos actuales de la escuela monolítica mexicana: el caso de los alumnos transnacionales. *Sinéctica*, 47, pp. 1-17.
- Dye, T. (2008). *Understanding Public Policies*. New Jersey: Pearsons Prentice Hall.
- Flores-Crespo, P. (2008). *Análisis de política pública en educación: línea de investigación*. México: Universidad Iberoamericana.
- Franco, M. (2019). Experiencias de frontera: niños migrantes en la escuela mexicana. [Ponencia en Seminario Permanente *Migración, Retorno e Infancia. Retos y Necesidades de Nuestro Tiempo en la Movilidad Estados Unidos-México*]. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- García, R. y Gaspar, S. (2018). Integración desigual y limitadas oportunidades. Retorno e ingreso a México de niños y jóvenes migrantes mexicanos y de origen mexicano. *Ser-Migrante*, 5, pp. 78-94.
- González, J. (2016). Marco conceptual para el análisis de políticas públicas frente a la desigualdad entre mujeres y hombres. *Administración Pública y Sociedad*, 1, pp. 35-47.
- Guzmán, L. (2014). *Estudio regional sobre políticas públicas de integración de migrantes en Centroamérica y México*. México: Sin Fronteras.
- Jacobo-Suarez, M. (2017). De regreso a casa y sin apostille: estudiantes mexicoamericanos en México. *Sinéctica*, 48, pp. 1-18.
- Martínez, R. (1997). *Análisis de Políticas Públicas*. Ed. INAP. Bs. AS.
- Meny, Y. y Thoenig, J. C. (1992). *Las políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1982). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo*, 1, pp. 99-128.
- Pavez-Soto, I. (2017). La niñez en las migraciones globales: perspectivas teóricas para analizar su participación. *Tla-melaua, Revista de Ciencias Sociales*, 10, pp. 97-113.
- Registro Nacional de Población. (2019). Programa “Soy México”. <http://segobver.gob.mx/migrantes/docs/PROGRAMA%20SOY%20MEXICO.pdf>

- Rodríguez-Cruz, M. (s/f). Menores, inmigrantes y retornados desde Estados Unidos a Oaxaca, México. Los nuevos “otros” y los desafíos de la (re) inserción escolar [en prensa]. LARR.
- Santos, J. (coord.). (2010). *Diagnóstico de necesidades educativas de menores migrantes de retorno en San Luis Potosí*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, S. A.
- . (2018). Normas específicas de control escolar relativas a la inscripción, reinscripción, acreditación, promoción, regularización y certificación en la Educación Básica. <https://bit.ly/30jrpkW>
- . (2018). Normas relativas a los procesos de control escolar para la Educación Media Superior. <https://bit.ly/2Vq8LnR>
- Secretaría de la Gobernación. (s.f). Clave Única de Registro de Población. <https://bit.ly/2KFx4tP>
- Unidad de Política Migratoria. (2017). Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa de origen y sexo. <https://bit.ly/2SlSnFK>
- . (2018). Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa de origen y sexo. <https://bit.ly/33sI7lB>
- . (2019). Boletín estadístico. Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa de origen y sexo. <https://bit.ly/3ecwxxL>
- . (2020). Boletín estadístico. Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa de origen y sexo. <https://bit.ly/3fGgRmN>
- Valdéz-Gardea, G. C. (2012). Introducción. En G. C. Valdéz-Gardea (coord.), *Movilización, migración y retorno de la niñez migrante. Una mirada antropológica*, pp. 13-38. Sonora: El Colegio de Sonora; Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Zeller, N. (comp.). (2007). *Políticas públicas: marco conceptual metodológico para el estudio de las políticas públicas*. Buenos Aires: INAP.
- Zorrilla, M. (2010). Investigación educativa, políticas públicas y práctica docente. Triángulo de geometría desconocida. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2, pp. 74-92.
- Zúñiga, V., Hamann, E. y Sánchez, J. (2008). *Alumnos transnacionales. Escuelas mexicanas frente a la globalización*. México: SEP.



**Cuarta parte:**  
**diversos ámbitos de discriminación**





# Redes de ayuda: condiciones de trabajo de los migrantes triquis de la Ciudad de México. El caso de las mueblerías artesanales

*Lilia Adriana Solís Arellano*

## Introducción

El presente artículo de investigación es un acercamiento a los estudios migratorios y a la sociología del trabajo. En éste expongo algunos hallazgos de investigación cualitativa que tienen que ver con el estudio de un fenómeno particular que ha ido ocurriendo en torno a “nuevas formas de trabajo”, que los migrantes de origen triqui de la Ciudad de México (CDMX) han tenido que innovar, para sustentar su vida laboral y familiar, en el momento que deciden migrar a la Ciudad y vivir en ella. La investigación sobre mueblerías ambulantes-artesanales de la Ciudad de México tiene como objetivo particular, mostrar algunos de los planteamientos de investigación sobre condiciones de trabajo y las redes de apoyo que se generan con los miembros de la comunidad triqui residentes de la CDMX.

La comunidad de triquis<sup>1</sup> que se analiza, se dedica a realizar muebles artesanales; se encuentran instalados en algunas zonas de la Ciudad de México. Uno de los objetivos generales de la investigación es mostrar cómo la comunidad crea estrategias de apoyo en pro de ayudar a los miembros a desarrollar formas de trabajo y, por otra parte, a seguir reproduciendo su modo de vida (comunal) en el nuevo lugar de residencia. El artículo muestra también algunos postulados teóricos que sirven como marco de referencia en los estudios de trabajo precario y migraciones internas en México.

La migración oaxaqueña ha tenido diferentes vertientes durante el paso de los siglos, el territorio que hoy es definido como el estado de Oaxaca, México, ha tenido innumerables migraciones internas en el propio Estado. Algunos de los motivos de desplazamientos han sido la falta de terrenos de cultivo, falta de terrenos para vivienda, problemas de violencia, vínculos matrimoniales entre miembros de distintas comunidades o grupos étnicos, por mencionar algunos.

---

<sup>1</sup> Las personas que ayudaron a realizar la presente investigación pertenecen a la comunidad triqui de las localidades Chicahuaxtla y de San Juan Copala. La mayor parte de entrevistas realizadas indican que un gran número de familias triqui son provenientes de San Juan Copala.

Para el caso de investigación cabe notar que el pueblo triqui habita en el Noroeste del estado de Oaxaca, en una superficie de aproximadamente 500 kilómetros cuadrados. Está asentado en dos regiones distintas; en la primera superficie, es alta y fría, las alturas alcanzan los 2 500 metros sobre el nivel del mar; los pueblos de esta región alta son San Andrés Chicahuaxtla, San Martín Itunyoso y Santo Domingo. La región baja triqui presenta las altitudes que fluctúan entre los 800 metros en tierra caliente y los 1 500 y 2 000 metros en la zona templada; San Juan Copala es el asentamiento más importante de la región baja. Los contrastes climáticos se reflejan en los tipos de cultivo y en la economía general que cada región ha desarrollado.

La comunidad triqui ha sido definida como un grupo etnolingüístico el cual se ha clasificado como una meso etnia por el número de habitantes que lo integran. Pese a ser un grupo considerado pequeño, por el número de habitantes, que se ha distribuido por toda la república, su población se estima en los 25 mil habitantes. Es importante mencionar que la comunidad triqui suele ubicarse como parte de la región mixteca alta de Oaxaca. Por su parte, el pueblo triqui ha tenido conflictos sociopolíticos durante su historia, lo cual ha llamado la atención de la opinión pública nacional e internacional desde hace ya varias décadas. La violencia, la lucha por la defensa de su territorio, los conflictos políticos y sociales han sido los aspectos más sobresalientes que han dado visibilidad a la presencia de la comunidad triqui en el país (Barabas y M. Bartolomé, 1999).

En los siglos XVIII y XIX, los triquis fueron objeto de despojo territorial por parte de mestizos y mixtecos. Los problemas agrarios continuaron en el siglo XX y para la primera década del siglo XXI siguen presentes (Lewin, Fisher y Sandoval, 2007).

Las dos principales variedades lingüísticas triquis (de Copala y Chicahuaxtla) se constituyeron hace aproximadamente ocho siglos. En la actualidad se reconoce una tercera variedad: la de Itunyoso; la cual está conformada por tres asentamientos principales: Copala, Chicahuaxtla e Itunyoso. Aunque hay diferentes interpretaciones sobre las relaciones tributarias entre triquis y mixtecos durante la época prehispánica, parece que toda la población triqui dependía de Tlaxiaco, una de las cuatro regiones más importantes de la Mixteca. Existe información acerca de la sujeción tributaria entre triquis y mixtecos, hecho que ha influenciado los vínculos históricos y contemporáneos entre ambos grupos (Lewin, Fisher y Sandoval, 2007). La lucha por el territorio ha sido la principal fuente de violencia y persecución para el pueblo triqui desde antes de la llegada de los españoles hasta la Revolución mexicana. Algunos investigadores sostienen que la Revolución Mexicana (1910), trajo consigo el acopio de armas adoptando

una forma y estilo “violento” como estrategia para alcanzar el poder o bien para defender los territorios que han sido de su propiedad desde antes de la Conquista de México.

Por la influencia y cercanía con la región mixteca, el territorio triqui se sitúa política y culturalmente rodeado por asentamientos mestizos e indígenas; por ello, han ejercido poder e influencias políticas, además ha propiciado condiciones de discriminación étnica. La autonomía de la vida social triqui está restringida al ámbito local de sus agencias municipales y comunidades. En este sentido, los centros mestizos que rodean el territorio triqui son una inclusión histórica de los antiguos centros de dominación prehispánica y colonial.<sup>2</sup>

Podemos decir que las necesidades económicas, la violencia social y los conflictos políticos, son algunas de las motivaciones principales que ha tenido la comunidad triqui para decidir migrar a otros lugares de México y en algunos casos a Estados Unidos. Algunos datos recabados por el Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, los triquis eran, de todo Oaxaca, el tercer grupo porcentual con presencia en distintos estados del país, especialmente en la zona norte de México (Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur), en el Estado de México y la Ciudad de México (Secretaría de Desarrollo Social y Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, 2005).

Bajo este panorama presento a continuación parte del desarrollo de la investigación posdoctoral que se llevó a cabo, en donde expongo algunos puntos de reflexión en torno a la problemática laboral, social y económica que afrontan la comunidad triqui en la Ciudad de México, el caso particular de las mueblerías artesanales en donde laboran y desarrollan su vida cotidiana algunos de los miembros de triquis de la Ciudad.

La propuesta de investigación buscó analizar cómo operan las redes de apoyo y/o de ayuda que se gestan en torno a los procesos migratorios de trabajadores indígenas oaxaqueños a la Ciudad de México, el caso específico de la comunidad Triqui. Se examinó, por una parte, cómo funciona la red de ayuda para que los migrantes puedan utilizarla como un recurso eficiente y oportuno, y, a su

---

<sup>2</sup> Un ejemplo de ello que cito del trabajo de Lewin P. Fischer y Sandoval Cruz, (2007): [...] la ciudad de Tlaxiaco, un importante centro de concentración tributaria y de sujeción de la población triqui y mixteca antes de la Conquista, es hoy una de las cabeceras distritales mestiza y mixteca del único municipio de todo el territorio triqui (Itunyoso). El otro centro urbano, Santiago Juxtlahuaca, aunque menos importante en la época prehispánica, es actualmente el centro mestizo y mixteco que ejerce el control político y judicial sobre la mayoría de la población triqui. Por su parte, Putla Villa de Guerrero, asentamiento triqui en el pasado, alberga hoy el poder mestizo que controla administrativamente la mayoría de la población triqui de la región alta.

vez, comprender cómo la red absorbe la responsabilidad de trasladar, instalar y proporcionar (a los migrantes que recurren a ella) un trabajo, una vivienda y una vida familiar. En el caso específico de la investigación propuesta, uno de los trabajos donde la red de ayuda oaxaqueña coloca a sus miembros al llegar a la Ciudad de México, son las mueblerías artesanales, como ya se ha mencionado. Por ello se ha analizado parte en el material obtenido durante el trabajo de campo cómo es este sector del mercado laboral (nichos), cómo opera la red y, además, como ha determinado y bajo qué condiciones se produce la inserción laboral en distintos nichos, siendo el más importante para la investigación en curso, las mueblerías artesanales.

La migración económica que han realizado los migrantes oaxaqueños, y específicamente los triquis a la CDMX, a través de las redes sociales que se entretejen en sus comunidades, ha sido de gran importancia para que puedan establecerse en la Ciudad e insertarse en determinados nichos laborales. Algunos de estos nichos son los tianguis, las tortillerías, el auto lavado, el comercio ambulante de comida, artesanía oaxaqueña y las mueblerías artesanales, por mencionar algunos. Los casos que se pretenden estudiar, pueden llegar a construir, y en otros casos a consolidar, comunidades de trabajo de migrantes indígenas (Mintz, 1953; Solís, 2017). En este sentido, una hipótesis de trabajo preliminar asume que los migrantes indígenas de la CDMX, han migrado con ayuda de redes de parentesco o amistad que los auxilian y proporcionan facilidades para incorporarse al sistema de trabajo y coadyuvan a asumir modos los de vida de la Ciudad. Por ello es importante señalar que, no en todos los casos, los lazos de ayuda mutua y reciprocidades (Della G., 2001), no en todos los casos pueden ser benéficos para los migrantes.

En ocasiones, la ayuda de aquellas redes más consolidadas, con vínculos más estables y estructuras más sólidas, producen lazos de apoyo y/o ayuda más fuertes que traen consigo consecuencias, por ejemplo, los migrantes tienen que retribuir de algún modo la ayuda que se les otorgó. Por otro lado, las redes menos sólidas, con estructuras menos estables y vínculos menos consolidados, desarrollan lazos de ayuda y/o apoyos más débiles que terminan teniendo un menor costo para los migrantes.

## Apartado metodológico

El proyecto de investigación se articuló como una aportación a la comunidad científica de estudios sociales en general, y específicamente, como es una aportación

a la sociología del trabajo. Es importante destacar que la problematización de la propuesta, no se centra en el fenómeno de la migración sino más bien, en las contradicciones y consecuencias que traen consigo los procesos de migración laboral en los lugares de origen y lugares de destino, en el caso particular de los trabajadores triqui de la CDMX.

La incorporación, cada año, de cientos de trabajadores en mercados de trabajo más precarizados y flexibilizados<sup>3</sup> traen múltiples consecuencias en los lugares de destino, así como en los centros de trabajo de los indígenas triqui. La propuesta que planteo entonces, parte del supuesto de que cada vez más, los trabajadores migrantes están incentivando la creación de instituciones comunales (comunidades laborales)<sup>4</sup> que respaldan a los trabajadores migrantes desposeídos de un sistema que no es funcional para ellos y para las condiciones que afrontan todos los días en sus lugares de trabajo y residencia. La investigación propuesta, tiene relevancia, además, porque los estudios sobre migración económica interna de trabajadores indígenas a la CDMX, es un tema que ha perdido sistematicidad en la investigación académica. La pérdida de centralidad del tema (migración económica indígena oaxaqueña a la CDMX) en la investigación, ha provocado, de algún modo, la invisibilización de aquellas comunidades de migrantes oaxaqueños que viajan a la ciudad, se instalan en ella, se colocan en el mercado laboral o en sub mercados laborales (nichos de trabajo) sin ayuda del Estado. Y dada esta situación, quienes ayudan y absorben la responsabilidad económica, social, cultural e incluso política de ellos, son los familiares, amigos, paisanos, a través de la red de apoyo y/o ayuda que se gesta al interior o en torno de su comunidad. Por ello, es indispensable conocer no sólo la forma en que opera la red, sino las condiciones de vida y de trabajo que se generan a través de la red de ayuda para estos migrantes.

Este proyecto ha sido una invitación a la reflexión y a la generación de conocimiento empírico que aportará nuevas posturas para todos aquellos académicos que están interesadas en los problemas sociales en torno a la migración económica indígena, a las condiciones laborales y de vida. También, para todo aquel interesado (que se encuentra fuera del ámbito de la academia), en uno de los problemas sociales que afronta México en la primera mitad del siglo XXI, los procesos de migración generada por la violencia, el desempleo y la búsqueda de mejores oportunidades de vida.

---

<sup>3</sup> Si es el caso de algunos trabajadores triqui que se incorporan al sector de la industria o servicios.

<sup>4</sup> Mintz ya lo había observado en sus estudios sobre comunidades de trabajadores de la caña.

La decisión de migrar del lugar de origen a localidades nacionales o extranjeras, de miles de indígenas en el país, se sustenta fuertemente en la ayuda de las redes sociales. Las redes sociales son esenciales para la incorporación de indígenas migrantes en la CDMX y (y a otros destinos en el extranjero), gracias al acceso a estas redes de amistad o familiares, se pueden incorporar a un modo de vida ciudadano al cual, en algunas ocasiones, no es de su agrado o, no corresponde a sus costumbres y por ello implementan formas de resistencia al sistema de vida al que se intentan no incorporar del todo. Un ejemplo de ello es comunicarse en su propio lenguaje (el triqui) en sitios públicos en donde la mayor parte de las personas no entienden una palabra de lo que hablan entre ellos.<sup>5</sup>

En cuanto a los nichos laborales donde se colocan los grupos étnicos, son altamente precarios (De la Garza, 2011). Los sujetos de estudio analizados, viven todos los días, las consecuencias de la desigualdad (falta de instrucción escolar, nulo acceso a servicios públicos, desempleo, pobreza extrema, pésimas condiciones de vivienda) en su lugar de origen y en su lugar de destino al momento de migrar, los individuos no pueden evitar enfrentarse a esa desigualdad en sus vidas cotidianas, ni evitar por completo la interacción con quienes representan esas desigualdades; por ello, deben proveerse de un instrumental semántico que les permita procesarlas y lidiar con esas condiciones. La posición que los individuos ocupan en la estructura social tiene un efecto sobre sus percepciones que es condicionado, trastornado y mediado por al menos dos dimensiones claves: la cultura y la experiencia cotidiana (Saraví, 2016).

En la CDMX, es común contratar a trabajadores indígenas para que realicen los trabajos más extenuantes en horas laborales y que implican una fuerza física, para su realización, por ejemplo, los trabajadores indígenas soportan jornadas de trabajo agotadoras, malas condiciones de vivienda, reciben pagos por debajo del salario mínimo y no exigen ninguna prestación laboral, puesto que son considerados como “pobres” y reemplazables fácilmente. La presente investigación pretende aportar algunas pistas teóricas-metodológicas del trabajo de indígenas triqui, en su búsqueda de oportunidades de trabajo en la Ciudad de México; también la investigación, pretende contribuir, en ciertos puntos de reflexión en torno, al trabajo indígena, a los procesos migratorios y a la posibilidad de que se conformen comunidades laborales en la ciudad (Mintz, 1953).

Para la realización de la investigación “Redes de ayuda y/o apoyo y condiciones de trabajo de los migrantes oaxaqueños indígenas en la Ciudad de México:

---

<sup>5</sup> Información recabada con observación participante durante el trabajo de campo, noviembre de 2018, Ciudad de México.

El caso de las mueblerías artesanales”; surgió como un proyecto a realizar en 12 meses, para realizarlo en el marco de una estancia posdoctoral que se llevó acabo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, a través del sistema de becas de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, en el cual se empleó una metodología cualitativa, aunque se ha hecho uso del enfoque cuantitativo para dimensionar y describir las particularidades del fenómeno y diferenciarlo de otros grupos de migrantes, como por ejemplo, mixtecos oaxaqueños. Es importante señalar que la propuesta general de investigación de la cual derivó el presente artículo, tiene un carácter exploratorio, dado que el proyecto estuvo planeado en el marco de estancia posdoctoral con vigencia de un año.

Bajo este contexto, se está realizando una investigación cualitativa que, por una parte, proporcione un análisis de la información teórica (estado del arte) que justifique la importancia de retomar la discusión en torno a procesos de migración económica por parte de trabajadores indígenas de origen oaxaqueño a la Ciudad de México. Y, por otra parte, la realización de un análisis del material de campo recolectado que dé cuenta de cuáles son las condiciones de trabajo de los migrantes indígenas de origen triqui residentes en la CDMX. Durante el trabajo de campo fue necesario realizar algunas entrevistas a un grupo de informantes que correspondieron a las necesidades de la investigación. Se reconstruyeron y analizaron algunas trayectorias laborales que han servido como referencia empírica, en las cuales se analizó el desempeño laboral que desarrollan los triquis en las mueblerías artesanales; también se examinaron los modos de vida que de algunos miembros de la comunidad triqui en la CDMX. Con la aplicación del instrumento se captó información de trayectorias laborales, se detectaron los trabajos que el informante tuvo a lo largo de su vida laboral, hasta llegar a las mueblerías improvisadas de la CDMX, donde laboraban al momento de aplicar el instrumento. De manera general se conocieron algunas de condiciones del trabajo bajo las cuales son empleados, pero fundamentalmente se buscó entender y comprender cómo funcionan la red de ayuda y/o apoyo en términos de sus composición, estructura y operación. Para el enriquecimiento de la reflexión teórica-conceptual se propuso analizar e interpretar las condiciones laborales de los trabajadores de origen triqui, empleados en lo que considero un nicho laboral: mueblerías artesanales.

Algunos nichos laborales, son indispensables para el desarrollo de la CDMX, dando salida a las demandas de la fuerza de trabajo de cientos de trabajadores indígenas provenientes del Estado de Oaxaca. Bajo estas circunstancias, las condiciones de trabajo que ofrecen las mueblerías artesanales evidencian las condiciones de trabajo precario que tienen los empleados (en algunos casos



propietarios) reclutados en ese nicho laboral. Con ayuda de los instrumentos de investigación aplicados pudimos conocer la forma en que los lazos de parentesco o amistad a través de la red social ejercen alguna forma de ayuda para tener acceso al empleo, a la vivienda y a la Ciudad, al momento de llegar procedentes de Oaxaca y en algunos casos procedentes de San Quintín, Baja California y de Estados Unidos como deportados. El nicho laboral que recluta a los migrantes oaxaqueños referido anteriormente, donde se realizó parte del trabajo de campo, se encuentra ubicado en la colonia Ejército de Oriente, Iztapalapa, y Ciudad Lago, municipio de Cd. Nezahualcóyotl.

## Triquis de la Ciudad de México

Durante la década de 1970 y hasta finales de la década de los 90, el aumento de la migración interna en México tuvo un crecimiento relacionado, en gran medida, con los procesos de urbanización e industrialización de ciudades principales de la República. El desarrollo económico del país en esa época se basó en la sustitución de importaciones.<sup>6</sup> Con este modelo económico en la industrialización por Sustitución de Importaciones,<sup>7</sup> el país tuvo varios cambios, algunos de ellos en el impulso de la industria, el crecimiento de talleres artesanales a pequeñas micro industrias, también hubo una gran protección por parte del Estado hacia la industria (otorgando subsidios) detonando cambios importantes entre en el tránsito de una economía rural a urbana. Entendiendo economía rural aquellos mecanismos que algunas familias del interior de la República adoptaban para sostenimiento económico de la unidad familiar (agricultura de subsistencia); y me refiero a economía urbana, como aquellos mecanismos que incorporaron a los migrantes recién llegados a las ciudades principales de México fueron incorporados como obreros al mercado de trabajo industrializado.

De manera general, la migración interna entendida como desplazamientos migratorios rural-urbano se han tratado de explicar bajo el modelo económico de sustitución de importaciones, ya que la población migrante se dirigió a las principales ciudades de México para incorporarse al mercado de trabajo industrializado y décadas después, al mercado de trabajo de servicios. Los cambios de modelos económicos nacional y a nivel global provocaron cambios

---

<sup>6</sup> Modelo impulsado desde 1940.

<sup>7</sup> Aunque promovido desde 1940, dicho modelo tuvo las repercusiones sociales y económicas en décadas posteriores.



significativos en la migración interna de México, tanto en la orientación de los flujos como en la dimensión de los mismos. La localización de ciudades industriales, la incorporación del sector manufacturero (establecimiento de maquilas) y la pérdida de actividad en el campo desde hace más de tres décadas, donde el sector empresarial de la agricultura del noroeste fue el más respaldado, son algunos de los factores que han modificado los desplazamientos de la migración interna en el país (Granados Alcantar y Quezada Ramírez, 2018).

Como ejemplo podemos citar, el caso de los mixtecos que en las décadas de los 60 y hasta finales de la década de los 90, tuvieron desplazamientos con motivos laborales y familiares (uniones matrimoniales) hacia otras rancherías dentro de su región, posteriormente desplazamientos a la capital del estado de Oaxaca; también, a migraciones hacia la CDMX y zona conurbada (poblamiento de Ciudad Nezahualcóyotl) y finalmente migración a la Ciudad de Nueva York. El retorno de estas generaciones, en la última década del siglo XXI, no ha sido principalmente a las comunidades oaxaqueñas sino a las comunidades establecidas en Ciudad Nezahualcóyotl y, recientemente, al municipio de Valle de Chalco y Chimalhuacán (Bayón, 2015; Besserer y Kearney, 2006; Herrera Lima, 2005; Rivera Sánchez, 2010; Solís 2017).

La migración interna indígena en México, de larga data y desarrollo, se tienen registros de los puntos de origen y de destino desde el siglo XIX. Sin embargo, el despegue de las investigaciones sobre migración indígena se dio a partir de los años 70, con el trabajo pionero de Lourdes Arizpe sobre las indígenas mazahuas en la Ciudad de México. A partir de la década de los 90 algunos investigadores de migración indígena se centraron en el flujo que migra hacia las ciudades. En los 90 los indígenas mexicanos no sólo migraron (desde décadas atrás) a las ciudades, sino que el fenómeno fue entendido y abordado desde los estudios sociales en México y en Latinoamérica. El conjunto de estudios dedicados a los indígenas residentes en las urbes mexicanas y latinoamericanas aumentó enormemente, ya que se evidenció, por vez primera, el indígena como actor político en acción y a la politización de las fronteras étnicas (Granados Alcántara y Quezada Ramírez, 2018). El desplazamiento indígena hacia las grandes urbes, como es el caso de los miembros de la comunidad triqui a la CDMX, obedece entre otros factores, a cuestiones políticas no resueltas, búsqueda de mejores condiciones de vida, persecuciones políticas en el lugar de origen, violencia extrema, motivos de parentesco —matrimonio— y la búsqueda de nichos laborales con búsqueda y mejoras en los ingresos económicos, por mencionar algunas.

La apertura del mercado de trabajo, para integrar de manera paulatina mano de obra indígena, y también su adaptación como prestadoras de servicios

urbanos, son parte de las estrategias de sobrevivencia de las grandes urbes, de la consolidación, construcción, sostenimiento y mantenimiento de servicios, que articulan el modo de vida de las ciudades y las necesidades de mantenimiento de las mismas. Por ello es indispensable la mano de obra indígena en la CDMX, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo para producción y reproducción de la vida citadina, así como también, la mano de obra o los servicios que prestan los varones, los niños y las niñas triquis de la ciudad (Besserer y Oliver, 2014; Solís, 2017).

Una de las múltiples razones la cual se inscribe la migración indígena, y en este caso Triqui, a la Ciudad de México, ya no es el proceso de industrialización, sino la globalización económica, pues la migración a una urbe, con diferente condición económica, no garantiza conseguir mejores oportunidades de vida; por ello algunos migrantes continúan su andar, ya sea de ciudad en ciudad, o de campo agrícola en campo agrícola, para finalmente migrar a Estados Unidos.

Para algunos estudiosos de la migración indígena interna mexicana, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha disminuido su fuerza de atracción para los indígenas, ya que otras ciudades han adquirido gran importancia, sobre todo ciudades medias a vista de convertirse en grandes metrópolis. Estos cambios se deben a la reorientación de las corrientes migratorias promovidas por la aparición o consolidación de zonas de desarrollo, que generan demanda de mano de obra en la agroindustria, los servicios y las zonas industriales, donde los indígenas son reclutados por los mercados de trabajo o nichos laborales, en actividades productivas de baja cualificación.

Algunos estudios señalan que entre 1985 y 1990, las entidades de mayor atracción para los migrantes indígenas no sólo eran el Estado de México y la Ciudad de México, sino se añadía Quintana Roo, que pasaba a ocupar un lugar importante. Además, muestra que la mayoría de los migrantes provenían de áreas rurales con alta marginación y bajo desarrollo económico; por tanto, la migración de la población indígena era consecuencia de la pobreza extrema y de las precarias condiciones de vida en las que se encontraban sus comunidades. También indica la emergencia de nuevos polos de atracción de la migración indígena en el noroeste y sureste del país, sobre todo en los estados de Sinaloa, Baja California y Quintana Roo (Velazco, 2011).

Para el caso de análisis que presento, algunos estudios de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2007) señalan que, el destino migratorio de los triquis es variado y depende de su lugar de origen. Los migrantes de Copala se movilizan principalmente hacia el norte de México y se ocupan en actividades agrícolas (campos de Sinaloa y Baja California

principalmente o, por mencionar a los más recurrentes). Por su parte los triquis provenientes de Chicahuaxtla radican en la Ciudad de México (en alcaldías como Iztapalapa, Tláhuac y Xochimilco) y en el Estado de México (en municipios como Nezahualcóyotl, Chalco, Chimalhuacán y Piedras negras).<sup>8</sup> Algunos de los datos obtenidos<sup>9</sup> en el trabajo de campo, mencionan los informantes, que se han conformado las comunidades de M.A.I.Z (Movimiento de Artesanos Indígenas Zapatistas) en la delegación Iztapalapa y la comunidad Nueva San Juan Copala en San Quintín, Baja California. Algunas fuentes hemerográficas mencionan que la comunidad Nueva San Juan Copala, alberga un número importante de miembros de origen triqui, son alrededor de 1 500 personas,<sup>10</sup> mientras que la comunidad de M.A.I.Z., alberga un total de 80 familias, asentadas en una zona habitacional que ellos mismos construyeron.

Los triquis asentados en el Valle de San Quintín, BCS, han logrado regularizar sus tierras y acceder a servicios básicos, es por ello, que prefieren ese lugar que Sinaloa.

La comunidad triqui participa activamente con otros migrantes del norte del país, ya que una de las soluciones ante las problemáticas que les surgen es hacer comunidad. Las estrategias de organización que tienen han sido funcionales en relación a con varias peticiones que han hecho a las autoridades locales desde su lugar de origen hasta los lugares de residencia, que obtienen al momento de migrar. De los últimos años del siglo xx a principios del xxi, se han formado alrededor de 35 organizaciones en México y en Estados Unidos, que definen la identidad triqui y la forma de hacer que sus demandas sean escuchadas.

Entre algunas de las denuncias que han hecho públicas, piden que sean defendidos jurídicamente, demandan viviendas, terrenos de cultivo recuperados o bien reunificados, denuncian la falta de oportunidades laborales en sus lugares de origen y sobre todo buscan que la paz prevalezca en sus comunidades ya que están en constante conflicto, como se mencionó antes.

---

<sup>8</sup> Información obtenida del trabajo de campo en febrero de 2019. Entrevistas a una familia triqui en la delegación Iztapalapa.

<sup>9</sup> La información que todavía sigue recolectándose en trabajo de campo, es referida sin previo análisis a profundidad de las entrevistas realizadas. Son notas del diario de campo que van citándose para referir y sustentar la problemática planteada. La investigación sigue en proceso para el tiempo de la estancia, al momento de redactar el presente artículo.

<sup>10</sup> La comunidad triqui, asentada en esta zona del norte de México alberga una población que proviene sobre todo del Valle de San Quintín, pero también de Ensenada y otros asentamientos de Baja California. Se tiene registro de que existen alrededor de 35 organizaciones de triquis en México y Estados Unidos, se puede consultar en el anexo.

## Procesos de globalización de migración económica y redes de ayuda

A continuación, presento un acercamiento al contexto general de migraciones a gran escala y la incorporación de los conceptos de precariedad laboral y de flexibilización laboral, para entender el contexto en el cual se inscribe la investigación, el caso de generar auto empleo en las mueblerías artesanales donde los triquis se incorporan a la vida laboral, como primera y casi única experiencia de trabajo.<sup>11</sup> Entender el contexto en el cual laboran a partir de su llegada a la Ciudad de México, es indispensable para analizar las formas de organización comunal y de empleo que se arraiga en el lugar de trabajo y de vivienda al momento de migrar.

Para fines del presente artículo, es importante desarrollar el concepto teórico de Precarización laboral, flexibilización y la operación de redes de ayuda ya que la investigación tiene una dimensión de análisis con respecto a las formas de cómo desarrollan y buscan oportunidades de autoempleo en el caso de los trabajadores triqui migrantes de la Ciudad de México; ellos se inscriben en el contexto laboral del autoempleo, bajo condiciones precarias de vida y de trabajo.

Los movimientos internacionales de población Castles (2004), han transformando los estados y las sociedades en todo el mundo, de manera que se han afectado las relaciones bilaterales y regionales, también se ha alterado la seguridad, las identidades y las soberanías nacionales. La globalización de la migración internacional contribuye a cambios de orden político internacional. No obstante, lo que hacen los estados soberanos en el ámbito de las políticas de migración aun es de gran importancia, ya que intentan regir y controlar los flujos migratorios. La noción de fronteras abiertas continúa siendo una ilusión, incluso en marcos de integración regional, con excepción de los ciudadanos europeos que circulan en la unión europea. Los cambios importantes de la última década incluyen importancia política creciente de la migración, la cual se ha convertido en un tema sustancial de la política nacional e internacional. Por otro lado, han surgido un rápido crecimiento de la migración laboral hacia las nuevas economías industriales y de prestación de servicios en busca del desarrollo de las naciones, por su parte también se han incrementado sustancialmente los movimientos de solicitantes de asilo a países desarrollados y el crecimiento de violencia racial vinculada con la migración y la diversidad. Podemos señalar que a nivel internacional hay una tendencia a la colaboración intergubernamental

---

<sup>11</sup> Los datos mencionados son a partir de un primer acercamiento al trabajo de campo.

con intención de mejorar el control de la migración, aunque en los últimos años este tipo de colaboraciones no hayan resultado del todo efectivas.

Janssen (2007) señala, que los economistas explican el fenómeno migratorio por medio de la existencia de un mercado, aunque en realidad ambos se construyen simultáneamente. Al contrario de lo que afirma la teoría de la modernización, la migración no es consecuencia de la ausencia del desarrollo económico, sino es parte del desarrollo en sí. La migración se puede entender por la conjunción de un capital humano (estrategias de desplazamiento, adquisición normativa del país de acogida, empleo), a través de los lazos y las obligaciones de solidaridad entre migrantes y sedentarios, que implican relaciones en varios niveles: individual, doméstico y comunitario. Las críticas apuntaron a los fundamentos teóricos que no supieron explicar la persistencia de migraciones hacia zonas con tasa elevada de desempleo.

La teoría clásica no ha explicado la existencia de migraciones de larga duración, ya que simplifica los procesos de selección de los migrantes, lo que limita los cálculos a una cuestión de rendimiento diferencial, y rehúsa tomar en cuenta los procesos sociales de las migraciones, como la importancia de las redes de ayuda tanto en el viaje como en el arribo (lugar de destino) o la búsqueda de primer empleo.

Las migraciones no tienen un sentido único: las relaciones entre los migrantes y los sedentarios permanecen y permiten, teóricamente y empíricamente, una diversificación de los ingresos de las familias. Sin rechazar por completo el postulado de la acción racional, la llamada nueva teoría económica se basa en un concepto de mercados imperfectos que justifican la existencia de estas migraciones; debido a una transmisión parcial de la información y al exceso reducido al capital, los actores son víctimas de una forma de discriminación que se compensa con la salida de algunos miembros de la comunidad, ya sea por tiempos cortos o más prolongados.

Se trata de una minimización de los riesgos para los migrantes que de una mejoría sustancial de sus condiciones de vida (Janssen, 2007). La consideración de estas redes de solidaridad permanente, o de larga duración entre migrantes y sedentarios ha significado un profundo cambio epistemológico: se toma en cuenta la esfera doméstica en la cual se escriben dichas migraciones, en vez de un análisis de la estrictamente individual. Este argumento es parte del análisis demográfico: a pesar de que se atribuyan de razones económicas, a menudo la migración obedece de hecho a motivos demográficos.

Se han destacado las diferencias al nivel del conocimiento de los lazos entre empleo, migración y la integración de los recién llegados que permiten poner en

relieve las redes geográficas y sociales de las migraciones, las cuales no se deben a efectos coyunturales (crisis del mercado de trabajo) sino también estructurales y consecuentes de la organización y repartición del trabajo en el ámbito capitalista. Los lazos y sentidos entre migraciones y factores económicos no serían de los más evidentes. Según algunos autores, no existirían relaciones directas entre el aspecto económico y el migratorio, salvo en largo plazo. Se ha criticado el aspecto estático del análisis clásico, que interpreta los movimientos poblacionales como herramienta de regulación y de equilibrio económico, sin tomar en cuenta la dimensión de reproducción social de los individuos y sus unidades domésticas.

Algunos investigadores han tratado de rebasar las tradicionales oposiciones tradicionales al confrontar a los clásicos con el enfoque estructuralista, y han desarrollado teorías alternativas, en particular las investigaciones centradas en la reproducción del hogar. Los partidarios del análisis familiar presentan la migración como un medio de supervivencia del hogar, y usan el concepto de capital no financiero (relaciones de poder y posiciones sociales) para explicar las diferencias de nivel de migración, pues la inserción de los migrantes en la Ciudad depende de la relación de la red familiar. Un ejemplo de ello es cuando los migrantes, a su llegada, se dirigen a los sectores de empleos impuestos a sus pares anteriores, parientes o vecinos del mismo lugar de origen. En general, el lugar de procedencia (campo o ciudad pequeña o mediana) determinan los sectores de actividad de estos primeros empleos (agrícolas o de servicios), y el aprendizaje de las reglas de un cierto tipo de mercado laboral.

La búsqueda del primer empleo se hace mediante una red familiar, personal o amistad (el caso de los triquis de la CDMX), o por anuncios o agencias de trabajo en algunos casos. Este último punto ha sido profundizado por la teoría de redes, teoría del capital social que señala que los argumentos estrictamente monetarios no constituyen en sí una razón suficiente para explicar una corriente migratoria. Se ha ampliado entonces la noción de costo-beneficio a la de bienestar (pérdida de identidad, acceso a la educación, entre otros aspectos). Los desplazamientos deben ser analizados dentro de una continuidad, pues las migraciones no significan una ruptura con la población sedentaria. Como lo afirma la teoría meso familiar, se trata del único medio para explicar los procesos de decisión migratoria de desplazamientos hacia zonas de pauperizadas y entonces poco propicias para el mejoramiento de las condiciones de vida, materiales u otra (Janssen, 2007), de ahí que la migración interna e internacional desempeña un papel fundamental en este esquema. Las familias pueden diversificar su fuente de ingreso al ubicar los diferentes miembros en los distintos mercados de trabajo, algunos pueden trabajar en la economía local, otros en diferentes lugares del

mismo país y otros más en el exterior. Los mercados de crédito y de capital también tienden a articularse y a funcionar de manera eficiente en los países desarrollados por que proporcionan a la mayoría de las familias los medios para obtener préstamos para un consumo razonable o para realizar inversiones; como por ejemplo el caso de la comunidad de mixtecas y zapotecas en Estados Unidos.

Los estudios de mercado de trabajo de inmigrantes serían incompletos si se concretarán al análisis de la segmentación de los mercados de trabajo, nichos étnicos y el capital humano. Por otra parte, para entender la concentración de migrantes de un mismo origen en un lugar, hay que ligar la teoría de las redes sociales con la teoría del capital social. El capital social adquirido por los grupos tiene que ver con la historia y las modalidades de su proceso migratorio, pues cada red tiene su propia historia y ritmos de madurez y desarrollo. Destacan cinco factores que le otorgan relevancia a la red migratoria de México a EU: tradición de más de un siglo, carácter circular que alimenta su vitalidad; intensificación en las cuatro últimas décadas que amplía su capital social amparada por la legislación estadounidense, consentimiento de ambos gobiernos en los hechos de operación de un mercado de trabajo informal y endurecimiento de la política migratoria que lleva al surgimiento de intermediarios. Destaca también los limitados avances en el estudio sobre la operación y funcionamiento de estas redes, donde predominan ideas intuitivas y retórica política, más que fundamento empírico (Duran y Massey, 2003).

Por otra parte, es importante destacar que para el caso de los migrantes triquis de la CDMX las formas de organización son indispensables para incorporarse a un nicho laboral. Entendemos nicho laboral como una porción de un segmento de mercado laboral en la que los individuos poseen características y necesidades homogéneas, y estas últimas no están del todo cubiertas por la oferta general del mercado; en otras palabras, es un submercado laboral. Por nicho de mercado o nicho laboral debemos entender algunas cuestiones básicas, por ejemplo, debería ser lo suficientemente amplio para derivar en un negocio de él y otro aspecto, y conocer si ejercerá competencia en el mercado (Pries, 2007). A partir del curso de la investigación, podemos apreciar que la organización de la comunidad triqui es imprescindible para la organización de la vida cotidiana pero también para la organización en la búsqueda de nichos de trabajo donde se puedan auto emplear.

El caso de las mueblerías ambulantes que han sido instauradas por las organizaciones comunales triquis en la CDMX y la zona conurbada de la metrópoli, son un claro ejemplo de las formas de incorporación al trabajo y a la adecuación de vida al momento que llegan a instalarse a en la ciudad. Cabe mencionar que los lugares o nichos de trabajo donde los informantes de la investigación presente se



instalan, son trabajos precarios, pues no cuentan con ninguna seguridad social, no tienen contrato laboral y mucho menos acceso a empleo formal.

Las mueblerías ambulantes se han convertido en espacios de trabajo y de vivienda en donde los migrantes triquis viven su cotidianidad. Los miembros de la comunidad, se instalan en “campamentos” que ellos mismos construyen con ayuda de láminas y lonas para poder resguardarse de las inclemencias del tiempo. Dichos centros de trabajo son instalados con herramienta poco sofisticada y materia prima de “segunda mano”. El lugar de trabajo también se convierte en el lugar de residencia, donde las mujeres se encargan de la reproducción doméstica, son intérpretes del español y cumplen con la crianza y cuidado de los niños, los ancianos y los varones. Por su parte, los varones se encargan de cortar la madera, crear los muebles artesanales, pecar, ensamblar y cargar las maderas, etcétera, mientras las mujeres se encargan de lijar o pintar los muebles que elaboran. Los niños por su parte, difícilmente se integran a la sociedad receptora, la mayor parte del tiempo se ocupan en ayudar a la elaboración de muebles, la mayoría de ellos, no acude a la escuela por dos circunstancias predominantes, la falta de interés por adquirir instrucción escolar y por no entender ni hablar el español.<sup>12</sup>

Bajo este contexto podemos señalar que la vulnerabilidad es la posibilidad de ser invisibilizados en cuanto a los derechos sociales e indica el punto entre la inclusión y la exclusión. La exclusión social existe por el desempleo, el subempleo, la precariedad, la pobreza y la desigualdad. La precariedad no es únicamente inseguridad económica. En función del tipo de trabajo, de la retribución material y simbólica que ese recibe a cambio del esfuerzo y de las relaciones que se establecen en el nicho de trabajo, la precariedad se puede entender en relación al con el trabajo a través de la participación de los individuos a en la actividad productiva; el trabajador adquiere su identidad y el sentimiento de utilidad social. En relación con el empleo, la precariedad, no existen condiciones dignas de empleo, ni condiciones adecuadas para la elaboración y desarrollo de las actividades productivas por las cuales se emplean a los trabajadores (Pries, 2007).

La inestabilidad en el empleo amenaza la existencia del colectivo de trabajo, puesto que el trabajador se adapta para compensar la pérdida al remplazar o redistribuir las tareas de los que no están. Los cambios en las formas de gestión de la fuerza de trabajo no significan que va a desaparecer la alienación en el trabajo

---

<sup>12</sup> Lo anotado y señalado son reflexiones y análisis de la información recabada y observada durante el trabajo de campo. Son descripciones generales de lo que se pudo observar al momento de entrevistar a los informantes en sus lugares de trabajo y residencia que es el mismo sitio.



y que se logrará un progreso general de la situación asegurando estabilidad dentro del nicho laboral, en el caso de los triquis, las tareas se dividen de acuerdo con las necesidades de la unidad doméstica familiar y para procurar el bien de todos los integrantes de la familia, pero también de los miembros que forman la comunidad.

Si bien estas aproximaciones teóricas en torno al concepto de flexibilidad laboral se pueden entender en el sentido empresarial, es decir, al momento de contratación de empleados para el desarrollo del trabajo de “manera formal” en el contexto de una contratación, sin embargo, también podemos entender este concepto y aplicarlo al análisis de las “nuevas formas de trabajo no formal”, como es el autoempleo y el subempleo.<sup>13</sup>

Aunado a lo anterior concepto de flexibilidad laboral y precariedad en el trabajo han sido retomados por los estudios laborales y de mercados de trabajo en las últimas décadas del siglo xx y principios del xxi, para tratar de explicar los fenómenos de desprotección hacia los derechos laborales de miles de trabajadores en México y en Latinoamérica. La flexibilidad laboral se ha presentado por los contratistas y generadores de empleo como una alternativa al desempleo, tomando el concepto de flexibilidad como algo positivo. La flexibilidad laboral se presenta como una oportunidad para proporcionar un trabajo creativo y autónomo que es capaz de involucrar a los trabajadores que son partícipes de ella. También bajo el cobijo de flexibilidad laboral pueden ampararse y exaltar las ventajas del “emprendimiento” y de las cooperativas de trabajo porque bajo esa forma de contratación no habrá relación salarial, se retribuye el empleo según el rendimiento y resultados del mismo (De la Garza, 2000; Neffa, 2008).

Algunos estudios sobre mercados de trabajo (De la Garza, 2000) señalan, que la flexibilización y la tercerización conforman el mercado de trabajo y crean una relación salarial según las necesidades del nuevo régimen de acumulación de capital; que por una parte la determina las empresas con el apoyo del Estado y a su vez, estas relaciones salariales también son provocadas por la competencia internacional. Bajo estas circunstancias los mercados laborales se reacomodan dando origen a la precarización de las condiciones y derechos laborales de los trabajadores, reduciendo las oportunidades de empleos estables y perdurables;

---

<sup>13</sup> Retomo el concepto de subempleo de la denominación de la subcontratación laboral en trabajos no formales, como los vendedores ambulantes, los prestadores de servicios de limpieza doméstica y cuidado familiar, que en algunas circunstancias no cuentan con una remuneración económica o adquieren pago simbólico por parte del empleador, por los servicios ofrecidos por parte del empleado.

dando lugar al debilitamiento de la mano de obra y de la organización sindical (Neffa, 2008).

## Conclusiones

En la CDMX, es común contratar a trabajadores indígenas por toda la ciudad, algunos en vía pública vendiendo artesanías o alimentos, otros indígenas se dedicados a la obra en la categoría de albañiles, algunas mujeres asisten como trabajadoras domésticas o ayudantes en cocinas económicas. Regularmente las jornadas laborales son extenuantes hablando de horas productivas de trabajo, dichas jornadas pueden llegar hasta las 12, 14 o 16 horas por día, en algunos casos no cuentan con horarios establecidos de comida ni tampoco con un transporte particular para su traslado, lo cual puede implicar que en algunos casos renten espacios para guardar mercancías o herramientas de trabajo (carritos, lonas, trastos, utensilios de cocina, paca de ropa, etcétera.) lo cual involucra otros costos que tienen que cubrir. Por lo general, muchos de los cientos de trabajadores indígenas, y específicamente hablando de triquis y mixtecos, no cuentan con vivienda propia, lo cual conlleva a alquilar una vivienda. En el caso de la comunidad triqui, por ejemplo, muchos de ellos tienen ubicados sus centros de trabajo en camellones de la ciudad, a las orillas de canales de aguas residuales, banquetas o lotes baldíos y en esos mismos espacios que ocupan para desempeñar sus trabajos de carpintería (regularmente) también son ocupados y destinados para su vivienda. En esas condiciones de trabajo y vivienda habitan la ciudad. La condición laboral y de espacios de vivienda de triquis no encuentra exenta de ello, es una realidad que viven día a día. Por ello la relevancia de la presente investigación.

La migración y el asentamiento de migrantes oaxaqueños triquis en la CDMX ha pasado por un proceso de ayuda que les han facilitado las redes de solidaridad, las cuales se gestan desde las comunidades de origen y se fortalecen en los lugares de arribo; sin duda los procesos de migración de estas comunidades implican para las personas múltiples retos, que van desde abandonar su lugar de origen, introducirse a la red de ayuda, arribar a un lugar desconocido y distinto culturalmente e insertarse a los sistemas de trabajo y de vida cotidiana en el nuevo lugar de residencia, hasta estar en condiciones de poder sustentar todas las necesidades que acontecen día a día para lograr su supervivencia (Solís, 2017). Algunos de los nichos de trabajo son en tianguis, tortillerías, autolavado, el comercio ambulante de comida y artesanía oaxaqueña y las

mueblerías artesanales, por mencionar algunos. En ciertos casos pueden llegar a construir, y en otros casos a consolidar, comunidades de trabajo de migrantes indígenas (Mintz, 1953; Solís, 2017). Se agregan a los trabajos precarios la falta de oportunidades de vivienda, educación y de acceso a una vida social digna.

Cada vez se ve más alejada la realidad —que actualmente vivimos en México—, de las aspiraciones laborales del siglo xx; el trabajo no era cualquier actividad remunerada, sino que implicaba un contrato indefinido a tiempo completo, con base en un salario mínimo, convenido colectivamente, es decir, era una relación laboral sociopolíticamente regulada; o como planteó la sociología del trabajo era un trabajo “clásico”. Para las primeras dos décadas del siglo xxi, podemos apreciar que dichas condiciones laborales del trabajo clásico no se han extendido para todos, inclusive en el contexto del Estado de Bienestar, los empleos con un contrato de tiempo completo no han sido la mayoría. Sin embargo, desde los años 70 han surgido nuevos enfoques que cuestionan la centralidad del trabajo en las sociedades modernas. Está la crisis del trabajo, del pleno empleo, del acceso a la ciudadanía, al Estado del bienestar, así como los impactos de la globalización, de la emancipación femenina, de las migraciones y de las nuevas tecnologías que requieren una reconceptualización de la categoría básica del trabajo o bien la incorporación “de un concepto de trabajo ampliado” que dé fe de toda la complejidad que ocurre en la actualidad (De la Garza, 2011).

Bajo este panorama, el presente artículo plantea la posible consolidación de comunidades laborales por parte de migrantes triquis que se han insertado en mercados laborales, vendiendo su fuerza de trabajo a diversas ocupaciones. Los trabajadores triquis de la CDMX, han sido el sustento de algunas de las ciudades y localidades más importantes de México y de Estados Unidos. La mano de obra indígena proveniente de Oaxaca, han contribuido a sostener la producción y reproducción de grandes urbes. De igual forma, los trabajadores indígenas provenientes de los mismos estados de la República mexicana ya, mencionados anteriormente, también han suministrado de mano de obra útil en la agroindustria de las zonas agrícolas a gran escala en el país y en el extranjero (Mora, 1982; Herrera, 2005; Besserer, 2015; Solís, 2017).

Por otra parte, cabe señalar que la presente investigación intenta realizar la construcción de un marco teórico-analítico y una aportación empírica en torno al estudio de condiciones de trabajo y procesos de migración (sobre todo laboral) de indígenas provenientes de Oaxaca a la CDMX. Bajo un contexto de desigualdad social y falta de oportunidades de desarrollo económico, laboral y educativo que mantienen en sus lugares de origen. Los miembros de la comunidad triqui que viven en la Ciudad, se encuentran en un contexto de desigualdad, de

extrema pobreza, falta de oportunidades laborales, nulo o bajo nivel escolar (en muchos casos) y poco dominio del español, son algunas condicionantes que tienen y que propician que la adaptación de los migrantes en la Ciudad sea sumamente complicada y conflictiva para ellos. Bajo estas condiciones de vida y trabajo se encuentran los sujetos de investigación que se han analizado. Cabe aclarar que no significa que cuando llegan a la ciudad, no significa que cambie su condición social, económica o escolar, sino que muchas veces puede llegar a empeorar su situación. En consecuencia, los procesos migratorios que han vivido los migrantes laborales que se analizaron conllevan una serie de procesos e intercambios culturales, sociales y económicos que los insertan en los estudios de la sociología del trabajo, de las migraciones.

Los casos analizados apuntan a que pueden llegar a construir o en otros casos a consolidar comunidades de trabajo de migrantes indígenas (Mintz, 1953; Solís, 2017). Los trabajadores triqui residentes de la Ciudad de México han migrado con ayuda de redes de parentesco o amistad que los auxilian a incorporarse al sistema de trabajo y modos de vida de la ciudad. Aunque los lazos de ayuda mutua y reciprocidades (Della G., 2001) no en todos los casos pueden ser benéficas para los migrantes.

En ocasiones la ayuda de los lazos más fuertes trae consigo consecuencias que los migrantes tienen que retribuir de algún modo. Los lazos débiles por su parte, pueden ser de más ayuda y con un menor costo para el migrante. En resumen, no toda la ayuda que reciben los migrantes en su proceso de adaptación en la ciudad es favorable para ellos, todo tiene un pago y retribuciones monetarias y simbólicas que se tienen que saldar. Un objetivo de la investigación es dar cuenta de cómo los trabajadores de origen triqui han construido trayectorias laborales a través de los procesos de migración y cómo se incorporan a comunidades donde el trabajo puede llegar a ser el centro de toda su organización social y económica; además de cómo la construcción de su propia percepción laboral, puede afectar o no, en la incorporación laboral en otros mercados de trabajo ya establecidos para migrantes indígenas en la Ciudad de México.

## Referencias

Arango, Joaquín. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Revista Migración y desarrollo*, número 1.

- Barabas, A. y Bartolomé, M. A. (coord.). (1999). *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas. etnográficas para las autonomías*, vol. 3. México: Instituto Nacional Indigenista; Instituto Nacional de Antropología e Historia; CIESAS.
- Bayón, Cristina. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; Bonilla Artigas Editores.
- Benencia, Roberto. (1998-1999). El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 40-4. Buenos Aires: CEMLA.
- Besserer, Federico y Kearney, Michael. (eds.). (2006). *San Juan Mixtepec una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. (Colección de estudios transnacionales). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; México. Juan Pablos, Centro Cultural. [https://www.researchgate.net/publication/330712742\\_San\\_Juan\\_Mixtepec\\_Una\\_comunidad\\_transnacional\\_ante\\_el\\_poder\\_clasificador\\_y\\_filtrador\\_de\\_las\\_fronteras/link/5c50555a458515a4c74812e7/download](https://www.researchgate.net/publication/330712742_San_Juan_Mixtepec_Una_comunidad_transnacional_ante_el_poder_clasificador_y_filtrador_de_las_fronteras/link/5c50555a458515a4c74812e7/download)
- y Oliver, Daniela. (2014). Cadenas turísticas transnacionales. Proceso de clasificación subjetivación y resistencia en la industria hotelera. En Emmerich, G. y Ludger Pries (coord.), *La transnacionalización. Enfoques teóricos y empíricos*. México: UAM Iztapalapa; Ed. Porrúa.
- Castles, S., Miller, M. (2004). *La era de la migración*. México: Editorial Porrúa.
- De la Garza, Enrique. (coord.). (2003). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México; UAM; FLACSO. [https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio\\_view.php?bibid=10582&tab=opac](https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=10582&tab=opac)
- . (2011). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*, tomo I y II. México: UAM Iztapalapa; Plaza y Valdés editores.
- Della Giuista, M. (2001). Redes sociales y la creación del capital social. *Trabajo*, segunda época, año 2, núm. 4, enero-julio, pp. 34-66.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Zacatecas: Editorial Porrúa; Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Janssen, Eric. (2007). Los determinantes de la migración interna en México a partir de los datos de la EDER (Encuesta demográfica retrospectiva). Influencia económica y persistencia demográfica. En Escobar Latapí, A. (coord.), *Nación, estado, comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia; CIESAS Occidente.
- Herrera, Fernando. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Editorial UAM.
- Fischer Lewin, P. Fischer y Sandoval Cruz, F. (2007). *Triquis* (col. Pueblos indígenas del México contemporáneo). Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, D.F.
- Granados Alcantar, J. A., y Quezada Ramírez, M. F. (2018, mayo-agosto). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 33, núm. 2 (98), pp. 327-363. <http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v33n2/2448-6515-educm-33-02-327.pdf>
- Neffa, J. C. (2008). La transición de los verdaderos empleos a los precarios. [ponencia presentada en el seminario Trabajo, Identidad y Acción colectiva]. Medellín, 20 de septiembre.
- Mintz, Sidney. (1953). The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community. *American Journal of Sociology*, Vol. 59, No. 2 (Sep., 1953), pp. 136-143. Chicago. University of Chicago Press.
- Mora Vázquez, Teresa. (1982). *La mixteca baja, su migración: Nieves Ixpantepec y San Nicolás Hidalgo, Oaxaca* [serie Cuaderno de trabajo, 30]. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Etnología y Antropología Social.
- Pries, Ludger. (2007). Transnationalism: trendy catch-all or specific research programme? A proposal for transnational organisation studies as a micro-macro-link. [Presented at conference on Transnational and Development: Towards a North- South Perspective; Center for interdisciplinary Research, Bielefeld, Germany. May 31-June 01]. COMCAD No.34. [https://www.researchgate.net/publication/48655024\\_Transnationalism\\_trendy\\_catch-all\\_or\\_specific\\_research\\_programme\\_A\\_proposal\\_for\\_transnational\\_organisation\\_studies\\_as\\_a\\_micro-macro-link](https://www.researchgate.net/publication/48655024_Transnationalism_trendy_catch-all_or_specific_research_programme_A_proposal_for_transnational_organisation_studies_as_a_micro-macro-link)
- Rivera Sánchez, Liliana. (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires. CLACSO.

- Saraví, Gustavo. (2016, julio-septiembre). Miradas recíprocas: representaciones de la desigualdad en México. En *Revista Mexicana de Sociología* 78, núm. 3, pp. 409-436. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Solís Arellano, Lilia. (2017). *Me voy pa'l norte. Significados del trabajo transnacional Mixteco*. Universidad Autónoma Metropolitana; Ciudad de México. Ediciones del Lirio, ISBN UAMI: 978-607-28-0785-3; ISBN Ediciones del Lirio: 978-607-8446-49-0.
- Velazco, Laura. (2011). Identidad regional y actores: una experiencia de intervención sociológica en el Valle de San Quintín, Baja California. *Economía, Sociedad y Territorio*, pp. 43-70. México. El Colegio de Sonora Hermosillo.





# Hablando de la generación 1.5 indocumentada: *dreamers*, *dacamentados* y otros *dreams*. Breve narrativa biográfica alrededor de la política migratoria entre Estados Unidos y México

Juan Carlos Narváez Gutiérrez

And so  
los oprimidos del mundo  
continue to become  
los libertadores  
in the true progress of cosas  
and the Chicano is part of the process.  
Luis Valdez, 1971

## Introducción

A 19 años de que fuera presentada por primera vez —el 1ero de agosto de 2001— la iniciativa del *Development, Relief and Education for Alien Minors Act* o *Dream Act S.1545* por el senador Dick Durbin y Orrin Hatch, el recorrido legislativo y el panorama de las políticas migratorias para la generación 1.5 indocumentada en Estados Unidos —población que potencialmente sería la beneficiada de esta iniciativa— es cada vez menos claro, más difuso y totalmente incierto. De hecho, ya se puede ir trazando una breve biografía de esta iniciativa de ley, en la que se narre, por un lado, sus cambios a través de las distintas administraciones en Estados Unidos, y por otro, que nos cuente la historia de las personas que han sido, o no, tocadas en sus vidas por esta iniciativa, tanto dentro como fuera de Estados Unidos.

La iniciativa del *Dream Act* fue dirigida principalmente a las y los jóvenes, hijas e hijos de familias indocumentadas, en situación migratoria irregular (sin permiso para vivir y trabajar)<sup>1</sup> que arribaron a Estados Unidos siendo muy pequeños. Las y los jóvenes de la generación llamada 1.5, estrictamente no han

---

<sup>1</sup> Indocumentada o irregular, se utilizarán de forma indistinta a lo largo de este artículo.

violado ninguna norma penal o administrativa en Estados Unidos: llegaron y se quedaron de manera involuntaria, son parte de una migración familiar donde como acompañantes —no voluntarios— de sus padres, madres y hermanos mayores tuvieron que ingresar a EU por las vías y los caminos de la migración irregular. Sin embargo, y a diferencia de sus padres y madres que crecieron, se educaron y pasaron de la niñez a la adultez en su país de origen, ellas y ellos se han formado y construido social, cultural, políticamente dentro y fuera a la vez del sistema y la institucionalidad estadounidense, entre la escuela y la casa, entre el inglés y español, entre el español y la lengua indígena. ¿Quiénes son los dreamers? Una respuesta unitaria no existe, es múltiple y diversa, dentro de la generación 1.5 históricamente se cuentan millones de biografías de hijas e hijos de inmigrantes irregulares de primera generación, que llegaron con sus familiares e hicieron de Estados Unidos su país de residencia, en muchos de los casos, permanentemente de manera irregular. Por ello, el *Dream Act* se volcó en el sueño de muchas familias y jóvenes que buscaron y buscan un futuro en Estados Unidos vía la regularización migratoria.

A pesar de su largo “hacer calle”<sup>2</sup> dicha iniciativa de legislación no ha tenido consenso o la voluntad política suficiente como para echarse a andar el sueño. Una vez agotados varios esfuerzos para lograr el impulso por la vía legislativa, después de una fuerte presión de las organizaciones de *dreamers* y otras organizaciones sociales a lo largo de la Unión Americana, en 2012 el presidente Barak Obama firmó la acción ejecutiva *Deferred Action for Childhood Arrivals*, conocida como *DACA*, con la cual se benefició a jóvenes indocumentados o en situación migratoria irregular que habían llegado de pequeños a vivir y estudiar en Estados Unidos y que cumplieran una serie de criterios para acceder al beneficio temporal de la acción ejecutiva.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> En el argot de quienes participan en los procesos de construcción legislativa, se hace uso del término “hacer calle” cuando, independientemente del estatus de aprobación de la ley, las personas están dispuestas a cumplirla más allá de si está o no vigente, la ciudadanía hace cumplir la ley y cumple, se apropia de una ley o una iniciativa de ley como en el caso del *DREAM Act*.

<sup>3</sup> Criterios: Es menor de 31 años de edad al 15 de junio de 2012. Llegó a Estados Unidos antes de cumplir 16 años de edad; Ha residido continuamente en Estados Unidos desde el 15 de junio de 2007, hasta el presente; Estaba físicamente presente en Estados Unidos el 15 de junio de 2012, y al momento de presentar la solicitud ante el USCIS. No tenía estatus legal el 15 de junio; Se encuentra actualmente en la escuela, se ha graduado u obtenido un certificado de finalización de la escuela secundaria, ha obtenido un Certificado de Desarrollo de Educación General (GED), o es un veterano con licenciamiento honorable de la Guardia Costera o las Fuerzas Armadas de Estados Unidos; Y no ha sido convicto de un delito grave, delito menor de carácter significativo,

*DACA*, al ser una acción ejecutiva, no tiene carácter ni de derecho ni de Ley, se trata de una acción sobre la discreción procesal de la autoridad migratoria, y no provee estatus migratorio “legal” o una vía o camino hacia o para acceder a la ciudadanía, lo cual sitúa a las y los jóvenes que tienen acceso a ella en un estado de alivio migratorio temporal y, a la vez, en un permanente estado de incertidumbre sobre su estatus regular.

Derivado de los procesos legislativos y del “hacer calle”, tanto del *Dream Act* y como de *DACA* se detonaron y fortalecieron —al margen de lo que sucedía en el Congreso— las construcciones, ideas y nociones de ciudadanía, materializada en más de una forma y alternativa de agencia social y política. En la lucha de las y los jóvenes por acceder a una regularización migratoria se generaron movimientos sociales de descontento y enfrentamiento protagonizados por las y los jóvenes llamados *dreamers*; en el proceso, muchas y muchos de ellos pusieron en mayor riesgo su estancia irregular en el país, visibilizándose en las cruzadas, los *rallies*, las huelgas y las protestas estudiantiles.

Con este contexto de largos e inciertos tiempos de espera, algunas y algunos jóvenes, al no encontrar una solución a su situación migratoria optaron —en algunos casos— o se vieron forzados a re-emigrar a su país de origen —con el objetivo de vivir, continuar estudios, o bien trabajar en un mercado laboral más acorde con sus trayectorias educativas, expectativas laborales y proyectos personales de vida— conformando, por ejemplo, en México, un lado de B del movimiento *dreamers*. En el artículo *Deportados al Call Center*, Castillo (2012) documentó las experiencias de jóvenes de pertenecientes a la generación intermedia, o 1.5, viviendo en México después de eventos de retorno voluntario o deportación desde Estados Unidos a México, desde ahí, se han logrado visibilizar en otros movimientos como el de *Otros Dreams* o *Deportados Unidos*, nuevas agrupaciones que son lideradas y protagonizadas por jóvenes quienes comparten entre sí, experiencias de vida como parte de familias y comunidades migrantes creciendo, estudiando y trabajando en situación irregular en Estados Unidos, y su vez, una inserción reciente —voluntaria o no— en la vida social, cultural, política y económica del México de origen.

El presente capítulo, trata de identificar a través de una narrativa biográfica,<sup>4</sup> algunos puntos, coyunturas o quiebres en el tiempo, que puedan ayudar a

---

o tres o más delitos menores, ni representa una amenaza a la seguridad nacional o a la seguridad pública.

<sup>4</sup> Para la construcción de la narrativa biográfica que hace el eje de este trabajo se realizó trabajo documental y entrevista a profundidad con tres personas con experiencia en inmigración en Estados Unidos en distintos momentos temporales, este artículo hace eco de una estrategia de

trazar una línea histórica y conceptual que permita observar y comprender, de manera social y política, las preocupaciones, las agendas, los obstáculos y las oportunidades detonadas a partir de un proceso legislativo que, aunque de manera incompleta, ha despertado en las y los jóvenes de la segunda generación una sed de participación que —a lo largo de casi dos décadas— ha generado otras formas de ciudadanía tanto en Estados Unidos como en México.

## **Antesala: breve historia de las legislaciones de inmigración irregular en Estados Unidos**

Aunque la evidencia histórica muestra que durante todo el siglo xx la población inmigrante creció y se estableció a lo largo de todo el territorio de Estados Unidos, los puntos más altos fueron a principio del siglo, después hay una relativa continuidad en cuanto a su crecimiento, y lo que sí se transforma es la composición al interior de los flujos migratorios: se observa una inmigración diferenciada en cuanto al origen de las personas procedentes del extranjero y el estatus regular con el que ingresaron y con el que permanecen en Estados Unidos (Foner, 2003).

Haciendo un poco de historia, Wright (2008) distingue los periodos y la historia de la inmigración en Estados Unidos, por su flexibilidad o rigidez de sus políticas, en cuatro periodos. El primer periodo lo ubica en 1820 y describe 80 años consecutivos de política y actitud positiva en torno a la inmigración. En el segundo periodo de 1900 a 1965, cuando si bien las primeras décadas fueron de intenso flujo migratorio y actitudes positivas, paralelamente, las leyes se tornaron cada vez más restrictivas: en 1917, 1921 y 1924 se aprobaron varias leyes de inmigración que marcarían la dinámica migratoria de principio del siglo xx. Pasada la mitad del siglo, en medio de leyes, normas y acuerdos migratorios, como el Programa Bracero y la puesta en marcha de la Patrulla Fronteriza, se ubica el tercer periodo, que va de 1965 al 2001, y se caracteriza por una política inmigratoria más liberal, al menos desde el discurso político.

Tabla 1. Breviario histórico de leyes sobre inmigración en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo xx	
Año	Algunos hechos
1965	Immigration and Nationality Act de 1965, suspende las cuotas establecidas en 1924, se incrementan las olas inmigratorias, de 4 millones en 1970 a más de 9 millones en 1990, configurando un nuevo mapa migratorio con un importante presencia de latinoamericanos y asiáticos.
1986	Immigration Reform and Control Act de 1986, garantiza la amnistía para todos aquellos inmigrantes que hayan permanecido ininterrumpidamente en territorio norteamericano desde el 1 de enero de 1982.
1996	Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), fortalece el cumplimiento de leyes en la frontera y en los lugares de trabajo, aumenta los controles fronterizos y los programas de verificación de empleo ( <i>e-verify</i> ), y facilita la remoción de extranjeros no autorizados.

Fuente: Elaboración propia con base en Wright (2008).

Lo interesante es que aún con las reformas migratorias restrictivas del siglo xx, el saldo neto de inmigrantes que permanecen en Estados Unidos de forma irregular a principios del XXI, es de más de 12 millones de personas, de las cuales más de la mitad es de origen mexicano y latinoamericano. Ello sin duda, marca resultados esperados y no esperados, tanto en la región de destino como en las regiones de origen migratorio.

El 11 de septiembre de 2001 significa un punto y aparte en los temas de inmigración. A partir de este suceso, en Estados Unidos comienza una serie de acciones legislativas dirigidas a reforzar la seguridad en la frontera y a limitar la admisión de extranjeros en el país. Esto fue un giro de tuerca no sólo para la política migratoria sino para todo el sistema de relaciones de Estados Unidos hacia el exterior, tanto sólo unos meses antes, se estaba discutiendo una posible reforma migratoria,<sup>5</sup> la cual, entre los puntos que incluía se encontraban: la seguridad de la frontera a través de la utilización de tecnología; la repatriación

<sup>5</sup> A inicios de septiembre, Vicente Fox se encontraba en una visita oficial en Washington D.C. con su homólogo George W. Bush con el fin de formalizar las conversaciones bilaterales sobre migración, punto que había sido central desde su primera reunión en febrero de 2001, y del cual señalaban la urgencia de llegar a acuerdos, sobre todo después de que se encontraran a 15 mexicanos muertos en el desierto de Arizona, abandonados a su suerte. [https://elpais.com/diario/2001/09/06/internacional/999727211\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2001/09/06/internacional/999727211_850215.html)

segura de migrantes a sus lugares de origen; una alianza pública-privada entre México y Estados Unidos para promover el desarrollo económico en zonas con altas tasas de migración y la cooperación y armonización de políticas en materia de seguridad, de migración y de la frontera.

Después de septiembre de 2001, los diálogos bilaterales sobre migración no se detuvieron, sin embargo, se vieron entorpecidos y avanzaron mucho menos de lo esperado, mucho menos.

## **Hablando de *dreamers*, *dacamentados* y otros *dreams***

¿De quiénes hablamos cuando hablamos de *dreamers*, *dacamentados* y otros *dreams*? En los medios de comunicación y en la agenda pública, desde hace más de una década se habla de las y los jóvenes *dreamers* e indocumentados, como un punto de quiebre entre las viejas y las nuevas generaciones o las generaciones más recientes que han (in)migrado a Estados Unidos: generaciones que en el diseño de su discurso y su propia genealogía han roto (voluntaria o involuntariamente) con aquella idea de que el “estar en Estados Unidos” significa ir a barrer dólares, convertirse en un migrante millonario o exitoso.

Me llamo Ohumar. Nací en Tlaxcala, Tlaxcala, tengo 29 años y trabajo de barbero. Yo viví creyendo, que donde crecí (Los Angeles) es donde yo pertenecía, hasta cierto punto, para mí yo vivía como México, aunque de niño tampoco pensaba qué era México, mis amigos eran mexicanos desde chiquitos, si había vietnamitas y negros, pero en la esquina había tortillerías, supermercados mexicanos. Vivíamos en un barrio inmigrante, de vietnamitas y mexicanos, Siempre crecimos en departamentos, complejos grandes, había pandillerismo, mexicanos, vietnamitas, era una comunidad diversa, había gente ya de generaciones atrás, era un barrio inmigrante, mexicano y vietnamita... Casi siempre compartimos casa, siempre había familiares, siempre como dos familias donde vivíamos, casi siempre fue así, pues venían familiares de México que se querían mudar en California, iban rotando, como que mis papás siempre quisieron ayudar a sus hermanos, entonces siempre que venían se quedaban con nosotros hasta que encontraban trabajo y podían mudarse. Mi padre —Adalberto— y mi madre siempre trabajaron los dos, cuando él llegó trabajó soldando barcos, luego en restaurantes, luego en un hotel Ramada, con algunos coreanos, mi mamá cuidaba niños y a veces limpiaba casas, hasta que empezó a estudiar cosmetología y poco a poco se metió más en eso hasta que abrió su

propio Salón y ahora ella sólo se dedica a eso. Ya no viven en Los Ángeles, se mudaron a Orlando, bueno nos mudamos todos a la Florida (Ohumar, Ciudad de México, 2017).

De manera sistémica, las coyunturas económicas y políticas orillaron a la generación *dreamer* —o de manera más amplia a la generación 1.5 indocumentada— a crear y sustituir los viejos valores, motivos o metas asociadas con la migración, y sustituirlos por otros modos de apropiación de la experiencia y diseño de trayectorias de vida, laborales y educativas, para las generaciones más recientes.

¿Qué deja ver el escenario actual en el que se movilizan las y los jóvenes migrantes anclados en el paradigma legislativo del *Dream Act* y *DACA*? Se trata de un escenario de doble vía: lado A y lado B; en el primer caso, se trata de una narrativa que habla del surgimiento de una iniciativa donde a través de re-acomodos de recursos legales y disposiciones jurídicas se podría lograr la regularización de la población indocumentada que llegó en la infancia a los Estados Unidos, y en el segundo caso, se trata de la narrativa que recoge las apropiaciones subjetivas de las y los jóvenes inmigrantes en Estados Unidos. Ambos casos, obligan a repensar el diseño de la legislación y las acciones para la (re)integración de esta generación de jóvenes inmigrantes, tanto en los contextos de inmigración irregular en Estados Unidos como en los de retorno (voluntario o involuntario) a México.

Sin duda, a lo largo de los años estos escenarios se han vuelto cada vez más complejos; y la primera generación 1.5, *dreamer*, ha dejado de ser joven, y el *DREAM ACT*, ahora, como movimiento social, cultural y político ha terminado por ser transgeneracional, trayendo con ello resultados, consecuencias y efectos no previstos tanto para Estados Unidos como para México. De esta manera, se puede comenzar por esbozar tres construcciones de quiebre socio-temporal alrededor de la generación 1.5 indocumentada: *dreamer*, *dacamentada* y otros *dreams*, mismas, que hacen necesario mantener una visión migratoria a la inversa o en contrasentido al tradicional binomio: origen-destino, aquí el punto de partida analítico se vuelca a Estados Unidos, y el punto de destino final en México, esto, en otras palabras, generar conocimiento a través de conocer y comprender sus trayectorias pre-retorno migratorio, saber de dónde o de qué contextos inmigratorios proceden, cómo y con quienes crecieron, qué estudiaron, quiénes eran sus pares, cómo era su trabajo en la localidad, ¿eran estudiantes?, ¿eran trabajadores? Construcciones que ayudan a dialogar entre las normas y las

personas para desentrañar una dimensión espejo, que permita observar el reflejo y construir anclajes más allá del aquí y ahora, en un espacio intersticial.

- I. **2001/ la difusión del DREAM ACT en Estados Unidos**, sirve para que de manera nítida se visibilice en el debate público el problema, o los problemas, a los que se enfrentan cotidianamente las y los jóvenes que pertenecen a la generación 1.5 indocumentada en Estados Unidos —se conoce como generación intermedia aquellos jóvenes que inmigraron de manera irregular muy pequeños y realizaron su socialización y formación dentro del sistema educativo norteamericano, manteniendo de manera permanente el estatus de inmigrantes irregulares—. Previo al surgimiento del *DREAM ACT*, esta generación estaba desdibujada, y entenderla como generación 1.5 indocumentada es parte del léxico y de la narrativa que se ha venido conformando apenas hace una década, sobre todo, visibiliza desde el lugar de origen un rompimiento, quiebre en coyuntura de las trayectorias personales y profesionales truncadas de muchos jóvenes.
- II. **2012/ DACA (pre-post)**: En la construcción mediática y agenda pública desde México, sirve para ir construyendo el problema y debate público sobre el panorama que enfrenta el diseño de políticas públicas de inmigración que intervienen de manera incompleta los futuros de las y los jóvenes indocumentados. A partir de ésta, se ha construido una narrativa desde las y los jóvenes, de manera inter y transgeneracional, que les permite delinear y definir la idea de sus futuros y la construcción de sus trayectorias. A partir de esta categoría socio-temporal se proyecta la fuerza de organizaciones de base y construcción de discurso, identificaciones e identidades colectivas, donde a partir del posterior al movimiento *dreamer*, se ha configurado un espacio político cultural que funciona como el detonador, mismo permite a las y los *dreamers* y *dacamentados* colocarse en el mapa como sujetos sociales, como sujetos políticos, y también como sujetos mediáticos.
- III. **2018/ Otros Dreams**, se ha logrado construir una ciudadanía cultural desde los parámetros que han definido las y los jóvenes de manera generacional o intergeneracional (tanto en Estados Unidos



como en México), por primera vez se visibilizan en el contexto de la historia reciente de la migración mexicana en Estados Unidos. Y que parte de la retórica o de la construcción narrativa es su propio sueño; es decir, ya no estamos con el sueño americano, ese sueño de las generaciones anteriores, sino nuestro propio sueño: ser sujetos, sujetos activos, con capacidad de agencia.

Así, esta breve síntesis trata de dibujar de manera sintética tres momentos analíticos alrededor de la emergencia de una generación 1.5 (indocumentada) de inmigrantes jóvenes, que entre Estados Unidos y México construyen su sentido, ciudadanía y, de manera alterna, formas varias para gestionar sus trayectorias laborales, escolares y de vida. Finalmente, es importante señalar que, en los últimos 20 años, de manera normativa, las acciones hacia la regularización y ciudadanía de las y los jóvenes de la generación 1.5 han sido restrictivas. Y quizá, no será sino hasta el 2021 cuando se podría pensar en una oportunidad de reforma migratoria, escenario que no se ha presentado desde 1986.

## Historia reciente de la legislación migratoria de Estados Unidos

En la historia reciente, en Estados Unidos se pudo haber dado el rompimiento al paradigma del *crimmigration* instaurado desde 2001. La propuesta presentada por el grupo bipartidista llamado (*Eight gang*) —aprobada por el Senado en 2013— titulada *S. 744 Seguridad fronteriza, oportunidades económicas y modernización del sistema migratorio*,<sup>6</sup> tenía por objetivo regularizar a la población inmigrante que residía y trabajaba de manera indocumentada o irregular en Estados Unidos,

---

<sup>6</sup> La propuesta de reforma priorizaba una serie de temas entre los que se enlistaban:

- a) Fortalecimiento de la seguridad fronteriza.
- b) Regularización futura de los migrantes no documentados que residen en EU y una vía para que obtengan la ciudadanía.
- c) Obligatoriedad patronal para el uso del sistema de verificación de elegibilidad de empleo (*E-Verify*).
- d) Cambios en el régimen de visas con base en criterios de atracción de talento en sectores estratégicos.
- e) Disposiciones para la regularización de estudiantes indocumentados que buscan ser ciudadanos (*Dreamers*).
- f) Disposiciones para la regularización de trabajadores temporales.
- g) Disposiciones para la regularización trabajadores agrícolas.

pero además pretendía ser la directriz que guiaría el rumbo de las futuras migraciones.

Aunque en el mes de junio de 2013, el Senado de Estados Unidos aprobó la iniciativa y no se logró una versión final con consentimiento de las dos cámaras. De haber sido aprobada se hubiera presenciado la primera Reforma Migratoria del siglo XXI, pero ello no sucedió. Sólo para ilustrar a continuación se numerarán tres puntos en el tiempo que de manera no exhaustiva brindan un panorama de la política migratoria estadounidense desde la última amnistía.

**a) 1986, la última amnistía:**

La *Ley de Reforma y Control de la Inmigración* (IRCA por sus siglas en inglés), que legalizó alrededor de dos millones de mexicanos en Estados Unidos a partir de 1986 bajo un Programa para beneficiarios “residentes antes de 1982” y un Programa de Trabajadores Agrícolas Especiales (SAW por sus sigla en inglés),<sup>7</sup> (SRE, 1997: 2, 3). Entre las medidas establecidas por la Ley IRCA, se contaba con sanciones a los empleadores que contrataran trabajadores no autorizados, y aunque se logró incorporar a la vía legal de la inmigración a un gran número de migrantes, esta Reforma observó en corto plazo una serie de resultados previstos y no previstos para migración México-Estados Unidos, entre ellos:

1. A partir de 1987, aproximadamente 1.7 millones de migrantes irregulares que residían en Estados y 1.3 millones adicionales de trabajadores agrícolas especiales (SAW) solicitaron su legalización bajo las disposiciones de amnistía de la IRCA.
2. Creció de manera considerable la población mexicana en Estados Unidos entre finales de la década de los 80 y los primeros años de la década de los 90 debido a que la amnistía abrió el camino para la reunificación familiar.
3. Movilidad interestatal de inmigrantes regularizados, derivando en la diversificación y dispersión de comunidades de mexicanos fuera de las regiones tradicionales.

---

<sup>7</sup> Aproximadamente 733 000 personas nacidas en México fueron legalizadas con el requisito de que hubieran trabajado por lo menos noventa días en la agricultura, en los tres años anteriores, (SRE, 1997).

4. Los familiares cercanos de los inmigrantes regularizados llegaron a Estados Unidos a través de las medidas de reunificación familiar.
5. A partir de 1995 aumentó el número de inmigrantes mexicanos naturalizados.
6. A pesar de estas medidas, la migración no documentada continuó y se establecieron nuevos polos como destinos atractivos para los migrantes mexicanos, en las distintas regiones de Estados Unidos.
7. Se incrementó la reproducción de documentos falsos, que permitió a los empleadores contratar trabajadores irregulares sin recibir sanciones.
8. Aumentó el número de migrantes aprehendidos en la frontera alcanzando los niveles anteriores a la promulgación de IRCA de 1.3 millones en 1995) (SRE, 1997: 3).

Estos enunciados y otros fueron resultados no esperados de amnistía, y para contrarrestar estas consecuencias de la Reforma de 1986 y aminorar las entradas de inmigrantes en situación irregular a territorio estadounidense, el Congreso de Estados Unidos adoptó —diez años después, en 1996, durante la administración de William Clinton— tres leyes que afectaron a la inmigración e impusieron una línea menos aperturista hacia los flujos migratorios. La primera de ellas fue la *Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante* (IIRIRA, por su siglas en inglés), cuyo objetivo fue fortalecer el cumplimiento de las leyes en la frontera y en los lugares de trabajo, consistió en aumentar los controles fronterizos y establecer programas de verificación de empleo (*e-verify*), así como facilitar la remoción de extranjeros no autorizados y desincentivarlos del aprovechamiento de programas de beneficios públicos. La segunda, *Ley Antiterrorismo y de Pena de Muerte Efectiva* (AEDPA, siglas en inglés), y la tercera, *Ley de Responsabilidad Personal y Conciliación de la Oportunidad de Empleo* (WRA, siglas en inglés). En tanto que México promulgó una enmienda que permitiría a los mexicanos que se naturalizaran extranjeros no perdieran la nacionalidad mexicana (SRE, 1997).

**b) 2001, de la enchilada completa al 9/11:**

Después de esta serie de medidas poco afortunadas, en un clima poco aperturista en cuanto a la política de inmigración de EU, en 2001 el presidente George W. Bush, trata de dar un giro de 180 grados ante los fracasos de la política de reforzamiento migratorio, como la *Operation Blockade*, *Operation Hold the Line*, *Operation Gatekeeper* y *Operation Rio Grande*, que a pesar de su carácter fuertemente restrictivo, se calcula que en la década de los 90 el flujo indocumentado a Estados Unidos desde México en promedio fue de 400 mil migrantes anuales. Sin embargo, el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001 (9/11), paralizó las pláticas entre Bush y el entonces presidente de México, Vicente Fox, hacia una política migratoria comprensiva (Milton, 2009).

Después del 9/11, las prioridades del gobierno de Estados Unidos en cuanto a la política exterior cambiaron, y el recurso de la “enchilada completa” como la llamaría Jorge Castañeda ex Secretario de Relaciones Exteriores de México, quedó en un plano no sólo menor sino que, de acuerdo con la reorganización del sistema de inmigración firmado por Bush en 2002, el discurso de la política migratoria se orientó principalmente al tema de seguridad nacional. El *Immigration and Naturalization Service (INS)* desaparece y se funda el *Department of Homeland Security (DHS)* que concentra a más de dos decenas de corporaciones y áreas, entre ellas al *Immigration and Customs Enforcement (ICE)*, al *Customs and Border Protection (CBP)* y al *U.S. Citizenship and Immigration Services (USCIS)*, orientando la política migratoria de EU hacia el paradigma de la securitización (Rosenblum, 2011).

Tanto los cambios organizacionales del sistema de inmigración como el reforzamiento del sistema de control de fronteras y todas las acciones orientadas a la seguridad nacional, golpearon de manera importante y en distintas dimensiones a la población mexicana inmigrante en condición de indocumentada o irregular en EU, así como a las personas migrantes que intentaban internarse por la vía irregular a este territorio. Entre los cambios más perceptibles destacan: la ruptura de la dinámica de circularidad migratoria, el alargamiento de las trayectorias de los migrantes en Estados Unidos, el incremento de costos y riesgos para cruzar la frontera (Herrera, 2009).

Desde la caída de las Torres Gemelas en 2001 y durante toda la primera década del siglo XXI, los distintos esfuerzos legislativos en torno a la

problemática de la migración indocumentada en Estados Unidos tuvieron como patrón reducir y controlar el ingreso de migrantes indocumentados por la frontera sur terrestre, asegurando con ello de acuerdo con la política estadounidense, la detención de posibles terroristas; aunado a ello, otras disposiciones al interior de país delinearon el discurso hacia la criminalización de la inmigración.

Tabla 2. Leyes y propuestas vinculadas con la política migratoria en Estados Unidos, 2001-2010		
Año	Ley	Descripción general
2001	Anti-terrorism Act	Ley que proponía ampliar la vigilancia para reunir información de inteligencia nacional, combatir el lavado de dinero utilizado para financiar el terrorismo, y agilizar los procedimientos judiciales para deportar a sospechosos de terrorismo.
2001	Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools, Required to Intercept and Obstruct Terrorism Act of 2001 (USA PATRIOT ACT)	Fue un mandato de la Oficina Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) consistía en proporcionar antecedentes penales al Immigration and Naturalization Service (INS) y a los funcionarios del Departamento de Estado durante la investigación de visas.
2002	Enhanced Border Security and Visa Entry Reform Act (EBSEVERA)	Exigía datos adicionales para compartir, reforzamiento a la seguridad de documentos y aceleró la implementación de los sistemas de rastreo de entrada y salida de estudiantes extranjeros.
2004	Intelligence Reform and Terrorism Prevention Act (IRTPA)	Surgió por las recomendaciones de la Comisión del 11/9, para crear la oficina de Dirección de Inteligencia Nacional, financiar la vigilancia adicional, el reforzamiento de la vigilancia fronteriza, y creación de las estaciones de detención de inmigrantes.

**Tabla 2. Leyes y propuestas vinculadas con la política migratoria en Estados Unidos, 2001-2010**

2005	Real id	Surge como parte de la propuesta de la Emergency Supplemental Appropriations Act for Defense, the Global War on Terror and Tsunami Relief, que prohibía a las agencias federales aceptar las licencias de conducir emitidas por los estados que no cumplieran con un mínimo de estándares de expedición, incluyendo la verificación del estatus legal del solicitante, así como diversos asuntos de inmigración relacionados con el terrorismo.
2005	Border, Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act (HR 4437)	Consistía en fortalecer la seguridad fronteriza y adoptar medidas de penalización del flujo migratorio irregular.
2006	Comprehensive Immigration Reform Act (S. 2611)	Medida concertada por el grupo bipartidista del Senado y la Casa Blanca. Con esta medida se acordó una nueva legalización y disposiciones para los trabajadores temporales.
2006	Secure Fence Act	Ambas cámaras aprobaron esta medida, la cual promovió la construcción de aproximadamente 700 kilómetros de doble vallado e infraestructura de vigilancia adicional a lo largo de la frontera sudoeste.
2007	Secure Borders, Economic Opportunity, and Immigration Reform Act (S.1348)	Su propósito era otorgar recursos a la seguridad, e incrementar las regulaciones en los centros de trabajo. Esta propuesta creó la visa Z, los inmigrantes y sus familiares pudieran posteriormente obtener la residencia permanente.
2007	The Security through Regularized Immigration and Vibrant Economy Act (STRIVE Act) HR 1645	Esta iniciativa proponía fortalecer la seguridad en la frontera, la aplicación de leyes al interior y un nuevo sistema de verificación laboral, además contenía un programa de regularización y facilidades para la futura internación de inmigrantes en Estados Unidos. Esta propuesta no avanzó porque no contó con el apoyo del Ejecutivo.
2008	Border security and Enforcement First Caucus	Surgió con el propósito de desincentivar la inmigración ilegal mediante la aplicación más estricta en las leyes migratorias.

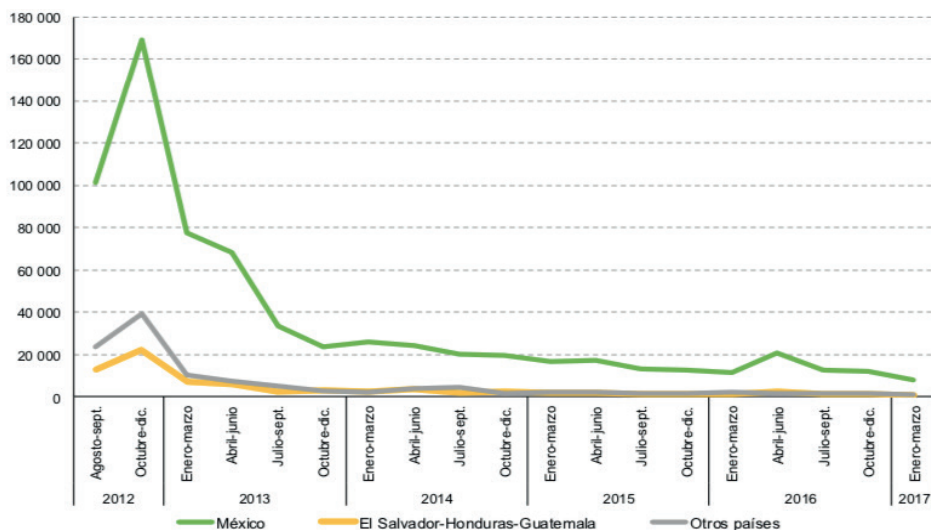
Tabla 2. Leyes y propuestas vinculadas con la política migratoria en Estados Unidos, 2001-2010		
2009	America's Security and Prosperity Act (CIR-ASAP)	El proyecto adoptó el Programa de trabajadores invitados como un programa a corto plazo para permitir visas regionales de México y otros países con grandes poblaciones no autorizadas, y estableció una Comisión experta para diseñar un nuevo sistema de visas.
2010	Comprehensive Immigration Reform Act (S. 3932)	Propuso la eliminación de la tarjeta de identificación biométrica y el establecimiento de una comisión independiente para establecer los límites de visado para los futuros trabajadores poco calificados, o trabajadores temporales.

Fuente: Elaboración propia con base en diversos documentos del Migration Policy Institute.

### c) 2010, entre la lucha por la regularización y las deportaciones en la era Obama

Lo cierto, es que a pesar de las políticas restrictivas y el endurecimiento de los controles en las fronteras y al interior del país para detectar población irregular, la regularización e incorporación de los inmigrantes a la sociedad estadounidense sigue siendo un tema no resuelto por la política migratoria, y a excepción de algunas propuestas como la *Development Relief and Education for Aliens Minors (Dream Act)*, que busca regularizar a los jóvenes que habían llegado a Estados Unidos siendo niños y se encontraran estudiando o graduados de High School, que al 2010 llevaba ya diez años haciendo trabajo de cabildeo en el legislativo y generando presión social en su hacer calle como movimiento social, ninguna otra iniciativa se orientaba hacia una visión aperturista hacia la inmigración. Sumado a ello, se propuso desde 2006 la *Comprehensive Immigration Reform (CIR)*, la cual, en más de una ocasión, tuvo la oportunidad de generar un cambio mayor, sin embargo, el sueño quedó roto.

Gráfica1. EU: solicitudes aprobadas para DACA según países de origen, 2012-2017



Fuente: Data Set: Form I-821D Deferred Action for Childhood Arrivals (From Aug. 15, 2012 to March 31, 2017, datos trimestrales). <https://www.uscis.gov/tools/reports-studies/immigration-forms-data/data-set-form-i-821d-deferred-action-childhood-arrivals>.

Ahora bien, ¿qué implicaciones culturales, económicas, políticas y sociales se han generado ante las iniciativas anti-inmigratorias? ¿Qué ha pasado con aquellos que se han o no beneficiado? ¿Qué otras respuestas —más allá de las gubernamentales— han emergido ante estos escenarios? ¿Cómo impacta en la vida de las personas? ¿Qué pasa con las y los *dreamers* en la política migratoria en México?

## Narrativa biográfica, tres momentos de vida y política migratoria en la generación 1.5 indocumentada: entre *dreamers*, *dacamentados* y otros *dreams*

Son varias las propuestas que se han realizado con respecto al tema de la inmigración, pero muchas se quedan sólo en eso, en propuestas y diálogos, este es el caso de la *DREAM ACT* (*Development, Relief and Education for Alien Minor*). Los actos terroristas del 11 de septiembre del 2001 inauguran el siglo XXI, el cual ha sido caracterizado por el diseño e implementación de una política migratoria que privilegia la seguridad nacional (*crimmigration*), en este periodo se firma la *Patriot Act*, 2001 y la *Homeland Security Act*, 2002.



Bajo este paraguas, hasta junio de 2012, los *dreamers undocumented* (generación 1.5 indocumentada) obtienen una opción jurídica, que aunque no les da un estatus de permanencia legal, les permite estudiar, trabajar y seguir con su vida sin el riesgo permanente de la deportación, Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA). Un programa que otorga una prórroga temporal para la deportación a quienes ingresaron al país antes de los 16 años, han estado viviendo de manera constante en el país por más de cinco años, se encuentran estudiando, se han graduado de la preparatoria o han tenido un servicio militar honorable y no han sido condenados por algún delito (MPI, 2014).

El programa, que fue revocado en septiembre de 2017 —hasta ese momento alrededor de 700 mil jóvenes indocumentados estaban adscritos al programa—, además de evitar el riesgo de la deportación, permitía a los jóvenes indocumentados continuar con sus estudios de nivel superior puesto que, al no poder comprobar su residencia legal o regular, se les consideraba como estudiantes internacionales, lo que aumentaba el costo de la matrícula y limitaba su acceso a becas o programas de apoyo.

Desde la llegada de Donald Trump, la situación de los *dreamers undocumented* ha sido relevante en los medios de comunicación, tanto en Estados Unidos como en México; sin embargo, ¿quiénes son estos jóvenes? Hasta ahora, se ha limitado en describir a estos jóvenes que ingresaron al país aún siendo niños, sin embargo, no se puede hablar de ellos de forma tan simple o en una sola dimensión. En efecto llegaron a Estados Unidos en su niñez, pero se criaron y educaron en Estados Unidos. Es posible que muchos de ellos ni siquiera fueran conscientes de su condición hasta que llegaron a la adolescencia.

También es común que vivan en familias con un estatus migratorio mezclado o mixto, en el que, mientras ellos se encuentran como inmigrantes irregulares, sus hermanos menores podrían ser ciudadanos de nacimiento en Estados Unidos. Esta situación los mantiene en un estado de incertidumbre constante, pues en cualquier momento ellos y/o sus padres pueden ser deportados y pueden ser separados de su familia (sumado a la separación que ya vivieron de niños al dejar a otros familiares en su país de origen) (Narváez, 2015).

Sin embargo, parece que este estado de vulnerabilidad ante la deportación es el que ha provocado que los *dreamers* (generación 1.5 indocumentada) no sólo sobrevivan, sino que sobresalgan. No son pocas las historias de quienes tienen que trabajar, estudiar, viajar grandes distancias, esconder estatus irregular o ayudar a su familia para salir adelante.

La trayectoria que ha seguido el movimiento de la generación 1.5 indocumentada de *dreamers* en Estados Unidos ha dado visibilidad a las y los jóvenes de esta

generación (en ambos lados de las fronteras), sus logros y méritos académicos y no académicos han servido para demostrar que las personas inmigrantes no son sujetos peligrosos, sino que forman parte de la comunidad y ayudan en su desarrollo. Sin embargo, hasta aquí se ha hablado de un grupo muy pequeño, aquel sobre el que han hablado los medios y del que se ha generalizado. Se debe tener en cuenta que de los jóvenes irregulares en Estados Unidos, sólo 40% se gradúa y de ellos casi la mitad estudia el nivel superior. Aún falta saber qué pasa con el resto de los jóvenes (Narváez, 2017).

En la ciudad de México, en 2017, conocimos a Rosy, una joven mexicana inmigrante que retornó a México en 2009. Lo que a continuación sigue, es un breve acercamiento a su narrativa biográfica a fin de construir un relato íntimo que permita comprender los reflejos de la legislación y las políticas migratorias en la vida de las personas (in)migrantes en Estados Unidos y México.

### **1) Primer momento: Wisconsin, 2002.**

Rosy, llega a EU, tenía 11 años. Acababa de terminar quinto grado y ya en este país inició el sexto grado. Llegaron a Wisconsin en 2002. Tardaron un mes desde que salieron de la Sierra Norte de Oaxaca. ¿Qué significa para ti?

El tema de la migración indocumentada empieza en el 98, cuando se va mi hermana de 16 años a EU, un año después, en el 99, se va mi mamá, tres años después, en el 2002, regresa por nosotros, es una cuestión familiar. Cruzamos el desierto a partir de tres intentos, la tercera es la vencida, una detención por parte de migración, la otra porque nosotros nos entregamos por las dificultades que estábamos enfrentando en el desierto y sobre todo porque el coyote nos había perdido [...] En 2002, cuando me detienen toman mis huellas dactilares en el centro de detención y yo hasta me emocioné.

La primera imagen que recuerda cuando llegó a Wisconsin es la de un señor acostado en un su bote descansando. Ella creía que la vida en EU era así para todos, sin embargo, esta imagen contrastaba drásticamente con el lugar al que llegó a vivir: dos habitaciones para 14 personas. Algunas imágenes fueron impactantes para ella, como las personas habitantes de calle. Vio a una persona afroamericana rebuscando en la basura cerca de un supermercado. Esto no existía en su comunidad.

Los primeros días de escuela fueron “horribles” porque sintió la diferencia. Había una clara distinción entre las poblaciones “raciales” en EU: caucásicos, afroamericanos, latinos, etcétera. Se refiere a esto como pugna de identidades, fue sorprendente porque pasaba entre niños, dinámicas que parecieran ser más de adultos. Sobre todo, entre los niños. El contexto era así, donde estaban todos. Los niños reproducían el medio y el espacio, la segregación. Sin embargo, no todos pasaron por eso, su experiencia no es la norma social de la experiencia indocumentada en EU, es enfática en eso.

Es algo que no todos pasaron por esto, mi experiencia de vida indocumentada no es la norma social del resto de la comunidad indocumentada en EU, otras personas no sufrieron eso, no pasaron por esas circunstancias [...] Para mí era muy bonito mencionar que hablaba una lengua indígena, pero me topo que, de repente, cualquier cosita que yo hiciera era tachada de que “la india”, “ah, porque es india”, y porque yo tenía una formación académica distinta en la comunidad, aunque bien el Estado ha forjado mucho las formas de educación en las comunidades indígenas y que ha estado ahí siempre deshaciendo las formas propias de la comunidad de la educación, bien o mal, el contexto donde realicé mis estudios hasta quinto grado, pues eran más abiertos, más libres, el campo o el hecho de que era mucho de manualidades o de cosas así, eso era normal, era lo cotidiano y me topo en EU que a los niños les impresiona tocar la plastilina y decía yo “¿estos niños qué onda, no?”. Recuerdo que hice una maqueta, sí recuerdo muy bien, yo dije no me abro más a esta gente, a estos compañeros, a esta escuela, a este mundo, a esta vida, íbamos llegando, la tomé de manera inmediata sobre todo porque mi mamá en un primer momento me dijo que nos íbamos nada más dos años [...].

Volver repentinamente en la imaginación a las clases en México, a su comunidad: bailar el vals. Su interés por interactuar con los niños era nulo. La maqueta que hizo fue halagada y se sintió feliz porque replicó su comunidad. Le dijeron que su maqueta había salido bien porque era india. Los niños eran perversos, catalogaban, discriminaban. Sus compañeros de la escuela mexicanos eran de Jalisco, de Zacatecas y Durango. Vivía en la parte sur donde estaban los hispanos. En 2006, su familia trabajaba en cosas muy diversas, compañía de revistas y de plásticos. Ella nunca trabajó, trabajó su familia. Sólo trabajó una vez y no fue agradable para ella. En ese entonces, la impactó la imagen de un niño que trabajaba en esa fábrica,

porque era una persona que necesitaba realmente ese trabajo, ella no. Ella tenía la opción de estudiar, fue impactante el hecho de que no hablaba inglés y las personas caucásicas le decían cosas y ella entendía lo que le decían. Entendió su privilegio al entender la lengua y poder replicar. Cuando se dio cuenta de lo difícil que podía ser trabajar decidió no regresar a México.

Mi experiencia sí fue con personas indocumentadas. Otros compañeros pueden decir que no, que no vieron a otros latinos, o que la población latina no era predominante en la región que ellos estaban, en la mía sí eran, sí estaban los latinos, los afroamericanos, los asiáticos, sobre todo los mongs, los nietos de los refugiados de Laos y que en ese momento no lo veía así, yo decía, los chinos, mongs.

## 2) Segundo momento: 2003, High School

Rosy nos cuenta que puso resistencia a interactuar con la gente. Comenta que una vez se resignó a quedarse y decidió poner en práctica un tipo de aislamiento, pese a que ya comprendía el idioma. La segregación espacial de los grupos, se reproduce en la escuela.

No hay una restricción en que puedas entrar a la universidad, lo que sí es el apoyo económico, que no te va a dar el Estado, porque son por miles de dólares, que es la colegiatura en EU, tú puedes entrar a la universidad, sin embargo, tú tienes que pagar, y además [...] si tú no eres una persona ciudadana, o sea si tú eres indocumentado, vas a pagar el doble, o sea es lo que te dificulta, tu puedes entrar a una universidad si tienes la solvencia económica. Cuando yo llegué a EU mi hermana ya me había matriculado, entonces yo nada más llegué a comprar mis útiles escolares y a presentarme. No hubo tanta dificultad en eso.

Podría decirse que, en 2003, dos años después de su llegada a Estados Unidos, fue cuando empezó a motivarse más por el estudio, se emocionaba de pensar en entrar al High School. Empieza a leer más, a hacer uso de los recursos, a frecuentar la biblioteca y a hablar inglés. No hizo uso del inglés a menos de que fuera necesario. De su familia es la única que sabe inglés. Sus sobrinos que nacieron allá lo hablan, pero su mamá y su demás familia no.

La población indocumentada posiblemente elegible para un visado del *Dream Act* guardaría una distribución por sexo muy similar. No se aprecia

desbalance entre los hombres y las mujeres. Es una población joven, este perfil por edad sería, en parte, resultado de los requisitos marcados en la propuesta reforma migratoria en Estados Unidos (contar con estudios de high school). En promedio, la población mexicana potencialmente elegible tiene 25.8 años. Dado el curso de vida en el que se encuentra, mayormente no unidos, es plausible suponer que cohabiten con los padres y/o familiares en Estados Unidos.

En esta lógica de argumentación, la relación de parentesco se confirma con la proporción de éstos que declaran ser hijos(as). Por definición, es un grupo de migrantes con estudios mínimos de high school. Aproximadamente un tercio contaría con formación universitaria (*college*). Por su contacto con el sistema educativo norteamericano, es una población que muestra dominio del idioma inglés. Ello, de entrada, es acceso a la gestión de trámites solicitados para acceder al sistema migratorio. Esta población se localiza principalmente en estados de sur de Estados Unidos y, residiría en zonas urbanas. Desafortunadamente, no cuenta con acceso algún tipo de servicio médico. Aproximadamente, un poco más de 70% no cuenta con un contrato de seguro para servicios de salud. Pese a sus credenciales educativas, los mexicanos elegibles no necesariamente se emplean en ocupaciones altamente calificadas. La inserción laboral de esta población se presenta principalmente en empleos de servicios (hospedaje, alimentos y recreativos).

### 3) Tercer momento: Azcapotzalco, 2009.

En épocas recientes, en el fenómeno migratorio en y desde México confluyen movimientos migratorios de mexicanos en contracorriente; es decir, se trata de connacionales que regresan a sus comunidades de origen, después de una experiencia migratoria. Si bien la migración de retorno no es una dimensión de nueva aparición, surge como una temática de interés en el contexto mexicano.

Para mí hay un cambio en cómo veo las cosas, porque recientemente es que yo me posiciono como una persona migrante retornada, cuando anteriormente yo no tenía esa noción. No lo había hecho, como que al hacerlo recientemente también me identifico en el pasado como una persona que no tenía esta noción de las situaciones sociales que me estaban rodeado, cómo esto del DACA, de los *Dreamers*, me surge solamente hasta el 2007, 2008. Estando todavía allá. Ahí

es donde me entero yo que en el 2001 sale toda esta onda del *dreamer* porque ya era el momento de entrar a la universidad, ahí es donde yo tomo noción de lo que hay alrededor mío, porque nunca me había pensado a mí misma como una persona indocumentada que no tiene acceso a ciertas cosas. O sea, tienes la noción, pero no te has enfrentado a eso. Y es hasta que intentas entrar a la universidad y no puedes aplicar para lo que es el FAFSA, el apoyo federal para poder ir a la universidad, Son cosas así que yo he hecho ese propio autoanálisis de mí misma. Siempre reflexiono de esa manera, de atrás para adelante (Rosy, 2019).

Particularmente, la migración de retorno desde Estados Unidos puede ser vista desde dos perspectivas. Por un lado, como un proceso forzado que está asociado a la migración irregular y a la indocumentación, lo que propicia que las personas migrantes enfrenten procesos de deportación por parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos y, por otro lado, como una decisión voluntaria, donde las personas y, en casos, sus familias, regresan a sus lugares de origen. En este sentido, el retorno se inscribe como una posible estrategia de reproducción familiar en contextos migratorios altamente vulnerables. Cualquiera que sea la perspectiva en la que se recrea la migración de retorno, la agenda pública debe procurar acciones que atiendan sus procesos de reinserción económica y social en los contextos de regreso.

## Conclusiones

La discusión pasa, necesariamente, por repensar e impulsar un nuevo sistema migratorio, que permita, a la generación 1.5 indocumentada, a las y los jóvenes (in)migrantes mexicanos que cumplan ciertas condiciones acceder a un documento de residencia. No se trata necesariamente de extinguir las fases por las cuales las y los (in)migrantes deberían transitar hasta obtener su residencia permanente e incluso acceder a la obtención de la nacionalidad. La narrativa que nos comparte Rosy, como la de otros jóvenes mexicanos inmigrantes indocumentados está atravesada por lo que se sucede en la política migratoria y lo que sucede a nivel local, en la comunidad que les acoge en la niñez y la adolescencia, y que les va generando marcas de vida, que a modo de mapa les ayudan a comprender y posicionarse como sujetos en su entorno inmediato, en las distintas ciudades y comunidades de Estados Unidos.

En la voz de Carmen, otra joven, se narra a continuación un enojo e inconformidad que comparten las y los jóvenes de la generación 1.5 indocumentada que viven y residen en los Estados Unidos.

A los ocho años me trajeron mis papás para acá, y vivo aquí en el Bronx, Nueva York; la porquería del Bronx [...] tanto salvaje allá: es muy feo. En el tiempo que hemos estado aquí (en los 14 años que hemos estado aquí) nos hemos mudado como cuatro veces, y siempre por problemas de pandillas. Una vez terminamos, sin querer, en un apartamento en el área donde estaba la mera prostitución y “well”, duramos nada más un año y nos mudamos a otro; según a un área más tranquila, y en esa área ha sido el único lugar en donde a mi hermano se lo han madreado y lo han asaltado, entonces, pues es un poco difícil vivir en El Bronx.

Los morenos, disculpa la palabra, pero nomás de puros huevos, un pinche negro le pegó a mi hermano, pura mala suerte de él, porque iba caminando y le dieron en la cabeza y él cayó; había una reja y al caer cayó en uno de los meros picos de la reja y se le clavó aquí, entonces, le agarraron ventaja, le siguieron pegando y total [...] acabó en el hospital mi hermano, nada tan feo, solamente por esa herida, pero [...] puras experiencias feas en El Bronx, todo en El Bronx, siempre en El Bronx (Carmen, 2010).

La vida de las y los jóvenes de la generación 1.5 indocumentada son un fuerte desafío para la integración de las sociedades a lo largo de todo Estados Unidos, no nacieron ahí, sin embargo, son ciudadanos norteamericanos en sus prácticas sociales, políticas, económicas y culturales. Aunque al finalizar este artículo se ha reactivado el DACA 2020, y es un breve respiro o alivio temporal para la vida de muchos jóvenes indocumentados, el desafío para la política de integración de inmigrantes (posibles beneficiarios o no) es enorme, no sólo para los gobiernos de inmigración sino para los gobiernos de los países de origen. Es posible que estemos frente a nuevo sistema migratorio, más restrictivo y que romperá con el paradigma actual de la movilidad, la pandemia COVID 19 generará, sin duda, fuertes reacomodos económicos, sociales, culturales y políticos de orden global y allende todas las fronteras del mundo; sin embargo, la generación 1.5 indocumentada ya está ahí, las y los jóvenes que llegaron de niños acompañando a sus padres, se están desarrollando en un contexto fuertemente hostil ante la inmigración, las olas de deportación hacia sus países de origen son inminentes, por ello, será necesario pensar cada vez más en políticas migratorias binacionales,

extraterritoriales y con fuertes componentes de apoyo desde la política exterior de los gobiernos, emisores y receptores.

## Referencias

- Abbott, Grace. (1917). *The immigrant and the community*. New York, The Century Co.
- Alba, Richard. y Nee, Victor. (2003). *Remaking the American Mainstream. Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Anderson, Benedict. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Andreas, P. (2000). *Border Games, Policing the U.S.-Mexico Divide*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- Aparicio, Ana. (2007). Contesting Race and Power through the Diaspora: Second Generation Dominican youth in the new Gotham. Special issue on youth and globalization. *City and Society*, 19(2), pp. 179-201.
- Arango, Joaquín. (2000, septiembre). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165. UNESCO.
- Bada, Xóchitl, Fox, Jonathan y Selee, Andrew. (2006). Invisible No More. Mexican Migrant Civic Participation in the United States. Woodrow Wilson International Center for Scholars. <http://www.u.arizona.edu/~jag/POL596A/wilsonInvisibleNoMore.pdf>
- Bauböck, Reiner. (1994). *Transnational Citizenship. Membership and Rights in International Migration*. England: Edward Elgar.
- Bogen, Elizabeth. (1987). *Immigration in New York*. New York: Praeger.
- Brubaker, Rogers. (2004). *Ethnicity without Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- De Genova, Nicholas. (2002). *Migrant illegality and deportability in everyday life*. *Review of Anthropology* Vol. 31 (2002), pp. 419-447.
- . (2005). *Working The Boundaries*. Durham and London: Duke University Press.
- Foner, Nancy. (2000). *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration*. New Haven: Yale University Press.
- . (2001). *New immigrants in New York*. Nueva York: Columbia University.



- . (2003). *American arrivals: anthropology engages the new immigration*. Santa Fe: School of American Research.
- Foner, Nancy. (ed.). (2009). *Across generations: immigrant families in America*. New York: New York University Press.
- Foner, Nancy, Rumbaut, Rubén G. y J. Gold Steven. (2000). *Immigration research for a new century multidisciplinary perspectives*. New York: Russell Sage Foundation.
- García Borrego, Iñaki. (2001). Los hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 3, pp. 49-67.
- Gordon, Milton. (1964). *Assimilation in American Life: the Role of Race, Religion and National Origins*. New York: Oxford University Press.
- Guarnizo, Luis Eduardo. (1991). *Going Home: Class, Gender and Household Transformation Among Dominican Return Migrants*. Report for the Commission for Hemispheric Migration and Refugee Policy. Washington D.C., Georgetown University.
- . (2008). *Londres latina: la presencia colombiana en la capital británica*. Universidad Autónoma de Zacatecas; Miguel Ángel Porrúa.
- Gutierrez, David. (ed.). (1996). *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Delaware: Jaguar Books.
- Isin, E. (1997). Who is the new citizen? Toward a genealogy. *Citizenship Studies* 1(1). pp. 115-132.
- Janoski, Thomas. (1998). *Citizen and civil society*. Cambridge University Press.
- Jones-Correa, Michael. (1998). *Between Two Nations: the political predicament of Latinos in New York City*. Ithaca: Cornell University Press.
- Kasinitz, Philip Mollenkopf, John Waters, Mary y Holdaway, Jenniffer. (2008). *Inheriting the City. The Children of Immigrants Come of Age*. Harvard University Press & Russell Sage Foundation. [https://www.researchgate.net/publication/200820451\\_Inheriting\\_the\\_City\\_The\\_Children\\_of\\_Immigrants\\_Come\\_of\\_Age/link/53f79ab50cf2c9c3309c4032/download](https://www.researchgate.net/publication/200820451_Inheriting_the_City_The_Children_of_Immigrants_Come_of_Age/link/53f79ab50cf2c9c3309c4032/download)
- Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid. Alianza.
- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén. (1996). *Immigrant America. A Portrait*. Berkeley: University of California Press.
- . (2001). *Ethnicities: Children of Immigrants in America*. Berkeley: University of California.
- . (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation.

- Portes, Alejandro y Zhou, Min. (1993). The Second Generation: Segmented Assimilation and its variants. En *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 530 (November). Philadelphia: Sage Publications. pp. 74-96.
- Richmond, Anthony. (1988). *Immigration and Ethnic Conflict*. New York: St. Martin's Press.
- Rosaldo, Renato. (1989). Cultura y verdad: nueva propuesta de análisis social. México: Grijalbo.
- . (1996). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. En David Gutierrez (ed.), *Between Two Worlds. Mexican Immigrants in the United States*. Delaware: Jaguar Books.
- Stanton-Salazar, Richard. (2001). *Manufacturing hope and despair: The school and kin support networks of U.S.-Mexican youth*. New York: Teachers College, Columbia University.
- Suárez-Orozco, Marcelo. (ed.). (1998). *Crossings, Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*. David Rockefeller Center on Latin American Studies; Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- . y Páez, Mariela. (eds.). (2002). *Latinos Remaking America*. David Rockefeller Center for Latin American Studies; University of California Press.
- Tellez, E. y Ortiz, V. (2008). *Generations of Exclusion: Mexican Americans, Assimilation, and Race*. New York, Russell Sage Foundation.
- Valenzuela, Angela. (1999). *Subtractive Schooling: U.S. Mexican Youth and the Politics of Caring*. State University of New York.
- Wieviorka, Michel. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- Yashar, Deborah. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Post-Liberal Challenge*. Cambridge University Press.
- Zhou, Min. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. *International Migrations Review*. 31, 4, pp. 975-1008.
- Zolberg, Aristide. (1995). *Immigration and Multiculturalism in the Industrial Democracies*. Nueva York: New School for Social Research.

# La construcción racializada del migrante boliviano en Argentina y en Brasil como mecanismo de la blanquitud

*Bruno Miranda*

## Consideraciones iniciales

Las movilidades de bolivianos y de bolivianas entre su país de origen, Argentina y Brasil conforman un sistema migratorio y una circularidad cuyos tiempos históricos son distintos entre sí. Los dos países conosureños son los dos mayores destinos de la migración boliviana en Sudamérica, según datos del último censo nacional boliviano (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2012). Mientras el par Bolivia-Argentina remonta a la colonia española, el tránsito entre Bolivia y Brasil tiene poco más de medio siglo. No obstante lo anterior, en las últimas décadas es posible analizar cómo las movilidades que cruzan esos tres países convergen en un mismo sector laboral: la industria de la confección.

A raíz de esas movilidades y de los encuentros entre grupos de distintas procedencias que ellas producen, se ha alimentado y reproducido en las sociedades de destino un paquete de estigmas en contra del migrante boliviano que varían desde el ámbito social, pasando por el jurídico y el cognitivo, pero que en conjunto abonan a la racialización del migrante, es decir, a la colocación del migrante en un lugar social desde el cual no podrá anhelar ni los mismos derechos, ni la misma condición del “nativo”, ya sea éste el “argentino” o el “brasileño”. En este sentido, el ejercicio de contraste del proceso social en cuestión en esos dos escenarios da cuenta del peso de la identidad nacional moderna y blanca como referencia principal a la hora de clasificar al otro.

El presente capítulo busca justamente analizar la racialización del migrante boliviano en los centros urbanos argentinos y en la zona metropolitana de São Paulo, Brasil. Este proceso pasa por identificar y ubicar al “nativo” en oposición a la extranjería, en especial a la extranjería no-blanca, para luego instalarse como un mecanismo en el seno mismo de las interacciones sociales en contextos migratorios, que se refiere a la blanquitud, es decir, a una ideología y a unos comportamientos asociados al grupo racialmente dominante. Las inquietudes motoras de este trabajo son, por un lado, las semejanzas de las etiquetas raciales

con las que se efectúan las lecturas de los migrantes procedentes de Bolivia, tanto en las ciudades argentinas en cuestión, como en São Paulo. Por otro lado, esas similitudes responden a la misma construcción del estado moderno en ambos países, en los que se ha priorizado racialmente lo blanco.

El material analizado proviene de la revisión bibliográfica sobre la migración boliviana hacia Argentina publicada a partir de los años 90, así como de un trabajo etnográfico realizado entre los años 2013 y 2015 con dos familias de migrantes bolivianas insertadas en talleres de costura en el centro de la ciudad de São Paulo. Lo anterior ha sido complementado con el seguimiento de la trayectoria de una de esas familias vía redes sociales (*Whatsapp* y *Facebook*) entre 2015 y 2017, y con la realización de otra etnografía en julio de 2018 en la ciudad de El Alto, en Bolivia, con los miembros de la misma familia retornada.

## Las lecturas sociales racializadas en las sociedades de destino

Cuando nos referimos a la población argentina en términos étnico-raciales, la primera imagen suele ser la de una población blanca. De hecho, ése ha sido el imaginario instalado por el Estado moderno argentino a lo largo de todo el siglo xx: lejos de los pueblos originarios y cerca de Europa. A la migración europea, preferentemente la latina y la nórdica, se le ha fomentado porque desde un primer momento se le ha pensado como sinónimo de progreso y de disciplina laboral. Este proceso ha constituido el imaginario de la Argentina moderna hacia dentro y hacia fuera del país, y tiene la relevancia de una verdadera misión civilizatoria (Lvovich, 2009).

Pero, además, como algunos estudios han podido traer a colación (Caggiano, 2001; Grimson, 2005; Margulis, 1999), la demanda de fuerza de trabajo generada por la instalación de plantas industriales a partir de los años 30, hizo que los argentinos andinos desde las provincias norteanas llegaran a las principales ciudades capitales al sur, entre ellas la misma Buenos Aires. Provenientes de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán, esos recién llegados fueron enseguida acogidos por el mercado laboral de manera formal, siempre bajo el auspicio del peronismo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ideología y movimiento político asociado a la figura de Juan Domingo Perón, quien fuera presidente de la República Argentina en tres ocasiones a mediados del siglo xx. Uno de los ejes de su política fue precisamente el fomento de la industrialización vía empresas estatales. Su legado sigue activo en el presente a través de partidos políticos, sindicatos y organizaciones juveniles.

Guardando las idiosincrasias históricas, esos migrantes internos corresponden a los que han conformado a la clase obrera de los grandes centros industriales conosureños, como Santiago de Chile, Río de Janeiro y São Paulo. Empero, los jujeños, salteños y tucumanos cargan en sus cuerpos de manera indeleble unos rasgos que no empatan con la argentinidad instalada en el imaginario colectivo. Y justamente así pasaron a ser leídos socialmente, como si fueran extranjeros dentro del propio país. De esta forma, el encuentro entre distintos (el blanco y el otro no-blanco) ha estado teñido de aspectos despectivos. Quizás la principal denominación estigmatizadora sea “cabecita negra”, epítome de la racialización de las relaciones sociales en esa latitud.

Argentina es el destino más antiguo de la población boliviana, y es el que todavía mantiene las más grandes cifras. A finales de las guerras por la independencia en el siglo XIX, el territorio correspondiente al entonces Virreinato del Río de la Plata fue dividido entre Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Chile, y se instalaron fronteras ignorando todos los aspectos comunes entre los pueblos que se movilizaban desde antaño entre los Andes y la Cuenca del Plata. De ese modo, las movilidades entre el sur de Bolivia y el noroeste de Argentina, principalmente por el cruce Villazón-La Quiaca, siguieron activas en función de la estacionalidad de las zafras de tabaco y azúcar a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Sassone y De Marco, 1994, como se citó en Grimson, 2005).

A partir de ese entonces, la constante tecnificación del campo ha impulsado movilidades cada vez más sustantivas a la zona metropolitana de Buenos Aires, hacia el sector de la construcción civil. Llegada la década de 1980, el número de migrantes bolivianos en la capital porteña y su entorno ya había superado los asentados en Jujuy y Salta, lo que significó un viraje en la dinámica migratoria, pasando de rural-rural a rural-urbana, o en algunos casos, urbana-urbana (Magliano y Domenech, 2008). A finales del siglo XX, la movilidad desde los países limítrofes (Bolivia, pero también Paraguay y Perú) alcanzó números nunca antes vistos, influenciada por la valorización del peso argentino frente al dólar y en parte por la amnistía otorgada para la regularización migratoria entre 1992 y 1994. Argentina pasó de esa manera, de país receptor de migración europea a país de acogida de población sudamericana. Mientras en los 80 hubo prevalencia masculina, las últimas décadas han evidenciado un leve predominio de mujeres migrantes (Grimson y Paz Soldán, 2000; Hinojosa, 2010). Además de emplearse como albañiles, los migrantes bolivianos se insertan en nichos laborales específicos, como las zonas hortícolas del cinturón verde de la provincia de Buenos Aires y en la industria de la confección (Benencia, 2008).

La llegada desde las ciudades andino-bolivianas, como Oruro, El Alto y La Paz, revigoró el estigma utilizado para clasificar a los argentinos del norte, a lo que se sumó la figura del “bolita”. Estos sujetos provenientes de los Andes bolivianos ya no sólo no compaginaban con el ideal de progreso y de lo estéticamente bello asociado a la argentinidad blanca, sino que además no eran connacionales. La literatura al respecto demuestra cómo los “nativos” de la provincia de Buenos Aires muchas veces no logran ni siquiera discernir entre un migrante boliviano y un argentino nortño, homogeneizando de esa manera no sólo la regionalidad variopinta que tiene Bolivia, sino los rasgos fenotípicos asociados a lo andino. De esta manera, se ha construido una dualidad, que estatalmente se identifica con la histórica apertura al migrante internacional, pero que, en los hechos, es selectiva en tanto reproduce prejuicios y discriminaciones hacia los migrantes no-blancos internos y fronterizos (Lvovich, 2009; Margulis, 1999).

Ese breve recuento culmina en la constitución de una bolivianidad identificable (piel morena, ojos rasgados, baja estatura, apellidos no-ibéricos) y ubicable en las llamadas “villas miseria” de los grandes centros argentinos. Las expresiones de rechazo se instalan en los mismos espacios públicos. Gestos tan banales, como el enseñar las manos al potencial empleador como prueba de que uno tiene experiencia como trabajador manual (Margulis, 1999), o las miradas de sospecha en el autobús (Grimson, 2005) son demostraciones cabales de ello. Lo mismo en los medios de comunicación, que en Argentina suelen asociar la bolivianidad con lo criminal (“homicidas”, “ladrones”, “traficantes de drogas”), con lo ilegal (“falsificadores de documentos”, “clandestinos”), cruzando el ámbito cognitivo (población con “bajo nivel intelectual y cultural”), como muestran Caggiano (2001) en su estudio sobre las identidades sociales en La Plata, y Pizarro (2012) en una etnografía realizada en una fábrica de ladrillos en la ciudad de Córdoba.

La imagen étnico-racial de Brasil como un todo podrá ser menos blanca. Lo anterior sin embargo no quiere decir que la constitución del estado moderno y de un país alineado con los ciclos de acumulación internacionales, no haya preferido a los blancos. Más bien lo contrario: el fomento a la llegada de migrantes europeos fue la piedra fundamental en el tránsito de un sistema esclavista hacia otro propiamente capitalista (Fernandes, 2007). Familias y grupos llegados desde Italia y de Alemania, para citar dos orígenes de los más numerosos, fueron encargados de poblar el territorio al sur del país (São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur) y de incorporarse a la modernización brasileña (Carneiro, 2009; Nóbrega, 2008). Ante los millones de exesclavos negros que se encontraban en el campo y en las ciudades a fines del siglo XIX, la preferencia por lo blanco por parte de los propietarios de tierra y de los empresarios nacionales

ha sido flagrante. Dicho favoritismo cruza cuestiones innegablemente raciales (Domingues, 2003). En este sentido, quizás el afán de blanqueamiento aquí haya sido más tenaz, ya que era necesario alejarse del elemento de “retraso” y de “desorden” representado por la impronta colonial de hombres y mujeres negras.

De forma paralela al proceso argentino, el *boom* industrializador brasileño promovido por la Era Vargas<sup>2</sup> dio cabida a unas movilidades internas desde los estados del nordeste del país, como Bahía, Pernambuco, Ceará y Paraíba. Al punto de que hoy por hoy, es bastante común que los jóvenes periféricos del área metropolitana de São Paulo sean hijos o entonces nietos de migrantes nordestinos. Esos migrantes han sido los primeros en el siglo xx en encarnar en sus experiencias cotidianas el perfil del ciudadano indeseable. A raíz de su descendencia africana e indígena, se les asocia con la fealdad a partir de un modelo racializador que opta por la piel blanca y el pelo lacio. Así es que, en el sentido común nacional, esos migrantes internos son estigmatizados como “nordestinos”, a los cuales también se atribuye las metonimias “baiano” o “paraíba”<sup>3</sup> (Guimarães, 1995).

La notoriedad de las movilidades registradas entre Bolivia y Brasil, a su turno, llegaría en épocas propiamente neoliberales. Eso no significa que no existieran anteriormente. Lo comprueba la instalación de profesionales calificados (médicos y abogados) en la ciudad de São Paulo a partir de los años 50 con el fomento estatal brasileño. Sin embargo, es a raíz de los ajustes neoliberales vividos en Bolivia a partir de mediados de los años 80, que otro perfil socioeconómico de migrantes pasa a ser atraído por las redes sociales que se instalan en la capital paulista. Después de por lo menos cuatro décadas en las que no se habían tenido movilidades internacionales significativas en Brasil, miles de individuos y familias bolivianas pasaron a activar el cruce fronterizo con dirección al mayor conurbano del país y a llamar la atención de los “nativos” con la presencia migrante.

La zona fronteriza entre los dos países, de más de tres mil kilómetros, está circundada por extensas zonas naturales: la selva amazónica al norte y el humedal conocido como el Gran Pantanal al sur. La ciudad de Santa Cruz de la Sierra, del lado boliviano, es el centro urbano de referencia, pero se encuentra a más de 600 kms de la frontera con la ciudad de Corumbá, del lado brasileño. De hecho, hasta mediados del siglo pasado, la distribución poblacional de Bolivia

---

<sup>2</sup> Periodo entre los años 30 hasta mediados de los años 50 que giró alrededor de la figura de Getúlio Dornelles Vargas, presidente de ese país entre 1930-1945, y luego entre 1951-1954, año en el que se suicidó.

<sup>3</sup> Alusión a los estados de Bahia y de Paraíba, en el nordeste del país. Son etiquetas homogeneizadoras que desatienden a la variedad cultural del nordeste brasileño.



entre el occidente y el oriente del país era todavía muy desigual. La denominada “marcha al oriente”, desde las tierras altas hacia las tierras bajas donde se ubica Santa Cruz, ha sido promovida a lo largo del periodo dictatorial boliviano (1964-1982) y sólo entonces aproximó a los dos países. Autores como Do Carmo, Fusco y Souchaud (2007) plantean que el territorio fronterizo ha sido utilizado como medio de conexión con rutas migratorias intrarregionales —como puede ser la ruta que conecta los Andes con São Paulo—, y no tanto como territorio de asentamiento. En este sentido, la frontera es espacio de tránsito, existente “como un recurso dentro de un dispositivo mayor, en el caso continental [...] Los recorridos migratorios no se inician ni anhelan la frontera, sino lugares alejados de ella” (Do Carmo *et al.*, 2007: 58, traducción del autor).

Provenientes del área metropolitana de La Paz (que incluye a El Alto), con leve predominancia masculina (Da Silva, 2007), el ingreso del migrante boliviano ha sido al principio irregular, dado el escaso control fronterizo entre las ciudades de Puerto Suárez y Corumbá, y a la dificultad de acceder a la regularización migratoria (situación mitigada por el Acuerdo MERCOSUR de 2009). Ante el cruce indocumentado de fronteras, la estigmatización de la presencia de los bolivianos en São Paulo ha sido una constante. En los barrios donde habitan y en las escuelas en las que sus hijos estudian, las acusaciones varían entre ser “clandestinos”, “ilegales”, “narcotraficantes”, agenciadores de mano de obra “esclava” o “gente con poca cultura” (Da Silva, 1998). Además, el estigma permanece entre los nacidos en Brasil; son, al fin y al cabo, migrantes de segunda o tercera generación, pero siguen siendo leídos socialmente como “bolivianos” (Da Silva, 2006). El discurso de los medios de comunicación complementa la carga peyorativa. De esta forma, la alusión a la pobreza y a las actividades profesionales clandestinas refuerzan su criminalización (Manetta, 2012). Se reproduce entonces, tanto en las ciudades argentinas como en São Paulo, la tendencia a asociar a los migrantes con unos atributos despreciables socialmente, y a encargarlos de las fallas estructurales de los estados latinoamericanos, como pueden ser la inseguridad y el desempleo.

## Convergencia en un sistema migratorio regional

Los corredores entre Bolivia-Argentina y Bolivia-Brasil abrigan importantes movilidades Sur-Sur, pero tienen distintas edades. El primero de ellos data del periodo prehispánico, cruza toda la Colonia española hasta la consolidación de las repúblicas latinoamericanas independientes. De hecho, el par Bolivia-Argentina compone un subsistema migratorio regional polarizado, entendido



como un espacio que conecta a dos países con vínculos históricos de largo aliento por el que circulan personas, objetos, símbolos y valores (Simon, 2008). Además, las rutas entre los Andes bolivianos y la Cuenca del Plata han sentado las bases de unos polos urbanos tan sustanciales como Potosí del lado boliviano, y Córdoba y Rosario, del lado argentino.

El segundo de esos corredores ha sido forjado a lo largo de las décadas dictatoriales primero, y luego neoliberales. En este sentido, la elevación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra como enclave de la agroindustria boliviana fue esencial, así como el rol cumplido por El Alto como una ciudad-bisagra que concatena la migración interna con la internacional en Bolivia (Sandoval y Sostres, 1989). Por tanto, el de Bolivia-Brasil es más bien un corredor circulatorio envuelto en un mercado laboral transnacional.<sup>4</sup>

Las movilidades entre Bolivia, Argentina y Brasil tienen, no obstante, un motor en común: la industria de la confección, en especial los circuitos productivos destinados al consumo popular de prendas de vestir. Los talleres de costura con migrantes en Buenos Aires obedecen a una jerarquía étnico-nacional cuya configuración es similar a la de São Paulo. Me refiero a la presencia de grupos de ascendencia coreana que subcontratan el ensamblaje de las prendas a los talleristas bolivianos. Estos a su vez, reparten los paquetes de ropa entre sus empleados, también bolivianos, quienes cobran a destajo (por prenda confeccionada). El taller es en realidad un taller-vivienda. Ha sido justamente en Buenos Aires donde se acuñó la noción de “sistema de cama caliente”, refiriéndose a la cercanía entre la máquina de costura y las habitaciones de los costureros (Benencia, 2009; Cusicanqui, Simbiosis y Situaciones, 2011). En São Paulo, se repite el esquema transnacional de contratación y empleo de costureros bolivianos. En espacios diminutos, muchas veces en departamentos residenciales, que conjugan las principales actividades del costurero (trabajo, vivienda y alimentación), las jornadas laborales son de más de 15 horas de trabajo en promedio (Hashizume, 2010; Miranda, 2017; Sakamoto y Rossi, 2005).

La literatura sobre ese universo en Buenos Aires, y la etnografía emprendida en São Paulo informan que los y las costureras son contratadas inicialmente a través de redes sociales, que suelen ser vecinales, o entonces parentales cercanas o extendidas. El personaje que sirve de anclaje en las localidades de destino es el tallerista (gestor del taller de costura); es el que cumple el papel de interfaz. Desde

---

<sup>4</sup> El Paraguay también ha sido utilizado como lugar de tránsito entre los Andes bolivianos y São Paulo. De cierta forma, el territorio paraguayo se ha convertido en la frontera misma entre los dos países en cuestión.

Argentina o Brasil, establecen contactos a distancia con un pariente directo, que pueden ser hermanos, primos o sobrinos, incluso ahijados, vecinos o amigos de amigos, por los que afianzan una relación laboral. En algunas ocasiones, los mismos talleristas se trasladan a los Andes a inicios de cada año para conseguir más empleados personalmente. Al emplear a un migrante, el tallerista entabla una relación de padrinazgo: es en efecto, el corolario de la acción de financiar el traslado, ofertar empleo, techo y alimentación.

El esquema transnacional de contratación y empleo que nutre a los talleres de costura en las ciudades de los dos países tiene una explicación de cuño histórico reciente. La hipótesis que levanta De Freitas y Baeninger (2010) para explicar lo que denominan el “circuito de subcontratación transnacional”, se relaciona con el paso de individuos, familias y grupos coreanos por Bolivia rumbo a Brasil en los años 70, y su posterior instalación en la industria de confección en los barrios tradicionalmente dedicados a la industria textil y del vestuario. Su argumentación se aplica a la ciudad de São Paulo, pero hay indicios suficientes que permiten extenderla a la ciudad de Buenos Aires (Kim, 2014; Sassone y Mera, 2007).

La dinámica de inserción laboral de costureros y costureras en las ciudades argentinas y en la brasileña, ha acarreado el surgimiento de otros caracteres discriminatorios. Como si no bastara la lectura social prejuiciosa y discriminatoria realizada por las poblaciones locales, los migrantes han ganado dos nuevos estigmas: el “esclavizado” (el empleado boliviano) y el “esclavizador” (el empleador boliviano). A la larga, el trato discriminatorio produce un efecto legitimador de las condiciones de vivienda y de trabajo a las que se ven enfrentados. Es como si el acto de determinar desde afuera que los bolivianos “tienen poca cultura” o que son “ilegales”, fundamentara el trabajo poco calificado y exhaustivo en la industria de la confección, tanto en Buenos Aires como en São Paulo. Otros aspectos vinculados directamente con el ámbito laboral participan en la lectura social del migrante boliviano como alguien “pasivo” y “quieto” no obstante las jornadas hiperextensas a las que se someten. Por tanto, las estigmatizaciones fortalecen en lo cotidiano la racialización del migrante boliviano en las sociedades de destino en cuestión.

## El paso hacia el nativismo

La racialización en tanto un proceso social, suele tener distintas miradas y explicaciones. Además, es necesario distinguirla del racismo en virtud de la propensión a la confusión entre las dos nociones. De esta forma, tomo como

referencia las dos acepciones que realiza Campos García (2012) acerca de la racialización.

Una primera acepción da por sentado la existencia de razas, y el posicionamiento de ellas en una determinada jerarquía social local, regional o nacional. De ahí el énfasis dado en las asimetrías o en las desigualdades de las distintas “razas” en el acceso y disfrute de recursos, expresadas por ejemplo, en el promedio del ingreso familiar que es menor para ciertas “razas” y mayor para otras; en el nivel educativo, limitado a niveles de pregrado a ciertos grupos raciales; en la calidad de vivienda y del entorno de los barrios y colonias segregadas racialmente y que no ofrecen servicios de agua potable y saneamiento; en el derecho a la justicia, cuya evidencia es la composición de la población prisional en torno a determinadas “razas” en detrimento de otras (Departamento Penitenciario Nacional [DEPEN], 2017). Esta conceptualización tiene un tinte político evidente, y ha servido como herramienta de lucha por movimientos raciales para presionar por políticas afirmativas (un ejemplo es la implementación de las cuotas universitarias para la población negra en Brasil), o para denunciar la represión policial selectiva (otro ejemplo es el movimiento *Black Lives Matter* en EU). Es así como la racialización, entendida en un primer momento como un proceso de instalación de superioridades e inferioridades raciales, coloca a cada grupo social en el “lugar que le corresponde”.

Otra forma de lidiar con la noción de racialización es considerarla como fruto de las relaciones sociales entre grupos que se ven ante la necesidad de establecer distinciones los unos con relación a los otros. Las distinciones son, por tanto, parte de procesos y aunque intentan cristalizarse en el tiempo, están en movimiento constante porque dependen de las negociaciones entre los referidos grupos. Los caracteres presentes en esa suerte de juego relacional pueden ser fenotípicos o estar referidos a determinadas prácticas culturales. De tal manera que la construcción de una otredad racializada va más allá de los aspectos fenotípicos o biológicos, aunque puede partir de ellos. Es decir, suele explayarse hacia las distintas expresiones observables. De acuerdo con Campos García, este es un proceso de “co-producción histórica”, dada la imposibilidad de “la existencia de las razas anterior al contacto entre grupos diferenciables” (2012: 186).

Una posible consecuencia de la racialización, en tanto proceso de distinción, es la segregación espacial. En la ciudad de São Paulo, por ejemplo, los migrantes bolivianos circulan por espacios por los que no lo hace la población local. Durante los fines de semana, la Plaza Kantuta y la Calle Coimbra, ambas ubicadas en el centro de la ciudad, son localidades donde el idioma principal es el castellano,

el aymara o el quéchua, donde se venden platos y alimentos típicamente andinos y en los que grupos de *caporales* y *morenadas*<sup>5</sup> ensayan para el Carnaval. Estos espacios son efectivamente espacios conformados por y para bolivianos, en los que un brasileño suele sentirse desubicado. La falta de interés en las manifestaciones culturales andinas, y la sensación de sentirse extranjero en el propio país, se reflejan en un procedimiento de alejamiento que es importante para lo que aquí concierne, puesto que define y reafirma el posicionamiento del “nativo”.

Según esa conceptualización, la racialización clasifica grupos según sus procedencias, prácticas culturales, idiomas y acentos y caracteres fenotípicos. Los significados otorgados por esta o aquella lectura social, por fin, racializan. En los moldes propuestos por el presente análisis, la lectura la hace el “nativo” (los “brasileños” o los “argentinos”); es, por tanto, una heteropercepción de la presencia andino-boliviana en las ciudades aquí referidas. El racismo, a su turno, puede ser entendido como un conjunto de discursos y de prácticas (negadas o reconocidas) de violencia, que instauran la dominación y la explotación de unos grupos sobre los otros. Visto de esa manera, el racismo parte de los procesos de racialización, pero no siempre es su resultado.

Una vez hechas esas aclaraciones conceptuales relativas a las relaciones raciales, paso entonces a analizar las relaciones entre el “nativo” y el “extranjero”. La intención es articular esos dos ámbitos, es decir, proponer un enlace entre las percepciones racializadas sobre el migrante y la relevancia de las identidades nacionales como elemento de esencialización.

En un estudio etnográfico acerca de la migración mexicana en la ciudad de Chicago, EU, De Genova (2005) se aboca al “punto de vista del nativo” (*“the native’s point of view”*), o simplemente al nativismo, refiriéndose a las políticas anti-inmigrantes en ese país. Así como la racialización en su segunda acepción, el nativismo no despliega jerarquías necesariamente. Más bien, no le importa al “punto de vista del nativo” establecerse a partir de una superioridad, sino dejar en claro las incompatibilidades existentes entre los “nativos” y los “extranjeros”. Al enfocarse en las disparidades de estilos de vida, el nativismo logra afirmar una identidad propia. Al final, el “nativo” opta por su propia cultura no porque se siente precisamente superior, sino porque siente que su cultura es la cultura del lugar y no debe, por lo mismo, ser adjudicada al extranjero.

El nativismo reconoce la pluralidad de expresiones culturales, pero las esencializa. Según ese autor, “una vez que las diferencias entre tales grupos son anunciadas como recíprocamente exclusivas y absolutas, esas diferencias

---

<sup>5</sup> Son danzas practicadas en los valles andinos y en el altiplano de Bolivia.

sirven para definirlos —en tanto grupos— en términos de sus ‘identidades’ respectivamente inconmensurables” (De Genova, 2005: 61). Dicho de otra forma, el nativismo incluye para excluir. No se trata de una operación entre “arribas” y “abajos”, sino entre “adentro” y “afueras”; el “nativo” y el “extranjero” se tornan irreductibles el uno al otro. El paso siguiente es la priorización del punto de vista del nativo, que se mide de forma antagónica con la extranjería de los grupos migrantes, cuando se refiere a la población que debe ser atendida por las políticas públicas. De forma que el punto de vista del nativo tiene la atención puesta sobre sí mismo, sobre su propio ser nativo.

En efecto, esa es la lectura que propone Caggiano (2008) acerca de la discriminación en contra de los migrantes procedentes de Bolivia en el acceso a los derechos ciudadanos en Argentina. A partir de otro marco teórico, el autor defiende que “el discurso de la particularidad cultural supone una ‘discriminación horizontalizada’”, porque acepta lo diferente, y plantea que “la discriminación a inmigrantes procedentes de Bolivia y de otros países vecinos suele presentar en Argentina las características del fundamentalismo cultural” (Caggiano, 2008: 38). Se refiere en concreto a las reacciones de los enfermeros argentinos hacia las prácticas de parto de las mujeres bolivianas, y a las representaciones de los medios de comunicación argentinos sobre qué y cómo comen los bolivianos, aludiendo a una supuesta amenaza sanitaria.

En otro estudio, realizado en São Paulo con grupos focales de individuos brasileños y por medio de la realización de entrevistas con migrantes bolivianos, en torno a cómo se interpreta al “otro”, Simai y Baeninger (2012) han llegado a resultados similares. Las autoras dan cuenta de un mecanismo freudiano por parte de los brasileños, por medio del cual reprimen lo que es socialmente prohibido y de esa forma, pretenden ser culturalmente inclusivos. Las autoras revelan que “la pobreza, el sufrimiento y la semi-esclavitud expresan el imaginario social de los brasileños frente al grupo inmigrante”, al tiempo que “la construcción social negativa es, con todo, contrabalanceada por la exaltación cultural (representación positiva) de aquellos inmigrantes, como forma retórica de la negación del racismo” (Simai, Baeninger, 2012: 52). Este comportamiento se remonta al mito de la democracia racial<sup>6</sup> en Brasil, y a la idea del sociólogo Florestan Fernandes (2007) de que el brasileño “tiene prejuicio a tener prejuicio”.

---

<sup>6</sup> Ideología propagada por ensayistas brasileños en las primeras décadas del siglo xx, según la cual, la supuesta ausencia de conflictos raciales abiertos en el país (en contraposición a la historia estadounidense) habilita una lectura de armonía y de convivencia intergrupala pacífica.

Desde luego, en el marco de los estigmas expuestos previamente, el nativismo se expresa en oposición a las expresiones y a los caracteres atribuidos a los migrantes bolivianos y bolivianas. Y aquí no importa si quien pone en práctica el nativismo es un individuo o un grupo efectivamente blanco o no, sino el asumirse como natural de su localidad. El “punto de vista del nativo” refleja finalmente cómo se ven a sí mismos los miembros de la sociedad que recibe a la otredad migrante.

Al afirmarse en oposición al “extranjero”, los “nativos” fortalecen su identidad. Sin embargo, ¿a qué identidad se refieren? Si los caracteres atribuidos al migrante boliviano están previamente determinados, ¿cuáles son los que definen a los “nativos” en los escenarios aquí analizados? Si pensamos que los “nativos” no son homogéneos en términos raciales, ¿de qué forma se posicionan frente a los extranjeros? Planteo la hipótesis de que, para diferenciarse frente a los migrantes andino-bolivianos, los “brasileños” y los “argentinos” requieren (re)ocupar la posición dominante en la escala racial de sus respectivos órdenes sociales. Es decir, los “nativos” necesitan asumirse frente a la extranjería desde la blanquitud.

## La blanquitud efectiva y la apropiada

En sociedades con un pasado colonial europeo, como la argentina y la brasileña, la visión de mundo del hombre blanco ha estructurado los posicionamientos y los lugares sociales sobre los que sus miembros deben o no transitar. Sin embargo, la autopercepción de la población blanca ha ocupado históricamente un lugar invisible, o lo que lo mismo, la identidad racial blanca ha sido considerada como neutra, a pesar de ser el referente principal para definir el lugar social de los demás grupos raciales. “Lo blanco” casi nunca aparece, diferentemente de la presencia de las poblaciones negras o de las comunidades indígenas en las Américas, por ejemplo, las cuales han prevalecido en los estudios raciales, en la sociología, antropología e historia. En este sentido, el lugar del blanco en la conformación de las formaciones sociales coloniales y contemporáneas casi nunca ha sido considerado como objeto de análisis.

El concepto de blanquitud ha sido planteado precisamente para responder a ese vacío, con el fin de comprender y ubicar el rol de la identidad racial blanca en sociedades con la impronta colonial, y también como herramienta analítica para entender la subjetividad del blanco (Da Silva, 2017). Es así que, a partir de los años 90, los *critical whiteness studies* sugieren la identidad blanca como objeto

de estudio, inicialmente en EU, analizando históricamente cómo los blancos se representan a sí mismos. De esta manera, el análisis de la construcción histórica de la blanquitud la ha ubicado “como un *locus* de privilegio racial, económico y político” (Giroux, 1999: 102).

En Brasil, donde la dualidad racial también se despliega entre el blanco y el negro, los estudios sobre la blanquitud han permitido, entre otras cosas, una nueva revisión de ciertos conceptos que siguen nutriendo el imaginario socioracial brasileño, como el mestizaje y la democracia racial. En una reciente recopilación titulada *Branquitude. Estudos sobre a identidade branca no Brasil*, Da Silva sintetiza una definición propia de la blanquitud: “es un constructo ideológico, en el que el blanco se ve y clasifica a los no-blancos a partir de su propio punto de vista” (Da Silva, 2017: 27).

Ahora bien, cuando el “argentino” o el “brasileño” se colocan frente al “boliviano” como individuos esencialmente distintos, porque pertenecen a otra “raza” o porque proceden de otra matriz cultural, asumen el lugar social del nativo blanco. Y aquí no importa si el sujeto nativo sea blanco o no-blanco, o si la actitud tomada sea consciente o no, sino la incorporación de una ideología y de una identidad que en los hechos discriminan y/o excluyen al migrante. De esta forma, se efectiviza una blanquitud previamente existente (en el caso del nativo blanco), o entonces se incorpora una blanquitud deseada y necesaria para distinguirse de la otredad migrante (en el caso del nativo no-blanco). El “ser de ahí” o “haber nacido ahí” reviste la blanquitud nativista de valores opuestos a los caracteres otorgados a los migrantes extranjeros, racial o culturalmente. Por tanto, si los bolivianos en Buenos Aires y en São Paulo son leídos socialmente como “criminales”, “sucios” y “con poca cultura”, los “nativos” serían por contraste “gente decente”, “limpios” y “racionales”.

Esos atributos conforman de hecho el tipo de comportamiento que el Estado moderno exige de sus miembros. En el ensayo “Imágenes de la ‘blanquitud’”, Bolívar Echeverría problematiza esa exigencia civilizatoria en torno a un “conjunto de rasgos visibles que acompañan a la productividad, desde la apariencia física de su cuerpo y su entorno, limpia y ordenada, hasta la propiedad de su lenguaje, la positividad discreta de su actitud y su mirada y la mesura y compostura de sus gestos y movimientos” (Echeverría, 2007: 3). Son algunos de los rasgos que definen lo que el autor denomina el “grado cero de la identidad individual moderno-capitalista”. Éste, implica borrar cualquier vestigio de lo premoderno o de lo no-moderno en pro de la lógica del mercado.

De acuerdo con esto, la concreción de la identidad humana moderna gira alrededor del Estado, y se formaliza a través de la identidad nacional. Según



Echeverría, “la nacionalidad moderna, cualquiera que sea, incluso la de estados de población no-blanca (o del ‘trópico’), requiere la ‘blanquitud’ de sus miembros” (2008: 3). La explicación que ese autor ofrece es de cuño histórico: el experimento social pionero de la vida moderna-capitalista se dio en el noroeste europeo con poblaciones blancas (los calvinistas puritanos). Para Echeverría, la blanquitud se refiere a la incorporación de un *ethos* propiamente moderno y capitalista.

Este argumento refuerza lo que he venido planteando en el sentido de que, para asumir una determinada identidad nacional (la “argentina” o la “brasileña”, por ejemplo) frente a la extranjería, la primera referencia racial es la blanca, vinculada con una serie de comportamientos considerados “buenos”. La identidad blanca moderna se coloca de esta forma frente a todas las demás identidades que problematizan y complican el desarrollo de una sociedad que se quiere empapada de orden y de progreso. El mecanismo de racialización del migrante boliviano en distintas ciudades de Argentina y en São Paulo termina siendo un mecanismo de la blanquitud, efectivizado por el blanco nativo o apropiado por el nativo no-blanco. Mientras la racialización es la heteropercepción del migrante, la blanquitud se refiere más bien a la autopercepción del nativo. Puestos en acción, ambos conceptos pueden partir del color de la piel, pero suelen ir más allá; se concretizan en ciertos comportamientos deseables y aceptables en el marco del orden social estatal.

## A modo de cierre

En este ensayo, he buscado describir la histórica preferencia por el migrante blanco tanto en Argentina como en Brasil, en detrimento de la población interna de otras regiones, de la población originaria o la que es fruto de la diáspora negra en las Américas, o de los procesos migratorios desde otros países de la región, como es el caso de Bolivia. Del ejercicio de contraste entre el proceso de racialización del migrante boliviano en las ciudades-capitales de Argentina y en Brasil (específicamente en São Paulo), muchos estigmas se empalman, especialmente si se toma en cuenta la inserción laboral en los talleres de costura de la industria de la confección de ambos países.

En este sentido, es inquietante ver cómo las etiquetas raciales en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, por un lado, y en São Paulo por otro, convergen no obstante las diferencias sociohistóricas, es decir, no signifique lo mismo ser boliviano en ciudades argentinas que en ciudades brasileñas. ¿Qué explica esa aparente sincronía? ¿Por qué la heteropercepción nativa se comparte entre argentinos



y brasileños si no hay evidencias de una operación transnacionalizada? De hecho, las lecturas sociales racializadoras no operan de manera articulada en las localidades mencionadas, es decir, no habría en este caso translocalidad. Sin embargo, al ponerlos frente a frente, esos procesos de racialización se refuerzan.

A partir de lo anterior, he tratado de problematizar la concepción simplista de las relaciones sociales racializadas que dan por sentado el establecimiento de superioridades y de inferioridades. En función de esto, he presentado la posibilidad de visualizar una racialización tendiente a la horizontalidad a partir de la consideración del “punto de vista del nativo”. De esta forma, el nativismo reconoce lo diferente, pero impone sus condiciones, entre las cuales está el “ser de ahí”, o “tener la cultura propia de ahí”, como forma de operar la distinción con relación a los “extranjeros”. De manera disimulada, el resultado final es que el migrante nunca podrá efectivamente asumir el lugar de destino como “suyo”, porque está excluido culturalmente de esa posibilidad.

Al final, he planteado la hipótesis de que los “nativos” de las sociedades argentina y brasileña no se posicionan en cualquier lugar del espectro étnico-racial de sus respectivas localidades, sino que son llevados a asumir el lugar del blanco a la hora de estigmatizar al migrante andino-boliviano. Al volverse blancos socialmente, los “nativos” podrán hacer uso de los privilegios y de la ideología de la blanquitud. Este procedimiento es viable en el juego de las identidades, precisamente porque asumir la posición del blanco no tiene que ver con aspectos biológicos, sino con ciertos comportamientos deseables y esperados en una sociedad delimitada por el Estado moderno y capitalista.

Queda pendiente el análisis acerca de las relaciones racializadas entre los mismos migrantes bolivianos, por ejemplo, entre empleadores y empleados del taller de costura, y de ellos con los demás migrantes paraguayos y peruanos, que se encuentran presentes en las ciudades argentinas y en São Paulo en los mismos nichos laborales. Lo anterior podría echar luz sobre la apropiación de los estigmas de manera estratégica por ciertos grupos migrantes como forma de inclusión y de desplazamiento de su lugar social.

## Referencias

- Benencia, R. (2008). Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina* pp. 13-30. CLACSO.

- . (2009). El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*, (15). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169016753002>
- Caggiano, S. (2001). ¿Bolivianos? En dos ciudades ¿argentinas? Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos. *Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. CLACSO.
- . (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes. En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina* pp. 31-52. CLACSO.
- Campos García, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario, *Universidad de La Habana*, (273), pp. 184-198.
- Carneiro, M. L. T. (2009). Inmigración en Brasil: racismo y racistas. En P. Yankelevich (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*. ENAH; UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.
- Cusicanqui, S. R., Colectivo Simbiosis y Colectivo Situaciones. (2011). *De chuequistas y overlockas: una discusión en torno a los talleres textiles*. Tinta Limón.
- Da Silva, P. (2017). O conceito de branquitude: reflexões para o campo de estudo. En T. M. P. Müller y L. Cardoso (orgs.), *Branquitude: estudos sobre a identidade branca no Brasil* pp. 19-32. Appris.
- Da Silva, S. (1998). Clandestinidade e intolerância. O caso dos bolivianos em São Paulo, *Revista Travessia*, (30).
- Silva, S. A. (2006). Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade. *Estudos Avançados*, 20(57), pp.157-170. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142006000200012>
- . (2007). Etnia, nação e regionalismos no jogo identitário entre os imigrantes bolivianos em São Paulo. En *Coletânea de textos do Simpósio Internacional Migração: nação, lugar e dinâmicas territoriais* pp. 123-136. Humanitas.
- Departamento Penitenciário Nacional. (2017). *Levantamento Nacional de Informações Penitenciárias* [Atualização-Junho de 2016]. Ministério da Justiça e Segurança Pública. [https://www.justica.gov.br/news/ha-726-712-pessoas-presas-no-brasil/relatorio\\_2016\\_junho.pdf](https://www.justica.gov.br/news/ha-726-712-pessoas-presas-no-brasil/relatorio_2016_junho.pdf)

- De Freitas, P. (2010). Imigração e Trabalho: determinantes históricas da formação de um circuito de subcontratação de imigrantes bolivianos para o trabalho em oficinas de costura na cidade. En R. Baeninger (org.), *População e cidades: subsídios para o planejamento e para as políticas sociais*. UNFPA. <http://www.abep.org.br/publicacoes/index.php/anais/article/view/2379/2332>
- De Genova, N. (2005). *Working Boundaries. Race, space, and "illegality" in Mexican Chicago*. Duke University Press.
- Do Carmo, R. L., Fusco, W. y Souchaud, S. (2007). Mobilidade Populacional e Migração no Mercosul: A fronteira do Brasil com Bolívia e Paraguai. *Teoria & Pesquisa*, 16(01), pp. 39-60.
- Domingues, P. (2003). *Uma história não contada: Negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*. SENAC.
- Echeverría, B. (2007). Imágenes de la "blanquitud". En D. Lizarago, B. Echeverría y P. L. Briones, *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*. Siglo XXI.
- Fernandes, F. (2007). *O negro no mundo dos brancos*. (2ª ed.). Global Editora.
- Giroux, H. (1999). Por uma pedagogia e política da branquidade. *Cadernos de Pesquisa*, 107, pp. 97-132.
- Grimson, A. (2005). *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. (2ª ed.). Eudeba.
- . y Paz Soldán, E. (2000). Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, *Cuaderno De Futuro* 7.
- Guimarães, A. S. A. (1995). Racismo e Anti-racismo no Brasil. *Novos Estudos CEBRAP*, (43), pp. 26-44.
- Hashizume, M. (17 de marzo de 2010). Escravidão é flagrada em oficina de costura ligada à Marisa. *Repórter Brasil*. <https://reporterbrasil.org.br/2010/03/escravida-e-flagrada-em-oficina-de-costura-ligada-a-marisa/>
- Hinojosa, A. (2010). *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia. (2015). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012. Bolivia: Características de la población*. <http://inecloud.ine.gob.bo/owncloud/index.php/s/w2ZCFwI7qJrwTwD/download>
- Lvovich, D. (2009). Argentina: entre las puertas abiertas y el rechazo de los indeseables. En P. Yankelevich (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*. ENAH; UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural.

- Kim, J. (2014). Looking at the Other through the Eye of a Needle: Korean Garment Businesses and Inter-Ethnic Relations in Argentina. *Asian Journal of Latin American Studies*, 27(01), pp. 1-19.
- Magliano, M. J. y Domenech, E. (2008). *Migración e inmigrantes en la Argentina reciente: políticas y discursos de exclusión/inclusión*. Siglo del Hombre; CLACSO.
- Manetta, A. (2012). Bolivianos no Brasil e o discurso da mídia jornalística. En R. Baeninger (org.), *Imigração Boliviana no Brasil* pp. 257-270. Nepo; Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa.
- Margulis, M. (1999). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Biblos.
- Miranda, B. (2017). “Uno ya sabe a lo que viene”: la movilidad laboral de migrantes andino-bolivianos entre talleres de costura de São Paulo explicada a la luz de la producción del consentimiento. *REMHU (Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.)*, 25(49), pp. 197-213.
- Nóbregra, R. (2008). Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en São Paulo. En S. Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina* pp. 113-130. CLACSO.
- Pizarro, C. (2012). Discurso racializante y segmentación étnico-nacional del mercado laboral: trabajadores bolivianos en un cortadero de ladrillos de Córdoba, Argentina. En R. Benencia, F. Herrera Lima y E. Levine (coords.), *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente* pp. 81-96. Anthropos; UAM.
- Sakamoto, L. y Rossi, C. (2005, abril 27). Trabalho escravo é uma realidade também na cidade de São Paulo. *Repórter Brasil*. <https://reporterbrasil.org.br/2005/04/trabalho-escravo-e-uma-realidade-tambem-na-cidade-de-sao-paulo/>
- Sandoval, G. y Sostres, M. F. (1989). *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales de El Alto*. ILDIS.
- Sassone, M. y Mera, C. (2007). Barrios de migrantes, espacios interculturales: coreanos y bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires [xxvi Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología]. Guadalajara.

## Acerca de los autores

**Abddel Camargo Martínez** al momento de la elaboración de este capítulo era investigador posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), asesorado por la Dra. Genoveva Roldán. Actualmente, es catedrático CONACYT Comisionado a El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Unidad Tapachula, donde colabora dentro del Grupo de Estudios de Migración y Procesos Transfronterizos.

Es doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestro en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF); cuenta con una especialidad en Políticas Públicas. Su formación como antropólogo la obtuvo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Miembro de redes internacionales sobre temas de migración y asilo. Productor del documento visual “Cipotes, patojos y bichos: migrantes y refugiados en México”; y colaborador de un documental que pertenece al acervo de cine indígena de la UNESCO. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba en Tapachula, Chiapas. Es candidato en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus líneas de interés son los estudios sobre frontera, los procesos étnicos, la memoria de las migraciones y los procesos corporales.

**Alma Paola Trejo Peña** al momento de la elaboración de este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y Educación (IISUE), asesorada por el doctor Armando Alcántara Santuario. Actualmente, es profesora en la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia, en la UNAM.

Es licenciada en Relaciones Internacionales (1999-2003) por la Universidad Iberoamericana, maestra en Demografía (2004-2006) por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), máster en Migraciones Internacionales (2008-2009) y doctora en Sociología (2010-2015) por la Universidad de La Coruña. En su tesis doctoral analizó la experiencia de los estudiantes mexicanos de posgrado en Francia y España y recibió la distinción Sobresaliente Cum Laude y Mención Internacional. Es candidata en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha impartido docencia en la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP). En 2013 y 2014 realizó estancias de investigación en el Centro de Población y Desarrollo, (CEPED, París). Forma parte del comité

editorial y es dictaminadora de revistas académicas tanto en México como en Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, España y Estados Unidos. Es miembro del Equipo de Sociología de las Migraciones Internacionales (ESOMI) con sede en La Coruña, España. Sus líneas de investigación son: políticas de control migratorio, memoria y migración y políticas de selección de recursos humanos altamente calificados.

**Bruno Miranda** al momento de la elaboración de este capítulo era investigador posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), asesorado por la doctora Cristina Amescua Chávez. Actualmente es investigador asociado del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Obtuvo el Premio a las Mejores Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias en 2016 y tuvo el honor de recibir la Medalla Alfonso Caso por la misma UNAM. Es candidato en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y co-coordina el Grupo de Trabajo CLACSO “Fronteras: movilidades, identidades y comercios”. En cuanto a docencia, imparte seminarios de posgrado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y en el Programa de Posgrado en Antropología, además de una asignatura en la licenciatura en Antropología de la UNAM. A la vez, es director de tesis, participa en comités tutorales y presenta sus avances y resultados de investigación en congresos nacionales e internacionales. Sus áreas de investigación recientes son: Migraciones, movilidades humanas y fronteras; Trabajo esclavo/trabajo forzoso y esclavitud moderna; Identidades y procesos de alteridad; Racismo y racialización migrante; Mercados laborales internacionales y circuitos productivos.

**Denisse de Jesús Cejudo Ramos** al momento de la elaboración de este capítulo estaba adscrita al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE), asesorada por el doctor José Raúl Domínguez Martínez. Actualmente es investigadora del IISUE y Candidata en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Doctora en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora, maestra en Historia de México por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana y licenciada en Historia por la Universidad de Sonora. Articula sus labores de investigación con la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPys)

desde donde impulsa la formación de recursos humanos y la titulación en el área de historia. Es miembro fundador y coordinadora académica del Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente. Entre sus publicaciones se encuentran artículos y capítulos de libro especializados, sus más recientes publicaciones son el artículo científico “Para analizar los movimientos estudiantiles” y la coordinación del libro *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. Sus líneas de investigación se enmarcan en la historia de la educación en México durante el siglo XX, específicamente en el impacto de los procesos de modernización en las instituciones a partir del análisis de los gobiernos y los conflictos universitarios.

**Enrique Camacho Beltrán** fue investigador posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF). El texto en este libro contiene insumos obtenidos durante ese periodo de investigación. Actualmente es investigador en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en el nivel I. Investigador en la Red de Académicos por los Derechos Sociales, como coordinador conjunto (con la Dra. Itzel Mayans) del seminario de investigación *Poeth (Political Legal and Ethical Theories)* <https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/TeoriaPolitica/SitePages/Inicio.aspx> y miembro externo del proyecto “*Migración, Territorio e Identidades*”, que es beneficiario del Fondo de Fomento a la investigación 2019-20 de la Universidad Panamericana.

Sus más recientes publicaciones son “How and when are we right to Prioritize the interests of residents and Citizens?” (*World Affairs* sage, 2020) y “Legitimate Exclusion of Would-Be Immigrants: A View from Global Ethics and the Ethics of International Relations” (*Social Sciences mdpi*, 2019). También ha publicado sus investigaciones sobre los temas más polémicos de la realidad mexicana como son el nacionalismo, la corrupción y la discriminación. Ha impartido cursos de nivel licenciatura y posgrado en la UNAM, la Universidad Panamericana, la Universidad Iberoamericana, entre otras; sobre filosofía de las ciencias sociales, filosofía del derecho, teoría política, teoría del Estado, ética social, derechos humanos, corrupción, justicia global, ética y comunicación y numerosos cursos sobre ética de la migración. Su investigación en temas migratorios se desarrolla en los campos de la Ética Aplicada, Teoría Política Normativa y la Teoría Normativa de las Relaciones Internacionales.

**Frambel Lizárraga Salas** al momento de la elaboración de este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM,



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). Actualmente es profesora en la maestría en Ciencias Sociales con énfasis en Estudios Regionales y en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Sinaloa, Unidad Mazatlán; y es candidata en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Es doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Maestra en Comunicación (UNAM). Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UAS. En el año 2011 realizó estancia de investigación durante seis meses en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Durante ocho años fue profesora en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y ha impartido las materias en la especialidad de Periodismo. Ha publicado artículos en revistas académicas indexadas y capítulos de libro. Sus líneas de investigación son: periodismo, comunicación política, género y migración. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra el Capítulo: “La representación de las mujeres migrantes en la prensa de México y Estados Unidos”, en: Díaz Mendiburo y Meza, A. (2016). *Representaciones de la migración en el contexto de México, Canadá, Estados Unidos y Centroamérica*. Centro de Investigaciones sobre América del Norte. UNAM, pp. 49-72.

**Janeth Hernández Flores** al momento de la elaboración de este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), asesorada por la Dra. Ariadna Estévez. Actualmente es profesora de posgrado y consultora ONU.

Es licenciada en Derecho por la FES-Acatlán, UNAM. Maestra en Derecho Constitucional, doctora en Derecho por la Facultad de Derecho-UNAM y doctora en Ciencias Políticas y Sociales, campo disciplinario Relaciones Internacionales, por la FCPYS-UNAM. Cuenta con estancias doctorales en la Universidad de Bérgamo, Italia, y en la Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos, así como en el Seminario doctoral en Historiografía en la Universidad de Viena, Austria. Ha sido ponente en congresos en México, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Austria, Alemania, Japón y China. Certificada como *Fellow Professor* por el *Research Centre Board*, de la Universidad de Bérgamo, Italia. Participa en varias organizaciones y asociaciones nacionales e internacionales. Ha sido catedrática a nivel posgrado, profesora de asignatura en la FCPYS-UNAM y consultora de la ONU. Cuenta con diversos artículos en revistas arbitradas. Sus principales líneas y enfoques de investigación son: biopolítica y necropolítica, acceso de la justicia y tutela judicial efectiva, violencia de género y violencia política, perspectiva



de interseccionalidad, derechos humanos, migración internacional, políticas públicas y desarrollo sostenible, medios de control de la constitucionalidad, enfoque basado en derechos humanos (EBDH) y constitucionalismo mundial.

**José Franco Aguilar** es investigador posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), asesorado por el Dr. Guillermo E. Estrada Adán. El proyecto desarrollado actualmente se titula “Las parejas binacionales en México: la nacionalidad como factor de integración”. Miembro del grupo académico del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER) de la UNAM.

Doctor en antropología por la UNAM con mención honorífica; maestro en población y desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, y licenciado en economía por la UNAM. Ha sido profesor en la Facultad de Economía de la UNAM. Realizó una estancia de investigación en París, Francia, la cual se llevó a cabo en la l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Su tesis de maestría “Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco” obtuvo el segundo lugar del 1er. Concurso de tesis sobre Migración Internacional, 2011, convocado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), y se publicó como parte de un libro. Asimismo, ha escrito capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. Ha impartido cursos en instituciones de educación superior sobre estudios migratorios, en la UNAM y en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Aunado a ello, ha trabajado como consultor independiente en cuestiones de desarrollo social, salud y evaluación en programas sociales. Su interés de investigación se ubica en las líneas de migración de retorno, género, derechos humanos, trayectorias migratorias y métodos mixtos de investigación social.

**Juan Carlos Narváez Gutiérrez** es investigador posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ), asesorado por la Dra. Luciana Gandini. Es miembro activo del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER) y es fundador de IMALAB-SOCIAL A.C.

Doctor por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Leiden, Países Bajos. Actualmente Trabaja sobre la política migratoria en México y la región de Norte y Centroamérica, lleva más de 15 años realizando investigaciones sobre las migraciones internacionales, colaborado con agencias gubernamentales, internacionales, académicas y de la sociedad civil. Ha publicado los libros *Ruta*

*Transnacional: a San Salvador por Los Ángeles* (2007); *One way trip: inserción, identidad y cultura transnacional* (2012), y es coautor de *Caravanas* (2020).

**Lilia Adriana Solís Arellano** al momento de elaboración del este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becaria en el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ).

Es doctora en Estudios Sociales, línea de Estudios Laborales en la Universidad Autónoma Metropolitana (2014), maestra en Estudios Sociales y licenciada en Sociología por la misma Institución. En el 2012 tuvo una estancia de investigación en la Universidad de Oregon. En 2010 inició su participación en el Seminario de Estudios Transnacionales a cargo del Dr. Federico Besserer. Para 2008 participó en el seminario de Estudios del Trabajo a cargo del Dr. Enrique de la Garza Toledo. En el 2006 participó en un proyecto de investigación a cargo del Dr. Fernando Herrera, en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad, bajo la línea de conocimiento sobre Migración y Pobreza. Ha impartido diferentes cursos en el Departamento de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, ha publicado artículos, capítulos de libro y libro de autor. Sus líneas de investigación son temas relacionados con Sociología del trabajo, Condiciones laborales y Migración.

**Marta Rodríguez Cruz** es investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, asesorada por la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, donde coordina el Seminario Permanente “Migración, Retorno e Infancia. Retos y Necesidades de Nuestro Tiempo en la Movilidad Estados Unidos-México”.

Es doctora en Antropología Social por la Universidad de Sevilla. Ha cursado cuatro maestrías en las especialidades de Estudios Americanos; Educación; Cooperación Internacional y Desarrollo; y Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo. En 2011 obtuvo el Premio Extraordinario Fin de Carrera en la licenciatura en Antropología Social y Cultural de la Universidad de Sevilla, donde en 2019 ganó el Premio Extraordinario de Doctorado. En el mismo año también fue ganadora del Premio “Luis Rodríguez” en Investigación e Innovación sobre Interculturalidad de la Cátedra Intercultural de la Universidad de Córdoba (España). Se ha desempeñado como docente en el máster de Antropología y en los grados de Antropología y Criminología de la Universidad de Sevilla y en el máster de Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde actualmente es docente en la licenciatura en Antropología. Ha realizado estancias de investigación internacionales en prestigiosas universidades

e institutos de Inglaterra (Cambridge), Ecuador (FLACSO), México (INAH, UNAM) y Argentina (CONICET). Ha participado en numerosos congresos internacionales y es autora de libros, capítulos de libros y artículos. Miembro del Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía (GEISA) y del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER).

**Mónica Guadalupe Chávez Elorza** es docente investigadora en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es doctora en Política Pública (ITESM), maestra en Economía Aplicada (COLEF) y licenciada en Economía (UGto). Obtuvo el Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog modalidad Mejor artículo publicado en la Revista *Problemas del Desarrollo* en 2016 por el trabajo en coautoría “La migración mexicana altamente calificada 1990-2013”. Es candidata en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y cuenta con perfil deseable del PRODEP para el periodo 2018-2020. Sus líneas de investigación son migraciones calificadas, políticas públicas y ciencia y tecnología.

**Susanne Willers** al momento de la elaboración de este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) asesorada por la Dra. María Elena Jarquín Sánchez y la Dra. Teresa Ordorica Sacristán.

Es licenciada y maestra en Sociología del desarrollo por la Universidad Libre de Berlín y doctora en Ciencias políticas y sociales por la UNAM. Su tesis de doctorado titulada “Migración y género: las experiencias de mujeres centroamericanas en tránsito por México” recibió el premio de la Cátedra Jorge Durand de mejor tesis sobre migración de tránsito. Es miembro del grupo de investigación CONACYT “Entre dos fuegos. Naturalización e invisibilidad de la violencia contra mujeres migrantes en territorio mexicano” dirigido por la Dra. Hiroko Asakura del CIESAS. Ha realizado estancias en diferentes universidades, entre ellas en la Universidad de California, Davis, con el Dr. Luis Guarnizo. Ha participado en diversas conferencias y congresos internacionales, y realizado trabajos de campo en las zonas fronterizas del sur y norte de México, así como en California, Estados Unidos. Ha publicado artículos y capítulos en revistas nacionales e internacionales como el *The Journal of Family Research*, *The Journal of Family Studies* y *Sociológica*. Sus principales líneas de trabajo son: migración y género, teorías críticas del desarrollo, trabajo de cuidado y reproducción social.

**Yolanda Alfaro** al momento de la elaboración de este capítulo era investigadora posdoctoral en el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), asesorada por la Dra. Ana María Aragonés. Actualmente es co-coordinadora del Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios (CLACSO).

Es doctora en Estudios del Desarrollo (UAED-UAZ), maestra en Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador) y licenciada en Sociología (UMSS). Es candidata en el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus actuales líneas de investigación son: desarrollo y migración internacional en la región andina; migración calificada, movilidades académicas y científicas y migración, fronteras y nuevas territorialidades.

### **Coordinadora**

**Luciana Gandini** es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, en el área de Sociología del Derecho y coordinadora del Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración, Exilio y Repatriación (SUDIMER), ambos de la UNAM. Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en el nivel II. Fundadora y durante 2017 responsable técnica de la Red Temática Migrãre “Migraciones y Movilidades” (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Sus líneas de investigación son: políticas migratorias y de refugio en México y América Latina, inserción laboral y sociojurídica de personas en movilidad en flujos migratorios sur-sur y sur-norte; éxodo venezolano y caravanas migrantes centroamericanas; migraciones y Covid-19 y métodos de investigación social cualitativos y cuantitativos. Entre sus galardones: Reconocimiento Distinción Universidad para Jóvenes Académicos en Investigación Ciencias Sociales 2018.





**Temas y aproximaciones actuales para el estudio de las migraciones y  
movilidades en las Américas.**

Editado por la Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.  
Se terminó de imprimir en offset el 31 de diciembre de 2020,  
en los talleres de Lito Roda S.A. de C.V., Calle Escondida No 2,  
Colonia Volcanes, Código Postal 14640, Alcaldía de Tlalpan,  
Ciudad de México. Teléfono 55731187

Correo electrónico [litoroda@yahoo.com.mx](mailto:litoroda@yahoo.com.mx)

Para su composición se emplearon los tipos Minion Pro,  
16/24, 12/14, 11.5/14 y 9.5/12 puntos.

El tiro fue de 500 ejemplares, sobre papel cultural

El cuidado de la edición estuvo a cargo de:

Luciana Gandini y Salvador Torres.

